

LOS PÁJAROS

(Mojiganga de la Palabrería)

**ANÁLISIS, REFLEXIÓN Y DOCUMENTACIÓN SOBRE LOS PROCESOS DE
GESTACIÓN, ESCRITURA, DRAMATURGIA, MONTAJE Y PRESENTACIÓN
DE LA PIEZA TEATRAL “LOS PÁJAROS”, DE JOHANN POTDEVIN FRANCO**

ANEXO

TEXTO DRAMÁTICO

JOHANN POTDEVIN FRANCO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE LITERATURA

CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

BOGOTÁ, FEBRERO 5 DE 2010

LOS PÁJAROS

(Mojiganga de la Palabrería)

**ANÁLISIS, REFLEXIÓN Y DOCUMENTACIÓN SOBRE LOS PROCESOS DE
GESTACIÓN, ESCRITURA, DRAMATURGIA, MONTAJE Y PRESENTACIÓN
DE LA PIEZA TEATRAL “LOS PÁJAROS”, DE JOHANN POTDEVIN FRANCO**

ANEXO

TEXTO DRAMÁTICO

JOHANN POTDEVIN FRANCO

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
PROFESIONAL EN ESTUDIOS LITERARIOS**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE LITERATURA

CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

BOGOTÁ, FEBRERO 5 DE 2010

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

JOAQUÍN SÁNCHEZ GARCÍA S.J.

DECANATURA ACADÉMICA

CONSUELO URIBE MALLARINO

DECANO DEL MEDIO UNIVERSITARIO

LUIS ALFONSO CASTELLANOS RAMÍREZ S.J.

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA

CRISTO RAFAEL FIGUEROA SÁNCHEZ

DIRECTOR DE LA CARRERA DE LITERATURA

JAIME ALEJANDRO RODRÍGUEZ RUIZ

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO

AUGUSTO GABRIEL PINILLA VARGAS

Artículo 23 de la resolución No. 13 de Julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará no se publique nada contrario al Dogma y a la Moral Católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Quiero dedicar este trabajo,

*a todo el que todavía está resuelto a creer
en la unión, comprensión, amor y perdón
entre todos los pueblos y todas las gentes.*

Tabla de Contenidos

PRÓLOGO	10
Capítulo I: Orígenes de la creación del texto dramático	15
Los Pájaros:	
Anhelos de un mundo distinto, la lucha por alcanzarlo y la imposibilidad de retenerlo....	15
El Mago. (Ritual / Ciencia).....	16
El Payaso. (Risa / Actor / Artista).....	19
La Reinita. (Belleza / Poder).....	21
El Pájaro. (Ideal / Crítica / Evasión)	23
Capítulo II: Propuesta estética e ideológica	26
Mojiganga de la Palabrería.....	26
El teatro de la textura	26
Comic teatral	28
Así. Aquí. ¡Mierda...!	33
Capítulo III: Marco Teórico y Metodológico	36
Escritura y Montaje de Los Pájaros (Mojiganga de la Palabrería)	
A. TEXTO DRAMÁTICO LITERARIO	36
Análisis y Estructura	36
<u>1.</u> Primer núcleo estructural: <i>Caracteres constitutivos, cada cual con una intensidad específica y distinta, no sólo de sentido sino también técnica.</i>	38
La Palabra que Crea	38
El Gesto de la Posibilidad	41
<u>2.</u> Segundo y Tercer Núcleo: <i>Conflicto –choque– de objetivos. Contraste entre los opuestos y su diametral complemento esencial</i>	43

El embarazo de la criatura. Representación dentro de la representación.	44
Eje de la sucesión: Condenada a la ingenuidad. (Heroína).....	46
Dramaturgia de cuaderno y lapicero	46
3.Cuarto núcleo: (Segundo acto). <i>El ideal llevado a la práctica. La deificación de la cultura fast – light</i>	52
Lo Pájaro	52
4.Quinto núcleo: <i>El rebaño flaco de opinión y pertenencia, más propenso que nunca a caer en lo mismo de lo que escapó. Dictadura de la fuerza</i>	55
Anacronía Política (Los delirantes).....	57
5.Sexto núcleo: <i>Resolución trágica del conflicto. Ocaso de los héroes</i>	58
B. MONTAJE TEATRO IMPULSO COLECTIVO. <i>Teoría y Método</i>	60
Cuando a la grafía comienzan a aparecerle órganos	60
Relación actor-espectador sí, pero no teatro marginal.....	64
Máxima inspiración colectiva: Enrique Buenaventura y el TEC de Cali	67
“La dramaturgia del actor”. Por: Enrique Buenaventura	67
Ambiente de trabajo conquistado: Creatividad Comprometida Paciente.	76
Capítulo IV: Crónica	78
Creación Dramática en Acción Colectiva. <i>The Magical Mystery Tour</i>	78
Génesis de Primer Semestre de Literatura	79
Armando un Circo	86
Salon 606: Sobrevolando Bogotá.	93
La Algarabía: <i>Diez cuerpos creando, preparando una fiesta, vibrando en simultánea</i>	96
A contra reloj: Últimos días de montaje.	105
Capítulo V: Cronología	112

Conclusiones: Foro	118
¡Estamos felices de que estén aquí!	118
Ulima Ortiz. (Uma) <i>La Reinita</i>	124
Nicolás Junca. (Nico) <i>Guitarra y percusión. Composición</i>	125
Sebastián Serrano Riaño (Sebas) <i>El Mago. Dirección de Medios</i>	125
Mayra Sánchez Mosquera (Mayresca) <i>Dirección de Arte</i>	126
Felipe Correa (Pipe) <i>El Pájaro</i>	127
Laura Medina <i>Apoyo creativo</i>	128
Natalie Potdevin Franco (Taly) <i>Diseño de Vestuario</i>	129
Rafael Sus (Rafa) <i>Asistente a cinco funciones. Asesor Jurídico del TIC</i>	130
Camilo Parra (Cami) <i>Clarinete, Flauta, Melódica. Composición</i>	130
Fernando Uribe Mallarino <i>Profesor. Primer Pájaro. Consejero</i>	131
Juan Pablo Roza (Rox) <i>Dirección audiovisual. Fotografía</i>	132
Katy Franco (Madre) <i>Directora Administrativa</i>	134
Padre Luis Alfonso Castellanos S.J. <i>Mentor</i>	135
Santiago Prieto (Santi) <i>Composición Original. Guitarra y violín</i>	136
Alejandro Santamaría (El Pecosó) <i>El Payaso</i>	137
Epílogo: PRIMER PRÓLOGO A LA TESIS	138
TEXTO DRAMÁTICO	
“ <u>Los Pájaros. (Mojiganga de la Palabrería)</u> ”	142
GALERÍA FOTOGRÁFICA	142
VIDEO Los Pájaros. Mojiganga de la Palabrería	197
Bibliografía	198

PRÓLOGO

Es ahora la vida y la literatura, el arte como organismo generador de la humanidad, la creación no puede ser ni ornamento, ni fenómeno, ni evasión, es la vitalidad que últimamente comienza a quedar resumida únicamente a la conservación, es el gemido de la criatura que no se rinde, que atacada se defiende con el hilo de voz que le queda tras la persecución, es ritual al tiempo y contra el tiempo, creación, arte, vida, ansias de querer conocerlo todo, experimentarlo todo, comprobar las intuiciones, hacerse más fuerte pidiendo ayuda, reinventarse lo ya inventado, pensar y proponer qué somos y qué función cumplimos dejando de creer que ya todo está escrito, que el ser es tan sólo una carrera hacia la figurita del hombre, que lo que estamos haciendo es estudiando y trabajando para vestir un uniforme, para justificar que hemos asistido, no, no nos podemos quitar de encima la voz grande que suena por dentro rugiendo que busques cómo ser el héroe con el que agradecerás tu paso por el mundo, crea, crea, ábrete el pecho y las ideas, la existencia es nueva e insólita a cada instante, quién te hizo creer que viniste aquí para explicar lo que ya se ha creado, cuando lo que te resulta más natural es hacer tú tu propia obra, regalarle tu criatura al mundo y mirarla cómo juega con los otros, cómo va aprendiendo y cogiendo costumbres distintas a las tuyas, creciendo, madurando, irradiando tanta cantidad de vida que jamás tú pudiste imaginar siquiera, una fuerza y una alegría superiores a las tuyas, porque vibra, porque es por sí misma, porque así quisiste que fuera desde un comienzo, y ahora eres tan sólo el primer viento que hinchó sus velas, porque ya navega muy lejos, tiene amigos que tu no conoces, se hizo libre y pudo haberte dejado llorando o riendo, pero te da ilusión haberla dado al mundo, haberla no sólo escrito sino palpitado como si fuera un diminuto universo gestándose y naciendo, una idea, una pieza, unas letras, una contorción, un anhelo, una propuesta, un error, un disgusto, una meta, una excusa, un perdón, sacudida, riesgo, plegaria, carcajada, emoción, prueba, acto de honor, rabia con el mundo, creación.

El arte es un proceso orgánico, algo parecido a la reproducción, pero entendido de forma más poética y no tan racional. No es del todo una necesidad, pero sí una urgencia esencial. Dentro de sus sacro santos aposentos, puede uno toparse con frecuencia con uno

que otro espécimen de índole la más diversa, pero lo que el lector encontrará en este trabajo no es una búsqueda del arte, sino principalmente de la verdad. De una verdad que entendemos como anhelo humano más puro, como conclusión y acuerdo sobre qué es lo que necesita hoy en día el ser para intentar siquiera recobrar su valor ontológico dentro de la avalancha de los super discursos. Mortificación que trataremos valiéndonos de un medio tan innato al tejido de las relaciones sociales como lo es el teatro. Preguntándonos sobre la creación, sobre el ser, sobre el teatro mismo, sobre nuestro oficio en él, sobre cómo se interrelacionan las personas con un fin en común, con un objetivo que los enlaza, sobre qué significa lo que aprendimos durante un proceso de cuatro años, desde que comenzó a sembrarse el terreno, hasta el último año y medio que nos sumergimos de lleno en escribir, montar y presentar al público la obra de teatro “Los Pájaros *Mojiganga de la Palabrería*”.

En este trabajo doy testimonio del proyecto que propuse hace año y medio a desarrollar como tesis de grado de la carrera de Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana. A grandes rasgos, el objetivo era: culminar la escritura de una pieza de teatro que contenía gran parte de los pensamientos que había venido cultivando durante toda la vida, en especial durante mis años de estudio de artes plásticas, literatura e historia, corregir dicho texto adaptándolo y resumiéndolo para el drama, asumir el liderazgo de organizar un grupo de trabajo en torno al montaje de esta obra, montarla valiéndonos del método de creación colectiva del Teatro Experimental de Cali, presentarla al público en temporada, y someter al grupo a la prueba de ir a viajar presentando la pieza, para finalmente elaborar como tesis de grado un trabajo de análisis, reflexión y documentación sobre lo que fue llevar a cabo este proceso, cumpliendo con todo el cronograma y teniendo como resultado al final una serie de nuevas motivaciones, aprendizajes y expectativas mucho más maduras, y probablemente de mayores alcances, que las que teníamos antes de proponérselo y comenzar a articularlo.

Esos eran desde un comienzo nuestros objetivos generales, sobre los cuales trataré de ir comentando y reflexionando en distintas partes de esta tesis de grado. Dividimos el proceso en tres etapas a analizar: el texto (creación, autoría), el montaje (teatro, propuesta colectiva) y las presentaciones (recepción). Sobre estos puntos estará concentrado mi estudio principalmente. En el caso de la primera etapa me pregunto: ¿de qué forma sucede

la creación literaria?, ¿en el caso específico de Los Pájaros, cuáles fueron los orígenes y las motivaciones para escribir el texto?, ¿qué temáticas ideológicas, técnicas y estéticas quise investigar y desarrollar dentro de la obra? El lector podrá encontrar un énfasis sobre estos temas en los dos primeros capítulos de este trabajo, y en la primera mitad del tercero, donde me enfoco específicamente sobre el texto literario que nos sirvió de base para el montaje.

De la segunda etapa del proceso, doy cuenta aquí de: ¿cuáles fueron nuestras mayores influencias e incertidumbres metodológicas durante la práctica de llevar un texto a la escena?, ¿cómo fue posible la congregación de un grupo de personas en torno a un mismo objetivo teatral, y qué implicaciones tiene esto?, ¿qué tipo de teatro queríamos hacer nosotros, dado el caso de estar trabajando de manera independiente y con muy poca experiencia previa que nos influyera?, ¿cómo se hizo realidad la iniciativa de poner en marcha un compromiso de creación colectiva dentro del grupo?, ¿de qué manera podíamos comunicarnos más directamente con el público? Esta parte del estudio se encuentra desarrollada mayormente en la segunda mitad del capítulo tres, en el cuarto, y en el foro, que a manera de conclusiones incluyo en este documento, con la intervención de cada uno de los miembros del grupo Teatro Impulso Colectivo, y algunos otros amigos.

Esta tesis de grado queda en deuda con la tercera etapa del proceso, ya que, aunque me colma de alegría haber contado siempre con una abundante y generosa en sonrisas respuesta del público durante la mayoría de las once presentaciones que hasta la fecha hemos hecho de Los Pájaros, creo que mejor dejo este punto abierto para que cada una de las personas que en algún momento desee acercarse al texto, a alguna de las funciones futuras de la obra, o a esta tesis de grado, juzgue por sí misma su opinión sobre el proyecto, del cual me atrevería a decir que todavía le queda mucho por evolucionar y aprender.

Es factible que una de las grandes preguntas que circundan este trabajo sea ¿qué cabida puede tener una propuesta como ésta dentro del ámbito académico de los Estudios Literarios? La motivación y argumento que sustentó sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación, no sólo teórica sino también práctica, como prueba cúspide de mis estudios universitarios, es abrir la puerta hacia un espacio académico donde sea posible implementar todos los conocimientos y enseñanzas que deja en un estudiante su paso por la carrera de Estudios Literarios de la Universidad Javeriana, en un proyecto que pueda ser

entendido como eslabón entre la actividad académica y el reto de la vida profesional, dentro del campo laboral que es la creación literaria, la investigación, la práctica teatral y la vida adulta auto suficiente y consiente de la realidad y el papel responsable y activo que considero que es justo que asuma el artista, o el hombre educado por las letras, dentro de la sociedad. Creo que al estar optando por un título de profesional en Estudios Literarios de la Javeriana, no sólo estoy adquiriendo un título, sino lanzándome a la prueba de fuego de cómo es la vida humana y mi lugar al interior de ella, a la que salgo contando con una serie de herramientas y valores que me fueron entregados durante esta etapa de estudios, pero que tendré que seguir construyendo, luchando, proponiendo, creando, con el fin de no permitir que se apague la llama de mi más fiel creencia, mi única fe: la naturaleza amorosa de la esencia humana. Que se conserva por instinto, que tiende hacia la unión en un mismo canto, que implora por una misma palabra de perdón, una misma voz que no anule ninguno de los timbres que la invocan cantando.

Anhelar llevar a la realidad algo así, sólo me lo permitía el teatro. Por eso escogí que este fuera nuestro medio expresivo. En el teatro la relación entre las partes es un acto muy íntimo, no sólo entendiéndolo como ritual, sino más bien como un acto de carne. La sangre fluye distinta en el teatro, tanto para el actor como para el público, hasta el punto de a veces llegar a fluir a un mismo ritmo. No en diferido, sino aquí, así, al mismo tiempo y en el mismo espacio. El teatro es el templo del instante. Por eso no hice una novela, ni poemas, ni cuentos, sino teatro. Porque el teatro es lo que más me apasiona y reta, porque de todas las artes, a mí personalmente, el teatro es el que me parece más real. Porque vestido de mentiras cada actor y cada espectador, puede estar asistiendo detrás de todas las máscaras que componen al individuo, pero ahí está con sus huesos, con sus ojos, con su llama, con su vientre y con el gesto puro y verdadero de su voz. El teatro es el arte de la representación, pero el único donde las manos no se representan, sino que están ahí, temblando, cargadas de tendón, llenas de sangre, poros y sudor. Del sudor que huele, ¿ha oído el lector el olor a teatro? Huele a parto, una mezcla de aromas que cualquier desprevenido podrá juzgar de nauseabunda, pero a nosotros nos gusta creer que es olor a inspiración, a adrenalina, como cuando los seres se desnudan para hacerse el amor. Por eso decidimos expresarnos e intentar encontrar nuestra verdad a través del teatro.

Rogando su condescendencia, a la hora de valorar mi falta de experiencia al escribir, ofrezco al lector una disculpa si estos relatos de análisis, reflexión, planteamiento, aprendizaje y documentación sobre Los Pájaros, no llegan a despertar en ningún momento su interés. Aunque he puesto el corazón y mi mayor esfuerzo en elaborarlos, realmente considero que puede ser más grato invitarlo a leer el texto de la obra (que encontrará al final de este documento), a mirar el video que editamos con el material audiovisual grabado en algunas de las funciones que hicimos en el Teatro R101, entre julio y agosto del año 2009, y si le fuera posible, nos honraría inmensamente de animarse a asistir a alguna de las próximas presentaciones de Los Pájaros *Mojiganga de la Palabrería*.

Agradezco de antemano a la Universidad Javeriana, a la Facultad de Ciencias Sociales, al Departamento y la Carrera de Estudios Literarios, a cada uno de mis profesores y compañeros, a todas las personas que nos apoyaron, impulsaron y colaboraron con el proyecto, y muy especialmente, a mis padres y a cada uno de los miembros del Teatro Impulso Colectivo.

Deséenme ‘mierda’, muchachos. ¡Se fue la tesis!

Johann Potdevin Franco

2 de Febrero de 2010.

Capítulo I

Orígenes de la creación del texto dramático

Los Pájaros:

Anhelos de un mundo distinto, la lucha por alcanzarlo y la imposibilidad de retenerlo

“Uno se sienta a escribir porque no sabe qué pasa en la obra; porque no sabe, en general. Si supiera, no se sentaría a escribir. El arte es práctica, un ejercicio, y su resultado es en realidad una pregunta. Me da la sensación de que las respuestas son siempre algo muerto: ya están ahí y no necesitan que nadie las formule, por eso son respuestas. Si algo nos impulsa a crear es la pregunta misma de saber qué sucederá en nosotros con respecto a lo que descubrimos. Todo proceso creador es un viaje. Un viaje por un territorio desconocido. Recorrerlo es trazar un mapa insospechado de ese territorio al cual azarosamente he descendido. Viajar es instalarme en ese mundo con una avidez que hasta antes de entrar en él no tenía”.

Para poder analizar a fondo de dónde proviene la creación dramática de nuestra obra, comenzaré por rastrear los orígenes más profundos de las ideas que la constituyen. Los Pájaros tienen una latente fuente de inspiración en los caracteres de sus cuatro personajes. Antes de trazar el argumento, fueron cogiendo forma determinadas personalidades generadoras, que a la vez podían interpretarse como estereotipos, o como sujetos con una realidad particular tan estallada y única, una fuerza interior generadora, que era posible presentar como una idea global de un tipo de carácter determinado, sin que careciera de esencia.

Dos de estos personajes surgieron de una guarapería en Honda, Tolima, donde a comienzos del año 2008 realizamos con un grupo de amigos un documental llamado “La Güisquería”. Este lugar, es el mejor ejemplo para explicar el tipo de focos creativos vitales que generan la chispa dramática. Lugares pasionales, sucios de realismo y a la vez surreales de tan palpitantes. Donde la vida es violencia, una violencia que no carece de plena

¹ Kartum, Mauricio. *Poner un mundo a vivir: el oficio del escritor. Memoria del Primer Módulo del Taller Nacional de Dramaturgia*. Revista Gestus. Centro de documentación escénica. Número especial abril 1998. Bogotá: Ministerio de Cultura. Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, 1998. Pág., 14.

humanidad. Pero esta humanidad se da de forma tan esforzada, que en ella confluyen y se forjan caracteres heroicos y traumáticos, que dan pie a su modelación teatral. Ya no escribía sobre personajes de ideas, sino que tenía la posibilidad de remitirme a una llama interior real, y ahí sí imaginar qué sería posible que este personaje hiciera. Este es el paso de la realidad a la invención. Poder contar con un remitente, vivo, autónomo, para no tener que estarme inventando a los personajes, sino que ellos por sí solos se fueran expresando, ya no sólo según su interioridad y realidad, sino según ellos, en comunicación con mi imaginación. Es ahí cuando se hacen personajes.

Así sucedió con el Payaso y el Negro, los dos primeros conatos de Los Pájaros. Ambos personajes, parten explícitamente de dos hombres que asistían a esta Guarapería. Hasta sus nombres son los mismos. Uno era un payaso de profesión, y el otro era un curandero brujo que le decían el Negro (en el original de Los Pájaros, el Mago tiene por nombre El Negro, y este nombre tenía mucha relación con el objetivo del personaje, pero preferimos cambiarlo por El Mago, para prevenimos contra los abanderados de la anti segregación lingüística).

El Mago. (Ritual / Ciencia).

El personaje de El Mago tiene su origen en un yerbatero negro corpulento, que conocí en una guarapería de Honda, Tolima. Tenía un carácter violento, destructivo, mezclado con altas dosis de intimidación infundida no sólo por su fuerza física, que hacía que los demás a su alrededor le temieran, sino además por sus conocimientos místicos, religiosos, embrujos y conjuros. La gente le tenía miedo a su iniciación, y él se pavoneaba, se aprovechaba y jugaba su papel de poderoso. De él tomamos elementos tangibles como el sombrero de duende y el collar de amuletos que lleva El Mago en la representación.

Esta aura misteriosa, violenta, apocalíptica, religiosa, científica, dogmática, profética, da pie a la máscara, al personaje, que luego se nutriría con una de las corrientes del pensamiento que quería expresar en la obra. Durante muchos años le di vueltas a la idea de la creación del cosmos como una chispa inicial que se ha entendido siempre como origen de un río único que llamamos historia. Una de las preguntas más recurrentes, sino la

más, de los Pájaros es ¿qué es la realidad?, ¿somos reales?, ¿dónde estamos, en lo real?, ¿qué nos impide pensar que estamos de la misma forma en lo que no somos, que en lo que somos? Al ser, para ser, necesitamos ser todo el resto de lo que no estamos siendo. Mi ser ahora, en el instante, es tan sólo una elección (no sé si mía o de algo más magnánimo) dentro del infinito (finito) abanico de las posibilidades, que parten en plano y no en línea, de la chispa creadora inicial. Entonces a la vez, y para posibilitar el ser, necesariamente estamos siendo todo lo que no somos, en ese instante de elección de cuál es la realidad que aceptamos como única y real a cada instante. Así en todo momento, así en todo el yo, único yo. Yo múltiple. Todo junto. Todo lo mismo. Ola de la creación. Afirmación imperativa de una fuerza generadora inicial positiva.

Pero si entendiéramos este plano de forma total, circular, o expansivo en todas las direcciones, el cosmos sería únicamente positivo, solamente se daría, como si la creación fuera un gran Sí. Y por lo general, los fenómenos naturales no se dan de esta forma. El cosmos es tensión entre los opuestos, remolino, equilibrio caótico y desgarrado, pero entre dos fuerzas, no sólo una. Entonces es necesario que haya una gran potencia anuladora (cuidado, que no es la misma del *no ser*, ya que sin este no se daría el ser, por lo tanto, entre ambos se posibilita la afirmación de la realidad). Esto es algo distinto. Una gran fuerza del No, opuesta a la creación afirmativa. Que no es de ninguna forma el mal, sino el equilibrio, el hoyo negro, lo contrario de la acumulación ontológica.

Este es el gran motivo y conflicto interior de El Mago. La angustia de no poder creerse individuo libre dentro del ciclo de las posibilidades, pues se intuye un simple y mismo impulso de la creación positiva del cual quiere zafarse. Por eso siente la necesidad de escudriñar hasta la idolatría en una conceptualización opuesta de la realidad, que le dé certeza de su posición en esta otra mitad del círculo de la realidad, el otro lado nulo del abanico. Adora tal creencia porque le hastía ser múltiple y todo posible. Porque ahí es todo a la vez, pero por correlativo esencial al ser todo, considera que no es nada, y lucha por no quedar reducido a esta encrucijada dialéctica que él mismo ha tejido en torno suyo como una mordaza.



Gran parte de estos planteamientos surgen de las teorías de la mecánica cuántica, una ciencia de las ideas y las posibilidades que trata la materia en sus formas más minúsculas y comprueba que el átomo no es estable, pues sus electrones misteriosamente aparecen y desaparecen en los experimentos sin razón alguna, y llegan a afirmar que en condiciones específicas, una misma partícula de energía puede estar en dos o más lugares de manera simultánea. Pero en el plano moral humano, este tipo de teorías resultan muy delicadas, ya que para la cuántica todos los planos de la realidad podrían estar sucediendo a la vez. De esta forma el individuo puede entregarse a la corriente de las posibilidades sin necesidad de preocuparse por la cualidad de sus decisiones, pues de igual forma está siendo a la vez todas las posibilidades del ser, aún en sus formas más atroces, primarias o insospechadas. La angustia de El Mago radica en si es posible seguir concibiéndose como un *ser*, teniendo en cuenta que el *estar*, de forma material, cuando la materia comienza a entenderse como una idea en sí misma solamente, implica perder cualquier noción y capacidad de voluntad y aún de destino, para pasar a hacer parte de un mismo impulso generalizado del todo. Sujeto de la creación.

El Mago es la tendencia absoluta de una metafísica plástica, el puro miedo de ser y la urgencia de negarse, para ahí encontrarse más de cara a la verdad, su verdad, que no encuentra en la sopa de las posibilidades. Es la física cuántica llevada al paroxismo, porque

parte de la ciencia, de un raciocinio lógico, matemático, pero inevitablemente tiende hacia el dogma, hacia la adoración, ante la sin salida del ser humano que es obligado a ser, a siempre ser, o no poder dejar de ser. Es el hastío de la utopía del eres todo, todo lo eres al mismo tiempo, no tienes elección. El Mago es la lucha por el anti destino, que anhela, pero jamás se le revelará pues esta fuerza negativa no se involucra en el plano de realidad donde él se encuentra, y es contradictorio querer alcanzarla por intermedio del lenguaje. Renegado, aguerrido, rabioso, esquizofrénico.

El Payaso. (Risa / Actor / Artista).

El Payaso fue el primer elemento de Los Pájaros. El primer personaje. De él parte la búsqueda del resto. Al Payaso original yo nunca lo conocí. Mi amigo Francisco Schmitt, director del documental “La Güisquería”, lo encontró en la misma guarapería de Honda, pero durante el rodaje de un primer documental que hizo anteriormente sobre el mismo lugar. Para poder hacer el guión del siguiente, yo estudié a fondo las más de diez horas que había grabado en esa oportunidad, para familiarizarme con el ambiente y los personajes. El payaso era uno de los ejes de la narración de ese primer documental prototipo. Era un artista que trabajaba en un circo de esos que van por los pueblos de Colombia, pero que por andar detrás de un amor en Honda, lo había dejado la caravana del circo cuando se fue, y llevaba dos meses clavado en la guarapería sin la plata ni la voluntad suficientes para ir a alcanzar al resto de su compañía.

El payaso es inteligente, sin tantos miedos o prejuicios, con buen humor inofensivo, una persona sensible, blanda, vulnerable, un hombre del espectáculo, el hazme reír, pacífico pero también turbulento, reflexivo, perdido, a quien el tiempo lo dejó atrás, que ya perdió la salida, andariego, enamorado, despreocupado, quien vive sin preguntárselo tanto, el actor.

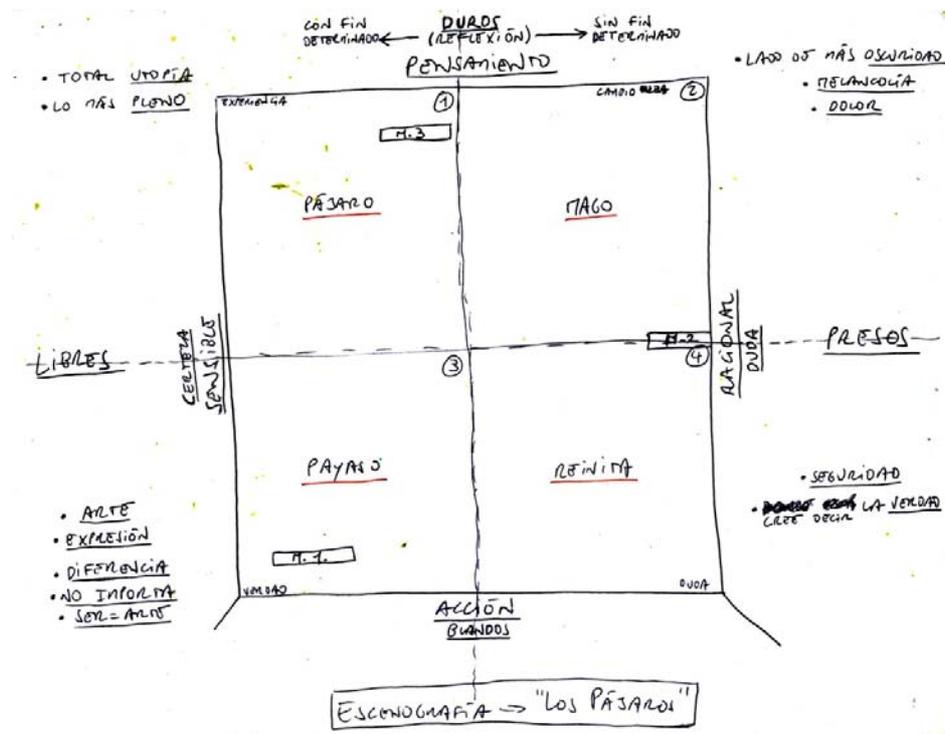
Este carácter libre, talentoso, artístico, se cruzó en el personaje de la obra con el paroxismo de uno de los conflictos más lugar común de quien interpreta el oficio de actor, del individuo que se viste cada noche de otros para dar un espectáculo a otros, para el que la acumulación del tiempo revela que su ser no involucra nada más sino el servicio a otros y nada para sí. El actor perdido entre sus interpretaciones. El que olvidó cual era su yo de

tanto desdoblarse en otros distintos. De tanto darse, secó su manantial de *darme*, y sin este, no logró nunca más hacerlo bien. El Payaso lo llevamos al extremo de convertirlo en el mejor comediante de todos los tiempos, quién podía con efectividad interpretar absolutamente todo, un humano casi convertido en máquina reproductora, un super mimo, el extremo ideal absoluto del actor. Que justo cuando tocó este punto cúspide, se quebró por dentro irremediamente. No tenía más hacia dónde crecer, tocó el punto de la perfección interpretativa, y se desplomó al caer en cuenta que era sólo cuerpo representativo, sin esencia alguna.

Y lucha, porque aunque lo intenta, no logra que nadie le crea ya, ahora no se lo cree él mismo, y su vida, que ya no es suya, se agotó completamente. Tanto el Mago como el Payaso inician la obra en un punto muerto, al borde del colapso, sin ninguna salida. Como si estuvieran muertos ya, conscientes de que no hay nada que hacer, que se les acabó su tiempo pero siguen vivos, sin razón alguna para tener que seguirlo soportando. Los desahuciados. El Payaso quería ser todo, y al llegar a serlo, terminó por no ser nada, y el Mago, al no querer ser todo, queda igualmente reducido a no ser nada. Estos dos personajes representan el nudo de una personalidad que busca abrirse camino más allá de los cursos corrientes de la vida, que intenta exprimir la realidad, y goza durante este camino, pero al llevarlo al absoluto se da cuenta de que tampoco nada encontró, y se angustia, porque se siente preso, sujeto, víctima del exterior, sin posibilidad de futuro, y sobre todo, aburrido y exhausto de la vida en sí misma, pero sin el coraje de suicidarse, esa es la gran incógnita de estos dos personajes. A la larga, ambos son ilusionados. Detestan la vida y el mundo, intentan superarlo, inventárselo, crearlo, descubrirlo distinto, pero al cabo del tiempo, terminan igual cayendo frustrados, con los brazos caídos. Ellos son el ímpetu, pero ese ímpetu vital que el mundo se encarga de aislar y abatir hasta extinguirlo totalmente. La idea original, el cambio, el germen de futuro distinto, creativo, que el mundo mismo se encarga de matar, con la violencia más aguda, la burla y el olvido.

Con estos dos personajes ya contaba con una pareja a la vez similar y distinta, de esos opuestos que afirman una misma esencia, un mismo núcleo dramático, una pareja, un impulso semejante con posibilidad dialógica. Ahora me faltaba la otra mitad. La idea original de Los Pájaros, parte de un plano cartesiano de cuatro caracteres comunes

distintos. El Mago representa el cuarto místico, religioso, científico, racional, dogmático, etc. El Payaso, el cuarto sensible, creativo, artístico, blando, artesanal. Los dos cuartos restantes, serían el estético, firme, lineal, perfecto, imperativo, poderoso, de La Reinita, y el ideológico, imaginativo, utópico, libre, evadido de El Pájaro. La obra Los Pájaros es un juego de opuestos correlativos esenciales contrastados. Se repelen pero se necesitan para darse. Una receta similar sucede con La Reinita y El Pájaro. Estos dos sí salieron de las ideas. Así como había dos personajes con sustrato muy real, quería hacer otros dos salidos de la imaginación, de la liviandad, superficiales, etéreos.



La Reinita. (Belleza / Poder)

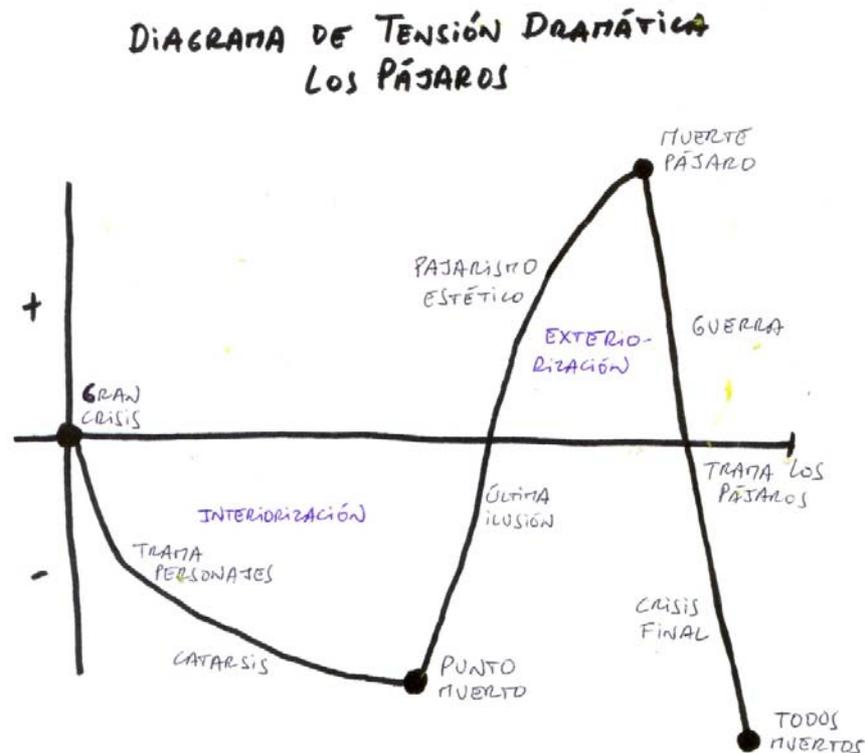
La Reinita es una estereotipación exhaustiva de las mujeres terriblemente hermosas que todo lo consiguen con el poder de su seducción. Su dilema es muy simple. Toma el motivo del ser o no ser, elevado a la exquisitez de ser o no ser, bonita. Es la total trivialidad de la estética por la estética. Que no es tan intrascendente como podría pensarse, ya que uno

de sus principales argumentos es que a lo largo de la historia, han sido las mujeres hermosas las que a costa de sus caprichos han determinado muchas veces el curso de los sucesos. Los ademanes sutiles de un potencia erótica son los que han adelantado o atrasado el auge o la caída de los más grandes imperios, la chispa de fenómenos colosales de todo tipo, por una noche de más o una de menos. Por un gusto o una ostentación de hombría para conquistarlas, los hombres se han ensartado en las más complejas circunstancias, todo para satisfacerlas, para hacerlas más imponentes y grandes, para con actos heroicos intentar ponerse a la par de la divinidad de su figura. Hombres y mujeres tienen cada uno sus tácticas, pero para nadie es un misterio que por la belleza, más que por cualquier otra cosa, este mundo se ha visto sujeto a cambios drásticos repentinos y muy determinantes. La humanidad persigue la belleza y La Reinita la posee en medio de su confusión, ya que al haber sido coronada reina, el consenso del mundo le confirmó que era la más bella, y claro, ella sabe cuánto poder le proporciona su título.

Hasta el punto que llega a su segundo motivo que conforma con un juego de palabras entre *reina*, que se le parece a *realeza*, y *realeza* que le suena a *real*. Entonces su cuerpo, su ente, es en sí lo real, lo más inmanente, lo más trascendente, lo más parecido a la divinidad. Pero una de las características principales de los personajes de Los Pájaros es que nunca se conforman con llegar a un estadio del ser. Siempre necesitan seguir buscando, hurgando, seguir ganándole terreno a la muerte, ser más, conocer más, exprimir la realidad, agotarla. El problema es que La Reinita comienza la obra en la cúspide de su poderío, al ser coronada. Este es el símbolo del punto más alto al que puede acceder en su carrera contra sí misma. No hay más, por lo que es natural que a partir de aquí venga el descenso.

Narrativamente, el texto de Los Pájaros está construido a partir del diagrama de lanzar a los personajes al momento de la representación justo en el clímax de su carácter, y a partir de aquí, deteriorarlos. Por lo tanto el primer acto se constituye como un terreno incierto, de turbación posterior al golpe, de catarsis, de darse cuenta que se está ya azotado, pero que la muerte todavía no se ha aparecido. Es el momento de más anti heroicidad, un lapso muerto después de la gloria, la caída al vacío, la obligación de tener que seguir hablando, el hastío de tener que hacerlo. Lo que se hará en el segundo acto es una revancha contra el destino, que aunque creyeron que el suyo era justamente lo que perseguían, se

engañaban, pues la vida, o el destino mismo, glotón que es, les demostró que quien decidía sobre él no eran ellos mismos, sino algo más grande, y tenían que seguir luchando cuando ya no les quedaba nada por hacer, ni por decir, ni por defender, ni de qué apasionarse. Pero no se cansarían de intentarlo una última vez.



El Pájaro. (Ideal / Crítica / Evasión)

Con el Pájaro sucede algo similar, aunque no tan tácito. Siempre quise que el Pájaro fuera un personaje análogo, irreal, absurdo, ridículo, a mitad de camino, ambiguo, ni de aquí ni de allá, ni humano ni animal, ni joven ni viejo, la total insustancialidad, la anarquía quietista, la elegancia y la vulgaridad, la idea sometida al peso de la masa. ¿Todos los cuatro personajes se parecen de cierta forma última esencial, cierto? Son en realidad un mismo anhelo de un mundo distinto, la lucha por alcanzarlo y la imposibilidad de retenerlo.

El Pájaro tiene cierto origen en una persona muy allegada a mí, que ha llegado a un punto de la vida donde todas las imposiciones sociales parecen haber comenzado a perder

el sentido para él. Después de una vida de grandes esfuerzos, lucha por la sabiduría, la prosperidad y el honor, se da cuenta de que todo esto ya lo ha conseguido, y se lo merece, pero no tiene por qué seguirlo defendiendo en el caníbal plano social. Por lo que prefiere retirarse a gozar de las libertades que se ha ganado durante esa vida corrosiva que suelen llevar los humanos. Encontró su salida, halló la felicidad, y no quiere compartirla porque probablemente los otros se la van a cuestionar, pervertir y finalmente acabar. Ya ha vivido para todos, pero ahora por fin puede vivir para sí mismo, y se siente magnánimo.

De cualquier forma, critica y desprecia todo lo que dejó atrás, pero no quiere cambiarlo, él ya encontró su caverna y ahí está bien, nada podría perturbarlo, ya está viejo, ha encontrado la llave, se lo merece, y por fin ha logrado ser el fogonazo de vida que muchos suelen perseguir durante toda la existencia sin alcanzarlo. Él sí lo logró, y cree haber bebido el elixir de la vida, el paraíso anterior a la muerte, porque nadie le asegura qué habrá del otro lado, él ya hizo lo que había de hacer, y ahora se arroja en los brazos del disfrute, de la pura libertad. Uno de sus principales motivos, es que se dio cuenta que nada de lo que pasaba en el mundo, por lo que los humanos viven tan atareados y preocupados, nada de eso era real, y vive gozándose su descubrimiento, convencido de que posee la única verdad: la de que todo es mentira.

Encontró la clave para alejarse del mundo que ahora le incomoda. Es un ermitaño feliz, mientras nadie lo moleste, mientras nadie interrumpa su flotar. Pero precisamente en este momento bebe el veneno. También se aburre, ha llegado a un punto muerto y necesita salir a buscar algo más, y encuentra a La Reinita, que no es una mujer cualquiera, sino la más hermosa, la más acorde vitalmente a su madurez trascendida y sabia, pero solitaria. Y corrompe las leyes de su paraíso. Por más evadido, no puede soportar el ardor de la potencia terrenal de la belleza, y decidiéndose a vivir una última aventura más, cae preso de la vulgarización de su utopía, de la violación de su templo. El Pájaro cae en el error a regañadientes, y cree poder gozar de él hasta extinguirlo, pero ha revelado el secreto, y eso el destino no se lo puede perdonar.

El Pájaro en la obra es el ídolo. El modelo que a costa de perseguirlo, se le ahoga, quienes lo siguen lo devoran, una especie de dios, o de ideal, que se anhela con tanta hambre, que se agota. Es posible pensar por qué alguien como él puede caer en un juego tan

tonto con La Reinita. Pero es importante dejar en claro que él es el más ‘pájaro’ de todos, el más frágil, el más irreal, la utopía, un personaje de cristal, débil, la víctima, el más propenso en su lejanía, a quien cualquiera puede interpretar a su antojo, pues está tan trascendido que ya ha comenzado a dejar atrás su propio cuerpo, para convertirse en ideal.

Cuatro caracteres que a la larga son un mismo impulso. Los personajes de Los Pájaros constituyen la propuesta de una totalidad de inquietud humana, de necesitar hallar un modo más activo y vivo de pasar la vida, que le es dada al ser sin comienzo ni fin claro, hasta el punto de llegar a hastiarlo por no saber qué hacer con ella. Todos a su modo proponen un destino para sí que a grandes rasgos sería el heroico, pero al cabo de sus planes se dan cuenta que nada de eso ha cambiado su circunstancia de tener que seguir soportando la existencia, los ciclos arbitrarios y absurdos que ella teje por sí sola, sin nunca poder influir y decidir sobre sí mismos, y desesperan, de consumidores de realidad que nacieron, plaga incansable de existencia que son.

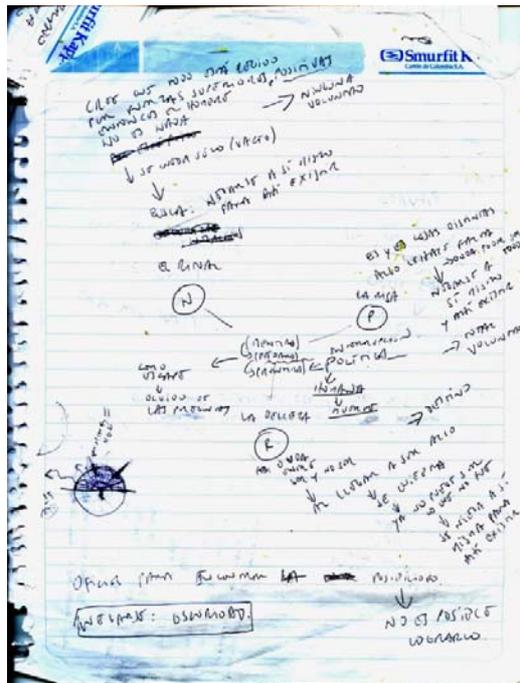


Diagrama Primera Idea Los Pájaros

Capítulo II

Propuesta estética e ideológica

Mojiganga de la Palabrería

El teatro de la textura

“Cenestesia

Yo no pienso. Luego, no existo. Si yo pensara, ya mi existir no me parecería tan seguro. Podría ser yo objeto de una ilusión. Pero, ¿qué ilusión, allí donde no hay representación siquiera? Yo existo; porque si no existiese, como tampoco pienso, ¿qué?”

Tal como hemos visto los elementos que influyeron en la construcción de los personajes de Los Pájaros, desde un punto de vista del sentido, también es necesario analizar la obra desde su planteamiento, o propuesta estética. El principal factor que determinó la creación del texto original, fue lo que suelo llamar *palabra en bloque*. Este tipo de formulación narrativa parte de la inquietud de qué tanta carga de imagen tienen las palabras con respecto al contenido que significan. Me mortificaba la constante de que por más que se utilicen las palabras más precisas o la explicación más redundante, jamás se puede dejar de estar en deuda con el significado esencial, puro, de lo que se expresa. Por más que nos esforcemos en dar a entender algo en específico, queda flotando la sentencia de que no logramos *decir* la forma última y primaria del mensaje a comunicar.

De esta forma, entonces el lenguaje no sería más que una serie de representaciones de una verdad a la cual no podemos acceder por intermedio de él. El lenguaje es defectuoso, traductor, mentiroso. Nadie nos ha dicho nunca que el lenguaje deba servir para acceder a este tipo de comunicación profunda de esencias, pero entonces si no es con el lenguaje, ¿cómo llegamos a esas grandes verdades? Convertir la palabra en sensaciones resultaba tan difícil porque siempre la mente está acortando el camino, agarrándose de sentidos o alusiones a formas y recuerdos análogos que la van remitiendo a diferentes tipos

² d'Ors, Eugenio. *Cenestesia. Oceanografía del Tedio. Jardín Botánico 1*. Barcelona: Marginales, Tusquets Editores, 1981. Pág., 52.

de estadios, que no terminan siendo sino distracción, pensadera, ruido, que no hace sino alejar al espíritu de las verdades sensoriales con las que nosotros quisiéramos que se diera la comunicación en el teatro.

Teníamos dos opciones. Silenciar el lenguaje, lo cual intentamos en el ejercicio teatral y audiovisual que realizó el Teatro Impulso Colectivo antes de Los Pájaros, un cortometraje para mimos titulado 'RAIN', o bombardear con palabras en exceso, entendiendo el exceso como también cierta expresión de la nulidad. En silencio, el brote más ínfimo de palabra remite a cualquier sentido, que no tiene que ser directo entre el emisor y el receptor, sino que actúe como tropiezo para que así, en medio de la incertidumbre de la pura imagen, algún fonema arbitrario dispare la imaginación hacia los fragmentos más insospechados de la recepción. Pero también nos dimos cuenta que la imagen sola, igual, no retenía la pensadera, siempre la mente de los espectadores estaba cargando todo de sentido, y lo que queríamos era limpiarla, para tenerla mejor dispuesta a la sensación.

Precisamente por eso, con Los Pájaros intentamos todo lo contrario. Bombardear palabra en bloque, para saturar el silencio de sentidos, cargarlo, hacer ruido de sentido, acelerar la mente del espectador a consta de impulsos hasta que cundiera la confusión, y de todo ese mugre de sentidos, ese exceso, esa atmósfera sobrecargada de palabras, apelar a su hastío, permitiéndonos así un estado mental puro, abrumado, en el que nuestra carrera de producción de sentido hubiera logrado ir más rápido que la mente, y a partir de tal cansancio, el público pudiera entrar a la liberación de su necesidad de entender, y pudiera optar por sólo dejarse llevar por las imágenes, dadas por el gesto de los actores.

De aquí que la versión original de Los Pájaros sea tan sobrecargada de monológica, porque la diarrea verbal de un personaje necesitaba alcanzar este punto de violencia con el pensamiento inmediato del público, hasta vencerlo, para hacer prevalecer el silencio que alberga el ruido. Suelo decir que escribo para no dejar el silencio impune, porque precisamente cuando se logra que las palabras vayan más rápido, o tan potentes, o tan determinantes y desgarradas, nos damos cuenta de que son un medio falso, y de esta forma, es posible acceder a un silencio más sensorial que el simple silencio de los sentidos. Es un proceso similar al del argumento de Los Pájaros. Los personajes están en un silencio que

no soportan, lo colman de sentido para intentar acceder a otro estadio de mejor calidad del silencio, más climático, más espiritual, pero fallan en el intento. Es como si este silencio no les estuviera permitido.

Tal cosa jamás la conseguimos en Los Pájaros. No sólo por la latente necesidad de adaptar para el drama mi original de ladrillo, hacerlo más dialógico, sino porque nos resulta imposible poder llegar a afirmar que en momento alguno logramos acceder, ni en el público ni en nosotros mismos, a ese lugar vacío de sentido detrás de la abundancia del discurso que buscábamos. Es un incierto, una intuición, de la cual nada nos asegura su efectividad. La obra no deja de carecer de un hilo narrativo, sus contenidos tienen una causa y un efecto, y seguimos atados a la misma literatura anecdótica de la cual, por intermedio del planteamiento de la palabra en bloque, intentamos huir.

Esa textura que planteamos como distancia entre el actor y el público, estoy seguro que no la logramos implementar de forma rotunda, y sin esto, pues se pierde el experimento de observar qué hubiera pasado si sí hubiéramos interpuesto dicha barrera de lenguaje y alguien del público hubiera alcanzado a desconectar su razón hasta el punto de quedar con sus ideas anudadas, y se hubiera dado al placer de sólo mirar los cuerpos en movimiento, las bocas en expresión, las llamas esenciales de cada uno de los actores, no como papel interpretado, sino como fuente de luz. Agotar el lenguaje en su defectuosidad, para lograr entrever la verdad a través de su espejo roto. Pero probablemente, si yo hubiera insistido más en hacer prevalecer el texto y esta idea sin fundamento alguno, el grupo se hubiera cansado de mi insistencia, de la obsoleta autoridad de autor que se fue resquebrajando durante el montaje, probablemente nos hubiéramos seguido peleando, y Los Pájaros jamás habría llegado a ser teatro.

Comic teatral

Esto en lo que respecta a la creación estilística de la pieza, en conflicto constante con el lenguaje, pues también manejamos otra estética que suavizaba tal lucha con las palabras. Toda la atmósfera de la obra era la de un constante juego, una gran mentira, un show de comic. Los personajes eran dibujos, no entes reales. De aquí que el espacio donde ocurre la acción es un no lugar, no queríamos distraer la atención con ninguna anécdota de

lugar que remitiera a nada sino a un espacio donde ocurren las ideas. Unas ideas apresadas, ya que su formulación, aún de las formas más supuestamente libres y desmembradas, no iba a liberarlas de los sentidos e implicaciones más escuetos a los que remitían. Entonces surgió la necesidad de una escenografía que afirmara esta imposibilidad.

En un comienzo quisimos encerrar todo el espacio donde ocurriría la representación con una malla. Esta rodearía la acción a manera de jaula, de *jaula de las ideas* solíamos decir. Queríamos en un comienzo hacerlo muy evidente, y el elemento más claro era interponer malla a manera de cuarta pared entre el público y los actores. Una constante de Los Pájaros es forzar lo que supuestamente se quisiera abolir en el teatro contemporáneo, para que al hacerlo de forma tan evidente, estuviéramos plasmando con guiño algunos de los nuevos universales que se le interponen a la dramaturgia de hoy en día. Por eso queríamos un teatro de texto en exceso, con cuarta pared a manera de frontera material, personajes absolutamente estereotipados, un homenaje al lugar común. Y no sólo lo hacíamos para parodiar, o buscar innovación en la anti regla, sino para quitarnos de encima tantos absolutos que se presentan en el teatro contemporáneo de modo tan naturalizado.

La escenografía de Los Pájaros también se nutrió de un tratamiento de la atención visual tomado del lenguaje audiovisual y de la caricatura, los cuales son bastante similares en su forma de narrar. Además de las mallas que se interponían entre actor y espectador, quisimos dejar unos espacios abiertos de comunicación directa, a manera de viñetas, con tamaños variados que nos permitieran fijar el gesto en distintos planos como se hace en el audiovisual: un plano medio horizontal (fotografía de grupo, pareja), un primer plano vertical (fotografía retrato) y un plano detalle (fotografía de énfasis en algún órgano facial: ojos, boca, etc., o las manos). Nos preocupaba que la mirada del público en el teatro muchas veces pudiera perderse en el espacio, y quisimos con estos marcos que colgaban de las mallas, afirmar una atención efectiva sobre el gesto del actor en determinados momentos precisos de la representación, cuando el diálogo con el público necesariamente tuviera que ser más íntimo y significativo.

Nuestra obra era un juego, una historieta, una caricatura de la realidad. No queríamos hacer ni teatro intelectual, ni contemporáneo, ni bizarro, ni clásico, solamente queríamos hacer una pieza cómica, donde pudiéramos cuestionar la realidad actual, intentar

imaginárnosla distinta, plantear nuevas formas de vida a costa de imaginación, intentarlas, ensayarlas, y terminar riéndonos de nosotros mismos, tanto creadores como público, al darnos cuenta que todo lo que criticamos termina siendo igual de estúpido, ridículo y fuera de foco que cualquier grito de redención, profecía, ideología que queramos adelantar y defender. No es por pesimistas, es más bien para no caer en un aburrimiento y frustración peor al que ya nos habita. Los Pájaros es una ida al teatro, donde lo único que queríamos, sinceramente, era que las personas que fueran a verla se rieran. De nosotros, de nuestra torpeza, de ellos y del gran desatino en que cayó hace rato la humanidad, del teatro mismo, obsoleto, pero que no podemos prescindir de él sin necesidad de tener muy en claro por qué. Queríamos hacer un *play*, que todo fuera infantil, de mentiras, una fiesta, inofensiva, plástica, gestual, como una ronda popular. Un guiño a la vida y al mundo, para decirle que las cosas no están bien, pero no somos tan tontos como para empecinarnos y hacernos matar porque salgan mejor.

“Una importante cualidad de la risa en la fiesta popular es que escarnece a los mismos burladores. El pueblo no se excluye a sí mismo del mundo en evolución. También él se siente incompleto; también él renace y se renueva con la muerte. Esta es una de las diferencias esenciales que separan la risa festiva popular de la risa puramente satírica de la época moderna. El autor satírico que sólo emplea el humor negativo, se coloca fuera del objeto aludido y se le opone, lo cual destruye la integridad del aspecto cómico del mundo; por lo que la risa negativa se convierte en fenómeno particular. Por el contrario, la risa popular ambivalente expresa una opinión sobre un mundo en plena evolución en el que están incluidos los que ríen”.

Por eso titulamos la obra como *Mojiganga de la Palabrería*. La mojiganga es un género dramático caído en desuso que se utilizaba durante el carnaval. Es una pieza breve, donde todos, o algunos de sus personajes son animales, con altas dosis de sátira pero a la vez un sentido moralizante. En ella se ponía bajo la luz de la burla los sucesos o personas que el pueblo en general criticaba, pero que nadie se atrevía a juntar las voces para hacerlos cambiar. Como la gran mayoría de las expresiones del carnaval, a costa de invertir el orden social establecido se burlaba la sociedad de la sociedad misma. Incluso quienes la postulaban, en todo momento lo que estaban haciendo era burlarse de sí mismos, planteando una realidad distinta, sin la ingenuidad de pretender cambiarla de repente ni a

³ Bajtin, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial, 1989. Pág. 17.

largo plazo, sólo postulándola, a costa de risa, que es la característica o cualidad humana por excelencia.

Entonces quisimos que nuestros Pájaros fueran una caricatura. Una caricatura de uno de los males que mayormente creemos que corroe a la sociedad actual: la discursividad vacía de esencia. El ser humano hoy en día se encuentra tan acorralado ante los super discursos, las modas, los estilos de vida, las reglas de consumo frenéticas, el miedo colectivo, en general, una serie de corrientes del pensamiento que apuntan a la masa para someterla y obligarla a seguirlas, anulando sistemáticamente al individuo. Podríamos pensar que quienes mueven los hilos de estas discursividades son los grandes poderes, pero hemos llegado al punto de que aún ellos son vulnerables a estas estampidas de urgencia. Que surgen tan rápido como mueren, pero a su paso, anonadan de tal forma al ser, que necesita unirse a ellas para no quedar segregado, aislado y peormente anulado en el camino, mientras le arrebatan cualquier opción de decisión, juicio, libertad, voluntad, verdad sobre sí mismo. Los ejemplos abundan. Echando un vistazo a la prensa de hoy, apenas encendiendo el televisor, titilando en el buzón de correo, se encuentran a la orden del día estos grandes discursos.

El del consumo que no tiene fin alguno, el del final de los tiempos, las profecías mayas, el calentamiento global, el Y2K, el ántrax, la gripa porcina, la amenaza terrorista, se agota el petróleo, tercera guerra mundial, el final de la imprenta, la vigilancia permanente de cada individuo, caduca la intimidad, todo debe ser público porque eres una amenaza potencial, las mil medicinas para las ninguna enfermedad, ¡se acaba el agua en el mundo!, la sociedad desechable, amenaza alienígena, el gran meteorito, el paradigma de lo bello, trastorno obsesivo compulsivo de cómo es posible llegar a hacerse rico, si no eres famoso no eres nada, mete a tus hijos en una cápsula porque todo lo exterior es perverso, la gran crisis económica, depresión, suicidio, locura colectiva, la pérdida del yo, los grandes iniciados de la superación personal, terremotos, clonaciones, la revancha del robot, esposas de latex chinas, los alimentos genéticos, el super texto obeso con que la humanidad intenta perpetuarse en el tiempo para cuando llegue el final, diez fotos digitales de un mismo lugar o momento, después del fin de la era, teoría de la teoría de la teoría, circularidad del tiempo condena al error, y nada que sea de verdad. ¡Nada que sea verdaderamente de verdad!

Nada que realmente nos involucre y convoque. En algo en lo que seamos alguien. Ya ni siquiera en la familia. Ahora todo tiende a lo virtual. Nos tildan de obsoletos por hablar del cuerpo y del teatro, pero es que ahora todo lo que no sea humano es únicamente de lo que se debe hablar. Y eso nos cansa, no pertenecemos a ese trastorno. Y nadie nos asegura que lo que ellos dicen tenga que ser lo que va a pasar. Saboteo mordaz. Un poco de risa para que no nos crean tan pendejos, que como dice mi abuelo, podré estar muy viejo, pero si me metes el dedo a la boca todavía te lo puedo morder hasta arrancarte el pedazo.

“El carnaval no era una forma artística de espectáculo teatral, sino más bien una forma concreta de la vida misma, que no era simplemente representada sobre un escenario, sino vivida en la duración del carnaval. Esto puede expresarse de la siguiente manera: durante el carnaval es la vida misma la que juega e interpreta (sin escenario, sin tablado, sin actores, sin espectadores, es decir sin los atributos específicos de todo espectáculo teatral) su propio renacimiento y renovación sobre la base de mejores principios. Aquí la forma efectiva de la vida es al mismo su forma ideal resucitada”.

Ese es el contexto social desde donde está planteado Los Pájaros. Esta realidad es la que cuestionamos con risa, al sentirnos inmersos y atados en y por ella. De ahí que la obra sea una parodia, un gesto irónico, un guiño máscara de nosotros mismos y nuestro tiempo. Por eso *Mojiganga de la Palabrería*, pues en el carnaval de los super discursos, no nos queda de otra sino llevarlos hasta su máxima expresión cómica, para hacer que el delirio sea no sólo constante, latente y quieto, sino espasmódico, y todos caigamos muertos en el acto, pero tengamos la suficiente entereza e ilusión para salir al final, así se nos lo critique porque ya supuestamente las expresiones artísticas tienen que prescindir de forma radical de las moralejas, juicios y enseñanzas, a decir que tal vez sería un poco más sincero entregarnos de lleno al frenesí, apresurarlo, si es que quieren ir tan rápido, hasta que se nos agoten las fuerzas, quedemos exhaustos, y ahí sí podamos volver a empezar.

Recuperando toda la magia que nos han arrebatado, volviendo a encontrarnos, perdonándonos a nosotros mismos, porque una de las mayores constantes es que ahora todo el mundo se siente culpable de una cantidad de cosas que ni siquiera sabemos cómo nos hicimos acreedores a ellas. Volviendo a encontrar lo íntimo y humano, sin convulsiones ideologizantes ni dogmas de salvación, sólo respondiéndonos a nosotros mismos por lo que realmente en el fondo son las inquietudes y carencias más profundas del ser, una vez nos

⁴ Ibíd. Pág. 13.

hayamos dado cuenta que ese ser no es, sino que va, dándose, en colectivo y unión fulgurante de las partes distintas. Cuando los opuestos se correspondan en armonía, sin necesidad de ser uno, sino yendo juntos.

Así. Aquí. ¡Mierda...!

En teatro, en dramaturgia, los autores suelen hablar de una imagen primigenia generadora, que a partir de ella surgen las ideas, los conflictos, los personajes, las historias, los dramas. *“La imagen generadora es una unidad, que contiene algo, ya contiene algo; es una semilla, tiene un valor interno”*⁵. Haciendo memoria, la primera imagen clara que tuve en la mente de Los Pájaros, fue, una vez teniendo en claro los personajes del Mago y el Payaso, los veía a ambos derrotados, caídos en la desgracia, en la falta de motivos, agobiados de la vida, con la luz muy tenue, uno al lado del otro, en el suelo, y la palabra que cerraba el nudo: ‘mierda’. Esta imagen generadora se encuentra en la obra al final del primer acto. Por más que intente ver ahora la obra como una expresión cómica, esta no es toda la intensidad última de los Pájaros. La obra es un desgarramiento. Un desgarramiento de la vida del individuo cuando se le arrebató su nombre, cuando se le ha abandonado al puro devenir, cuando no le queda más que las ideas, las invenciones más inverosímiles de su capacidad de supervivencia, para tratar de olvidarse por cortos momentos del aterrador paso del tiempo que lo aplasta, sin aniquilarlo del todo. Los Pájaros es una obra de la desesperación vital, de la falta de salidas, del desasosiego que ahoga, de la falta de opciones y el final de las esperanzas.

“-Dime, qué comemos.

El coronel necesitó setenta y cinco años -los setenta y cinco años de su vida, minuto a minuto- para llegar a este instante. Se sintió puro, explícito, invencible, en el momento de responder:

-Mierda”.

⁵ Kartum, Mauricio. *Poner un mundo a vivir: el oficio del escritor. Memoria del Primer Módulo del Taller Nacional de Dramaturgia*. Revista Gestus. Centro de documentación escénica. Número especial abril 1998. Bogotá: Ministerio de Cultura. Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, 1998. Pág., 11.

⁶ García Márquez, Gabriel. *El coronel no tiene quien le escriba*. Bogotá: Editorial Norma S.A., 1991. Pág., 85.

Por eso, aunque el tono de la obra quisimos que fuera bastante cómico, pintoresco y trivial, en muchos momentos me cuestiono qué tanto de mueca tiene eso, cuando en realidad lo que ahí pasa con esos personajes es una angustiante tragedia. Me pasó que al terminar de escribirla, una noche de octubre del año pasado, junté las páginas del manuscrito y las fui a guardar en el closet, sintiéndome tan desgraciado. Realmente detestaba a esos personajes, los aborrecía. No podía entender por qué eran así y habían hecho lo que hicieron. Me parecían ruines, malditos, y en el mejor de los casos, muy estúpidos. Digo esto porque la experiencia que hemos tenido al presentar la obra, es que para el público a veces el mensaje puede haber quedado un poco confuso, ambiguo. Los Pájaros es una crítica a Los Pájaros. Entiendo que por los causes que haya tomado la pieza durante el montaje, este sentido crítico se haya suavizado hasta el punto de a veces dar a entender precisamente lo contrario.

Con esta pieza yo no estoy promoviendo ni una actitud pajarera, ni el pajarismo, ni los seres humanos pájaros. En realidad lo estoy condenando. En la obra lo que intento es retratar la realidad que cuestiono, no promoverla como a veces lo pueden haber entendido algunas personas. Por eso todos caen muertos de los aires, porque sus ideas son de aire, vacías, sin cuerpo, son sólo ideas, esos personajes son ideas, y mi crítica es hacia eso. Hemos dejado de ser organismo para convertirnos en idea, y así nos aniquilan, o nos aniquilamos a nosotros mismos, más rápido y fácilmente. Al ser pensamiento, al ser numerito, al convertirnos en virtuales, nos estamos anulando.

La intención original que como autor del texto tengo de Los Pájaros, es hacer un llamado al órgano, a la animalidad instintiva que preserva, al origen, a la verdad, a la esencia humana. La crítica que hago a los super discursos es que afilian al ser sólo como una cifra, como un dato: votante, consumidor, efectivo, propenso, etc., y no como un nombre, una descendencia, una individualidad creadora de sí misma y del mundo. Un hombre es un hombre, dice Bertold Brecht, pero yo prefiero dejarlo aún más en claro, un hombre no es un hombre, para mí. Un hombre es la especie, un hombre es el todo, un hombre es su nombre y a la vez todos los nombres, y esa cualidad vital, esa llama, ninguna colectividad puede apagarla, porque sólo haciendo prevalecer la fuerza de la unidad, se

alcanza el grito puro en el que tengo la fiel creencia que se unirá alguna vez toda completa la especie humana.

Entiendo que el arte corre ese tipo de peligros con frecuencia, que se interpreta diametralmente lo opuesto de lo que se ha postulado. Por eso he querido dejar aquí mi opinión consignada, que si en algún otro momento llega a ser leída o puesta en escena la pieza Los Pájaros, es necesario que se trate con cuidado esta ironía que contiene, pues por lo visto, no salió lo suficientemente resuelta de mi mano. Cada uno de esos personajes son unos caníbales, unos agotadores de la realidad, unos consumidores compulsivos, unos maniacos, un germen destructivo que en ningún momento postulo ni defiendo. Precisamente aclaro que eso es lo que detesto del ser humano de hoy, que devora y devorará hasta llegar a devorarse a sí mismo. La versión de la obra que presento adjunta a este escrito es la sexta versión de la obra Los Pájaros, una versión montada y estrenada por el Teatro Impulso Colectivo, en Bogotá el 23 de julio de 2009. Por cuestiones de extensión, respeto con el trabajo colectivo que el grupo ha llevado a cabo, escasa experiencia en dramaturgia mía y prudencia con la generosidad del lector, prefiero no incluir la original.

“PROMETEO - No imaginéis que callo de desdeñoso ni de arrogante, sino que dentro, en el corazón, me devora la pena viéndome así tratado. Pues ¿quién otro que yo repartió a esos dioses nuevos todas sus preeminencias? Mas callemos esto, que sería contarlo a quienes lo saben, y oíd los males de los hombres, y cómo de rudos que eran antes, hícelos avisados y cuerdos. Lo cual diré yo, no en son de queja contra los hombres, sino porque veáis cuánto los regaló mi buena voluntad. Ellos, a lo primero, viendo, veían en vano; oyendo, no oían. Semejantes a los fantasmas de los sueños, al cabo de los siglos aún no había cosa que por ventura no confundiesen. Ni sabían de labrar con el ladrillo y la madera casas halagadas por el sol. Debajo de tierra habitaban a modo de ágiles hormigas en lo más escondido de los astros donde jamás llega la luz. No había para ellos signo cierto, ni del invierno, ni de la florida primavera, ni del verano abundoso en frutos. Todo lo hacían sin tino, hasta tanto que no les enseñé yo las intrincadas salidas y puestas de los astros. Por ellos inventé los números, ciencia entre todas eminente, y la composición de las letras, y la memoria, madre de las musas, universal hacedora. Yo fui el primero que unció al yugo las bestias fieras, que ahora doblan la cerviz a la cabezada, para que sustituyesen con sus cuerpos a los mortales en las más recias fatigas. Y puse al carro los caballos humildes al freno, ufanía de la opulenta pompa. Ni nadie más que yo inventó esos otros carros de alas de lino que surcan los mares. ¡Y después que tales industrias inventé por los hombres, no encuentro ahora, mísero yo, arte alguno que me libre de este daño!

⁷ Esquilo. *Prometeo encadenado. Tragedias Completas*. Madrid: Biblioteca EDAF, 2004. Pág., 44.

Capítulo III

Marco Teórico y Metodológico

Escritura y Montaje de Los Pájaros

Literatura viva, y viceversa

“Alquimia

Este trabajo es pura alquimia. Consiste en convertir todos los materiales en oro. Acumular muchas cosas sin orden, como llegan: acontecimientos, personajes, gestos, fenómenos naturales y sobrenaturales, ideas, dudas, certezas precarias, ilusiones infantiles que sobreviven a todo, decepciones que todo lo derriban como terremotos... Luego viene la tarea de seleccionar sin compasión y, después, el trabajo de alquimista. Lavados, purificaciones, destilación en el alambique hasta que lo escogido se convierte en otra cosa, en otra sustancia, en oro (sin perder su escoria, su suciedad) pero que resume, significa, todo el material que sirvió de base, que fue punto de partida. Allí están, irreconocibles, los recuerdos, impulsos, ideas, acontecimientos que le dieron origen”.

A. TEXTO DRAMÁTICO LITERARIO

Análisis y Estructura

Desde un comienzo la iniciativa de escribir y montar Los Pájaros se planteó como un ejercicio práctico de creación dramática y teatral. Es por esto que durante las primeras etapas del proceso, en muchos momentos nos vimos bastante confundidos al no saber de qué forma se escribe una obra de teatro, y menos aún, cómo se lleva ese texto literario inicial a la escena. En el camino, fuimos encontrando luces que nos alumbraron nuestras decisiones, no sólo hacia la parte técnica del montaje sino sobre todo hacia un mejor ambiente de trabajo que propiciara la creación en colectivo de la pieza que finalmente presentamos al público.

⁸ Buenaventura, Enrique. *Diario de Trabajo*. Santiago de Cali: Centro de Investigación Teatral “Enrique Buenaventura” -CITEB-; Biblioteca Departamental “Jorge Garcés Borrero”; Universidad del Valle, 2007. Pág., 99.

Podríamos decir que en el caso de nuestra obra el gran reto, la mayor dificultad, fue enfrentarnos a la inexperiencia en el teatro de una mayoría de los miembros del grupo. Pero de cualquier forma considero que enfrentarse a una nueva obra, según lo que comentan diversos dramaturgos, actores y directores, es una mezcla de emociones y expectativas bastante inciertas. Hay varios momentos de tormenta en los que el curso de una obra puede salir afectado, y precisamente este, es uno de los factores que más nos motivan como grupo a hacer teatro. Pues es un arte donde todo puede cambiar de un momento a otro. Eso puede verse como una circunstancia pintoresca a primera vista, pero a la larga es un riesgo casi delirante. El teatro es volcán y convulsiones, y eso no es por lo general agradable, aunque sí supremamente exigente, excitante y vivo.

El texto literario de Los Pájaros fue escrito por mí entre agosto y octubre del año 2008. En ese momento estábamos culminando nuestro primer proyecto como grupo, la filmación de una pieza corta para mimo, con dos actores: Isabel Gaona y Sebastián Serrano, que dio como resultado el cortometraje teatral 'RAIN'. Con él pudimos experimentar un poco el tipo de plástica teatral que queríamos expresar, pusimos a prueba varios de los conatos de iniciativa dramática propia, que más adelante se desarrollarían mejor en Los Pájaros, de los cuales he ido haciendo comentario anteriormente: juego y articulación de contrastes, gesto, textura del lenguaje, silencio y ruido, obstáculo audio o visual que impulse la imaginación del público a la libre formación de imágenes o atmósferas de sentido.

1. Primer núcleo estructural: *Caracteres constitutivos, cada cual con una intención específica y distinta, no sólo de sentido sino también técnica.*

Ese original de la obra fue escrito dividido en núcleos narrativos de conflicto o acción, como es usual en el teatro. La estructura de los Pájaros inicialmente era de 18 escenas divididas en dos actos, con un preámbulo al comienzo del primero y una coda al final de la pieza. Las tres primeras escenas y el preámbulo, constituían una presentación de cada uno de los personajes. Para ir estudiando los cambios que sufre un texto como este, al ser llevado a la escena, mostraré aquí el primer parlamento de la obra, dicho por El Pájaro, que finalmente sería acortado a la parte que se destacará con negrita y puesto al final de una

primera escena de obertura, en la que se presentan todos los personajes en la versión que estrenamos. Este parlamento, se proponía como una forma de introducción e invitación a Los Pájaros, donde se dejaba planteado qué era lo que íbamos a tratar en la obra. Este fue uno de los mayores aprendizajes míos como dramaturgo, sobre el que me hicieron recapacitar los actores del grupo: contaba todo muy detalladamente desde el comienzo, no dejaba nada sin ser dicho, y era preciso guardar un poco el misterio, no contar toda la historia de una, como yo quería hacerlo.

Preámbulo

Alguien: (Con desenvoltura, sin ninguna entonación que suene artificiosa). Para nadie será un misterio, la superabundancia de información de todo tipo... de contenido y forma, de procedencia clara o anónima, con mayores o menores dosis de profundidad o trivialidad... a la que casi cualquier ser humano de hoy se ve sometido. Un poco de historia universal antigua y postmoderna, por aquí... avances nebulosos en los experimentos de la ciencia especulativa, por allá... arengas políticas y religiosas que afirman una u otra corriente como la única elección correcta, por este lado... modas y estilos cada vez más enigmáticos para vivir la vida, por el otro... en general... infinidad de misticismos superadores, delirios artísticos, metafísicas de cafetería, manifiestos de principios de cada subcultura, disputas inacabables sobre la vigencia de los géneros, noticias nutricionales sobre la última masacre, panfletos de activistas en pie de lucha para alcanzar la paz, manifestaciones naturistas declaradamente caníbales, tomos de libros inamovibles entregados a la resignificación viciada de las palabras más comunes, telarañas de cable gordas de contener todo el saber y la grafía del mundo... En fin, ¡demasiada *info* a la vez!... **Palabras, palabras, palabras, ¡de todas partes salen palabras! (Pausa). Por este motivo, la Mojiganga que aquí tenemos el honor de presentarles, no es más que una risueña oda a la Palabrería... un fenómeno del que todos somos víctimas, y nadie parece poder dejar de formar parte... (Pausa). Así que... ¡salud por las palabras!, y aquí están Los Pájaros...**

La Palabra que Crea

En este núcleo narrativo de tres escenas, se propone cada uno de los personajes como discurso, y como cuerpo, ya que todos tienen un momento de mímica anterior a sus monólogos, pero hacerlo hacía esta escena sumamente larga. En la primera línea que escribí

de la obra, y que finalmente terminó siendo el parlamento que abre Los Pájaros, podemos ver uno de los intentos más claros del estilo literario que estaba experimentando en ese momento para el teatro. Estilo donde las palabras no significan explícitamente su significado, sino que actúan (bajo condiciones propicias, como en el teatro) como fonemas activos que poseen su significación en forma de imagen sonora.

“No podemos seguir prostituyendo la idea del teatro, que tiene un único valor: su relación atroz y mágica con la realidad y el peligro.

Así plateado, el problema del teatro debe atraer la atención general, sobreentendiéndose que el teatro, por su aspecto físico, y porque requiere expresión en el espacio (en verdad la única expresión real) permite que los medios mágicos del arte y la palabra se ejerzan orgánicamente y por entero, como exorcismos renovados. O sea que el teatro no recuperará sus específicos poderes de acción si antes no se le devuelve su lenguaje.

En vez de asistir en textos que se consideran definitivos y sagrados importa ante todo romper la sujeción del teatro al texto, y recobrar la noción de un especie de lenguaje único a medio camino entre el gesto y el pensamiento.

Este lenguaje no puede definirse sino como posible expresión dinámica y en el espacio, opuesta a las posibilidades expresivas del lenguaje hablado. Y el teatro puede utilizar aún de este lenguaje sus posibilidades de expansión (más allá de las palabras), de desarrollo en el espacio, de acción disociadora y vibratoria sobre la sensibilidad. Aquí interviene en las entonaciones, la pronunciación particular de una palabra. Aquí interviene (además del lenguaje auditivo de los sonidos) el lenguaje visual de los objetos, los movimientos, los gestos, las actitudes, pero sólo si prolongamos el sentido, las fisonomías, las combinaciones de palabras hasta transformarlas en signos, y hacemos de esos signos una especie de alfabeto. Una vez que hayamos cobrado conciencia de ese lenguaje en el espacio, lenguaje de sonidos, gritos, luces, onomatopeyas, el teatro debe organizarlo en verdaderos jeroglíficos, con el auxilio de objetos y personajes, utilizando sus simbolismos y sus correspondencias en relación con todos los órganos y en todos los niveles.

Se trata, pues, para el teatro, de crear una metafísica de la palabra, del gesto, de la expresión para rescatarlo de su servidumbre a la psicología y a los intereses humanos. Pero nada de esto servirá si detrás de ese esfuerzo no hay una suerte de inclinación metafísica real, una apelación a ciertas ideas insólitas que por su misma naturaleza son ilimitadas, y no pueden ser descritas formalmente. Estas ideas acerca de la Creación, el Devenir, el Caos, son todas de orden cósmico y nos permiten vislumbrar un dominio que el teatro desconoce hoy totalmente, y ellas permitirán crear una especie de apasionada ecuación entre el Hombre, la Sociedad, la Naturaleza y los Objetos.

No se trata, por otra parte, de poner directamente en escena ideas metafísicas, sino de crear algo así como tentaciones, ecuaciones de aire en torno a estas ideas. Y el humor con su anarquía, la poesía con su simbolismo y sus imágenes nos dan una primera noción acerca de los medios de analizar esas ideas”.

Para explicarlo mejor recurro al ejemplo. Con la primera línea de la obra yo quería quebrar el silencio, interrumpirlo, y a la vez hacer una invocación hacia la incierta zona oscura de incógnitas que es la creación, que al comienzo aún no se me revelaba. Así estoy lanzando una especie de grito contra el mundo, o contra la divinidad creadora, o contra mí mismo, para que se me despejen los significados y los causes que deba darle a esta historia que me propongo escribir. La primera línea de Los Pájaros actúa para mí como una especie de ‘¡Ábrete Sésamo!’, tanto para la novata experiencia como dramaturgo que me proponía, como para el actor y el público que viven una función de Los Pájaros.

*“Habla, Musa, de aquel hombre astuto que erró largo tiempo
después de destruir el alcázar sagrado de Troya,
del que vio tantos pueblos y de ellos su espíritu supo,
de quien tantas angustias vivió por los mares, luchando
por salvarse y salvar a los hombres que lo acompañaban;
mas no pudo, ¡ay!, salvarlos, no obstante el esfuerzo que hizo”⁹.*

El Negro: **¡Interrumpe por fin el sólo batir de ecos, cuenca oscura solitaria, que aún rehúsas mostrarme con claridad tu alcance! ¡Descúbreme, noche cerrada, cocuyos en el aire que me digan hacia dónde ir! Me he rendido a tus pies. He seguido todos los anuncios que creí me mostrabas. ¡Ahora dame lo mío! Ha pasado mucho tiempo y todavía no logro ver qué tan profundas son las tinieblas de tu templo. ¡Nada! ¡Aún no veo nada! (Pausa). ¡Oigo ruidos! Los oigo y te sé detrás de ellos... ¡Pero bien podrías estarte burlando! ¿No te das cuenta que por seguirte, magia maldita, ya de todo lo demás me he olvidado? (Abrumado). ¡Exorcismos! ¡Exorcismos! (Demandante). Me he limpiado de todo lo que contenía algo de mí mismo, ¡y aún no veo nada! Engaño a todos al decirles que me has dicho secretos, ¡pero es una mentira! Te intuyo ahí, oscuridad innombrable, pero dudo, después de tanto tiempo, de que en verdad seas**

⁹ Artaud, Antonin. *El teatro de la crueldad. Primer manifiesto (1932)*. Tomado de Internet: Dementioteka.com. Teatro Aéreo / Creative Group.

<http://www.dementioteka.com/web1/teatro%20de%20la%20crueldad.htm>

¹⁰ Homero. *La Odisea*. Traducción: Fernando Gutiérrez. Barcelona: Editorial Planeta, 1968. Pág., 515.

algo... ¡Te invoco, fuerza del No, para que hundas al hombre que se empecina en encontrarte, hasta alguna profundidad más densa, que aplaque esta desazón mortal de perseguirte como un desahuciado de su propio cuerpo, y no hallarte más que en mis ideas! ¡Ven a mí, rostro oculto de lo existente, **porque estás a punto de perder a tu más devoto seguidor!**

El Gesto de la Posibilidad

Por otro lado, la mímica del comienzo de El Payaso es un ejercicio que no creo que hayamos logrado plasmar en la escena como la iniciativa de trabajo actoral que el texto proponía. Este personaje significaba un gran reto físico y psicológico para el actor. Con él yo quería intentar una interpretación mucho más profundamente desencajada, un anti-yo, una rapidez inalcanzable de cambio, un trastorno obsesivo compulsivo profundo. Así como hubiera querido que el Mago saliera más científico que místico, el Payaso de Alejandro ‘El Pecos’ Santamaría dotó a la obra de sensibilidad, humor, ternura y gracia caricaturesca, pero creo que con el tiempo, detalles muy específicos de la interpretación de este personaje podrían engrandecer el alcance de su gesto hasta convertirlo en un terrible maldito de la máscara, una máquina reproductora de caracteres. Su conflicto no es sólo un lamento, como lo expresa el Payaso que presentamos en algunos momentos de calma en medio de sus crisis. ¡Es la pura angustia, el ahogo de una persona, el Payaso arde por dentro, padece el terror esencial!

El ejercicio era hacer una propuesta de actor, en la que se apelara a interpretar diversas y sucesivas *cosas* que no tendrían que ‘reproducir’ lo que se quería significar, sino mover el cuerpo como órgano libre y espontáneo sujeto de la mente, yendo a mucha velocidad, que remitiera a un nudo interpretativo de qué es lo que ahí quiere mostrar el actor. Este tipo de impulsos pueden salir de cualquier conjugación de objeto y acción o circunstancia al azar. En la versión que presentamos de Los Pájaros, escogimos: ‘León con sarna’, ‘sauce llorón’ y ‘amor de ascensor’. Como se podrá ver, estas propuestas de mímica son bastante anecdóticas. Y para no hacer un numerito tan abstracto, decidimos que fuera un común juego de mímica, en el que como nadie en el público adivinaría qué intentaba hacer el Payaso, finalmente se le acababa el tiempo y decía desilusionado qué era lo que había intentado hacer. Funcionaba para producir un poco de risa, y hasta alguna vez alguien del público se animó a entrar en el juego, pero entonces las reglas de nuestro planteamiento

no aceptaban esa inclusión del público, porque el objetivo era que nadie entendiera lo que él estaba haciendo. Por eso creo que la propuesta gestual que quisimos articular jamás funcionó del todo.

La iniciativa involucraba juegos como este:

(Muy agitado, se apresura a cambiar su máscara neutra por una de las que lleva en el morral. Guarda la que llevaba y saca una con la expresión propia de la comedia. Interpreta varios papeles tales como un niño haciendo travesuras macabras, un hombre con las carnes de caucho que cae al vacío por un abismo, un serenatero desafinado al que le cae un baldado de agua, o una tortuga vieja que rompe a volar. Todo lo hace valiéndose de sonidos producidos por él mismo o haciendo sonar algunos de los objetos colgados. Tiene el impedimento de tener que sostener con una mano la máscara, pero es libre de apartarla de su rostro, quedando con un gesto similar al de ella cuando esto suceda).

(Cae en cuenta de que no ha logrado ser del todo cómico, como sería de esperarse, en este segundo intento. Se angustia aún más. Rápidamente cambia otra vez de máscara, guardando la que llevaba y sacando una que tiene la expresión propia de la tragedia. Tras una nueva serie de representaciones diversas, sus nervios colapsan. Guarda la máscara y se dirige al público como para esperar aplausos, pero nadie lo aplaude. En su rostro se nota una inmensa tristeza y desolación. Hace una venia. Nadie aplaude. Otra venia. Nadie aplaude).

Todo esto, de una forma muy rápida, sería pura expresión corporal. Es más, con personajes como este, yo quería intentar una especie de improvisación en escena. Que en cada función, el actor se trazara un plan de acciones al azar, lo puntualizara solamente, e intentara a quema ropa improvisar lo que le fuera posible en escena, como sucede verdaderamente en los juegos de mímica, que las personas que mejor lo hacen llegan a hacer con su cuerpo hasta lo imposible porque sus espectadores entiendan con esos movimientos abstractos, un significado muchas veces simple de las maneras más análogas, y a veces lo logran. En el peor de los casos, sólo parecen moviendo el cuerpo, pero ese tipo de contradicciones gestuales confusas son posibles en el teatro. Precisamente eso es el teatro, cuerpos extraños muy llamativos en movimiento. No entiendo por qué a veces los seres humanos necesitamos estar tan aferrados al entendimiento, a la producción de sentido

directo, a dar una explicación o interpretación lógica a lo que vemos u oímos. Parece inevitable...

2. Segundo y Tercer Núcleo: *Conflicto –choque– de objetivos. Contraste entre los opuestos y su diametral complemento esencial.*

El segundo núcleo narrativo de Los Pájaros es donde entran en conflicto las fuerzas opuestas de los dos grupos de personajes que conforman el primer acto de la obra. El Mago conoce al Payaso, les cuesta mucho comprenderse, discuten, exponen sus objetivos (caducos). Lo mismo sucede entre el Pájaro y la Reinita. Este es uno de los puntos donde se hizo más inminente la intervención del grupo, para hacer la acción mayormente dialógica, y no tan informativa, o expositiva, como había sido escrita por mí inicialmente. Este núcleo de acción constituyó la segunda y tercera escena de la versión que presentamos de la obra.

El tercer nudo del hilo de la historia es donde se desarrolla cada uno de los personajes. Mi objetivo era dar cuenta durante el primer acto, de un deterioro profundo del ser, de un desgarramiento. Los personajes se encontraban sin salida desde el primer momento de la obra, y durante ese primer acto iban a terminar de degradarse, pero a la vez, encontrarían un último motivo para vivir, al hallar a un amigo, o un amor, en circunstancias similares de vacío, de abismo, y al verse en el otro como en un espejo, intentarían vivir una última aventura vital.

En las escenas 4 y 5 de Los Pájaros, los personajes se interiorizan, cuentan de su vida y de cómo llegaron al estado en que se encuentran ahora. Cortamos bastante de lo que era la anécdota de sus vidas pasadas, para no confundir el plano de las ideas que habíamos querido poner en escena, con el trasfondo terrenal que podían tener algunos de ellos muy latente. Sobre todo hablo del Mago y del Pájaro, que eran los de mayor edad, que tenían más vida y más camino del que contar como para haber caído en tal estado. Estas son las escenas de los monólogos interiores del Mago y el Payaso, del enamoramiento de la Reinita y el Pájaro. Son un eje argumental que constituye el climax en caída del primer acto. En el original estas escenas son la 7 y 8.

El embarazo de la criatura. *Representación dentro de la representación.*

“(EGEO)”

*Una obra sí es, milord, de por diez palabras,
la obra más “breve” que recuerde;
pero así y todo, milord, es demasiado larga,
lo que la hace “tediosa”, pues en toda la obra
no hay una sola palabra apta, ni un actor afín.
Y “trágica”, noble señor, también lo es,
pues en ella Píramo se da muerte a sí mismo;
lo que cuando presencié los ensayos,
debo confesarlo, me humedeció los ojos;
si bien nunca hubo lágrimas más alegres
vertidas en medio de tal explosión de risa”¹¹.*

Finalmente la escena 9 es el punto más bajo de tensión del hilo narrativo de este primer acto. Anímica y psicológicamente rotos, el Mago y el Payaso interpretan un número de circo, donde de nuevo intento tener un momento de teatro plástico como el de la mímica del Payaso, y otra vez salió una cosa demasiado mecánica y de escasas posibilidades imaginativas para el público. Para llegar a la más fuerte imagen generadora que tuve durante el proceso de creación de la obra, el Payaso le proponía al Mago una especie de juego de espectáculo dentro del espectáculo, donde al interior de la obra Los Pájaros, interpretarían una corta pieza de mimo, de teatro físico, en la que cada uno de ellos interpretaría el papel de la conceptualización plástica de su discurso particular y conflicto de personaje. El Mago, que en todo momento intenta negarse, buscar en el fondo más puro de su ser una anulación del yo múltiple que lo atormenta, haría el papel de un hoyo negro, de un colapso. Mientras que el Payaso, que por el contrario se multiplica, se hace otros, se reproduce en distintos yos, haría el papel del estallido de un volcán.

¹¹ Shakespeare, William. *Sueño de una noche de verano*. Traducción de Andrés Hoyos. Bogotá: Editorial Norma S.A., 2000. Pág., 108.

(Luz roja. Entran El Negro y El Payaso muy animados, como con nuevas esperanzas, contentos. Hacen algunos preparativos previos a una obra teatral, como dejar elementos de utilería en su lugar, acomodarse las vestimentas, retocarse mutuamente con los dedos el maquillaje, recordar indicaciones de desplazamiento en el espacio. Se ven un poco nerviosos, dándose fuerza el uno al otro, reuniéndose en el centro del escenario para una última interiorización del trabajo en grupo, y se separan con un 'muchacha mierda' y una patadita para salir cada uno por una lateral).

(Entra El Payaso haciendo mimos exagerados como si nadara por el espacio. Se hace muy pequeño, uniendo todas sus extremidades, para luego estallar bruscamente estirándose en todas las direcciones. Simula el efecto de un fuego artificial, pero como si el entorno no fuera de aire sino de agua, por lo que sus movimientos son aún más voluptuosos. Va avanzando haciendo esta sucesión de explosiones con el cuerpo. Cuando estalla, se estira tan forzosamente que se ve como un globo inflado, con cada una de las partes de su cuerpo como queriendo llegar mucho más lejos de su alcance real).

(Al mismo tiempo entra El Negro haciendo movimientos que en todo momento intentan significar lo contrario de los de El Payaso. Se comprime, hace colapsar su cuerpo. De estar muy abiertos los brazos y las piernas, implosiona de repente hasta quedar agachado, viéndose así muy pequeño. No todas las veces el punto inicial del movimiento comienza con las extremidades extendidas separadas, puesto que a veces, deja los brazos por encima de la cabeza formando un óvalo, y lo mismo con las piernas, quedando su cuerpo en forma de ocho. Al colapsar, queda como si intentara hacerse cada vez más diminuto, forzando su cuerpo a apretarse a sí mismo, juntándose en torno al punto central del ombligo).

(Van haciendo una música de opuestos juntos, al comienzo melódica, para luego convertirse en atonal. Se apoyan también con sus voces, haciendo onomatopeyas acordes a sus movimientos, tales como sonido de bombas, olas, ruido de átomos frenéticos, erupciones de volcán, en general, cualquier tipo de explosión en el caso de El Payaso, y derrumbes, fade outs, golpe de bolsas plásticas al quedar al vacío, o todo tipo de colapso o retraimiento abrupto en el caso de El Negro).

(Cesa la música por un momento. El Payaso interpreta con su cuerpo, con sumo detalle y desgarramiento, la erupción violenta de un volcán. El Negro interpreta enseguida la circunstancia de ser un hoyo negro en el que todo se pierde, un hueco que va absorbiendo magnéticamente todo lo que hay a su

alrededor. Siguen haciendo el mismo ejercicio, pero ahora a la vez. Es un momento de sumo contraste entre los dos. Dicen intercaladamente palabra por palabra):

El Negro: Golpe. Entra. Colapsa. Junta. Hoyo negro.

Golpe. Engulle. Implosiona. Recoge. Absorbe.

Golpe. Hoyo negro. Golpe. Cae. Golpe.

El Payaso: Golpe. Sale. Expande. Dista. Volcán. *(Pausa)*.

Golpe. Vomita. Estalla. Separa. Sopla. *(Pausa. Se van desanimando)*.

Golpe. Volcán. Golpe. Eleva. Golpe. *(Pausa. Se dan por vencidos)*.

Este primer acto está a grandes rasgos intencionalmente sujeto a la ideología, individualidad, tratamiento de los caracteres, causas y circunstancias de cada uno de los personajes. Dramáticamente, lo único que sucede es que se conocen el Mago y el Payaso, y el Pájaro y la Reinita. Pero la circunstancia de cambio, la partícula de acción que desencadena y anuncia el desarrollo de Los Pájaros, es que la Reinita también se les aparece a esta curiosa pareja de mendigos estrambóticos que son el Mago y el Payaso, los embruja con su belleza y finalmente se va de encontrarlos tan blandos. Ellos se proponen encontrarla y apuestan cuál de los dos conquistará sus amores, como un último juego de vida, como un último impulso: volver a encontrar el amor, y la belleza sobre todo. Este es el detonante del segundo acto. Este, y la revelación de qué tan mundano puede ser todavía el Pájaro una vez que ha conquistado a la Reinita.

Eje de la sucesión: Condenada a la ingenuidad. (Heroína)

La Reinita siempre me ha parecido un personaje que yo como dramaturgo no dejé libremente ser. La juzgué, la condené a la ingenuidad y el ridículo. La Reinita sale de una idea muy corta, y lamento esto ya que ella es precisamente el hilo narrativo de Los Pájaros. Ella en todo momento es el factor detonante, la que cambia la acción hacia un nuevo núcleo de conflicto. Pero yo quería que lo hiciera con una delicadeza muy sutil, como la de una mujer fatal, a la vez sumamente frágil y tonta, como una verdadera e inmaculada princesa,

consiente de todo el poder de su título. Esto puede haber hecho un poco ambiguo al personaje. Creo que Ulima Ortiz logró lo que yo pude darle de la Reinita, y entre los dos, con mucha presión, pero con paciencia, aunque con discusiones fuertes y silencios, fuimos dejando ser a una Reinita elegantemente digna en su lugar.

Este es un personaje con el que también en un futuro se puede jugar más. Uno de los factores que más posibilita esta iniciativa, es que la Reinita sufre la mayor evolución psicológica, más distintos y acumulativos estados anímicos y de edad, entre los personajes de la obra. Comienza muy joven, inexperta, dubitativa. Conquista su objetivo. Sale perdida a lucir su corona sin saber muy bien cuál es el papel que tiene que interpretar ahora. Se traza un nuevo objetivo, conquistar al Pájaro, el ser más inalcanzable para ella, el más alejado de ella, el único digno de su importancia. También lo consigue. Pero lo pierde en un instante. El Pájaro la abandona como si solamente la hubiera utilizado. Vuelve a la incertidumbre de andar por entre los más mundanos. Asume el liderazgo del Payaso y el Mago, los comienza a manejar, ahora es ella la que utiliza. Hostigan de tal forma al Pájaro que finalmente lo encuentran muerto. Se deshacen de él como cuerpo, para convertirlo en una especie de ídolo. Pero la Reinita de nuevo pierde su poder y control.

El Mago, que es más fuerte que el Payaso, se decide a tomar la voz autoritaria sobre el grupo, ya es hora de que sea él quien reciba los mejores beneficios, piensa triunfar por encima del resto de los caracteres. Pero la supuesta cobardía del Payaso, que psicológicamente puede estar entre el amor que siente por la Reinita, o aún, por el mismo Mago, se llena de sangre, de celos, él también parece querer el poder. Pero puede que no sea necesariamente el poder, sino el no quedar segregado, abandonado, no sentirse sólo de nuevo, ahora que ya encontró amigos. Su dolida sensibilidad teje la revancha. Prefiere que todo acabe antes de quedar relegado a un segundo plano dentro del movimiento. Mata al Mago, muere él también en el acto.

Queda finalmente la Reinita, como siempre. Se acompleja de sus culpas, pero rápidamente se libera de ellas para personificar el papel de la que ha salido triunfante por encima de todo, el único carácter que permanece después de la tragedia. Pero en la total soledad, de nuevo decae su ánimo. No hay nadie quién la admire. Y eso es lo único que no puede soportar. Ella es la idea pura. La paloma de Kant. Imagina volar tan alto hasta donde

no la perturbe ni el sustento del aire siquiera. Y cae, inevitablemente. Como las ideas. Como las ideologías. En el personaje de La Reinita, por estos motivos, puede observarse muy claramente cuál es el planteamiento general de condena al destino de los personajes que rige los causes de la obra Los Pájaros.

¿Y de dónde sale todo ese poder? De la belleza, claro. Es increíble cómo este elemento, que algunos podrían entender como superfluo a las sociedades, la historia y la política, es en muchos casos, al interior de las formas más primarias de la decisión humana sobre el presente y el futuro, el que determina el curso de la vida. La especie humana inevitablemente existe bajo un profundo anhelo de belleza, de encontrar lo bello, de poseer lo bello, consumir lo bello y agotar lo bello, pues al degradarlo, la fealdad interior se dignifica más. Es una especie de instinto roedor muy característico de la humanidad. Perseguir lo bello, para comerlo, digerirlo en el ego, y desecharlo, riéndose de la hazaña.

Dramaturgia de cuaderno y lapicero

El segundo acto de Los Pájaros, en la versión literaria original de la obra, también fue escrito con una estructura de tres núcleos, cada uno de tres escenas. Creo que esto influencia la creación, porque no sólo estaba planteado que de esta forma se debería ir desarrollando la historia, sino que las sesiones de escritura del texto estuvieron divididas de esta misma forma. Tres escenas por día, y luego pausas de una, dos y hasta tres semanas para una nueva sesión de escritura. Esto funcionó para el primer acto, pero luego en el segundo tuve dificultades con algunas de las escenas, por lo que aparecen en el calendario sesiones que no guardaron la misma constante de trabajo. Antes de los Pájaros, yo sólo había escrito otra obra de teatro llamada 'Apóndrico'. Fue escrita en dos sesiones, un día el primer acto, y al siguiente día el segundo, durante el primer semestre de 2008. Antes de comenzar a escribir Los Pájaros, pensaba que en esta oportunidad sería de la misma forma, pero recuerdo que las sesiones de escritura del texto eran supremamente largas y difíciles. Por más que desde el comienzo tenía el argumento y los personajes, a grandes rasgos bastante claros y resueltos, sobretodo el segundo acto me costó mucho trabajo terminarlo.

“El teatro no busca. El arte busca.

Se arrastra a través de un tupido bosque buscando el alivio a sus heridas. Perseguido.

No sabe lo que busca pero lo necesita.

El agua. La luz. La cura. Quién sabe.

Pero no cesa. Obstinado. Inconsciente.

No puede dejar de hablar de lo que no sabe.

Lo que se sabe ya no es de su incumbencia.

Sí lo que se teme, sí lo que se sueña”¹².

Acerca de este punto, quisiera comentar que la creación literaria se da para mí de una forma muy auto impositiva. Es cierto que hay preciosos momentos de inspiración en la vida que a uno de repente se le ilumina una gran imagen, o el comienzo contundente y natural desenlace de alguna historia. Pero aún esos momentos de gloria, son preparados por la disciplina, y la constante búsqueda y desesperación de no encontrar nada, que necesito surcar previamente para poder comenzar a escribir algo. La cosa funcionó para mí de esta forma en el caso de Los Pájaros. Una vez contando con los cuatro personajes, y el discurso de cada uno de ellos, un día en la parte de atrás de mi cuaderno de la universidad, después de varios meses de darle vueltas a lo que podría pasar con esos personajes, escribí de un tirón, durante una clase y luego camino a mi casa, el argumento de Los Pájaros por escenas. Para mí ahí está la vida de la obra, en esa iluminación, en esa construcción de los hechos, en ese planteamiento de causas y efectos.

Con esto fue que luego iba guiando la escritura del texto. El texto es desarrollo de las ideas, y algunas cosas necesariamente tuvieron que cambiar, pero la importancia de esta primera semilla de la historia, o mejor, de esta primera germinación a partir del origen que eran los personajes, es que ahí se encuentra uno de los puntos clave, o tormentas, como me gusta llamarlo, de la creación dramática literaria. Es en este momento donde más libremente se juega con los personajes como si fueran muñequitos, o fichas sobre un tablero. De cualquier forma, durante la escritura del texto, los personajes van adquiriendo un carácter, una identidad, una fuerza propia que va ayudándome a saber hacia dónde

¹² De la Parra, Marco Antonio. *Para un joven dramaturgo. (Sobre creatividad y Dramaturgia)*. Madrid: Teoría Escénica. Colección editada por el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, 1993. Pág., 16.

tienen que ir, o qué tienen que decir. Pero tratando de escudriñar en la idea original de Los Pájaros, la puesta sobre el papel de este argumento por escenas es donde esa especie de paradigmas que son los cuatro personajes del Mago, el Payaso, el Pájaro y la Reinita, fueron para mí herramientas de sentido, que posibilitaron el planteamiento de lo que quería expresar con la pieza.

Con cada uno de ellos necesitaba expresar cosas distintas, y al hacerlos conjunto, grupo, choque de objetivos y conflictos, me permitían tratar el tema general de la obra, que además de ser necesidad de práctica teatral, experiencia de vida, inquietud estética y del pensamiento, era una crítica del estado tan deplorable en el que ha caído la especie humana al haberle sido sustraída su capacidad de diferencia de opinión y libertad de ser, por fuera de los sistemas, las teorías, las ciencias, las necesidades inventadas, la adicción por ir más rápido que el tiempo y fuera del espacio natural de la existencia, donde el ser se ve sometido a no poder *estar* en ninguna parte, pues se le reduce a una cifra: elector, estudiante, consumidor, empleado, latinoamericano, paciente, etc.

“El teatro, como la peste, ha sido creado a imagen de esa matanza, de esa separación esencial. Desata conflictos, libera fuerzas, desencadena posibilidades, y si esas posibilidades y esas fuerzas son oscuras no son la peste o el teatro los culpables, sino la vida.

No vemos que la vida, tal como es y tal como la han hecho, ofrezca demasiados motivos de exaltación. Parece como si por medio de la peste se vaciara colectivamente un gigantesco absceso, tanto moral como social; y que, el teatro, como la peste, hubiese sido creado para drenar colectivamente esos abscesos.

El teatro, como la peste, es una crisis que se resuelve en la muerte o la curación. Y la peste es un mal superior porque es la crisis total, que sólo termina con la muerte o una purificación extrema. Asimismo el teatro es un mal, pues es el equilibrio supremo que no se alcanza sin destrucción. Invita al espíritu a un delirio que exalta sus energías; puede advertirse en fin que desde un punto de vista humano la acción del teatro, como la de la peste, es beneficiosa, pues al impulsar a los hombres a que se vean tal como son, hace caer la máscara, descubre la mentira, la debilidad, la bajeza, la hipocresía del mundo, sacude la inercia asfixiante de la materia que invade hasta los testimonios más claros de los sentidos; y revelando a las comunidades su oscuro poder, su fuerza oculta, las invita a tomar, frente al destino, una actitud heroica y superior, que nunca hubieran alcanzado de otra manera.

Y el problema que ahora se plantea es saber si este mundo que cae, que se suicida sin saberlo, se encontrará un núcleo de hombres capaces de imponer esta noción superior del

*teatro, hombres que restaurarán para todos nosotros el equivalente natural y mágico de los dogmas en que ya no creemos*¹³.

3. Cuarto núcleo: (Segundo acto). *El ideal llevado a la práctica. La deificación de la cultura fast – light.*

“Clov (igual) – Todo está gris. (Baja el catalejo y se vuelve hacia Hamm, eleva la voz.) ¡Gris! (Pausa. Eleva más la voz.) ¡GRRIS!

Desciende de la escalerilla, se acerca a Hamm por la espalda y le habla al oído.

Hamm (sobresaltado) – ¡Gris! ¿Has dicho gris?

Clov – Negro claro. Todo el universo.

Hamm – Exageras. (Pausa.) No te quedes ahí, me das miedo.

Clov regresa a su sitio junto al sillón.

Clov – ¿Por qué esta comedia, cada día?

Hamm – La costumbre. Nunca se sabe. (Pausa.) Esta noche vi en mi pecho. Había una pupa grande.

Clov – Te viste el corazón.

Hamm – No, era algo vivo. (Pausa. Con angustia.) ¡Clov!

Clov – Sí.

Hamm – ¿Qué sucede?

Clov – Algo sigue su curso.

*Pausa*¹⁴.

La escena del Golpe Golpe, al final del primer acto, de la que he hablado anteriormente, fue reescrita durante la siguiente sesión de escritura pues había quedado muy mal. Los Pájaros tienen un fuerte sustrato de influencia del teatro de Eugene Ionesco, Arthur Adamov, Jean Paul Sastre, y sobre todos los autores, de Samuel Beckett. Es por esto que en las primeras versiones de la obra surgieron conatos de diálogos tendientes hacia el “absurdo”. El caso de la primera versión de la escena del Golpe Golpe es uno de ellos. Pero

¹³ Artaud, Antonin. *El teatro y la peste. El teatro y su doble*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1964. Págs., 31-32.

¹⁴ Beckett, Samuel. *Fin de partida*. Barcelona: Barral Editores, 1970. Pag. 126.

aunque decidimos mantener la estructura de escenas de a dos personajes, hablando en gran medida por medio de monólogos interiores o frases sueltas que los confundían a ellos mismos y parecían no tener una lógica directa de argumentación, de todas formas optamos por limpiar el texto hasta donde nos fue posible de fragmentos de creación absurdos, ya que eran más espontáneos y gratuitos que útiles.

Por eso la sesión de escritura del comienzo del segundo acto tardó algunas semanas en darse, ya que no lograba resolver cómo debía continuar la sucesión de los hechos. Este primer núcleo de acción del segundo acto, lo constituyen dos escenas de lo que llamamos ‘el Movimiento Estético del Pajarismo’. La Reinita, una vez abandonada y enfeecida por el escape del Pájaro, encuentra al Payaso y al Mago, que la ven ahora ya no como una potencia de belleza irresistible, sino como una mendiga más igual que ellos. Pero de todas formas, llega como una cierta ilusión última de vida, de juventud, de aventura. La Reinita les cuenta la vida distinta, redimida, olvidada y trivial que le ha mostrado el Pájaro, y entre todos, se proponen encontrarlo para ver si de esa manera salvan sus vidas, que parecen haber llegado a un punto muerto. En búsqueda del Pájaro, van inspirándose a componer un manifiesto de vitalidad, se ven envueltos en unas circunstancias casi artísticas de liviandad y alegría, por lo que a su manera comienzan a proponer reglas para una vida sin reglas. Como los artistas. Con esta escena queríamos parodiar un poco los manifiestos de las vanguardias, y de cualquier tipo de sistema artístico de vivir la vida. No sólo del arte, sino de los discursos enardecidos de la salvación de cuerpo y alma, de la superación personal, las profecías, los estilos del ser, las culturas urbanas, las modas del pensamiento, etc. El manifiesto estético de los Pájaros es el momento de mayor pajareidad de la obra. Y es necesario en este momento detenernos a definir lo que es una persona pájara.

Lo Pájaro

Hace unos seis meses, pasé un tiempo en Paipa, Boyacá, pensando y leyendo sobre cómo iba a escribir esta tesis de grado, llevé un libro que acabada de conseguir en la Feria del Libro de ese año, de Ediciones Porrúa con todas las comedias de Aristófanes. Ahí, entre las 11 comedias que se conservan de alrededor de treinta que se cree escribió y presentó en su vida, hay una que se llama ‘Las aves’. Algo similar tenía que estarle pasando a Atenas a

finales del siglo V a. C., en 421 cuando fue estrenada esta obra. Una situación social muy parecida a la actual. Donde la gente andaba gastándose un modo de vida, en gran medida tan despalomado e irresponsable consigo mismo como el de nuestros tiempos.

“PISTÉTERO.- ¿Crédito a qué? Primero, no volar por dondequiera con ese pico abierto. Eso no es digno de gente decente. Es que acá entre nosotros los que andamos por el suelo, si vemos esas fachas de la gente decimos: ¿Qué pajarraco es ése? Nos responde Teleas: ¡Hombre pájaro es, sin rumbo fijo al viento, volátil a la aventura, sin pie ni base, que en ningún sitio ni cosa persevera!”¹⁵.

El modelo por excelencia de ‘lo pájaro’ se encuentra en la Reinita, ella es la gran pájara. A través de ella es más fácil explicar este guiño que le hacemos en nuestra obra a la ingenuidad perversa. Una pájara es sonriente, indolente, egoísta, encantadora por su fragilidad y delicadeza, creativa y estilosa en todo momento, seductora, caprichosa, cree que todo lo puede porque nada la ata, realmente es fiel a su convicción de que es un ser libre, cree en las cosas buenas y en las personas generosas, tiene esperanzas de un futuro mejor. Esto no quiere decir que su verdad se encuentre solamente en las superficies de las formas que admira, sino que su misma esencia es superficial, liviana, redimida, olvidadiza, pintada al pastel, idílica, calma, espiritual, inalcanzable.

La humanidad que se inclina hacia lo pájaro es uno de nuestros mayores cuestionamientos. Ahora a nadie parece importarle qué puedan hacer otros, por y con nosotros. Un gran manto de olvido y despreocupación cubre hoy en día a una inmensa porción de la especie humana, creciente porque ataca en todas las edades. Ya la causa parece estar perdida, entonces dediquémonos a vivir confinados, sí, pero en este espaciecito mínimo que todavía nos queda, podemos ser felices y estables mientras todavía no vengan a usurpárnoslo. Ya comienzan a quitarnos aún nuestro cuerpo, nuestra intimidad, a suplantarnos por un ente virtual, despótico porque no nos pertenece, le pertenece a un sistema de información. ¿Y entonces dónde quedamos nosotros?!

¿Qué pasó con lo humano, con el humano, con el hombre? A nadie parece importarle. Estamos en un proceso histórico en el que el ser se ha dado a la tarea de inventarse otro ser, una invención a imagen y semejanza de sí, para que interactúe en un

¹⁵ Aristófanes. *Las aves*. México: Editorial Porrúa, 1967. Pág., 170.

plano del tiempo y el espacio también inventado, como para quitarnos la responsabilidad, para hacernos holograma y que nadie venga a molestarnos. De esta forma perdemos cada vez más lo que nos es más propio, que es la identidad, la esencia humana, la individualidad, la fuerza de la llama de vida interior que nos mueve. ¿De dónde salió eso de suplantaros en otro, virtual, para que este actuara por nosotros, hasta el punto de apoderarse completamente de nosotros para servir a un mismo centro de poder, manejo de la información y control de las ideas? Ahora todo el mundo tiene miedo. Pero ya ni siquiera es porque vaya a cundir la epidemia, sino porque dejamos de ser, y disfrutamos de quitarnos esa carga de encima, pero tememos por nuestros frágiles cuerpecitos, padecemos la sin mente alguna, entonces seguimos las recomendaciones de los grandes medios de comunicación, para preservar el poquitico de tejido que todavía nos dolería sentir aplastado por la crisis. Esa es la humanidad pájara, la que huye, la que vuela hasta la isla más lejana para preservarse, pero sólo por miedo, porque no es capaz de comunicarse, ni quiere hacerlo, comunicarse para hacerle frente a la adversidad.



Que otros lo hagan por ella, que cuenta con el suficiente divertimento instantáneo para no sentir necesidad de hacerse valer de nuevo como individuo en colectivo. Una

humanidad drogada por el entretenimiento de basura que se le inyecta en dosis mortales. Una humanidad diezmada al separarla, al confinarla a míseros espacios de reclusión privada. Que de tanto terror hacia el exterior, se esconde y desde ahí no le queda otra opción sino ser en la imagen de sí mismo, convertirse en un ente virtual, olvidándose de su cuerpo hasta que comience a perderlo de podrido por la quietud. Un momento histórico divertido. Donde todo el mundo se ríe con obras como Los Pájaros. Eso ha sido de lo poco que no nos han podido quitar todavía, la risa. Pero yo me pregunto si la risa nos hace más daño que el momentico de paz que sentimos, cuando nos alzamos de hombros, le echamos una paja de indolencia y dejamos las cosas pasar.

4. Quinto núcleo: *El rebaño flaco de opinión y pertenencia, más propenso que nunca a caer en lo mismo de lo que escapó. Dictadura de la fuerza.*

Precisamente por esta evasión de la realidad, se posibilita que en un ambiente de total anarquía, de libre expresión y sustancialidad del cuerpo y el espíritu, llegue la ley más rotunda y arbitraria, con imposiciones salidas de la nada, y triunfe por la fuerza. El quinto núcleo de Los Pájaros en el segundo acto da cuenta de este deterioro de las ideologías. El estado idílico, artístico, trascendental en el que estaban el Mago, el Payaso y la Reinita, se ve interrumpido de repente cuando por fin encuentran al Pájaro, y está muerto. Él, que es un personaje que ha logrado un estado de tranquilidad y calma de su ser, al evadirse del mundo hasta el punto de dejar de necesitarlo, no puede aguantar que un grupo de consumidores de existencia espontáneos venga a intentar hacer de su ideología liberadora y ermitaña un dogma. Antes de eso prefiere quitarse la vida para no entrar en el mismo cause de muchas de las ideología, o corrientes, o tendencias humanas, que por más libertarias que hayan sido en algún momento, siempre terminan volviéndose religión, política, idealismo, idolatría. Él, el iniciado en lo pájaro, prefiere quitarse la vida antes de que eso ocurra, y se deja caer muerto.

Pero su elección no hace sino contribuir al proceso de deterioro de la ideología que ya desde antes le estaba ocurriendo al pajarismo. El Mago, la Reinita y el Payaso, encuentran en esta muerte una causa inminente para ratificar de forma más rotunda su creencia. Cuando las ideas pasan de tener además de una obra, un mártir, cobran mayor importancia, y es necesario seguir construyendo sobre ellas y su prevalencia para que no se

pierdan los fundamentos, el gran legado del ídolo promotor, del ¡profeta! Así pasa en la vida, es tan reiterativo. Una urgencia de autoafirmación e impulso hereditario para quitarse la responsabilidad de trascendencia y heroicidad individual de encima. También es conveniente, porque ahora el poder que ejercía el Pájaro como precursor sobre los demás, no se va a interponer en su libre acepción de lo que debería ser el movimiento pajarista. Pero detrás de esta muerte, también aparece el peligro. Durante la mayor felicidad se encuentra el ser más cerca que nunca del terror, pues teme profundamente perder eso tan precioso que ya consiguió. Así que el Mago, después de todo es el más fuerte, serio, crudo del grupo, asume el liderazgo de los tres y comienza por prevenirlos contra el peligro que pueden estar corriendo de vivir una vida tan grata y elevada.

El Payaso y la Reinita son a la larga los más pájaros y no creen que la situación vaya a estar tan grave. Pero el Mago ya ha adoptado una posición de quien ostenta el mando, y utiliza este conato de temor que sienten todos frente al exterior por la muerte del Pájaro, para convertirlo en todo un discurso de poder para mermar las fuerzas de pensamiento, decisión y voluntad del resto, para hacerlos sentir miedo, que es como se somete más fácilmente a los individuos, y así afirmar su arbitraje y paternalismo sobre el grupo. Con el miedo presente y la importancia de hacer permanecer y perpetuarse en el tiempo una ideología propia, el pajarismo pasa a ser un partido político y militar. Ya se ha convertido en un dogma. Una vez tuvieron una serie de principios definidos sobre sí mismos en el manifiesto estético, pero ahora acuñan un tratado de guerra contra todo de lo que huyeron anteriormente. Que entre otras cosas, como en sí 'lo pájaro', termina siendo tan incierto y todo posible eso que odian, y contra lo que lucharán, que abarca casi absolutamente todo y cualquier cosa o persona que no sean ellos tres. Se meten a una película de terror, se sienten perseguidos, y eso les da rabia. Juzgan todo lo que ocurre en el mundo, porque ahora se sienten poseedores de una verdad, de un estadio más digno, más entendido, más salvado que el del resto de la humanidad. Ahora ellos son los iniciados, y de la misma forma que el Pájaro, no quieren compartir con nadie su nueva realidad, para que nadie se las pervierta, para que nadie les robe el espacio que se han ganado, ni les vengan a cambiar sus reglas arbitrarias.

Anacronía Política. (Los delirantes).

Ahora son una fuerza política, con un líder impuesto, un dictador. El Mago deja bien en claro que en tiempos de guerra no hay lugar para la opinión democrática, ya que alguna firme autoridad se tiene que interponer entre el peligro que acecha y la causa. Al ser el único que ahora ejerce el poder sobre los demás, comienza a maquinarse que ahora su papel es el de una especie de rey, regente de aquel ‘Reino de los Aires’ por donde vuelan los pájaros. Las ansias de poder irracional y esquizofrénico que parodiamos con el Mago, se encuentran a la orden del día en algunos de los gobernantes más poderosos que influyen sobre la cotidianidad de nuestras vidas como colombianos. Es increíble de qué triste forma la democracia ha perdido tanta credibilidad entre la opinión general. Hasta el punto que en los últimos años, con frecuencia me he topado con opiniones de personas de convicción abiertamente monárquica y fascista, argumentando sobre el tema de salir de una vez de tanta calamidad doméstica que abunda en nuestro mundo.

“You say you want a revolution

Well, you know... we all wanna change the world.

You tell me that it's evolution

Well, you know... we all wanna change the world.

But when you talk about destruction

¿Don't you know that you can COUNT ME OUT?¹⁶”

(Revolution. The Beatles, White Album 2. John Lennon).

El Mago es ahora rey, toma por la fuerza a la Reinita para sí, diciendo que un rey necesita tener a una reina a su lado. Rompe una de las reglas más sagradas de la amistad. No hagas trampa en el juego por el amor de una mujer. Traiciona la libre competencia que habían apostado él y el Payaso para ver quién podía enamorar a la Reinita. Aunque han comenzado a vivir de tal forma pájarística, esto no les ha quitado todavía del todo alguna vaga conciencia moral, y así lo muestra el Payaso, ya que de alguna manera el ser pájaro tiende de cualquier forma hacia la propia conservación y el instinto, y por eso actuará tan

¹⁶ Dices que quieres una revolución, bueno, ya sabes, todos nosotros queremos cambiar el mundo...
Dices que eso es evolución, bueno, lo sabes, todos nosotros queremos cambiar el mundo...
¿Pero cuando hablas de destrucción, no sabes que puedes dejar de contar conmigo?

drásticamente cuando se siente atacado. El Mago tiene psicológicamente el poder por encima del amor, de la amistad, la paz y la tranquilidad, que son los principios más profundos del pajarismo. Precisamente fue eso lo que los sacó del abismo en que estaban, pero igual el Mago no puede soportar la tentación de quebrantar la estabilidad de su partido para sacar provecho individual de la situación.

De aquí podríamos anotar lo que creemos que sería una de las enseñanzas y propuestas que quisimos defender con Los Pájaros: No traiciones lo que tú mismo has construido ya. ¿Será que nunca podremos dejar de ser tan egoístas, como para no pasar por encima del otro que luchó junto a nosotros, sólo tras la ilusión, la sed, la gula de una mejor posición? Hemos venido complicando tanto los discursos, que ahora no se puede hablar de moral. ¿De qué piensas hablar entonces? ¿De la fiera que eres para defender solamente tus tejidos!? ¿Los de ningún otro? ¿Qué acaso no hemos venido sumando experiencias para tener una sociedad más justa, racional, humana, que sepa perdonar, que toda junta se una para tener un mundo y una vida mejor? Abiertamente nos declaramos en contra de la traición a la amistad, y a la verdad.

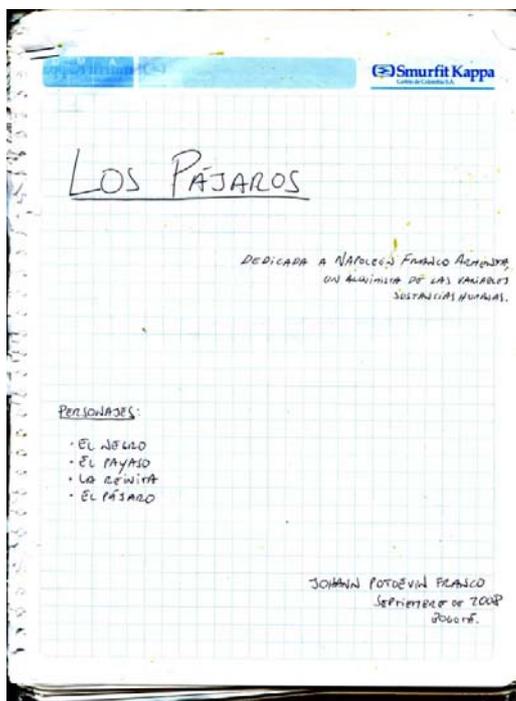
5. Sexto núcleo: *Resolución trágica del conflicto. Ocaso de los héroes.*

Ahora llegamos a un momento anti climático de la obra. Durante todo el hilo narrativo hemos intentado anunciar que la cosa iba hacia una especie de utopía, de planteamiento de un mejor mundo, de una única y mejor forma de vivir. Pero aquí todo se derrumba. Se arruinan los ejes, los cimientos, y todo tiene que caer. Tampoco queríamos hacer una obra ilustrativa, constructiva, que cambiara la mentalidad de quien la viera. Qué horror y vergüenza que nuestra intención fuera postular el pajarismo como la salvación del individuo. Era un guiño, pero este punto ya lo toqué anteriormente. En el último núcleo de la obra, el Payaso termina de desencajarse del todo. No puede soportar haber perdido tan pronto y de forma tan ruin la ilusión, y el estado de pureza y alegría que había alcanzado. Arde en envidia y reclamo contra la arbitrariedad del Mago, que no respetó nada de lo que habían fundado juntos, comportándose igual de rastroso que el resto de los humanos contra

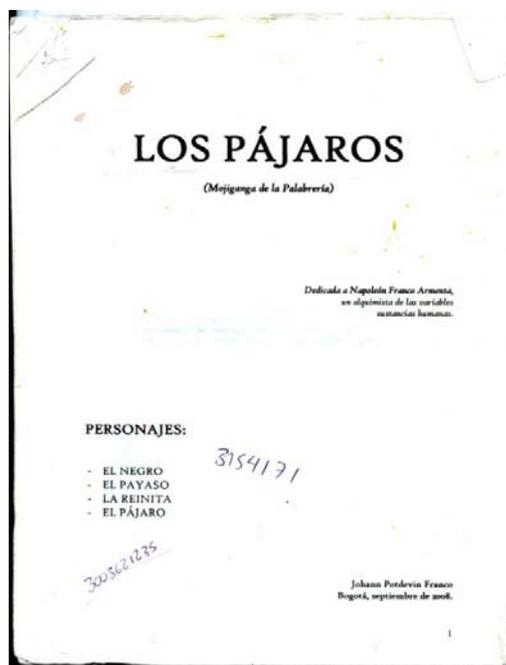
los que supuestamente luchaban en guerra. Ahora él ha recobrado las esperanzas, no quiere que le sean arrebatadas tan pronto y se revuelve su pasión.

Aquí ocurre el desenlace de la obra, con el monólogo de furia del Payaso, la batalla, y el monólogo cumbre de la Reinita, que es uno de mis preferidos. En él el objetivo era plasmar la rapidez huidiza de los principios más firmes, cuando están siendo atacados por las flechas de un inevitable juicio ético sobre el yo, postulado en pasado, presente y futuro. En el original, este era un largo monólogo de tres páginas y media, que quedó adaptado a menos de un tercio. Pero corto, a lo mejor quedó mejor: frenético. Queda dibujado ahí un último motivo y constante de la obra Los Pájaros, el de la crítica que hace Kant al idealismo de Platón, la cual simboliza con la imagen de una paloma que pierde el sustento, por ambiciosa, por presumida, por paloma.

Texto Original



Primera Versión



B. MONTAJE DEL TEATRO IMPULSO COLECTIVO

Teoría y Método

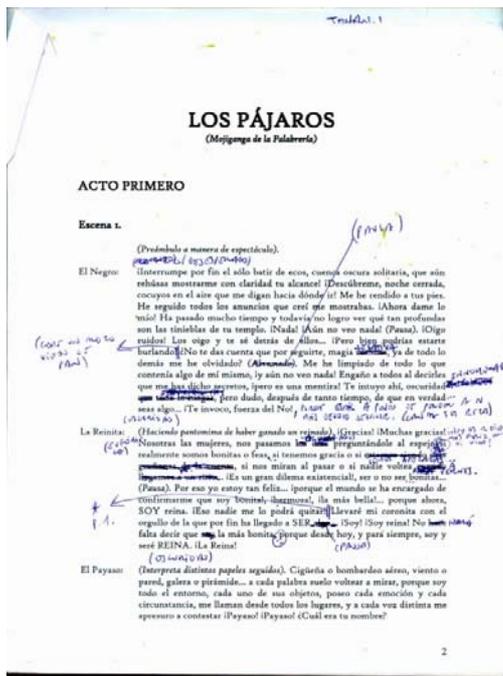
Lo anterior es lo que respecta a la creación del texto literario original de Los Pájaros. Esta primera versión la leyeron algunos de los miembros del grupo, como un primer acercamiento a la obra. La mayor queja fue precisamente la literalidad de la pieza, y sobre todo, la gran cantidad de acotaciones que yo hacía. Era preciso darle paso a la ‘dramaturgia del actor’, de la que habla Enrique Buenaventura, dramaturgo, actor y director del TEC, Teatro Experimental de Cali. Gracias a él, que es mi gran maestro de teatro, logramos el montaje que presentamos al público de la obra.

Cuando a la grafía comienzan a aparecerle órganos

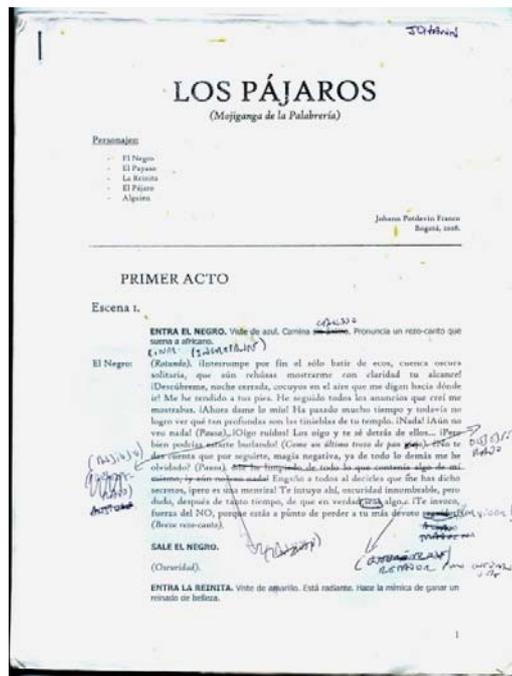
En enero de 2009 comenzamos con mi amigo Sebastián Serrano, estudiante de actuación del Teatro Libre, a hacer juntos una versión de cortes de Los Pájaros. El resultado fue un libreto corto, trasquilado de la obra. Le cortamos tanto que muchas cosas perdían su causalidad e importancia. Quedó un texto maltrecho, mecánico y rústico del original. Esto tuvimos que corregirlo en una tercera versión hecha por mí, rescatando algunas partes, y reescribiendo varias escenas completas. Fue para esta versión (la primera que leímos en grupo antes del montaje), donde incluimos gran parte de los momentos cómicos y chistes que tiene la pieza. Con este texto alcanzamos a trabajar por un buen tiempo, todavía era muy largo, pero pasó por los ojos de varios actores que finalmente no estuvieron con nosotros en las presentaciones. Frente a esta versión, se congregó el Teatro Impulso Colectivo, que casi se revienta de tanto querer conservarla la misma y no recortarla tanto. Que dio pie a una cuarta, aún más revisada y detallada por mí. La cuarta versión, de montaje, la oficial para mí, dada a los actores por entregas a medida que pasaban los ensayos, pulidita pero larga, Johann, siempre larga, hasta que los actores salvaron la patria con su propuesta de una quinta versión, la que estrenamos. Pero de eso haré comentario en un capítulo más adelante.

Para dar mayor hondura a este relato y a nuestro trabajo práctico de creación y montaje de Los Pájaros, quisiera poder anotar una metodología específica de trabajo. Pero en un comienzo no la teníamos, no sabíamos casi nada, y apenas hasta ahora hemos venido encontrando bibliografía y distintos métodos teatrales, con que podríamos nutrir nuestros futuros trabajos. En ese momento más que todo teníamos ganas, las lecturas constantes de grandes maestros como Shakespeare, Beckett, Balzac, Kafka, los trágicos griegos, una que otra rareza teatral por ahí, pero casi nada de teoría sobre cómo debía abordarse el montaje de una pieza teatral. De lo que sí irnos nutriendo bastante, fue de estar atentos a las obras que se presentaban por esa época en Bogotá, y en Cali, yendo al teatro incansablemente, hablando de teatro en casi todo momento, con Los Pájaros metidos debajo de la piel, a ver si descubríamos cuales eran los caminos que nos eran más gratos y efectivos, probando todo, absolutamente todo lo que se nos ocurriera. Así lo hicimos, tirándonos al agua.

Segunda Versión



Tercera Versión



Sinceramente, en los Pájaros al comienzo no teníamos ningún plan de vuelo. Las cosas fueron sucediéndose según nos lo decía nuestra intuición. Hicimos cortes de la obra

siguiendo el precepto de lo que era más importante, de lo que sonaba mejor. Comenzamos a montar con ejercicios de teatro inventados, espontáneos, que nunca supimos si hicieron la más mínima diferencia. A decir verdad, tuvimos un montaje bastante inductivo en un comienzo. Contábamos con la particularidad de que la misma persona que había escrito la obra, era quien la dirigía, y eso hacía lento el trabajo. Yo podía tener una visión muy absoluta y prefijada de la obra, y le pedía a los actores que interpretaran lo que yo había pensado que eran Los Pájaros. Y muchos grupos de teatro funcionan así. El trabajo del actor queda resumido a un simple intérprete, un fenómeno que no involucra ni siquiera al dramaturgo, y muy poco al texto. Toda la idea es la imagen que tiene un director en la mente. Se hace lo que el director pide, se intenta llegar a su idea global, la creación es del director. Yo nunca quise eso, pero al comienzo por falta de recursos metodológicos, los ensayos se reducían a inducir ‘la letra’ en los actores, y la búsqueda de los personajes por donde a mí me parecía que estrictamente tenían que ir.

Lo que pasaba era en realidad que aunque me esforzaba terriblemente por entender cuál era la misión del director dentro de un elenco, con el fin de presentar una obra de teatro, no lograba entender cómo debía ejercer mi papel. Tuve meses de profunda crisis interior al no saber cómo lograr lo que quería. Ni siquiera siendo lo más directo, lo más explícito que me pedían a veces algunos de los actores que fuera, conseguía acercarnos a la idea preestablecida que yo tenía de los personajes y de las distintas escenas. Durante esta época, llevé un diario en el que por las noches me desencajaba de impotencia, al no lograr que avanzáramos, al no conseguir la magia, la verdad de la obra.

“Los hombres se han forjado hasta ahora ideas falsas acerca de ellos mismos, acerca de lo que son o de lo que deben ser. Adecuaron su condición a sus representaciones acerca de Dios, del hombre normal, etc. Los engendros de sus cabezas los dominaron. Ellos, los creadores, se doblegaron ante sus criaturas. Librémonos de las quimeras, de las ideas, de los dogmas, de los seres fantásticos bajo cuyo yugo languidecen. Instruyámoslos para que cambien tales fantasías por pensamientos que correspondan a la esencia del hombre, dice uno. Comportémonos críticamente respecto a esas ideas, dice otro. Desengañémoslos, dice un tercero y el estado de cosas existentes quedará destruido”¹⁷.

¹⁷ Marx, Karl. *La Ideología Alemana*. Citado por: Buenaventura, Enrique. *Brecht y el teatro dialéctico. Máscaras y ficciones*. Cali: Centro Editorial Universidad del Valle, 1992. Pág., 216.

Un día entendí que era que iba por el camino equivocado. Después de escribir el texto, yo quise cambiar de papel. Convertirme abiertamente en un director de teatro. Quería ser el director de la obra, sin darme cuenta de que jamás hubiera podido plantarme a la distancia suficiente de mí mismo, y de mi creación, como para conseguir hacer una segunda interpretación de algo que no necesitaba ser interpretado, sino creado, por mí y por todos mis amigos. Lo que me incomodaba, y lo que le incomodaba al grupo, era mi instinto de querer llenar el vacío de un director en la obra y en el grupo. Una figura de autoridad como en la gran mayoría de teatros, que dice a su antojo qué es lo que debe ser el teatro que se va a presentar. ¡Qué aburrido, y además no estaba funcionando la cosa! Así que decidí ser en los ensayos lo que en todo momento había sido, el escritor del texto. Yo podía tener una idea sobre los personajes, pero sólo por intermedio del diálogo, de la propuesta colectiva, de la improvisación y la prueba, pudimos ir avanzando en el montaje. Cuando dejé la necesidad de ser director, podía ahora hablar con los actores, contarles sencillamente cuales habían sido mis motivaciones para poner eso ahí, en qué había pensado, de dónde venía tal acción y hacia dónde quería llevarla en el transcurrir de la obra. Todo fue más placentero.

Así, si yo no era intérprete, ellos no tenían por qué serlo tampoco. Yo era creador del texto, pero ellos serían creadores de sus personajes, de la obra, del Teatro Impulso Colectivo, del teatro en sí, de cada función. Como realmente es. Son ellos los que ponen las carnes y la sangre y el impulso y la potencia en la voz y los gestos y todo el maldito vientre para que la cosa salga con fuerza. Yo, como Johann, lo máximo que podía hacer era irles explicando la importancia de cada partecita que creía que no se podía eliminar de la obra, irlos orientando un poco según mi imagen de creador de la pieza, y sobre todas las cosas, ir encontrando momentos propicios de creación, en la que una persona que jamás ha actuado, y otras, que ya lo han hecho en algunas ocasiones, encontraran el ritmo y el aire y el impulso y la iniciativa de crear lo que sería Los Pájaros, de proponer, de lanzarse al ruedo, de estar haciendo una misma obra de arte entre todos, sintiéndonos contentos, respetuosos los unos con los otros, motivados, llenos de ilusión, con convicción sobre lo que estábamos haciendo, con seriedad, profesionalismo y disciplina en el trabajo, con mucha fuerza, con el ánimo bien en alto, con la sangre corriendo por dentro, el cuerpo caliente, sabiendo que no estábamos haciendo algo porque sí, sino porque era ¡la actividad más magnífica que podíamos estar haciendo durante esos momentos que pasábamos juntos!

Relación actor-espectador sí, pero no teatro marginal.

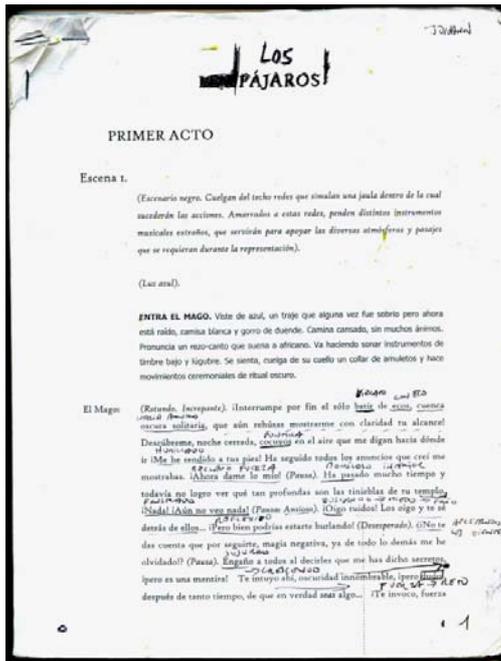
Tuvimos dos entradas de máxima inspiración bibliográfica. Ante la inquietud de cómo sucede el ejercicio del actor recurrí a lo clásico, que a estas alturas sigue bastante vigente porque tampoco es tan viejo, Stanislavski y Grotowski. Al comienzo me sorprendieron bastante, tuvimos sesiones de hablar sobre sus planteamientos con el grupo. Lo que ellos dicen permea bastante al Teatro Libre de Bogotá, tres de los actores de la obra son de la Escuela del Libre y sabían de lo que estábamos hablando. *“Queriendo delimitar exactamente el hecho teatral nosotros hemos eliminado progresivamente del espectáculo todo aquello que tuviese características peculiares; de esta forma dejamos de lado el maquillaje, los efectos de luz, las decoraciones, el fondo musical, en una palabra, la escena misma”*¹⁸.

Pero esas lecturas tampoco me ayudaban en lo que inmediatamente necesitábamos, que era vivificar ese texto escrito en la llama interior de las personas que actuaban la obra. También se nos metió en el camino un insecto contra la idea del teatro pobre, del teatro ritual, de los actores teóricos rusos. Nosotros con Los Pájaros desde un comienzo queríamos hacer un teatro espectacular, colorido, grande, elegante, espiritual pero no dogmático, potente pero no hambriento, divertido más allá del contenido crítico e ideológico que ya teníamos. En el que la gente saliera más contenta que como entró al teatro. Una de nuestras aspiraciones es que sea posible hacer un teatro de fuerte contenido, entregado a la íntegra labor del artista dentro de la sociedad, pero no arruinado, ni pobre. De escaso presupuesto, sí, porque con poca plata se pueden hacer también cosas maravillosas, pero un teatro que pague el costo de la boleta de entrada. Respecto a esto, por ejemplo el TEC de Cali dice que el teatro no puede ser un valor de cambio comercial, pero quisiera dejar en claro que esto no es lo que yo estoy diciendo. Para mí el arte, y en especial el teatro, actúa como un agente alimenticio de la sociedad. Con el teatro las sociedades se nutren como si fuera pan. En el gran mundo de los discursos económicos esto se podrá entender como una transacción. Pero para el panadero entregar su pan en un ejercicio de cambio, de pan por pan, de vida por vida, y siempre he creído que el arte debe de dejarse de

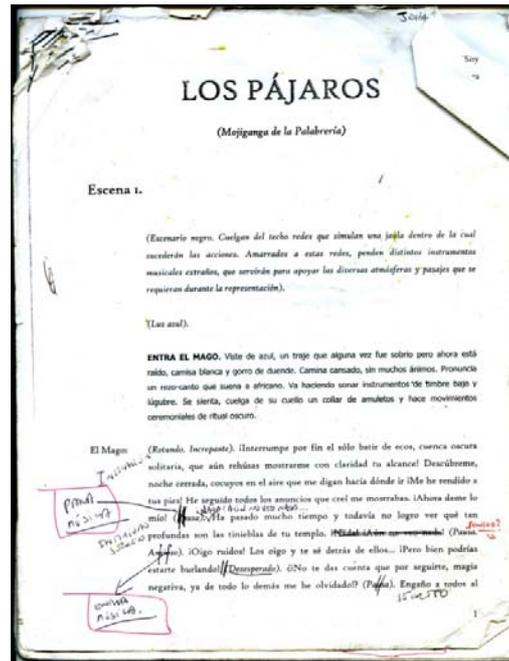
¹⁸ Grotowski, Jerzy. *Hacia un teatro pobre. Teatro Laboratorio*. Barcelona. Tusquets Editores, 1970. Pág., 15.

tantas alcurnias y prepotencias, para ser lo suficientemente íntegro en el juzgamiento del valor de lo que el artista le entrega a la sociedad, así como el público debe dejar de pensar que al ir al teatro, lo que le van a cobrar es lo que cuesta una hora y poco más, de risa y entretención.

Cuarta Versión



Quinta Versión



Así que dejamos de leer a los rusos. Igual de perdidos. Quisiera anotar en este momento la importancia dramática que tuvo Felipe Correa en el proceso de montaje de Los Pájaros. Felipe es una persona con el corazón abierto, desde un comienzo le encantó el personaje de El Pájaro, sin prejuicios, por más que era el más corto de parlamentos. Luchó, propuso, acompañó, creyó y cree en el grupo y en lo que hacemos, no se pone con tantos miramientos para hacer las cosas y deja el alma entera en su oficio de actor. A mediados del montaje, un día vino con unas fotocopias sobre teatro de Antonin Artaud. Me dijo que dejara de preocuparme tanto por la rareza de lo que estábamos intentando en Los Pájaros, que eso ya lo habían hecho antes, que era muy interesante y le había dado inmensa emoción leerlo porque halló que lo que yo decía en los ensayos, sonaba parecido a lo que decía Artaud. Hablaba de que las palabras en el teatro tenían que alumbrar por sí mismas, ser una fuerza individual potente de reacción de luz, de imagen, ser fonema elocuente a la

imaginación. Que el teatro debía de ser de sensaciones y no de anécdota. Y que la expresión teatral buena era, por excelencia, violenta a través del gesto, ya que el teatro transformaba las sociedades, y eso no era simple numerito.

“Hemos de referirnos ahora al aspecto únicamente material de ese lenguaje. Es decir, a todas las maneras y medios con que cuenta para actuar sobre la sensibilidad.

Sería vano decir que incluye la música, la danza, la pantomima, o la mímica. Es evidente que utiliza movimientos, armonías, ritmos, pero sólo en cuanto concurren a una especie de expresión central sin favorecer a un arte particular. Lo que no quiere decir tampoco que no utilice hechos ordinarios, pasiones ordinarias, pero como un trampolín, del mismo modo que el HUMOR-DESTRUCCIÓN puede conciliar la risa con los hábitos de la razón.

Pero con un sentido completamente oriental de la expresión, ese lenguaje objetivo y concreto del teatro fascina y tiende un lazo a los órganos. Penetra en la sensibilidad. Abandonando los usos occidentales de la palabra, transforma los vocablos en encantamientos. Da extensión a la voz. Aprovecha las vibraciones y las cualidades de la voz. Hace que el movimiento de los pies acompañe desordenadamente los ritmos. Muele sonidos. Trata de exaltar, de entorpecer, de encantar, de detener la sensibilidad. Libera el sentido de un nuevo lirismo del gesto que por su precipitación o su amplitud aérea concluye por sobrepasar el lirismo de las palabras. Rompe en fin la sujeción intelectual del lenguaje, prestándole el sentido de una intelectualidad nueva y más profunda que se oculta bajo gestos y bajo signos elevados a la dignidad de exorcismos particulares.

Pues todo este magnetismo y toda esta poesía y sus medios directos de encanto nada significarían si no logaran poner físicamente el espíritu en el camino de alguna otra cosa, si el verdadero teatro no pudiera darnos el sentido de una creación de la que sólo poseemos una cara, pero que se completa en otros planos.

Y poco importa que estos otros planos sean conquistados realmente o no por el espíritu, es decir, por la inteligencia, pues eso sería disminuirlos, lo que no tiene interés ni sentido. Lo importante es poner la sensibilidad, por medios ciertos, en un estado de percepción más profunda y más fina, y tal es el objeto de la magia y de los ritos de los que el teatro es sólo el reflejo”¹⁹.

Me acuerdo que fue un domingo que ensayamos en el lote del Teatro Libre, cuando comentamos la lectura. Felipe me metió el hombro, me apoyó y le dio credibilidad al resto del elenco para que se dieran cuenta de que algunos de los ejercicios técnicos y propuestas estéticas que yo les pedía no eran tan descabelladas. Esta lectura también significó para mí

¹⁹ Artaud, Antonin. *El teatro de la crueldad. Primer manifiesto (1932)*. Tomado de Internet: Dementioteka.com. Teatro Aéreo / Creative Group.
<http://www.dementioteka.com/web1/teatro%20de%20la%20crueldad.htm>

cierta tranquilidad y seguridad en la labor que hacía, porque hasta ese momento no había logrado conseguir bibliografía que me apoyara en ese chicharrón de tarea que estaba siendo, para esos momentos, la dirección del montaje de la obra.

Máxima inspiración colectiva: Enrique Buenaventura y el TEC de Cali

Un segundo momento de gloria bibliográfica nos lo brindo el maestro Enrique Buenaventura. Ahora ya he venido consiguiendo algunas publicaciones de sus obras de teatro y textos teóricos sobre el oficio del actor, la creación colectiva y la dramaturgia. Pero hasta hace un par de años era muy difícil conseguir publicaciones suyas. Por arte de milagro, conseguí el mejor de todos los que tengo de él por un precio irrisorio, en la Librería Atenas de segunda de Cali. En él venía un ensayo al final, titulado 'De Stanislavsky a Bert Brecht'. Después de leerlo, me di a la tarea de investigar cómo funcionaba eso de la Creación Colectiva del TEC. Un día encontré en internet, en la página del Centro Virtual Isaacs de la Universidad del Valle, el ensayo de Buenaventura titulado 'La dramaturgia del actor'. Por ser la principal fuente bibliográfica que influyó metodológicamente el montaje de Los Pájaros, y haber llegado justo cuando más lo necesitábamos, a cambiar para bien el clima de trabajo y el ánimo y aguante del grupo cuando peor cundía la crisis, incluyo a continuación completo este escrito.

“La dramaturgia del actor

Por: Enrique Buenaventura

Qué entendemos por dramaturgia

El Teatro no es un género literario. Esta afirmación, que hace algunos años resultó -en un seminario, en Caracas- polémica y hasta escandalosa, es hoy un punto de partida en los estudios de semiótica teatral. Dentro de este orden de cosas se dice que el teatro no es ni más ni menos que el momento efímero en el cual se produce una relación entre actores y espectadores.

En otros términos, el teatro es el espectáculo que organiza diferentes lenguajes sonoros y visuales, uno de los cuales es el lenguaje verbal. Todo el mundo sabe que ese momento es irrepetible, que no hay dos funciones iguales, en la medida en que el público influye

decisivamente en cada ocasión, aunque la estructura básica del espectáculo de la impresión de permanecer intacta.

Lo que solemos llamar una obra o una pieza teatral hace, naturalmente, parte de la literatura y hasta podemos hablar de un género dramático, dialogado, o como se lo quiera llamar, siempre y cuando no lo confundamos con el espectáculo.

Ya el famoso comediante italiano Angelo Beolco, llamado Ruzzante (siglo XVI) estableció esta diferencia con entusiasmo: "Os juro por Hércules y Apolo que mis comedias fueron dichas de manera muy distinta a como aparecen ahora impresas, por la sencilla razón de que muchas cosas que se ven bien en el papel se ven mal en escena".

Según Gaspar de Porres, editor, "Lope (de Vega) nunca las hizo (las comedias) para imprimirlas" y el mismo Lope advierte que las compuso para habladas en escena y no para leídas en los aposentos.

El "genotexto"

La inventora del término es Julia Kristeva, la conocida semióloga francesa. Por tal término ella entiende la matriz, configurada por una gran variedad de textos, literarios o no, donde se gesta un texto literario. Pues bien, el genotexto de un texto escrito para el teatro, como muy bien anota Anne Ubersfeld, es la práctica teatral. "En cierto sentido, la 'representación', en la más amplia acepción del término, es anterior al texto. El escritor de teatro, cuando no está metido en la producción teatral, no escribe, en todo caso, sin la perspectiva inmediata del objeto-teatro: la forma de la escena, el estilo de los actores, su dicción, el tipo de vestuario, el tipo de historia que cuenta, el teatro que él conoce". Una revisión contemporánea de las traducciones de Shakespeare en francés, hizo notar a los estudiosos que las versiones conocidas pasan por encima de ciertas connotaciones impuestas a esos textos por el espacio concreto del teatro isabelino. El escritor de teatro parte de la práctica teatral para desarrollarla o para transformarla como Valle Inclán o Brecht, para citar dos casos modernos. En resumen, la práctica teatral engendra textos que a su vez desarrollan y transforman esa práctica.

Interpretación e interpretación

"La idea que ha prevalecido en el teatro occidental es aquella -extrañísima si la miramos bien- según la cual el espectáculo es la puesta en escena de un texto. Como ve Vd., es una idea que parece derivar no de la concreta vida teatral sino de la ideología jurídica o religiosa, que concibe el 'texto' como algo inamovible en su forma, en la 'letra', e interpretable en la sustancia, en su espíritu".

Es posible que tal ideología jurídica o religiosa tenga que ver con el origen de esa "extrañísima" idea. Parece, sin embargo, que la división del trabajo que precede y sigue a la revolución industrial, aquella que ordena las relaciones de producción como relaciones entre los que "conciben" y los que "ejecutan", ejerció una decisiva influencia. De todos modos, como anota Ferdinando Taviani en el artículo citado, las razones para la implantación de la dichosa "idea" constituyen "una historia confusa e incluso ignorada" pero la idea misma "no puede ser considerada como un dogma teatral" y el uso que de ella se hace "no es el único posible ni el más justo".

Contra esta "idea" de que el montaje es una "traducción" o una "interpretación" del "texto", se pronuncia, con gran claridad, Anne Ubersfeld,: "Vemos cómo, desde un simple punto de vista teórico, el enunciado, en un texto de teatro, si bien tiene significación, no tiene todavía sentido. Adquiere sentido en cuanto deviene discurso, cuando vemos cómo se produce, por quién y para qué es producido, en qué lugar y en qué circunstancias. Vemos cómo, para pasar del texto de teatro (diálogo) al texto representado, no se puede hablar de traducción ni de interpretación, sino de producción de sentido".

Ahora bien, si el texto escrito no es ni más ni menos que uno de los lenguajes del texto del espectáculo (el cual establece una organicidad discursiva con los otros textos o lenguajes no verbales), el concepto de dramaturgia no debe reducirse a los textos escritos para el teatro.

La dramaturgia de los actores

La "creación colectiva" no es un invento moderno ni, mucho menos, como quieren algunos, una moda pasajera del teatro colombiano y latinoamericano. Con metodologías diferentes ha existido desde que hay teatro. Uno de los movimientos teatrales en los cuales la creación colectiva logró un verdadero apogeo fue el de la Commedia dell'Arte (siglos XVI y XVII) llamada, también, "teatro all'improvviso". La Commedia fue una verdadera revolución teatral y se constituyó en el genotexto de los grandes textos del barroco en España, del teatro isabelino y, especialmente, del teatro de Molière. Fue, por excelencia, un teatro de actores y estableció una nueva relación con un nuevo público.

Partiendo de los tipos (Arlequín, El Capitán, Pantalón, etc.), los actores escogían un argumento (los argumentos de la narrativa de aquella época, en Italia, abundaban en truculentas intrigas amorosas) y a partir del argumento elaboraban un "canovaccio", algo como lo que hoy, en lenguaje cinematográfico, conocemos como "guión". Este guión no era la simple organización en acciones de las intrigas del cuento. Por el contrario, el guión era la conversación de la materia significativa narrativa en materia significativa teatral y, aunque no se lo plantearan en estos términos, los cómicos italianos eran bien conscientes de la diferencia existente entre las dos materias o sustancias. El guión se valía del argumento para mostrar lo que era propio del teatro en el concepto de ellos: la satisfacción tan inmediata como fuera

posible y por cualquier medio de los impulsos amorosos y eróticos y el espíritu vivaz, la agudeza y la falta de escrúpulos de los criados, incluso la superioridad de éstos sobre los amos. Las acciones que ordena el guión no eran para ellos un problema literario sino un problema visual. "Los sentimientos tienen aquí (en la Commedia) una traducción visual, lo mismo que los motivos de la intriga de tal modo que la intriga "sólo proporciona la ocasión para el juego de la expresión teatral", y el profesionalismo del actor consistía en que "sabe secundar aquellos que lo acompañan en el escenario, sabe, en otros términos, acoplar tan perfectamente sus palabras con sus acciones y ambas con las palabras y las acciones de sus compañeros, que logra introducirse intempestivamente, en la línea de acción del otro, haciendo lo que el otro le solicita, con tanta precisión que todo el mundo crea que se trata de algo preparado". Si tenemos en cuenta que réplicas y movimientos eran improvisados, comprendemos toda la complejidad y riqueza del oficio.

No tenemos tiempo, desgraciadamente, para extendernos sobre este momento estelar de la creación colectiva, pero es preciso subrayar que esta dramaturgia de los actores es la base, la matriz, de todo el teatro moderno de Occidente. Esta participación dramática de los actores se mantiene hasta fines del XVII como lo prueban documentos del teatro isabelino, del teatro barroco español y del teatro de Molière. Vendrán después, en su orden, la tiranía del texto y la del director, las cuales irán reduciendo más y más el espacio dramático del actor. No se trata de "regresar" a la Commedia dell'Arte, puesto que regresar es imposible, sino de, manteniendo el rol del texto literario y el rol del director (así como del escenógrafo, etc.) reconquistar para el discurso de montaje el espacio perdido de la dramaturgia del actor.

Se suele reducir la creación colectiva al proceso de la elaboración del texto por los actores y oponerla al "teatro de autor". La elaboración del texto por los actores, que es una posibilidad eventual y en ocasiones positiva de creación colectiva, no define a esta última en absoluto. Es más, la escritura del texto (tarea profundamente relacionada con la práctica literaria) no es, precisamente, función del actor. Su participación dramática es en la escritura del discurso del espectáculo durante el proceso de montaje. Puede darse (y ha habido casos extraordinarios) el actor-autor pero es preciso evitar, al respecto, cualquier confusión. Dentro del proceso de producción dramática hay dos etapas y dos discursos: la etapa de escritura del texto verbal y la etapa de escritura del texto del espectáculo (algunos prefieren llamar a este último texto partitura para mejor incluir en él los lenguajes no verbales). El actor (y es el caso de Molière) puede participar en las dos a condición de que no las confunda pero la creación colectiva, que funciona fundamentalmente en la segunda etapa, puede perfectamente hacerse con un texto ya escrito (clásico, romántico, moderno o arcaico).

Con cualquier metodología, la creación colectiva se basa en la improvisación a condición de que ésta no sea utilizada para comprobar, corroborar, mejorar o adornar la concepción, las ideas o el plan de montaje del director. A condición de que se la reconozca -de hecho y de derecho- como el campo creador de los actores y de que se la acepte como antítesis de los

planes de la dirección en el juego dialéctico del montaje. Ello supone, sin embargo, actores entrenados en la improvisación y un grupo relativamente estable. Parece necesario aclarar que la creación colectiva tiene por objeto reivindicar lo colectivo en contra de lo individual en nombre de cualquier ideología política o concepción filosófica o sociológica. Si algo reivindica la creación es, justamente, la dramaturgia del actor, es decir, un terreno que le ha sido arrebatado al actor desde hace más o menos un siglo. No significa esto, sin embargo, que la creación colectiva produzca, necesariamente, mejores espectáculos que la forma tradicional de producción basada en la interpretación, por parte de los actores, de la concepción y los planes de la dirección. Fuera de que los términos "mejor" o "peor" no son absolutos, el objetivo de la creación colectiva no puede ser el de "mejorar" los resultados aislados y circunstanciales de la producción teatral establecida, del "establecimiento" teatral.

Sería insensato tratar de probar que la *Commedia dell'Arte* produjo espectáculos "mejores" que la comedia latina o la humanística (para no remontarnos más). Lo que sí se puede probar es que la *Commedia*, por su revolución escénica, hizo posible la ruptura de los moldes clásicos, defendidos por una retórica humanista y organizó la expresión de un "nuevo mundo" a través del teatro.

La reconquista de la dramaturgia del actor (con el rigor y las precisiones que hemos exigido antes) es, por lo tanto -pensamos nosotros- una condición indispensable para la creación de una dramaturgia nacional y latinoamericana y para la renovación del teatro en general, para salvarlo de ese síndrome mortal que son las repeticiones "multinacionales" de un éxito. No se trata de cambiar los resultados sino de una revolución en la materia del quehacer teatral que permita los errores, los fracasos y los tanteos que todo nuevo modo de producir sentido debe necesariamente afrontar para expresar una nueva época y una nueva vida.

Cuando hablamos de Dramaturgia nacional y latinoamericana no lo hacemos, por supuesto, en nombre de ningún nacionalismo o regionalismo. Nadie puede negar el carácter universal de las más altas expresiones de la literatura latinoamericana de hoy, pero nadie puede negar su carácter latinoamericano, su compenetración con realidades específicas y nuevas, su relación con la vida de estos países. Macondo puede ser el arquetipo de esta simbiosis.

La tarea de una dramaturgia que quiera ponerse a la altura de esa literatura no es sólo tarea de unos escritores de teatro. Es tarea del teatro todo y, sobre todo, es tarea de los actores porque ellos son el teatro siempre y cuando no se dejen reducir a la condición de virtuosos intérpretes de concepciones que de una u otra manera les son impuestas. Para ello es necesario pasar de la condición de "histrión" a la condición de actor, de la condición de intérprete a la de creador que tiene el derecho y el deber de intervenir (metodológicamente) en todos los niveles y aspectos del proceso de producción del discurso del espectáculo y en las relaciones de éste con el público.

Sólo un proceso de producción que organice la participación creadora de los actores en todas las etapas y niveles del discurso del espectáculo puede ser el genotexto de textos que no sean meras imitaciones o adaptaciones de la tradición o la vanguardia del teatro occidental, de textos que elaboren su lenguaje y sus personajes con las realidades que hoy y aquí vivimos, mediante esa asimilación de todas las influencias que solo da la madurez de una expresión artística.

Mucha gente se preguntará (especialmente los lectores que no están íntimamente relacionados con el quehacer teatral y a quienes va dirigido este artículo) por qué planteamos como indispensable la participación creadora de los actores, la reconquista del espacio de la dramaturgia del actor, para el desarrollo de una dramaturgia nacional y latinoamericana. A fuerza de reiterativos debemos insistir en que el teatro es el discurso del espectáculo en el momento mismo en que el teatro es el discurso del espectáculo en el momento mismo en que se relaciona con el público y los creadores de ese discurso son fundamentalmente los actores.

El rol de la dirección no es otro que el de crear las condiciones propicias a esa creación, condiciones objetivas, es decir metodológicas y subjetivas, es decir estimulantes e incitadoras y el de estar atento a la totalidad, a la organicidad de la estructura, la cual escapa al actor por razón de su inmersión en la continuidad. En la elaboración del discurso de montaje, como en la de todo discurso, hay dos ejes: el de selección o sustitución, llamado paradigmático y el de continuidad, llamado sintagmático. Normalmente, en la división del trabajo de puesta en escena, el paradigmático es el eje del director y el sintagmático el de los actores, de allí que la contradicción entre los dos ejes se convierta en contradicción dialéctica entre improvisación y dirección.

Admitimos que esto en teoría aparece relativamente sencillo pero en la práctica (además de requerir condiciones especiales de trabajo) es azaroso y extremadamente complejo como, por otra parte, ocurre con cualquier empeño de transformación de sentido.

Las experiencias (artísticas y de vida) de los actores, su imaginación creadora, sus relaciones con el texto, con los personajes, con el espacio y el tiempo, la música, la gestualidad, etc. son indispensables para renovar el teatro no sólo aquí, sino en cualquier parte.

Cali, Junio de 1985²⁰.

²⁰ Buenaventura, Enrique. *La Dramaturgia del Actor*. Tomado de Internet: Centro Virtual Isaacs. Portal Cultural del Pacífico Colombiano. Universidad del Valle.
http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/enrique_buenaventura/dramaturgia_del_actor.htm

Durante el proceso de montaje de Los Pájaros tuvimos un mes entero de silencio incómodo entre el grupo de actores y yo. A finales de abril habíamos hecho el único ensayo de la obra completa, y había salido mal. Ese día me puse muy molesto. En realidad ya llevábamos mes y medio ensayando, yo me había clavado a sacar por entregas la cuarta versión de la obra, ahora sí definitiva, completa, acabada, y en verdad veníamos muy flojos. Esos momentos de crisis mi memoria a veces prefiere no recordarlos con tanto detalle, por lo que no podré anotar más puntualmente cuáles eran los problemas graves que teníamos esos días. Pero uno de los principales era nuevamente que la obra había quedado muy larga, que no era posible cogerle el ritmo, que los monólogos eran interminables, reiterativos y literarios. Ese día sentí mal al grupo. Ese día yo también me puse mal. Durante las semanas siguientes no ensayamos. Yo estaba que tiraba la toalla. Decidir que esto no era lo mío, que no me quería meter en semejantes aventuras tan extenuantes y llenas de complejidades interpersonales, que todo se fuera al cuerno, ¡porque no era posible que no pudiéramos poner esa pieza con los huevos sobre un escenario frente a un público!

En ese último ensayo general en abril Alejandro ‘El Pecosito’ Santamaría, que hace el personaje de El Payaso en la obra, propuso que deberíamos adoptar la medida drástica de hacer una versión de cortes de la obra sin que yo estuviera presente. El argumento era que seguía muy encerrado al estilo y contenido textual de la obra, defendiéndola como una criatura sin querer probar la posibilidad de hacerla más suelta y teatral. Mi experiencia como dramaturgo y como director era nula, y jamás podría entender de teatro si no me dejaba aconsejar por los estudiantes del Teatro Libre, que eran el resto de actores, menos el ‘Pecosin’. Acepté. Ese día estaba abatido. Yo había defendido de tal forma el texto de la obra para que no se dismantelara, para que no se pusiera liviano, para que no perdiera su énfasis experimental respecto a la ‘palabra en bloque’, para que no se volviera comedia frívola, para que no le cortáramos más líneas de texto que confundieran el sentido y le quitaran peso y sobriedad irónica a la obra. Pero lo digo de verdad, con la responsabilidad que siento sobre el grupo que hemos conformado: si en ese momento, yo no hubiera aceptado la propuesta, a lo mejor no hubiéramos ensayado más Los Pájaros.

O a la mitad de mayo, donde todo el mundo está en finales de semestre, hubiera tocado ponernos a buscar elenco. Tiempo después, ‘el Pecosito’, que es muy profesional, no

es actor de profesión sino biólogo, pero supremamente exigente, perfeccionista y con estrella sobre el trabajo actoral en el teatro y su humanidad, me dijo que ese día él había quedado tan hostigado, que estuvo a punto de decirme que si para lo que yo los tenía yendo a la Javeriana, dos y tres veces por semana en las noches, era para ponerlos a recitar mis versitos líricos intelectuales inamovibles y artificiosos... mejor me consiguiera una editorial que me publicara el texto de la amada obrita de teatro que tanto defendía.

Se lo agradeceré al Pecosito de por vida. Lo que me pasa es que siempre me porto todo papá protector con el grupo, y entonces digo que los conozco en sus carnavales y que no van a ser juiciosos con las tareas, que no le van a poner alma ni juicio ni responsabilidad social a lo que hacen, y me equivoco. Los Pájaros paró de ensayarse durante todo el mes de mayo de 2009, a dos meses de estrenar. Tuvimos reuniones sueltas, de vestuario y otra en el Libre donde leímos 'La dramaturgia del actor'. Yo estaba bastante reventado. No tenía ni motivación siquiera para seguir. Estaba también un poco desilusionado y cansado, yo tampoco tenía tiempo para ensayar, era el infierno del final de semestre. Pero más que eso, me cuestionaba sobre el teatro, sobre los conflictos humanos que se dan necesariamente en él. Creer que el teatro es sólo acción colectiva en escena, y unión de los cuerpos, y todos en listos, con toda la fuerza, mucha mierda, prendan la luz, es muy poco. Precisamente para que se de esa cosa viva, orgánica, palpitante, sexual, primigenia, que el público va a vivir al teatro, es necesario tener resonando en la misma armonía a una serie de seres humanos distintos, con días buenos y malos, con las emociones más sensibles de cualquier artista y persona, que influyen de modo absolutamente drástico el estado de ánimo general en los ensayos y cada una de las funciones de una obra. Esta ha sido la misión más difícil que yo he afrontado en toda mi vida.

“El Teatro

Hay actores que sufren como condenados porque no logran devorar el personaje. Son actores caníbales. Y los hay que lloran de verdad, huérfanos de esa volátil sombra escurridiza. Y los autores, ¡ah, los autores, soberbios, insoportables! Teatro. Oficio de locos, diálogo con la vida. Oficio de espantajos. Es un hablar con la muerte es una risa y un llanto. Efímero oficio, y vulnerable. Tratar de volverse otro y sin engañar a nadie ponerse y quitarse máscaras y no tener nunca rostro. Siendo virgen ser prostituta, siendo honrado ser criminal, siendo vivo morir diez veces y siendo muerto resucitar. Ay, cómicos de la lengua no sean nunca presumidos que es un oficio de dioses mal pagado y muy sufrido. No sean estrellas ni soles, mientras humilde, mejor, mientras más otro, uno mismo, no es un rito, es un hurgar en

*las conciencias ajenas, que el público se sienta bien, y a veces se sienta mal, pero que nunca se crea lo que ve en el escenario, que sepa que es una verdad, que es más real que la vida, pero que sepa también, que es una bella mentira*²¹.

Precisamente, como considero que el teatro no puede ser una reproducción mecánica, lo más importante para mí como director del Teatro Impulso Colectivo, es mantener a cada uno de los miembros del grupo motivado, contento, con la energía en todo lo alto, sin rayes, sin guayabos, ni brumas, ni peleas entre nosotros, sin problemas irresueltos, y otra serie de factores los más diversos, que creo que imposibilitan el libre darse en el escenario durante la creación de una obra de arte efímera y única como lo es la presentación de una pieza de teatro frente a alguien. Y eso agota. Yo en mayo estaba mal de ánimo. Una de mis principales funciones dentro del montaje fue la de citador. Llamar al celular, a la casa, encontrarlos como fuera a cada uno de los miembros, ponerlos de acuerdo, organizar fechas, espacios posibles de ensayo, horarios de todos, etc., para lograr en medio de un mes tan ocupado como este, concretar un ínfimo ensayo.

Había muchos días que no quería hablar con ninguno de los del TIC. Yo por más que le metí toda la energía a que hiciéramos esto, porque era mi texto, mi proyecto de tesis de grado, por el teatro que estábamos iniciando juntos, igual, tenía días en que detestaba tener que verles las caras. Ahora podemos imaginarnos cómo podría estar siendo para ellos. Una película de un caleño salido de la nada, estudiante de literatura, que hasta ahora no prometía ni un peso, sólo un billetico de treinta cada mes para que lo utilizaran como bono de transporte. Pero ninguno me dejó botado. No, no. Me presentaron una versión de cortes buenísima. Negociamos algunas partes, y se fue la obra así. Quinta versión de los Pájaros. Yo la pasé a computador sin traicionarlos en ninguno de los cortes. Y versión de estreno lista para ensayar a diario en el salón 606 del edificio 51 de la Javeriana, de 10 a.m. a 9 p.m., todo junio y mitad de julio, para el gran estreno del jueves 23.

²¹ Buenaventura, Enrique. *El Teatro. (Poema)*. Buenaventura, Enrique; Vidal, Jacqueline. *Esquema general del Método de Trabajo Colectivo del teatro Experimental de Cali, y otros ensayos*. Maracaibo: Universidad de Zulia. Vicerrectorado Académico Dirección de Cultura. Departamento de Teatro y Títeres Cátedra Libre "Teatro Latinoamericano y del Caribe", 2005. Pág., 0.

Ambiente de trabajo conquistado: Creatividad Comprometida Paciente.

Pero las reconciliaciones del amor entre los amigos no suceden tan olímpicamente, ni de modo tan artístico. Ahora sí llegó el momento de hablar por fin del punto de quiebre. Fue un día en el Teatro Libre. Después de ensayar a diario de lunes a jueves, llevábamos dos semanas sin vernos, a mediados de mayo. Por fin logramos concretar esa cita, y ellos me mostraron su avance en la versión de cortes que habían hecho. El liderazgo (o la contra, como lo solían llamar a veces) lo habían asumido 'El Pecosó' y Ulima. Eso ahora se siente en la obra, los monólogos del Mago por eso todavía están un poco más larguitos. Quisiera en este momento ir a ver en detalle cuales fueron los cortes que le hicieron, pero a la larga, como que no me animo. Tampoco fueron tantos. Es más, ahora, con guiño, podríamos decir que fue más bien demasiado tiempo juntos y no tener ni la más remota idea de cómo manejar este tipo de agudezas tan delicadas, tales como cuál es el papel de cada cual dentro de una obra de teatro. A mí, como espectador, poco me escandaliza que una obra salga de una hora, o de hora y cuarenta. No me preocupa tanto esa urgente necesidad de los actores de tener sumergido al público una hora, y soltarlo al frío de la noche a las nueve pasaditas. ¿Cuál es el lío? El que se distrajo en todo momento puede salir. Que en algún momento tendremos que mandarnos a obras de dos y media, tres horas. Esto es el teatro, muchachos, no una serie de Warner, ni una película comercial.

En esa reunión por fin volvimos a reconciliarnos. Habíamos estado con el ánimo bajito, también con un poco de miedo, pero ese día como que todos teníamos la intención de que las cosas volvieran a su curso amoroso para no perder lo labrado, y para que ninguno de los demás supiera cuál era el primero que se iba a bajar del barco. En esa semana, yo había estado leyendo a Buenaventura, y gracias a él fue que encontré la forma de poder volver a convocar el grupo en torno a una misma dirección. Ellos necesitaban sentirse más pertenecientes y creativos dentro de la obra. No sólo intérpretes. Y no era que yo impidiera que lo fueran, precisamente todo lo contrario, pero no había encontrado la forma de poder hacérselos comprender. Que se olvidaran de mí y se metieran en el cuento. Mejor, que se olvidaran de la supuesta imposición de que yo como dramaturgo era demasiado cerrado para que ellos se expresaran libremente. Desde este día comenzamos a demoler como grupo el prejuicio vago de que los dramaturgos no pueden dirigir sus obras de teatro. Porque muchas veces el conflicto era más bien un prejuicio. Había momentos,

pero en realidad yo no recuerdo haber sido tan displicente y autoritario como ahora se podría entender la circunstancia. Les pedía que lo sacaran con garra, eso sí, que se la creyeran completa, que dejaran la vida, que le pusieran tendón. Pero eso no quiere decir cohibirlos. Todo fue parte del proceso, y si no fuera yo el que les pusiera la expectativa bastante en alto, probablemente otro lo haría de otra forma, pero también, mucha cantidad de incertidumbres, pero esa es mi responsabilidad esencial dentro del TIC.

Los textos de Buenaventura sembraron un buen terreno. Sobre todo ‘el Pecosó’ los apreció mucho, y encontró que su labor en esto podía ser más creativa y activa, que de lo que venía siendo anteriormente. Fue un mal momento, y esa noche yo sentí que el barco no naufragaría. Tiempo después, hablando con ellos, me he dado cuenta que la situación nunca fue tan grave como yo la sentí. Que fue un momento de mucha ocupación de todos, que ellos hicieron esa versión de cortes y simplemente así fue, las cosas tampoco cambiaron en bastante tiempo, siguieron los problemas, los roces entre elenco y dirección, hasta una nueva oportunidad en que Felipe volvió a salvar la patria.

Ya casi a dos semanas del estreno todavía no encontrábamos el tono vivo de la obra, y en un ensayo me pidió que lo dejara dirigir a él, que no dijera nada. Por intermedio de juegos, de ejercicios de hacer varias escenas de forma distinta, unas veces muy rápido, otras lento, con acento mexicano, o como si dijéramos los textos en alemán, cualquier cosa que se nos fuera ocurriendo, jugando, riéndonos, logramos por fin encontrar mayor soltura para afrontar mi vericuetuda y confusa forma de poner sobre el papel las ideas. Ahí sí nos sentimos más sueltos, cuando todo el mundo terminó de darse cuenta que esto no era un teatro jerárquico, sino que únicamente a través de ponerle el espíritu y la creatividad de cada uno de nosotros, podíamos hacer un teatro luminoso, vivo, humano, colectivo y para recordar con amor como una experiencia maravillosa, de hacerse a más amigos e intentar imaginar formas distintas de afrontar lo cotidiano, con un poco de risa y la fuerte convicción de que somos capaces de cambiar la realidad.

Capítulo IV

Crónica

Creación Dramática en Acción Colectiva

The Magical Mystery Tour

*“Hay recuerdos que no voy a borrar
personas que no voy a olvidar.
Hay aromas que me quiero llevar
silencios que prefiero callar.
Son dos, las caras de la luna son dos,
prefiero que sigamos, mi amor, presos de este Sol.
Dejar, amar, llorar, el tiempo nos ayuda a olvidar.
Y allá, el tiempo que me lleva hacia allá
el tiempo es un efecto fugaz.
Y hay, hay cosas que no voy a olvidar
la noche que dejaste de actuar
sólo para darme amor.”*

(Brillante sobre el mic. Fito Paez)

El amuleto siempre fue repetir: “que brille la estrella”. Haber hecho Los Pájaros puede habernos producido mucha cantidad de estados los más diversos del ánimo, pero ahora, después del tiempo, cuando miro los calendarios llenos de cronogramas, fechas límite y anotaciones para la memoria o para la mejoría, puedo afirmar que haber surcado este camino me llena de inmensa alegría. Más que haber decidido que el medio de expresarnos que más sincero y directo nos parecía era el teatro, más allá de la obra como texto, más allá de las urgencias, las discusiones, las dudas, los aprendizajes, los golpes o los logros, lo que mayormente me complace y enorgullece de este proceso, es haber entre todos

conseguido conformar un grupo de personas tan talentosas y con el corazón tan grande como lo son cada uno de los miembros del Teatro Impulso Colectivo. Ese es el premio. Ahora, después de todo. Tenemos más amigos.

Solo, nadie puede hacer nada más sino estar solo. Creo que esta necesidad de compañía es la que más nos impulsa a hacer teatro. A diferencia de otras artes, donde la relación entre las partes involucradas se da de otras formas, el teatro junta, congrega, convoca. El teatro es el arte de la cooperación por excelencia. Donde cada cual se adhiere a resonar en la misma frecuencia para que se dé el potente grito de impulso colectivo, que logra hacernos creer en que no todo está tan mal, en el que juntos, podemos hacernos pasar buenos ratos, y no sentirnos tan débiles frente a la gran adversidad que nos arrincona.

Este capítulo será un homenaje a las personas que constituyen el cuerpo y el alma de Los Pájaros, con las que fundamos el Teatro Impulso Colectivo, que más que un teatro, es una parranda de amigos, a la cual pertenecemos, con la cual hemos delirado de desasosiego y convulsionado de euforia. Por eso quiero comenzar esta crónica hablando de mi gran amigo Sebastián Serrano, ya que junto a él, entre los dos hemos trazado el plan de vuelo del que iré haciendo memoria, grabándonos en el horizonte una clara premisa: el arte, sin distracciones, el arte, al cual se accede únicamente a través de una experiencia profundamente humana de colaboración, disposición hacia el aprendizaje y ganas de beberse la vida y el mundo sin dejar la más ínfima gota en el vaso.

Génesis de Primer Semestre de Literatura

Sebas y yo nos conocimos al entrar juntos a la carrera de Estudios Literarios en la Universidad Javeriana de Bogotá, en enero de 2006. Yo venía de estudiar Artes Plásticas en el Instituto Departamental de Bellas Artes de Cali, un poco defraudado de los pasos técnicos que era necesario adelantar dentro de la metodología utilizada para ejercer la pintura de forma espontánea, viva y creativa, como yo lo venía haciendo desde años atrás. Decidí estudiar literatura porque mi ardoroso amor por la pintura me ponía muchas veces en interminables conflictos y discusiones con la academia de plástica, y aunque sabía que a lo mejor con la literatura iba a suceder lo mismo, mi relación con esta no era tan pasional, y

sabía que tenía mucho por leer y reflexionar, sobre todo con la clara intención de aprender a escribir.

Eso por un lado, pero lo que realmente determinó mi cierto alejamiento frente a la pintura fue el hecho de descubrir que el medio comunicativo que ella me brindaba estaba de cualquier forma muy sujeto al material. Para mí, en mi necesidad de expresar sensaciones, el vínculo entre mi percepción de la realidad y el modo de llegarle a un posible espectador, estaba demasiado estático y lejanísimo. Urgentemente necesitaba un ámbito de creación más cercano, más íntimo, más verdadero, más orgánico y humano. Y la literatura me brindaba esta posibilidad. Posteriormente, encontraría en el teatro el medio expresivo vivo por naturaleza, donde el movimiento de la vitalidad misma, rugiendo en vivo, latiendo y sudando a la vez con el público, me proporcionaba el vínculo esencial con el que me sentía más sincero y de cara a cara con el exterior, donde poder comunicarme.

Con Sebastián, y en compañía de otro gran amigo, Rafael Rivera, asistimos juntos a dos clases que creo que marcaron en gran medida nuestros caminos, la cátedra de Joyce, Kafka y Beckett dictada por el profesor Augusto Pinilla, y el Taller de Medios: Escritura, dictado por el profesor Jorge Manuel Pardo. Gracias a Augusto y a su cátedra, comenzamos todos a leer teatro y la mejor literatura europea, que principalmente, ha marcado mi vida y vocación. Gracias al profe Pardo, comenzamos a ir a ver muy buen teatro independiente en distintas salas de Bogotá. Los tres, Rafa, Sebas y yo, habíamos hecho teatro anteriormente en el colegio, por lo que fue muy emocionante encontrar un tema en común sobre el cuál dialogar y discutir noche tras noche, en la casa que yo habitaba en el barrio La Macarena, del centro de la ciudad, donde más tarde también viviría Sebas algunos meses, pagando la artistada de haber perdido varias de las clases de primer semestre en la Javeriana, por andar distraído tras una de sus hadas.

Al terminar el 2006, después de segundo semestre, Rafael también dejó la carrera y muy poco volvimos a saber de él, atormentado desde siempre que vivía, de no poder creer de verdad en el amor de una actriz, por la que iba perdiendo la cabeza las últimas veces que lo vimos. Ese diciembre Sebastián fue a conocer Cali, y en la madrugada del día de los inocentes, casi nos desmadramos a bordo de un carro contra la barrera de contención que bordea el río Cali, yendo del oeste hacia el Intercontinental, al frente del bar El Escocés, en

una curva con el peralte invertido donde todo el mundo se revienta cuando llueve en el Caleidoscopio. Veníamos viviendo la vida muy rápido, mucho Beethoven, los Beatles y salsa brava, demasiado tinto, vino y conmovimientos (un género literario que inventamos: funcionaba a partir de un monólogo interior, constantemente interrumpido por percepciones de impulsos sensoriales, escritos de forma instantánea y analógica, durante el tiempo que duraran cinco cuartillas redactadas, de un solo tirón y sin puntos aparte).

A partir del choque, fue necesario recomponer el rumbo. Coger mucha más responsabilidad y cordura. Jamás dejamos el acelerar y la parranda, pero al comenzar el año siguiente, Sebas volvió a la casa de su madre y comenzó a estudiar actuación en la Escuela del Teatro Libre, yo entré a trabajar en la redacción del periódico El Espectador para pagar los daños del carro, y ambos, casi a la misma vez, como con una semana de diferencia, nos hicimos novios de las dos grandiosas mujeres que nos acompañan y están en todo lo que hacemos hasta los días de hoy, casi tres años después: Ulima Ortiz Coste, que de cariño le decimos Uma, y mi amiga estrella de mar, Mayra Sánchez Mosquera, ahora, respectivamente, actriz principal y directora de arte del TIC.

En el 2007 Sebas montó Edipo Rey con los estudiantes de primer semestre del Libre, yo fui a verlos pasándome por periodista, y les publiqué una nota en el periódico sobre la noticia de la alianza de la Escuela de Actuación del Libre con la Universidad Central. Fue un año de formación, de incertidumbre, muchos textos en la memoria del computador, pero la inminente necesidad de cuajar un proyecto mayor para sacar adelante, aunque todavía ni soñábamos con conformar un grupo de trabajo. A finales de ese año, en el remate de la clase de Literatura de Viajes, dictada por la profesora Angélica González, propuesta por el Departamento de Literatura de la Javeriana, pero donde yo era el único estudiante de Estudios Literarios y el resto eran de otras carreras, conocí a otro gran amigo, Francisco Schmitt García ‘Pacho’, estudiante de Comunicación con énfasis en Audiovisual, empelculado con hacer documentales, nieto de don Pacho Mario García, legendario periodista de El Espectador con sede en Honda, la vanguardista ciudad de los puentes..

“Y me llamas extranjero porque me trajo un camino. Porque nací en otro pueblo, porque conocí otros mares y un día zarpé de otro puerto. Si siempre quedan iguales en el adiós los pañuelos y las pupilas borrosas de los que dejamos lejos. Los amigos que nos nombran y son iguales los rezos y el amor de la que sueña con el día del regreso

No. No me llames extranjero. Tenemos el mismo grito. El mismo cansancio viejo. Que viene arrastrando el hombre desde el fondo de los tiempos. Cuando no existían fronteras. Antes que vinieran ellos. Los que dividen y matan, los que mienten, los que venden nuestros sueños. Ellos son los que inventaron esta palabra... Extranjero”.

(Lo Cortés no quita lo Cabral. Alberto Cortés y Facundo Cabral).

Ahora que estoy cercano a terminar mis estudios de pregrado en la Universidad Javeriana, he venido reflexionando bastante sobre qué es lo más valioso de estos cuatro años que llevo como estudiante de literatura y viviendo en Bogotá. Aunque los aprendizajes de las clases, los grandes maestros, las tantas lecturas, el constante ejercicio crítico, teórico, práctico y creativo, han significado para mí un crecimiento, un proceso de maduración y una fuente de inspiración inagotables, el hecho que más valoro de haber cursado mis estudios aquí, es el haberme topado con seres tan grandiosos, generosos, sobresalientes y verdaderos amigos, como Sebas, Mayra y Pacho, que de no haber sido por la Javeriana, tal vez jamás los hubiera conocido, y en este momento no podría ni imaginar mi vida siquiera de no contar con su amistad, apoyo, impulso y compañía. Esto es lo más hermoso y grato que me ha dado la universidad.

Pacho fue quien nos inicio en la labor de convocar y dirigir un equipo de personas con un fin en común. En enero de 2008 estaba preparando el rodaje del documental que presentaría como tesis de grado de la carrera de comunicación. A todo el mundo le iba pidiendo ayuda, y a mí me interesó desde el primer momento el proyecto, ya había dejado el periódico para terminar mis estudios, y ahora tenía más tiempo y ganas de involucrarme en cosas distintas. Además, durante muchos años había ido dejando sembrarse en mí una cierta desconfianza y hasta algún tipo de desprecio por el cine, en mi búsqueda de la verdad en el arte, del arte que su medio de expresión no implicara como presupuesto un engaño con el público. Pero realmente era un tonto, simplemente no había visto casi películas, y me incomodaba ir al cine porque las piernas no me cabían en el espacio que normalmente tienen las salas de proyección. Pacho me pasó un día la primera película que realmente vi con verdadero interés y asombro, ‘En el transcurso del tiempo’ de Wim Wenders. Desde ese momento no he dejado de ver películas una tras otra, cuando el tiempo lo permite, y Pacho me propuso que hiciera el guión literario de su documental ‘La Güisquería’ a dos semanas de rodar en Honda.

Le puse el alma a ese guión. Me parecía tan buena historia, con tantas posibilidades, con tanta fibra humana, con tanto humor negro. No iba a ciegas, ya que para hacer este documental con mejores equipos de grabación y mayormente investigado el tema, Pacho ya había hecho un documental prototipo sobre este lugar, cerca de un año antes. Este era ya el definitivo, así que yo conté con las más de diez horas de grabación que él tenía del anterior, para empaparme muy bien sobre el tema e ir preparado, porque después de presentarle mi guión, me propusieron que fuera yo, junto con Pacho, quien hiciera las entrevistas durante el rodaje.

Ha sido una de las mejores experiencias de mi vida. No todo salió bien, a la mitad del rodaje todavía no cuajaba absolutamente nada, pero de pronto, alumbró la estrella, y encontramos los personajes que cualquier contador de historias, documentalista, periodista, narrador, dramaturgo, quien sea que quiera contar buenas historias, ansiaría encontrarse con más frecuencia, o aunque fuera una sola vez en la vida. El lugar y su atmósfera era sórdida, pero íbamos trabajando con un grupo supremamente parado frente a la dificultad y muy creativo: Sebastián Valmoz, Alejandro García, Juan Zea, Cristóbal Manrique, Francisco Schmitt y yo. Fue la primera vez que me tocó asumir el liderazgo de un grupo de trabajo, lo cual no significa únicamente producción, sino familiaridad, comprensión, solución de problemas repentinos, aguante y mucho amor por lo que se hace para que la concentración no se disperse. Asumimos esta responsabilidad entre Pacho y yo, y tuvimos casi una semana de rodaje maravillosa, muy activa y sin mayores tropiezos.

Al llegar de regreso a Bogotá, y durante los meses siguientes a esto, mientras comenzaba la edición de 'La Güisquería', ya queríamos comenzar a hacer un nuevo proyecto. El mes de abril de 2008 fue para mí bastante productivo, ya que en dos noches, escribí mi primera obra de teatro larga llamada 'Apóndrico' y una semana después, otra pieza corta para teatro gestual titulada 'Rain. (Pieza de mimo para dos actores)'. Por esas fechas, recuerdo que un día estábamos Mayra, Sebas, Pacho y yo en la plazoleta de la calle 85 con 15, y hablábamos de cuál iba a ser el proyecto a realizar después de 'La Güisquería', pues contábamos con un equipo audiovisual conformado y no podíamos dejar que pasara el tiempo en vano porque nos iríamos dispersando, y por otro lado, teníamos que aprovechar los poquitos semestres que nos faltaban a todos en la Javeriana, para que nos prestaran los

equipos de grabación. Yo comenté que hacía una semana había escrito una obra experimental de teatro, que tenía que revisarla y corregirla, pero que pensaba que serviría para hacer un cortometraje de ficción, ya que de lo contrario, no creía que jamás pudiéramos poner eso en escena, por complicaciones técnicas principalmente.

Un par de días después nos reunimos en mi casa para revisarla y a ellos les gustó. Rain tiene una gran fuente de inspiración en la obra corta de Beckett titulada ‘Acto sin palabras’, sobre la que había hecho en segundo semestre un análisis a fondo para la clase de Semiología y Discurso de la carrera, dictada por la profesora Patricia Jaramillo, pedagoga y mujer de teatro de toda su vida. El guión es muy explícito, puras acciones y gestos, algo muy distinto al libreto de Los Pájaros. Sebas ese día tuvo una de esas corazonadas de elenco que tanto lo caracterizan. Dijo que él había visto una actriz en un par de obras del Teatro Varasanta, que nunca había hablado con ella, pero que sabía que se llamaba Isabel Gaona, y era la actriz precisa para hacer el papel de Personaja en el corto. Se comprometió a contactarla, la persiguió, la convocó, le contamos del proyecto, leímos juntos el guión, y aceptó, siendo una actriz profesional, que ya ha actuado en protagónicos de cine como en la película ‘Satanás’ de Andy Baiz, a trabajar con nosotros sin salario alguno, sólo porque le gustó la idea, y tenía tiempo para hacerlo.

Para Sebastián y para mí esto fue un verdadero golpe de gracia, ya que en nuestra inexperiencia, trabajar con una mujer tan seria y responsable con su trabajo, entregada a la actuación a fondo, sin prejuicios, siempre dispuesta, a gusto y exigente con su labor, representaba tener que afrontar este nuevo reto con todo el profesionalismo del caso. Fue necesario irlo aprendiendo en el camino, pero siempre dispuestos a mejorar, y a hacer las cosas lo más disciplinadas y exigentes posibles. Ensayamos la pieza durante un mes, cosa que le llamó la atención a nuestros amigos de comunicación social, ya que ellos hacen cortos comúnmente sin hacer ni un solo ensayo previo con los actores. Pero es que nuestro Rain no era sólo ficción. Tenía que funcionar como teatro, esa era la meta, esa era la propuesta, ese era el objetivo. Le trabajamos muchísimo. Mayra se encargó desde ese momento de la dirección de arte del grupo. Para el rodaje creó toda una estética tomada de la pintura y las películas del expresionismo alemán, con lo que diseñó el maquillaje y

dirigió el diseño del vestuario, a cargo de mi hermana Natalie, que también desde ese momento tomaría el liderazgo de esta labor dentro del equipo.

Con mi amigo Ricardo Andrés Pabon, también estudiante de Literatura en la Javeriana, diseñamos el mecanismo de una máquina artesanal que debía botar un chorro contundente de papel picado blanco sobre la escena, haciendo las veces de lluvia, durante diez minutos completos que duraba la acción. Pacho dirigía el concepto audiovisual del corto. Alejandro García se encargó de la cámara, la grúa y la edición. Fabio Benavides, el mago del audio, fue el encargado de hacer un sonido diametralmente doblado. Steen Lawritzen, amigo mío de Cali y Ulima Ortiz hicieron la música siguiendo el concepto de una marcha de banda marcial, contrapunteada con el tintineo de una juguetona pandereta. Mi mamá viajó desde Cali para ayudarnos con la producción. Fue un total de casi veinte personas las que colaboraron en distintas funciones durante esta realización. Y yo por primera vez en mi vida dirigí una puesta en escena, que tenía que ser rodada en una tarde la cual gastamos íntegra grabando sólo dos minutos de caset, porque la cascada de papel no caía, o se venía todo el mecanismo al suelo.

Rodamos el día 21 de junio de 2008, en el estudio de grabación del Centro Audiovisual de la Javeriana, que ahora se llama Centro Ático (el búnquer antiguo donde había un fantasma, no el grandioso edificio que están terminando de construir ahora). Después de muchos inconvenientes técnicos, y con los actores completamente empapados desde las 2 de la tarde, en medio del frío que hace allá abajo, comenzamos a grabar a eso de las 7 p.m. y terminamos a las 5 a.m. Hubo muchos errores, inexperiencia mía de no tener en claro desde dónde quería cada toma y querer ver todos los movimientos desde tres ángulos distintos. Pero finalmente, después de la edición, el sonido y la finalización, quedó nuestro primer proyecto completo como grupo, un corto extraño, que nos dio para hablar mucho sobre las fronteras entre el teatro y el audiovisual, que contamos con la alegría de presentarlo en varios festivales nacionales, con el que comenzamos a investigar algunas de las inquietudes estéticas que hasta hoy defendemos, y como siempre, lo más importante fue que nos reunió, en torno a un fin común gracias al cual, conformamos un grandioso grupo de trabajo que llamaríamos más adelante Teatro Impulso Colectivo (TIC).

Ya teníamos nuestra primera criatura. La estrenamos en el Auditorio Marino Troncoso, del edificio Fernando Barón de la Javeriana, el día 10 de octubre de 2008. Más adelante, el 23 de febrero del 2009, hicimos una nueva proyección de Rain muy especial, en el Teatro R101. Convocamos un grupo de amigos que llenó la sala del R, pidiéndoles que nos impulsaran con un bono de apoyo de \$15.000, para el siguiente proyecto que realizaríamos como grupo: el montaje de una obra de teatro llamada ‘Los Pájaros’, para la cual necesitábamos un presupuesto base con el cual poder comenzar a ensayar. Ese día, además de mostrar el corto, hicimos después un conversatorio todo pintoresco, en el que Sebas y yo, acompañados por los profesores Juan David Cárdenas (Filósofo y cineasta) y Juan David González (Actor, dramaturgo y director), ambos profesores de la Universidad Javeriana, charlamos sobre el corto con el público y tratamos el tema de la ambigüedad de lenguajes que maneja Rain entre el teatro y el cine. Fue un hermoso momento. Nos pusimos el reto de dejar en claro algunas de las ideas que veníamos acuñando como grupo desde hace tiempo, pero que necesitábamos hacerlas más puntuales para una mejor comprensión. Eso nos ayudó mucho. Trazamos más claramente cuál era el tipo de teatro que nosotros queríamos hacer, qué era lo que buscábamos y de qué formas intentaríamos alcanzarlo. El público creo poder afirmar que pasó un buen momento, un rato ameno y diferente. Por primera vez nos recibieron en su casa nuestros amigos del Teatro R101, fue maravilloso el hecho de presentar Rain en una sala de teatro, y quedamos listos, con algo de dinero como para no lanzarnos al ruedo tan tremendistas, para arrancar con Los Pájaros.

Armando un Circo

Como ya he relatado anteriormente cuáles fueron los pasos que seguimos con las primeras versiones de la obra, las dificultades y hallazgos que tuvimos a lo largo de los siete meses que comprendió el proceso de adaptación y montaje de Los Pájaros, en este segmento me concentraré en recordar cómo sucedió el milagro de ir encontrando a cada uno de los nuevos miembros del grupo Teatro Impulso Colectivo. Esta fue una de las mayores dificultades del proyecto, pero nos brilló la estrella, porque no hemos podido encontrar un mejor grupo de trabajo, como prefiero llamar a lo que otros dirían, el elenco.

Mayra es mi pilar de fuerza e impulso, y correctora más crítica. Ella fue la primera persona que leyó la obra y gracias a su consejo, las primeras correcciones más puntuales que tuvo el manuscrito para la edición de la primera versión, son de su autoría. A comienzos de 2009, en torno a la obra estábamos Mayra, Sebastián, Ulma y yo. El personaje de la Reinita era una de mis inquietudes más fuertes en un comienzo respecto a lo actoral. Uma siempre me ha parecido una excelente actriz, le tenía veneración y hasta cierto respeto, porque durante mucho tiempo, por más que era la novia de Sebas, no nos vimos tanto ni éramos tan cercanos como para tener la confianza de proponerle el proyecto. Ahora no lo recuerdo muy bien, pero por esa época algo había acerca de que Uma no iba a tener el tiempo para trabajar con nosotros. Sebas, como siempre, fue el primero que se montó en el tren, sin objeciones, y específicamente, teníamos muy en claro que su personaje era el del Mago, que por esa época se llamaba El Negro.

Una noche como por diciembre de 2008, yo me decidí a proponerle a Uma el papel de la Reinita. Le conté más o menos sobre la obra, y ella se decidió a que lo haría. Esto fue de inmensa alegría para mí, ya que de cualquier forma ella era de la familia, y era la actriz que yo quería para ese papel. No sólo por buena actriz, hago claridad en esto, sino porque tenía muy en claro que Uma tenía una belleza elegante y sutil que le iba a caer muy bien al personaje. Tampoco era una belleza común. Uma es alta, de piel blanca, pelinegra y de facciones neutras. Algo similar me había sucedido con Isabel Gaona. Que por más que considero sumamente elegante con el público, tener siempre en escena a una mujer hermosa, es necesario que su belleza no descuelle por encima de la estética desgarrada, sucia, mendigante, perversa, que hasta ahora hemos propuesto. La belleza teatral tiene que ser dada mediante ráfagas efímeras y brutalmente sobrecogedoras del gesto bello, en medio de la neutralidad de la figura femenina, seductora en su naturalidad. Creo que con Personaja en Rain se nos fue la mano, Isabel es muchísimo más bonita de lo que quedó su personaje en el corto, y en el caso de la Reinita, Uma quedó más bonita y armónica de lo que yo hubiese deseado. Maquillar a una mujer es difícil. Estamos trabajando en esto para el futuro.

Ya teníamos mitad del elenco. Sebas y Uma se llevaron el libreto original para leerlo en las vacaciones, y ahora quedaba encontrar dos actores más. Casi nos volvemos

locos con esto. Durante un eterno febrero de 2009, hablamos con tanta cantidad de actores, les contamos la historia, los convocamos, intentamos emocionarlos, pero unos no podían por tiempo, a otros no les llamó la atención el proyecto, otros no nos gustaban, y en general, ya entrado marzo, yo me estaba desesperando de no haber podido comenzar a ensayar. Antes de contar con el elenco fijo, alcanzamos a tener sesiones de lectura, y hasta intentos de ensayo, con dos posibles actores. Mi amigo Fernando Uribe Mallarino, con el que tomé una de las mejores clases que he tenido en la universidad, ‘Shakespeare y la Historia’. Aceptó venir a colaborarnos y asesorarnos en las primeras reuniones que tuvimos en febrero. El compromiso no iba más allá de eso, pero a mí de atrevido se me dio por pensar que él era perfecto para el personaje de El Pájaro. Por su cadencia para leer los sonetos de Shakespeare, por su fisonomía, porque había sido actor del Libre en esa época gloriosa en que le dieron la vuelta al mundo presentando el Rey Lear, porque me encapriché con que el elenco debía contar con una persona mayor para darle peso y seriedad a nuestro trabajo, y además, quería sobre todo que El Pájaro lo hiciera alguien mayor de cincuenta años. Alcanzamos a tener como tres o cuatro reuniones con Fernando, nos hizo varias correcciones y nos dio concejos para semejante travesía a la que nos enfrentábamos, pero él hacía mucho tiempo que había dejado de actuar, y no creía contar con el tiempo necesario como para poder comprometerse con nosotros. Después de todo, sinceramente hasta ahora, creo que hubiera podido hacer un muy buen papel. Los Pájaros sería probablemente una cosa totalmente distinta a lo que fue, claro. Pero hubiera sido interesante y chistoso. Un gran contraste entre Fernando y Ulima. Ese tipo de revueltos de elenco me gustan a mí, y a la larga, el Pájaro y la Reinita son una pareja así de disímil. Por más que Sebas y Uma dijeran que era que leía de forma muy lírica. Pero algún día nos toca probar ese tipo de revueltos. Cómo son de absolutos algunos de mis amigos, estamos aquí para jugar.

Tuvimos un momento en el que creímos que ya contábamos con el Pájaro, así que faltaba sólo el Payaso. Yo propuse que si nadie aparecía, yo haría el papel, y hasta ahora, el papel de la obra que más que gustaría actuar si se da alguna vez la oportunidad, es el del Payaso. Entonces un día lo intentamos con un compañero estudiante de psicología de la Javeriana, que había hecho teatro y malabares, y apareció por recomendación de una amiga, ‘a casting’ en mi casa. Yo soy un poco fresco para ese tipo de exigencias, en ese momento

me guiaba más por la necesidad que por el perfeccionismo. Este muchacho se llamaba Francisco, llegó con el libreto leído, se sometió a varias pruebas a quema ropa que le puso Sebas para probarlo de interpretación y de voz, y en eso era lo que fallaba un poco, era ronco. Pero yo estaba tan apurado de comenzar, que dije que sí, y le di la mano. Teníamos por fin el elenco completo.

Pocas veces he visto a Sebastián tan molesto conmigo. Ese día estábamos en un parque con él y con Mayra, y me dio a entender qué tan metido hasta las manos, qué tan con sentido de pertenencia estaba afrontando él el proyecto de Los Pájaros. Me pica un poco que los estudiantes de la Escuela del Libre son todos negativos hacia cualquier persona con ganas de actuar que no ‘haya tenido formación actoral’ como dicen ellos. Es muy cierto. Todos los del Libre salen muy profesionales. Pero eso no es argumento para decir que en nuestro teatro sólo podemos trabajar con actores de escuela. No creo tanto en eso. Está perfecto que en la escuela los actores reciben técnica, disciplina, ejercicio físico, pero me rehúso a pensar que sólo después de haber estudiado actuación uno puede salir a romperse las piernas y el vientre en un escenario. Para mí, la cosa con el teatro, y con la vida y el conocimiento en general, tiene bastantes miramientos con la técnica. Lo diré sin rodeos, a veces sin técnica alguna, la fuerza interior, el grito, la llama de esencia, sale más pura y violentamente cargada de verdad que bajo cualquier otra circunstancia de aprendizaje previo de un oficio. También la técnica tecnifica, hace cajoncitos, y modelos de los cuales es muy difícil salirse, y esa es una de las mayores críticas que se le hacen al método actoral del Teatro Libre, pero bueno, en realidad mis amigos del Libre me parecen excelentes actores, y ellos con sus demonios, yo aquí con los míos, ya los sabré lidiar en una nueva oportunidad. Pero el caso es que a Sebas no le gustó para nada la prueba de este personaje que vino a ensayar el Payaso, y me lo hizo saber casi con insultos, llamándome irresponsable y desagradecido.

El compromiso fue que le íbamos a dar dos semanas de prueba a Francisco, y que de cualquier forma, Sebas se iba a poner en la tarea de encontrar urgentemente un Payaso. Transcurrió el tiempo, terminó febrero, Francisco tuvo poco tiempo y faltó a dos de las citas de ensayo que le habíamos puesto, y el papel de nuevo estuvo vacante. Para esas alturas Fernando Uribe ya nos había dicho y repetido que no podía tomar el papel, y de

nuevo, sin elenco. Fue en cuestión de una semana que todo mejoró. Por esos días yo había ido a ver la obra 'Dojoji', del grupo próximo a graduarse del Teatro Libre, al que pertenece Ulima (Sebas va un año más atrás). Por esos días me acordé que había uno de los actores de esa obra de teatro gestual Noh japonés, que me había parecido muy buen actor. Actuaba en pareja con otro compañero, pero yo tenía muy en claro cuál de los dos era el que me había llamado la atención. Pregunté quién era, lo contactaron, le propuse que viniera a una reunión en uno de los salones de ensayo que teníamos entre semana en la Javeriana, y vino. Me acuerdo bien de la fecha, 3 de marzo. Esa persona, esa inmensa persona, a la cual agradezco con todo el corazón que tengo el haber sido tan arrojado, dinámico, convencido de entrada de querer trabajar con nosotros, brindándonos toda su motivación y liderazgo creativo, se llama Felipe Correa.

Llegó a una reunión junto con Uma. Ellos dos, conmigo. Era el que yo había visto actuando. Yo me lancé a contarle la historia. Metiéndole garra a la narración, cadencias, suspensos, pasión por la obra. Creo que momentos como este, de por primera vez contarle a alguien una cosa en la que uno cree, pero que igual está cargada de toda la complejidad que luego se desarrollará, es de los puntos clave, sino el más neurálgico, del proceso de convocatoria de un elenco en torno a una obra de teatro. Así lo hemos logrado hacer nosotros, poniéndole corazón a lo que decimos y a la forma como lo decimos, para hacer que las personas se sientan involucradas, necesarias, importantes, eufóricas de pertenecer a lo que les estamos proponiendo. Porque es que nosotros en Los Pájaros no ofrecíamos ni plata, ni gloria, ni aprendizaje, ni nada, todo era muy incierto, jamás habíamos hecho esto antes. Pero lo que sí les proponíamos eran ideas nuevas, aventura juvenil, garra de hacer algo no tan apegado a lo corriente y establecido, con pasión por el teatro, familiaridad de un grupo que hace las cosas únicamente por amor, por sentirnos vivos, por hacer nuevos amigos, amigos de verdad verdad, por ponerle a las palabras la tinta que les quepa en su contenido para que brillen por sí solas, y el espíritu de quien las oye se hinche, y se sienta parte de esto, y se emocione, y le enardeczan los ojos de futuro heroísmo e ilusión.

Pipe no lo dudó un segundo, dijo que él estaba de lleno, que creía en lo que íbamos a hacer, que le parecía muy emocionante y que contáramos con él. Ese mismo día leímos las escenas que él tenía en el primer acto con la Reinita. Ahora no lo recuerdo, pero no me

parecería extraño que se hayan animado de una vez a pararse a actuar algunos parlamentos. Entró Pipe al grupo, teníamos por fin al Pájaro. Al siguiente día yo salía para Cartagena al Festival de Cine en el que había quedado seleccionado Rain en la modalidad de Nuevos Creadores. Inmensa emoción esa noche, pero todavía faltaba una persona, ya había comenzado marzo, y nada que consiguiáramos al Payaso.

Pero ese mismo fin de semana sucedió el otro milagro. Sebas estaba un día en un parque, haciendo nada con Uma, y llegó de un paseo por el campo un mechudo que habían visto alguna vez por el Teatro Libre. Venía con su novia, que antes era estudiante de la Escuela del Libre, se encontraron, y se sentaron a charlar. Sebas dice que desde que lo vio venir caminando supo que ese iba a ser El Payaso. Este vikingo se acababa de graduar como biólogo de la Universidad de los Andes, tiempo después nos contó que justo en ese momento se encontraba más perdido que nunca, en el limbo de haber terminado de estudiar, sin saber qué ponerse a hacer, vagando por el campo, sucio, con la familia presionando con que qué iba a ser de su vida, absolutamente al garete, justo en ese momento, cuando Sebastián le propuso el papel.

Su nombre es Alejandro Santamaría, y todo el mundo le dice ‘El pecoso’, una persona tranquila, pero supremamente emocional y espontánea, con una perspicacia aguda que lo induce a tener de los humores más irónicos y negros que he conocido yo en mi vida. Un espíritu experimental y profundamente ecuánime, cuestionador hasta el punto de llegar a ser hostil, aunque inmediatamente reconciliador, directo y legal en sus juicios, encantador de las chicas más bonitas que merodean por ahí y las endulza con ternuras pero luego tampoco tiene cabeza para pararles tantas bolas. Le dijo a Sebas de inmediato que sí. Que él estaba adentro. Sin haber leído una palabra del libreto, sin saber nada más del proyecto sino lo que Sebas (que también se da sus mañas para convocar) le haya podido haber dicho ese día.

Al lunes siguiente, 9 de marzo de 2009, nos reunimos en mi casa ‘El Pecosito’, Sebastián, Ulima y yo. A mí de entrada me pareció una gran persona. Llegó con un sombrero de paja, y su pinta vaquera siempre bien puesta pero abiertamente ecologista. Leímos algunas partes del libreto. Sebas me había dicho que había conseguido a la persona perfecta, y le incluyó la cuña de que ya había hecho teatro, y malabares, más o menos el

mismo cuento que sabíamos sobre Francisco, el que teníamos para el personaje. Más tarde supe que El Pecosó había hecho teatro hacía rato, en el colegio, pero que desde ahí, jamás había tenido nada que ver con nada de eso. Es más, una de sus mayores motivaciones era que el teatro le daba muchísima pena, pero precisamente quiso hacerlo para afrontarlo y vencerlo. No sabía lo que era estar delante de un público, y aunque le costó mucho trabajo durante largo tiempo, soltarse, perder los nervios, lograr crear sin preocupaciones, aunque el resto del elenco tenían miedo de que ante cualquier dificultad con público, el pecoso los fuera a dejar con los pantalones abajo, pero creo yo que a la larga, él es el que mejor disimula los problemas en escena, aunque a veces sí se le sale la falta de elegancia más violenta que pueda ocurrir sobre un escenario. ¡Habemus Payasus!

Ese lunes por la noche, por primera vez, estuvo el Teatro Impulso Colectivo completo para el montaje de Los Pájaros. Aunque por separado, todavía faltaba sentarnos todos a una misma mesa. Sucedió el día jueves 12 de marzo. Ese día nos reunimos todos en la Javeriana para leer el texto completo. No puedo expresar la cantidad de alegría que ese día sentía yo. Había sufrido tanto por esto. Aunque ahora con el tiempo se pueda pensar que todavía faltaban cuatro meses y un poco más para el estreno, y que en ese tiempo todavía era suficiente como para no impacientarse tanto por comenzar a ensayar, puedo asegurar, que por nuestra inexperiencia, y por las condiciones en que estaba el texto a esas alturas (tercera versión) nos sentíamos que no la íbamos a lograr en muchos momentos. Al terminar el ensayo, salimos muy contentos, estábamos completos, éramos un grupo armónico, más o menos todos con gustos y características similares, pero personalidades y creatividad las más variadas, una pandilla de niños buenos, y ese factor fue muy próspero para Los Pájaros, y para la calidad y presencia del grupo que estábamos promoviendo.

Ese día terminamos amaneciéndonos en mi casa, Pipe, Uma, Sebas, El Pecosó, Mayra y yo, eufóricos. No podíamos creer que por fin fuéramos a comenzar a ensayar. Ese día, aunque creo que el nombre surgió un poco después, considero que fue la fundación del TIC. La pasamos delicioso juntos, eso es lo que pasa, nos reímos, nos jodemos, mamamos gallo, pero tenemos una cierta aversión por la pelea, si discutimos, somos una manada de hippies con el corazón grande, que nos sienta mal, y vamos a hablar y solucionar las cosas y a predicarnos mil amores, y creemos que juntando ese carisma, esa ilusión, esa fuerza de

vida, de paz y de creatividad, hacemos que las cosas a nuestro alrededor cambien. Creemos en que este tipo de congregaciones de potencia amorosa, cambian en verdad la realidad, y por eso siempre hemos contado con suerte, siempre en algún momento se nos ilumina la estrella, y si no, pues no nos echamos la mala leche... eso es lo que hay.

Al siguiente lunes, 16 de marzo, comenzó oficialmente el montaje de Los Pájaros. Marzo primer acto y abril segundo. De lunes a jueves, 6 a 9 p.m. Ensayábamos los lunes y los miércoles en el salón 003 del edificio 53 de la parte de atrás de básicas, al frente de la venta del Donkin Donuts, y martes y jueves en un salón del quinto piso, el primero a la derecha, del edificio de comunicación. Fueron momentos de experimentación, de fogueo de la obra, de prueba, de charlas, de montaje lento, hasta el sisma del crudo resultado del ensayo general de la obra el día 29 de abril, sobre el cual ya he contado anteriormente. Tuvimos un par de ensayos en el Teatro Libre de Bogotá, y varias sesiones con cámaras para un documental que aún no se ha terminado de editar, sobre las distintas facetas del proceso de montaje de la obra, dirigido por mi amigo Francisco Schmitt. Tiempo de emociones y tristezas, que quedaron plasmadas en un diario de montaje que llevé durante este tiempo, que no incluyo en este relato pues es sumamente extenso y todavía no he terminado ni siquiera de terminar de releer de tanta minuciosidad técnica, psicológica y que no viene al caso ahora, anotada noche a noche a mano en un cuaderno con letra diminuta y corrosiva.

Salón 606: Sobrevolando Bogotá.

Los espacios de ensayo gracias a los cuales fue posible montar Los Pájaros fueron facilitados por una persona que siempre estuvo dispuesta a oírnos, apoyarnos y posibilitar nuestro trabajo, el padre Luís Alfonso Castellanos, Decano del Medio Académico de la facultad de Ciencias Sociales de la Javeriana, y a la diligencia de Marcela Hernández, su secretaria. Ellos fueron los que nos prestaron los salones de los que hice alusión anteriormente, y quienes nos brindaron la posibilidad de ensayar durante las vacaciones, en el mejor salón que conozco de toda la Universidad, el salón 606 del edificio 51 de básicas, amplísimo, con magnífica vista por todos lados sobre el horizonte de Bogotá, con computador e internet para ir convocando el público a las funciones en las pausas de los

ensayos, y con video beam, para poner canciones mientras nos quedábamos hasta las nueve de la noche construyendo escenografía, vestuario, utilería y mil cosas que siempre toca hacer después de ensayar, sin querer irse del hogar que significó durante dos meses ese lugar para todos nosotros.

Los ensayos en el 606 fueron mucho más productivos. Ya todos habíamos salido del resto de obligaciones corrientes de la universidad, sobretodo porque los estudiantes del Libre a final de semestre hacen clases abiertas, que es una presentación de sus montajes por semestre al resto de la Escuela, y trabajan muchísimo hasta altas horas de la noche para tener esto listo, y así sucedió a finales de mayo. Ahora fuimos fijando muy estrictamente los movimientos en el escenario. Incorporamos los instrumentos de juguete que eran otra de las iniciativas del texto original. A la par con la representación, colgaban del techo, o de las mallas, instrumentos de plástico, de piñata, pianitos de juguete, tamborcitos, cornetas, silbidos, etc. pues se suponía que los actores debían hacer ellos mismos la música experimental de la obra. Y logramos avanzar con algunas cosas, pero no era tan efectivo. Los instrumentos de juguete se dañaban, era incómodo tener que estar pendientes de ellos para tenerlos en un lugar u otro del escenario, ya que la idea de colgarlos del techo nunca cuajó. Pero lo que sí logramos fue establecer un instrumento característico para cada uno de los personajes, el cuál marcaba sus momentos cúspide, y de estas iniciativas que fuimos inventándonos entre nosotros fue que luego se nutrieron un poco, nuestros amigos de Monsieur Periné, a la hora de entrar a hacer la música de la obra.

El primer día que llegamos al 606 fue el 8 de junio, en una semana ensayamos a fondo todo el primer acto, y el viernes 12 logramos hacer un general de toda esta parte de la obra. Ese día también firmamos el contrato del alquiler de la sala para la temporada, con el Teatro R101. La semana siguiente seguimos con el segundo acto. El miércoles 17 hicimos en la noche nuestra primera sesión de maquillaje, que fue un momento muy bonito porque por primera vez nos vestíamos completamente, para estar listos al día siguiente, jueves 18, que hicimos una sesión de fotografía para la publicidad de la obra, donde tres distintos fotógrafos fueron a hacerle fotos a los actores. Había muchos flashes, todo el mundo se pone contento con esos toques de lujo, y eso va subiendo la temperatura y los ánimos. La semana siguiente pudimos hacer el martes 23 un ensayo general del segundo acto. Ya todos

los movimientos quedaron fijados, y con esto, hicimos al día siguiente, miércoles 24, por primera vez un ensayo serio general de la obra completa. Teniendo en cuenta que estrenábamos el 23 de julio, estábamos teniendo por primera vez, por primera vez, un pasón completo de la obra. Todavía faltaba mucho por pulir, todo estaba muy muy crudo, créanme, a menos de un mes de estrenar, esto genera mucha preocupación, una ansiedad infinita, pero ese día salimos a vacaciones por cinco días. Era necesario. Nos veíamos las caras todos los días a toda hora, y eso, con la presión de estar corriendo contra el tiempo, genera cansancio de los unos con los otros, y no creíamos que algo así fuera a ser sano para nuestra creación y sanidad mental individual y colectiva.

La cantidad de cosas por hacer y por pensar era tan grande, que a partir del comienzo de julio no tengo registro en mi calendario de cuáles eran las actividades específicas que hacíamos a diario. Fueron dos semanas de pasones, nos deteníamos una tarde entera en una escena en específico para terminar de pulirla, y en general, no le cogíamos el ritmo a la obra. Fue durante este tiempo, ya con los días contados para la fecha del estreno, que Felipe Correa tomó de repente un día el liderazgo de la dirección, y comenzó a proponerle al resto ejercicios tan llevados de los cabellos, que precisamente eso era lo que necesitábamos para alejarnos de la torcedura y lirismo de mi escritura. Justo ahí le encontramos gracia a los textos más ladrilludos, jugando a decirlos como ratones, o como damas antiguas o como gringos. El grupo se relajó, fue otro gran momento de creación colectiva, cada quién iba a su antojo proponiendo los ejercicios y todos los hacíamos como en juego, encontrándole cadencias y gracias a las frases, y divirtiéndonos de nuevo, encontrándole el tono cómico y *cartoon* que siempre yo había soñado para la obra. Los Pájaros son caricaturas, y Pipe, en un golpe de gracia, de valentía y heroísmo, supo encontrarlo e inculcarlo en los demás.

Durante este tiempo también hubo enfermedades. Tuvimos que parar varios días porque el Pecosó se enfermó. Pipe también tenía una gripa fuertísima. Todos andábamos cuidándonos de tener un vaso propio dónde tomar la gaseosa que casi a diario subíamos al salón 606 para todos tomar en las pausas, pero eso siempre era un caos, y todos terminamos medio agripados antecitos del final. El martes 7 de julio fue el primer día que Santiago Prieto, compositor de la música de Los Pájaros, fue a ver un ensayo. Gracias a él, y a sus

secuaces, Camilo Parra y Nicolás Junca, ocurrió tal vez el mayor milagro de todos en el montaje de la obra. Como si nuestra película hubiera ido siempre en blanco y negro y ellos llegaran a pintarla de color. Como si hasta ahora hubiéramos sido marionetas, y ahora por primera vez fuéramos cuerpos humanos en movimiento, ardiendo al son de sus músicas de maravilla.

La Algarabía. Diez cuerpos creando, preparando una fiesta, vibrando en simultánea.

Muchas veces me pregunto, si hacer memoria de todos estos sucesos que significaron hacer una obra de teatro propia y presentarla al público tiene algún sentido, o si vale la pena incluir esta crónica dentro del trabajo de grado que presentaré para optar por el título de Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Javeriana. ¿Por qué no dejarlo guardado en el recuerdo de cada uno de los que estuvimos involucrados en este proceso, y hacer solamente un análisis de mi labor literaria como autor, tal vez complementada por un comentario a modo de director y productor de Los Pájaros, pero tratar la obra como un objeto de estudio más allá de la criatura viva que se fue gestando gracias a todos, para finalmente adquirir una fuerza propia que estuvo, y puede seguir estando en movimiento, mucho más allá de mis primeras intenciones y posibilidades? No puedo tratar el tema estudiado de esta forma, sencillamente porque la columna vertebral de este trabajo, proceso, ejercicio práctico, analítico, literario, teatral, ejecutivo, congregacional, era descubrir de qué forma el texto literario entraba en mutaciones tan drásticas, durante la prueba que significó ponerlo en escena, que llegaba hasta a quedar relegado a un plano parecido al de los cimientos de una casa, pero la pieza que finalmente presentamos el 23 de julio de 2009 de Los Pájaros, fue una pieza dramática colectiva, nutrida con las ideas, intenciones, cuestionamientos y angustias de un grupo de personas, donde la mayor pregunta sería ¿qué de obra literaria hay ahí, si se pone en duda la expectación individual del autor, el texto mismo, y me atrevería a decirlo, la literalidad de la obra original?

Hace poco tiempo asistimos algunos de los miembros del grupo a ver la nueva obra de repertorio del Teatro Experimental de Cali, Enrique Buenaventura, llamada Ntototsana. El TEC acostumbra después de cada una de sus funciones, hacer un foro de diálogo y debate con el público. En esa oportunidad, Jacqueline Vidal, actual directora y compañera

de toda la vida de Buenaventura, decía que ellos llevaron su investigación actoral y dramática hasta el punto de llegar a cuestionar qué tanto de literatura tenía el teatro. Ya que este es una experiencia además de ritual, profundamente instintiva en su esencia, como muchas otras expresiones de las sociedades que no son consideradas obras de arte, ni literatura, como el canto popular, el baile, las distintas ceremonias, el amor. Este es un punto complejo que probablemente no alcanzaré a desarrollar de una forma tan concreta, pero aunque no me atrevería a decir que Los Pájaros no es literatura, en realidad sí puedo dar fe del proceso que significó hacer realidad nuestro sueño de dotar ese texto de cuerpo humano, de vida, de movimiento, como un proceso vital, como una necesidad de experiencia, como un natural viaje de búsqueda de la creatividad, como un dar a luz, más que como un simple ejercicio literario. O mejor, quisimos con Los Pájaros involucrarnos en un ejercicio literario, creador, pero no quieto, ni atado a una figura de autor, ni a un texto, sino como una gestación que se transformaba día tras día, que la íbamos tejiendo sintiendo todos los que estábamos en ella pertenencia, autoría, maternidad, no dirigidos a hacer un texto, sino una pieza de teatro, con la fecha de estreno latiendo en el calendario y sin prórroga, evidentemente un ejercicio literario teatral, pero en la práctica, ya que el teatro no pasa en el papel. Leemos dramas impresos, pero no pasan a ser teatro sino en el momento en que las palabras se convierten en imágenes y movimientos. Y es por esto que doy cuenta aquí, con detalle, de todo lo que fue pasando e influyéndonos para lograr por fin tener listos nuestros Pájaros en escena, la fecha en que la estrenamos.

La entrada de la música en la obra fue tal vez muy a contra reloj, aunque puede que haya sido justo a tiempo. Santiago Prieto, estudiante de Música y Ciencias Políticas de la Universidad de Los Andes, ya había trabajado con el grupo al componer un año antes la música original del documental “La Güisquería”. En todo momento del montaje, yo había tenido en cuenta que quería que fuera él quien nos alumbrara la obra con sus melodías, pero en el correr de dificultades actorales que teníamos aún faltando tres semanas para estrenar, todavía no lo había llamado. Me reuní un día con él en mi casa, le entregué el libreto, se lo leyó completo, y el 7 de julio por primera vez asistió a uno de nuestros ensayos en el salón 606. Estaba muy entusiasmado. Santiago es activo, lleno de emotividad, genialmente creativo y lanzado a la hora de entrarle a los proyectos a cualquier hora.

Ese día creo que le mostramos la obra completa, y él ya tenía algunas ideas sobre la música escritas, pero no quiso mostrarnos nada todavía. Al comienzo le pedimos que nos diera sólo una asesoría, para que los actores utilizaran sus ideas en los instrumentos de juguete que todavía quedaban en uso. Pero Santiago nos dijo que la obra le gustaba, que nunca había hecho música para teatro y quería componer canciones completas que él mismo interpretaría. Hasta el punto de insistirnos en que le parecía mejor pedirle a dos de sus compañeros del grupo musical de bossa, funk, gitana y porro Monsieur Periné, que lo acompañaran con otros instrumentos, para lograr tener una música más contundente y parte activa de la obra, no sólo un simple acompañamiento. Esa noche se fue con la promesa de que volvería al día siguiente con sus amigos, con más composiciones y listos para entrar al montaje. A nosotros nos dio mucha alegría, pero eso fue un martes, y en el resto de semana que pasó, hasta el viernes, no volvieron.

Su aparición había hecho renacer la ilusión en el grupo, porque éramos absolutamente conscientes que la obra todavía no funcionaba, no cuajaba, mucho texto, mucho ruidito con los instrumentos, una cosa muy escueta, improvisada, y a menos de dos semanas de estrenar estábamos seguros que la obra no estaba lista, no nos gustaba, la preocupación era inmensa, podíamos estar yendo de bruces y presentar algo todavía muy viche, que ni a nosotros nos llamaba la atención. Desde hace una semana ya estaban los avisos murales de calle que mandamos a poner anunciando la obra, gracias a un patrocinio de Easygrafics, Pepe Pegotero y algunas ayudas económicas familiares. En total se imprimieron 2000 afiches que fueron pegados por las vías más importantes de la ciudad. Ver el título de Los Pájaros, y los nombres de cada uno de nosotros impresos en ellos por todo Bogotá, nos dio más que emoción, un claro mensaje de que lo que estábamos haciendo iba en serio.

Muchos grupos de teatro hacen montajes y los presentan, pero nosotros estábamos poniendo toda nuestra entereza y responsabilidad en un proyecto que a esas alturas ya se hacía público. Los afiches de calle nos comprometieron aún más. Estábamos en las calles, diciendo con nuestros propios nombres que haríamos eso, que queríamos que mucha gente nos viniera a ver, que pagara su boleta para recuperar el tiempo y la gran cantidad de trabajo que le habíamos puesto a este proyecto. Pero todavía la obra no estaba, lo digo

cabalmente, estábamos todavía muy mal, y este compromiso de ya tener la campaña de medios rodando, la convocatoria al público por todas partes con afiches de calle y volantes, nos puso contra la pared, para entregarnos en cuerpo y alma a que por fin comenzara a cocinarse la obra. Porque en esto siempre, siempre, siempre se corre el riesgo de llegar a la temporada sin que la obra jamás haya cuajado, y pasar sin pena ni gloria, ocupando un espacio teatral donde la gente sale revuelta por algo que todo el mundo se da cuenta que jamás estuvo terminado, y eso a mí, a todos, pero en especial a mí, me carcomía de miedo.

Recuerdo que fue el viernes 10 de julio cuando terminamos de ensayar en el salón como a las siete de la noche, caía un aguacero tremendo, cada quién se fue yendo para su casa a esperar el lunes que volvíamos a ensayar. Los actores que son estudiantes del Libre estaban más tranquilos, ellos me aconsejaban que le tuviera fe al montaje, que muchas veces sucede así con las obras, que se cuecen a última hora, muchas veces justo antes de estrenar, o aún durante la temporada. Pero bueno, era la primera vez que yo hacía algo así, tenía mi alma puesta en esto, y me parecía fatídico estarnos entregando a la calma a estas alturas. Salimos apiñados bajo varios paraguas y tuvimos que meternos a escampar en el alerón del nuevo edificio que construyeron ese año al pie de la Javeriana, en la calle 45 con 7. Hacía mucho viento, y recuerdo el preciso instante en el que sonó mi celular. Llamó Felipe Borrero, actor y director de medios del Teatro R101, que nos había dicho que nos ayudaría con la promoción de nuestra temporada, y me dijo que en unos minutos me llamarían del espacio Sala Múltiple, de Noticias Caracol, para hacernos una nota sobre nuestra obra.

¡Parecía una fantasía! Aunque ya habíamos salido en algunos medios de comunicación impresos, esto significaba que estaríamos en la televisión, y además en un canal nacional. Eufórico, al pie del aguacero, hablé con la periodista encargada del programa y me preguntó que dónde podríamos hacer la nota. A 12 días del estreno nunca habíamos ensayado en el R101, y sólo teníamos acordado un ensayo técnico en la sala del R, pero para una semana después. Me tocó decirle que sólo contábamos con nuestro amado salón 606, pero la nota hubiera salido tan amateur, y a lo mejor ni siquiera hubieran llegado nunca los periodistas. La agenda de ocupación de la sala del R101 siempre está tan copada, pero llamé a Felipe y a mi amigo Hernando Parra, director del R, para ver si nos permitían

cancelar algún ensayo, con el fin de contar con la sala para hacer la nota de Caracol. En minutos fuimos reorganizando agendas, todos muy efusivos, fue un hermoso momento, y finalmente pude llamar a Caracol a decirles que podíamos hacer la nota en el R101, el próximo lunes por la mañana.

En esta crónica de la amistad, temo estarme extendiendo, pero es necesario para mí hablar de todas las personas que hicieron posible nuestro sueño de presentar como presentamos Los Pájaros. El R101 es un teatro que desde la primera vez que asistí a él me despertó gran familiaridad y entusiasmo. Su elegante sala, dentro de una crujiente casa estilo inglés en la calle 70 A con 11, es del estilo ‘caja negra’ que a mí tanto me gusta. Escenario cuadrado, todo negro, sobrio, deliciosa cercanía entre el público y la escena, y capacidad para 75 personas (aunque nosotros sabemos que le caben 97). Desde que lo conocí me pareció un teatro serio, exigente, entregado a una labor teatral no tan experimental ni etérea como muchos otros grupos o salas, un teatro con intereses clásicos, riguroso, comprometido e indagador con el teatro, elegante, con un llamativo tratamiento de las obras que tienen en repertorio y buena selección de qué pone en escena, según mi opinión. Tiempo después, cuando trabajaba en El Espectador, en ese afán terrible de tener que proponer con el concejo de redacción en pleno, cuál era el tema que desarrollaría durante la semana (en esa época era semanario, todos los periodistas entrábamos al concejo los lunes a las 11, y la idea era no sólo informar, sino redactar un periódico que estuviera vigente el día de su publicación y durante toda la semana siguiente) se me ocurrió proponer que era urgente darle espacio a uno de los teatros independientes actualmente en Bogotá, más cuidadosos y creativos en su labor artística como era el R101.

Me lo aprobaron, y los llamé. Ellos tuvieron una larga etapa inicial en la que no habían querido tener tanta salida comercial ni de medios, pero justo en ese momento comenzarían una etapa de propuesta menos encerrada sobre sí misma. No sé si fue con mi nota, aunque muchas veces he querido pensarlo así, pero de todas maneras, cuando hicimos ese reportaje casi nadie hablaba del R, y ahora todo el mundo parece saber de ellos, muchas personas han ido y se han hecho sus amigos, y gozan de amplio prestigio en el ámbito de tanto teatro de cuello blanco y porquería que abunda en nuestra gloriosa capital paradigma del teatro iberoamericano y mundial. Esa vez yo fui, fue una de mis primeras notas en El

Espectador, un pollito, como dicen en Cali, pero siempre le ponía profunda solemnidad y hacía hasta lo imposible por ir bien preparado y con tratamientos y preguntas no tan comunes y corrientes a cada una de las entrevistas que hacía.

El grupo del R me dio el regalo, la magia, de tomarme en serio. Se reunió en la cafetería de la casa, fueron llegando poco a poco, un total de casi veinte personas que trabajaban en torno al R101. Yo puse a grabar la grabadora de voz y comencé a hablar con ellos, todos tenían tanto por decir. Era grandioso porque jamás había tenido la oportunidad de hablar con nadie, y menos con un grupo en pleno, sobre teatro en ejercicio, que era desde hacía muchos años mi mayor interés, lo que más me apasionaba. Fue una hermosa entrevista en la que me revelaron secretos, me contaron sus vidas y de cómo ocurría su trabajo. Estábamos todos muy emocionados, con una motivación que me ha llevado a pensar que no sólo fue el comienzo de una amistad, sino un gran inicio para mí y una exposición importante hacia el exterior del R.

En el periódico el problema de siempre era el espacio, pero pude publicarles media página sobre lo que era su propuesta, y todavía conservo y conservaré la vanidad de que a partir de esa publicación, los medios y el público, le pararon mucha más atención a este teatro convencido de la importancia de su trabajo y creador por excelencia. Desde ahí nos conocimos y nos fuimos haciendo amigos, de encontrarnos, o vernos en la sala del R cada vez que iban presentando o estrenando algo. Hernando, su director, nunca supe por qué hizo eso, me mandó por correo el texto de su excelente nueva obra de repertorio durante el montaje, titulada 'A mi manera', con el fin de que le comentara qué me parecía y le ayudara a recoger ideas para el desarrollo de la puesta en escena. Ahora podía hablar y pedir consejo de un director de teatro, y eso fue muy especial para mí, jamás lo voy a olvidar. El hermano de Parra es compañero mío de la carrera de Historia, ya que esta es mi opción complementaria en la universidad, y por intermedio de él me saludaban y mandaban cortesías, para ir a ver las presentaciones del grupo. Luego dejé de trabajar en el periódico, pero la amistad continuó, no era sólo lagartería de medios. Un día les propuse que hiciéramos una proyección benéfica del documental RAIN, o tal vez fue Parra el que me lo propuso, el que aportó la idea de hacerla, y nos prestaron la sala por un precio muy acorde a nuestras capacidades. Meses después decidimos que Los Pájaros no se presentarían en

ningún otro lugar de los que averiguamos, sino en el R, que era la casa, por un alquiler de la sala muy cómplice, del que les estaré agradecido para toda la vida. Hernando Parra, es uno de los principales asesores, amigos, impulsores, jueces, consejeros y bibliógrafos de este proyecto de grado.

Con la noticia de la nota en el Noticiero de Caracol, todos terminamos de creernos el cuento. Esa noche llamé al grupo a contarles, incluido Santiago Prieto, que tiempo después me comentó que había sido en ese momento cuando se dio cuenta de que esto iba en serio, y llamó de inmediato a sus compañeros para que estuvieran listos para ensayar todo el fin de semana. Así lo hicimos. Ensayamos el sábado por primera vez con Santiago, acompañado por Camilo Parra, estudiante de música de Los Andes, y Nicolás Junca, estudiante de música también en la Universidad del Bosque, las otras dos grandes estrellas del espectáculo que hacían falta para completar nuestro mágico elenco de Los Pájaros. Camilo se encargaría de los vientos, con clarinete, flauta travesa, melódica y trompeta, Nico de la guitarra y la percusión, y Santiago de otra guitarra y el violín. ¡Teníamos una orquesta! Ese sábado los actores, Mayra y yo no nos la creíamos. El trío maravilla de Monsieur Periné llegó con sendas partituras para varios de los momentos de la obra. Viendo ahora los videos de esa vez la euforia era volcánica. Ninguno de nosotros podía creer que unos músicos tan talentosos estuvieran engrandeciendo nuestra obra con melodías así de hermosas. Era impresionante. Santiago había compuesto, en compañía de otro amigo suyo, al cual le mando mi más sincero agradecimiento y recuerdo, y ahora con Camilo y Nicolás irían haciendo los arreglos, acoplándose a los actores, y los actores no sólo acoplándose, sino inspirándose y engalanándose con semejantes tonadas tan grandiosas que nos estaban estallando como una oleada de milagro a través de nuestros tímpanos.

Ese día ensayamos los primeros monólogos en los que Periné toca la introducción musical a cada uno de los personajes. Venían con el turbulento y mágico motivo del Mago escrito en partituras, el de la Reinita lo sacaron de la melodía que se habían inventado Felipe y ‘El Pecos’ con un pianito de juguete, y la canción del Payaso la fueron componiendo en el acto durante ese ensayo que tuvimos. Tocaron también la ‘melodía romántica’, como siempre he llamado a esa pieza musical, que personalmente es mi favorita de toda la obra, para la escena cinco cuando la Reinita y el Pájaro se enamoran. Por

último, surgió el acompañamiento del motivo de ‘Nada en el mundo es real’, que Pipe había improvisado para el Pájaro en la tercera escena. Recuerdo que ese día yo preferí sentarme y no decir nada. Estaba tan sorprendido, pero por encima de todo, conmovido con el cielo que algo así nos estuviera sucediendo. Ahora no puedo expresar qué cantidad de vibración, fibra, ganas, alegría, sentía en esos momentos.

Pasado el tiempo, podrá pensarse que esta incorporación de música a la obra, que esta unión con los ‘chicos de Monsieur Periné’, como les decimos, fue sólo parte del proceso, en el que dotados de su talento y gracia inmanente, hicieron su trabajo en algo que también les interesaba, llamaba la atención y la pasaban bien. Pero para mí, y me atrevo a decir que para todo el grupo, la llegada de Santiago, Camilo y Nicolás, fue un golpe de gracia, de esas cosas que uno no sólo le agradece a sus autores, sino a una fuerza más grande que nuestras posibilidades. De un momento a otro, contar con esa fuerza, esa vitalidad, ese ritmo que le impregnaban al todo que era la obra hasta el momento, y en especial a cada momento particular de la actuación de Pipe, Sebas, Uma y ‘El Pecosito’, parecía un sueño. Saltábamos y nos abrazábamos de la alegría. Ahora sí que estábamos completos. Y Los Pájaros iba a salir espléndido.

Teníamos nuestro gran espectáculo. Bailábamos con los textos sobre la textura de atmósfera que tejía Periné. Ahora teníamos apoyo al momento de crear pasajes, ritmos lentos o rápidos, momentos de atención o de pajarería juguetona. Teníamos que trabajar a prisa, faltaba mucha música por componer, y sobre todo urgentes sesiones de acoplamiento, pero con Monsieur Periné todo el mundo se sintió haciendo algo grande, algo profesional, una obra de teatro completa, grande, hermosa, jamás antes hecha. Estando completos, habríamos de hacer en los días siguientes nuestro espectáculo así de grandioso y sobrecargado de texto, sentido, música e impulsos como siempre lo habíamos querido. Ahora, por fin, Los Pájaros comenzaba a ser el circo que siempre habíamos pensado que sería. Que a fuerza de esfuerzo nos había parecido una posibilidad lejanísima, y casi nos habíamos tenido que ir acostumbrando a unos Pájaros distintos a su esencia. Cargados, densos, aburridos. Pero la vida, con el perdón del trabajo de los actores aunque sé que ellos estarán de acuerdo conmigo, la vida, el ritmo, la alegría, la inspiración de nuestro montaje

de Los Pájaros a cargo del Teatro Impulso Colectivo, en gran medida la aportaron los tres magníficos de Monsieur Periné. Sin duda alguna. No music, no life.

Al otro día, domingo, tuvimos un ensayo que no pudo ser en el 606. Ensayamos en el Edificio Barón, en uno de los corredores del sexto piso, la escena de la persecución del Pájaro, donde por fin, gracias en primera instancia a la música clown de los muchachos, y a la posibilidad flexible y graciosa que ella nos proporcionó actoralmente al gesto y a los movimientos, pudimos lograr el punto preciso de comic, mojiganga, juego, circo, gesto caricaturesco, articulación de las partes humanas en torno a un mismo ideal humorístico teatral, que queríamos desde siempre que fuera el tono de nuestra obra. Al día siguiente hicimos en el R la sesión para Caracol Televisión, en este tipo de procesos con personas que somos jóvenes, que estamos iniciando, poder llamar a la familia y a los amigos, para decirles que estén pendientes a las 11 de la noche, porque el primer anuncio de nuestra reunidera hasta altas horas de la noche, y tanta lata con eso de los tales Pájaros, ahora estaba en televisión nacional, anunciando que faltaba una semana y media para estrenar, incentiva muy efectivamente los propósitos, las madres se sienten orgullosas, los amigos apoyan porque se dan cuenta de que no es sólo mamadera de gallo y perdedera de tiempo. Podrá ser una cosa muy mecánica y simple, eso de los medios, pero para ese momento, significó que tanto nosotros, como las personas que nos conocen, familia, amigos, conocidos, se dieran cuenta de que lo que se venía era algo en lo que habíamos puesto mucho de nuestro amor propio, y puede que parezca una eventualidad trivial, pero realmente funcionó para poner la atención en alto, la concentración y el ánimo bien encendido, para entregarnos de lleno a esa última semana de ensayos.

Del lunes 13 que salió la nota, al 17 de julio, hicimos pasiones todos los días. Quisiera decir que solamente puliendo, pero en realidad era montando gran parte de la obra. Periné iba componiendo sobre la marcha las partes musicales que faltaban, hasta el punto de estar a dos días de nuestro último ensayo general cuando finalmente compusieron la música del intermedio, que es el único momento en que ellos tocan a solas con el público, sin ninguna acción en escena. El jueves 16 ensayamos por última vez a puerta cerrada, y al día siguiente, viertes 17, tuvimos nuestra primera presentación para invitados especiales. Citamos a algunos amigos para una función con público, en la cual hicimos un foro al final,

que nos brindara consejos de última hora con el fin de estar listos para el estreno. En esta ocasión asistió Fernando Uribe Mallarino (profesor de historia de la Javeriana, actor fundador del Libre y primera persona que se enfrentó a los textos del Pájaro cuando comenzamos a montar), Paula Ramírez 'La Peque' y Raúl Cifuentes, ambos estudiantes de la Escuela del Teatro Libre, compañeros de Felipe y Ulma.

Nos presentamos, yo iba prendiendo y apagando las luces de neón del salón 606 durante la representación. Ese día también presentamos el afiche de la obra, diseñado por David López. Al final tuvimos una charla muy constructiva sobre los aspectos que podríamos mejorar de la obra, pero a grandes rasgos a todos ellos les gustó, que era nuestra más grande incertidumbre y preocupación. Se la gozaron, la entendieron, la comentaron con entusiasmo y nos dieron las luces exteriores necesarias para de nuevo salir del ensimismamiento en el que habíamos estado trabajando, corregir algunos detalles, descansar el sábado, ensayar el domingo en el auditorio Félix Restrepo de la Javeriana para el Preestreno, darnos nuestra única sesión general en la sala del R101 en un ensayo técnico cargado de tensión, ensayar por última vez en el Félix, Preestrenar ante un público convocado por la Decanatura del Medio de la Facultad de Ciencias Sociales, y llegar al tan ansiado y temido 23 de julio de 2009.

A contra reloj: Últimos días de montaje.

Así fueron pasando esos últimos días de montaje, que como dato en el cronograma ahora parecen muy secuenciados, pero aunque había todavía mucho por ultimar, realmente para estas alturas ya el elenco y la música estaban casi completamente listos. Sólo faltaba la prueba de fuego, y ahora era mi turno de ser la víctima, el teatro no es nada sin la iluminación, y en una novatada de ensayo de luces, yo, que era el encargado de este factor, me quemé. Me había preocupado mucho sobre este punto, porque mi más intensivo asesor sobre los rudimentos del teatro era Sebastián, y le había hecho caso, nos habíamos sentado horas enteras a planear cómo sería la iluminación de la obra, tuvimos un ensayo en el auditorio Felix Restrepo de la Javeriana en el que cuadramos sólo los *black outs* (porque en ese espacio las luces se apagaban o se prendían, les pusimos celofanes de colores para sectorizar el escenario, pero ahí no hacían mucha diferencia) y cuando llegamos a ese lunes

festivo 20 de julio, a realmente ensayar general por primera vez en el R101, a tres días de estrenar, única oportunidad para cuadrar las luces, a simple vista teníamos un concepto muy lúcido sobre cómo iluminar la acción, pero fallamos, nos peleamos, no pudimos ensayar y qué mal momento el que tuvimos.

Como he comentado anteriormente, el montaje de Los Pájaros contaba con un presupuesto que definía el escenario a manera de cuatro cuadrantes iguales, que serían ‘el hogar’ el sitio de mayor afirmación de la seguridad e individualidad de cada uno de los personajes. Aunque teníamos más o menos unas atmósferas, unos planos generales donde se desarrollarían distintas escenas, a mí se me metió que teníamos que lograr iluminaciones particulares para cada uno de los cuadrantes. Con más luces a lo mejor hubiera sido posible hacer esto, y en realidad logramos esbozarlo, pero en un comienzo, esto pareció el mayor desvarío que pude haber propuesto. Por esos golpes de gracia que nos alumbraron durante el montaje, contamos con la asesoría y liderazgo de Maira Salamanca, directora de Argott Teatro y directora técnica del R101. Yo le expuse mi propuesta, ella ponchó las luces acomodándose a los 13 canales que tiene la consola manual del R, y después de esperar horas y horas a que llegara Periné (lo cual no era necesario), comenzamos a ensayar. Y de nuevo, mi falta de experiencia chocó con una hipotética imagen de figura de director. Nada me gustaba. Desde la cabina de luces lanzaba indicaciones y reclamos que no fueron bien tomados por algunos de los actores. Nos comenzamos a liar, no avanzábamos, pensé que podríamos tener un ensayo técnico hasta la madrugada como suelen ser los del Teatro Libre según me habían contado, pero a las siete de la noche, Maira Salamanca tenía que irse, y a las 6.30, no teníamos casi nada de las luces de la obra.

Maira, desesperándose por fin de nuestra indecisión, ya que en este momento del montaje yo me cuidaba muchísimo de no imponer mis ideas con autoridad por encima de los demás, tomó la voz para decirme que ella se encargaría de la iluminación. Dijo que yo ya le había dicho lo que necesitaba, cuatro cuadrantes, y que era necesario que simplificáramos mi propuesta de iluminación, que más o menos todo se reducía a dos ambientes, el terrestre y el aéreo, que le prestara un libreto y un video de algún ensayo general, y ella poncharía y nos propondría las luces en un ensayo general a dos horas de abrir las puertas al público el jueves 23 que estrenábamos. Yo me puse en sus manos, no

nos quedaba de otra. Y salimos revueltos, la labor que Johann debería hacer, no sabía cómo hacerla, pero reitero, todos los miembros del grupo fueron en cada momento de crisis tan generosos y cooperativos conmigo, que si no hubiera sido de esta manera, podrían haberse molestado por mis iniciativas precoces de creer poder hacer algo de lo que no tenía ni idea, rayarse la cabeza por la falta de seriedad, y salir a hacer todo mal, con la seguridad de que la culpa era mía y de nadie más, por lengua larga, por hacedor de castillos en el aire que si no fuera gracias a la amistad de personas comprometidas en el acto por lo que luchábamos, como Maira Salamanca, no hubiéramos podido solucionar. Dar es dar...

Todo estaba cocido, o debía estarlo, porque se acabó el tiempo. El martes 21 ensayamos por la noche en el Félix Restrepo, de la Javeriana. El padre Luís Alfonso Castellanos fue el mayor mentor de nuestro montaje de Los Pájaros. Cuando nadie nos ofrecía soluciones, él fue el único que gustosamente se prestó a brindarnos los lugares donde ensayamos la obra para tenerla lista a estas alturas del calendario, que ya habían pasado las vacaciones y comenzaba un nuevo semestre. Durante el proceso nos propuso que presentáramos la obra a manera de bienvenida a los estudiantes Neojaverianos y a la facultad, para mostrar que los alumnos de semestres más adelante, juntaban sus fuerzas para lograr sacar adelante proyectos relacionados con sus estudios. Él conocía y había trabajado con Catalina García, voz líder de Monsieur Periné, estudiante de Antropología, y le pareció que sería muy ameno poder presentar una noche cultural de bienvenida al semestre por cuenta de la Decanatura del Medio, donde se presentara el grupo de Catalina, y la obra de teatro de la que llevábamos meses haciendo bulla y pidiendo espacios nosotros. A mí me pareció magnífico poder presentar la obra en la Universidad, así que acordamos las fechas y logramos definir que sería el 22 de julio, un día antes de estrenar, un preestreno con entrada libre y concierto preliminar de Monsieur Periné, a manera de primera presentación de la obra y como profundo gesto de agradecimiento con el Padre por habernos apoyado en todo momento.

El miércoles 22 de julio de 2009, estuvimos desde por la tarde en el Félix, contando con la ayuda de Lucy, la persona encargada del auditorio, que estuvo en todo momento presta y atenta a cada uno de nuestros requerimientos y caprichos. Colgamos en la puerta de este legendario auditorio donde se han graduado gran parte de los estudiantes javerianos

nuestros afiches, y repartimos volantes como locos para que llegara la gente. Tuvimos unas sesenta personas en el auditorio, fue un momento muy especial, con muchos nervios, yo tenía que hacer las luces y en la cabina del Félix no se oye nada de lo que sucede en la sala. Entró el público, les pedimos que se acercaran al escenario lateral que utilizamos, para que nos oyéramos mejor, comenzó a tocar Periné, se fajaron un magnífico concierto, y en el intermedio, mientras recogíamos los instrumentos, salí por primera vez, muerto del susto y de los nervios, mucha gente me censura por no controlar mis ansias al momento de introducir cada una de las presentaciones que hacemos de Los Pájaros, pero es que en el teatro tantos factores están vibrando al mismo tiempo que si cualquiera de ellos falla, se va al suelo todo el resto, todo el trabajo, toda la ilusión, así que salí con las manos temblando y sin saber lo que decía, como siempre, para anunciar por primera vez que estábamos cumpliendo el sueño de presentar ante un público general nuestra pequeña, amada y labrada con sudor, entrañas, alma, espíritu y pasión, criatura teatral. Ahí estaban, ni una palabra más: 'Los Pájaros'.

La presentación salió hermosa, sin errores, ajustada, todos concentrados, la luz de neón del cuadrante de la Reinita titilaba para prenderse, una de las balitas del cuadrante del Mago jamás se encendió, pero salió contundente la obra, no alcanzamos a hablar tanto con el público, había muchas personas que entraron espontáneamente y salieron al terminar, pero con quienes se quedaron pudimos constatar que la obra les había gustado, que salían pensando cosas, que no había sido sólo Palabrería, que se reían, que pasaban un buen momento, hubo niños y adultos y en general, habíamos estado a la altura de su disposición de venir a vernos. Y eso nos hizo coger muchas más fuerzas, porque ahora (durante estos últimos momentos hacíamos trasteos de la escenografía, instrumentos musicales y utilería, una y otra vez para todas partes), sacábamos nuestros corotos para cargarlos por última vez, era sólo cuestión de pasar la noche y al medio día del jueves 23 de julio del 2009, entraríamos con ellos por la estrecha puerta del Teatro R101. Por fin ese día, por fin llegaba ese día, para cuadrar luces durante esa única tarde, a unas horas de dar inicio a nuestra esperada Temporada de Estreno de Los Pájaros, donde tanta gente vendría a ver en qué habíamos ocupado el tiempo, a ver en qué había yo invertido el dinero que me habían prestado y patrocinado, a comprobar por sí mismos de que se trataba ese alboroto que habíamos armado sobre una obra llamada Los Pájaros, gente que iría a ver cuál era el

resultado de esa cantidad de emoción que le poníamos a hacer por primera vez una obra de teatro propia, sin afiliaciones, en la que exponíamos lo que pensábamos, que lo habíamos hecho del modo como espontáneamente se nos fue ocurriendo hacerlo, con la que estábamos fundando un teatro como el Teatro Impulso Colectivo, entre una manada de estudiantes que querían dejar de ser estudiantes para presentarse como profesionales del teatro, con mucho público convocado pero ninguna certeza de que fuera a llegar, con incontables compromisos económicos pero sobre todo compromisos del corazón para satisfacer. Ese día, que lo fechamos así porque el 23 es de la suerte, ese día cumple años mi abuelo Julio Franco, en febrero, (que fue el día que hicimos la proyección especial de RAIN), ese día, era 23 de julio, repetíamos sin parar esas sílabas que presagiaban un momento tantas veces imaginado, tantas veces fulminante como una amenaza de muerte, 23 de julio, Estreno de Los Pájaros. *Mojiganga de la Palabrería*. Llegó el día.

Ensayamos desde las dos de la tarde, en cuestión de minutos Maira Salamanca nos explicó cómo haríamos las luces, ya las tenía ponchadas, cuadrantes, dos ambientes generales, contrapicadas azules y rojas en proscenio, énfasis blanco en cada malla, general ámbar, y nos fuimos. Explicar qué se siente en ese momento, la primera vez en tu vida que estrenas una obra, escrita por ti, dirigida y convocada por ti, rodeado de toda esa gente tan maravillosa, ansioso pero seguro de que estamos todos listos, con el celular timbrándote a cada instante con la confirmación de gente que amas profundamente diciéndote que vendrá a verla esta noche, con la plena ignorancia de qué debes hacer en ese caso, si apurar, o tranquilizar, o calentar, dirigir el calentamiento, o salir a saludar, yendo para todas partes, con el miedo latente de que hemos trabajado mucho para esto pero que en el teatro cualquier cosa que pasa puede hacer que todo salga mal, no sabes si es hambre, o ganas de fumar, ni estás seguro de querer que el tiempo pase más rápido o si prefieres tener otro mes más de ensayos, parece que todos a tu alrededor te estuvieran mirando, pero al instante nadie te mira porque todo el mundo está concentrado en sí mismo, y te entra por dentro un gran orgullo pero a la vez un mar de humildad, no entiendes cómo fue que sucedió todo esto, parece que de repente te hubieran puesto en ese lugar y recuerdas, tantos momentos de furia, dificultades, lágrimas y peleas en que obligatoriamente tuviste que tranzarte para estar ahora aquí, y el corazón se te pone grande, todo lo perdonas, principalmente estás inmensamente agradecido, expectante todavía, como si hicieras parte del público, estás

lleno de mil frases, das indicaciones a todos los flancos, todos te siguen, sabes que ellos están felices de estar aquí, pero precisamente por eso, por encima de todo, se sienten seguros de que tú estés aquí, y vuela el tiempo, se llena la sala, te sientes una máquina de anfitrión, pero no importa, no podrías estar haciéndolo mejor, en ningún momento has dejado de dar indicaciones, son tantas personas, deja de tocar, ve a tu puesto, ese maquillaje está muy flojo, un poco más de verde, mandan un canelazo para mí pero nos lo vamos a tomar entre todos, es el trago de la unión, primer aviso, la sala está sobre vendida, por un instante todo el mundo parece hablar de plata, de acciones en el TIC, eso qué importa, espejos, Maira dame una escoba que el suelo del escenario tiene polvo, camisa blanca de la suerte, listos y casi que no lo logramos, todos en su puesto los chicos de Periné, calienten la voz que van a salir como pajaritos, salten, quién los dirige yo no alcanzo, además nunca he aprendido a dirigirles los calentamientos bien, tomen fotos, de este momento jamás me voy a olvidar, listo con el video Rozo, Maira ya lanzó el segundo timbre, salten, salten muchachos, estamos a un minuto, los rumores de la gente ya no están en la cafetería, entró el público hasta la puerta que da a la sala, juntémonos, todos, todos, vengan todos, abracémonos, lo logramos, llegamos hasta aquí, métnale las güevas y los ovarios, que se les quiebren las piernas, a dios que nos alumbra, a mi abuela, inspirados, entren con fuerza, desde la primera palabra, ojo con el olvido, sí, yo sé, qué lata la mía, estamos listos, salten, salten, muchachos la hicimos, tenemos nuestra obra, ahora ya nada de lo que hubo antes importa, vamos a sacarla del estadio, confía en tus ensayos como el pájaro confía en sus alas para volar, con las entrañas, salten, salten, que brille la estrella, entra Maira, Johann voy a dar el tercero, sí, sí, un minuto, un minuto más, con las güevas hijueputa, mucha mierda, que nos fuimos, vamos, vamos muchachos, saltando, llegamos por fin a este momento, julio 23, tantas veces que nos lo hemos repetido, estamos aquí para esto, nos vino la gente, están allá afuera esperando por nosotros, mucha mierda, vamos al centro, salten, salten, junten las manos, todos, no falta nadie, ¿qué vamos a gritar?, mucha mierda, que nos salga bien duro, eleven las manos, uno, dos, tres... ¡¡¡Los Pájaros!!!

Estrenamos. Lo hicimos. No especulamos sobre esto, por eso ahora yo no puedo especular. Así lo hicimos. Tuvimos esta noche maravillosa, y otras cinco más de temporada: 24, 25, 30, 31 de julio y cerramos el 1 de agosto. Ese día había tanta gente en el foyer del R101 que nos íbamos a ir a segunda función, pero por petición del Teatro y del

público, decidimos extender la temporada. Todos teníamos otras obligaciones, dos de los actores, Felipe y Ulima comenzaban su gira de grado de la Escuela del Teatro Libre, por cuestiones de tiempo sólo pudimos dar una última Función Estelar, el 8 de agosto. Ya teníamos habladas varias otras funciones, y el gran proyecto era irnos a viajar a Cali, a esa curiosa ciudad con aires de cultural y excéntricos comportamientos sociales, en diciembre, donde estuvimos, y nos presentamos otras dos noches más, 10 y 11 de diciembre, con algo de pérdidas en la bolsa, pero de nuevo una gran experiencia de la cual en otra oportunidad comentaré, y aunque complicado y agotador eso de la gestión teatral, nadie nos quita lo bailado, y quiera la estrella que podamos estar de nuevo en la escena, sea con nuestros Pájaros, o con quien sabe qué otro argumento, que nos deje más al margen de la inquieta ironía de querer poner al mundo a sobrevolar en picada sobre su trémula persistencia de querer confundir para reinar.

“ALL YOU NEED IS LOVE”²²

²² The Magical Mystery Tour. The Beatles. John Lennon, 1967.

Capítulo V

Cronología

2006

Primer Semestre Se conocen Sebastián Serrano y Johann Potdevin. Ambos estudiantes de primer semestre de la carrera de Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Presentación de una pieza dramática en diapositivas sobre la vida y obra de Samuel Beckett y Francis Bacon, a cargo de Rafael Rivera y Johann Potdevin, con el apoyo de Sebastián Serrano. Trabajo final de la clase de Los Estudios Literarios, dictada por el Profesor Jorge Cadavid, y complemento a la cátedra de Samuel Beckett, James Joyce y Franz Kafka, dictada por el Profesor Augusto Pinilla.

Segundo Semestre Centro de experimentación, habladuría, salsa y rock, ‘El ágora’, en la casa de la Macarena, Calle 27 con 4, donde vivían Sebastián y Johann. Gran maestro y compañero, Rafael Rivera.

Diciembre 28 Fatídico choque en un carro de Sebastián y Johann, en la Avenida Primera, del Río, en Cali.

2007

Primer Semestre Sebastián Serrano, primer semestre Artes Escénicas Escuela del Teatro Libre de Bogotá. Johann Potdevin, practicante redacción semanario El Espectador, sección Bogotá.

Casi al mismo tiempo, se enamoran de Ulima Ortiz, estudiante de actuación del Teatro Libre, y Mayra Sánchez, estudiante de Literatura de la Universidad Javeriana.

Segundo Semestre Johann conoce durante el curso de Literatura de Viajes, a Francisco Schmitt, estudiante de Comunicación Social, énfasis Audiovisual, PUJ. Apertura hacia el lenguaje audiovisual.

2008

Febrero 7-12 Rodaje en Honda, Tolima, del documental “La Güiskería”. Dirigido por Francisco Schmitt. Guión y entrevistas, Johann Potdevin Franco.

Abril 2 y 3 Apóndrico. Teatro. (Primera obra de teatro de larga duración escrita por Johann).

Abril 10 Rain. (Pieza para mimo para dos actores). Teatro.

Abril 17 Iniciativa de hacer Rain en audiovisual.

Mayo 31 Primer ensayo de Rain. Cortometraje Teatral.

Junio 21 Rodaje Rain. Con la actuación de: Isabel Gaona y Sebastián Serrano. Música: Steen Lawritzen y Ulima Ortiz. Cámara y Edición: Alejandro García. Sonido: Fabio Benavides. Dirección de Arte: Mayra Sánchez. Asesoría audiovisual: Francisco Schmitt. Guión y Dirección: Johann Potdevin Franco.

Agosto 11 Los Pájaros. Escenas 1, 2 y 3.

Agosto 20 Los Pájaros. Escenas 4,5 y 6.

Agosto 23 y 24 Maratón de Slapstick, casa de Johann.

	Los Pájaros. Escenas 7,8 y 9.
Septiembre 6	Estreno documental “La Güiskería” en Honda Tolima.
Septiembre 9	Los Pájaros. Escenas 9, 10 y 11.
Septiembre 10	“La Güiskería”, segundo puesto en la categoría de documental de la Muestra Audiovisual de la Universidad Javeriana “Ventanas”.
Septiembre 30	Los Pájaros. Escenas 12, 13 y 14.
Octubre 2	Los Pájaros 15, 16 y 17.
Octubre 4	Los Pájaros 18 y 19.
Octubre 29	Primera versión Los Pájaros.
Noviembre 5	Presentación Proyecto de Grado: Los Pájaros. Montaje y Reflexión. Para la Clase de Proyecto de Grado de Estudios Literarios, PUJ, dictada por el Profesor Luis Carlos Henao.
Noviembre 10	Estreno Rain en el auditorio Marino Troncoso, del edificio Fernando Barón, Universidad Javeriana, Bogotá.
Diciembre 3-8	“La Güiskería” en el Festival de Cine de Santa Fe de Antioquia.

2009

Enero 18-25	Los Pájaros. Segunda Versión a cargo de Johann y Sebastián Serrano.
Febrero 3-8	Los Pájaros. Tercera Versión a cargo de Johann.
Febrero 9	Primer ensayo Los Pájaros. Con Sebastián Serrano, Ulima Ortiz, Fernando Uribe Mallarino, Mayra Sánchez y Johann Potdevin.

Febrero 23	Presentación Rain en el Teatro R101, para recoger fondos para el montaje de Los Pájaros.
Marzo 3	Ensayo con Ulima Ortiz y Felipe Correa.
Marzo 4-8	Rain y “La Güiskería” se presentan en el Festival de Cine de Cartagena, categoría Nuevos Creadores.
Marzo 9	Ensayo con Sebastián, Ulima y Alejandro ‘El Pecosó’ Santamaría.
Marzo 12	Reunión Los Pájaros casa Johann por fin todos juntos. Lectura. Fiesta.
Marzo 15	Nombre Teatro Impulso Colectivo (TIC).
Marzo 16	Comienzo de ensayos corrientes entre semana. Lunes a Jueves de 6 a 9 pm. Universidad Javeriana.
Marzo 16-Abril 20	Los Pájaros. Cuarta versión por entregas a cargo de Johann. Edición revisada de Montaje.
Marzo 28	Ensayo general Primer Acto, Teatro Libre de Bogotá.
Abril 29.	Ensayo general Segundo Acto, Universidad Javeriana. Crisis creativa. Regaño. Discusión. Silencio. Decisión cortes.
Mayo 4	Reunión propuesta de vestuario a cargo de Natalie Potdevin.
Mayo 13	Reunión en el Teatro Libre. Exposición propuesta de cortes. Lectura de la Dramaturgia del Actor de Enrique Buenaventura.
Junio 4	Los Pájaros. Quinta versión cortada y corregida por los actores.
Junio 8	Primer ensayo en el salón 606. Ensayos de lunes a viernes, 10 am a 6 pm en el salón 606 del edificio 51 de la Universidad

	Javeriana. De 6 a 9 pm, taller de construcción de vestuario, escenografía y utilería.
Junio 24	Primer ensayo obra completa.
Junio 30	Escenografía a cargo de Mayra Sánchez.
Julio 7	Ensayo con Santiago Prieto, compositor de la música de Los Pájaros.
Julio 10	Primer ensayo con Monsieur Periné: Santiago Prieto, Camilo Parra y Nicolás Junca.
Julio 16	Ultimo pasón a puerta cerrada de la obra.
Julio 17	Presentación para invitados especiales. Ultimo ensayo en el salón 606 del edificio 51 de la Javeriana.
Julio 19	Ensayo General Auditorio Felix Restrepo de la PUJ, para Preestreno.
Julio 20	Ensayo Técnico Teatro R101.
Julio 22	Preestreno Los Pájaros en el Auditorio Felix Restrepo de la Universidad Javeriana.
Julio 23	Estreno Los Pájaros <i>Mojiganga de la Palabrería</i> , Teatro R 101, Bogotá. Con la actuación de: Ulima Ortiz, Alejandro Santamaría, Felipe Correa y Sebastián Serrano. Música: Monsieur Periné: Santiago Prieto, Camilo Parra, Nicolás Junca. Diseño de vestuario: Natalie Potdevin Franco. Diseño de afiche: David López. Dirección audiovisual: Juan Pablo Rozo. Dirección documental: Francisco Schmitt. Dirección administrativa: Katy Franco. Asesoría técnica: Maira Salamanca. Dirección de Arte: Mayra Sánchez. Dramaturgia, Producción y Dirección: Johann Potdevin Franco.

Julio 23-Agosto 1	Seis noches de temporada Los Pájaros, Teatro R101.
Agosto 7	Función Estelar Los Pájaros, Teatro R101.
Agosto-Diciembre	Gira nacional de grado con el Teatro Libre de Bogotá, de dos de los integrantes del grupo, Ulima Ortiz y Felipe Correa.
Septiembre	Formalización Dirección y Asesoría Trabajo de Grado de Johann Potdevin Franco, a cargo del Profesor Augusto Pinilla.
Septiembre 15	“La Güiskería”, primer puesto en la categoría de Documental del Festival de Cine de Villa de Leyva.
Octubre 16-18	Rodaje documental ‘Natalie en la Casa del Sol Naciente’, en Jamundí Valle. Segundo proyecto audiovisual del Teatro Impulso Colectivo. Música: Camilo Parra. Color: Sebastián Valmoz. Animación: Mayra Sánchez. Guión, Dirección y Realización: Natalie Potdevin Franco y Johann Potdevin Franco.
Noviembre 17	Reunión del grupo en casa de Sebastián y Ulima. Cronograma ensayos y viaje del grupo a Cali.
Noviembre 30	Primer ensayo para presentaciones en Cali, salón 606 del edificio 51 de la Universidad Javeriana.
Diciembre 9	Llegada del TIC a Cali. Ensayo general y Preestreno para colegios, en el Centro Cultural Comfandi.
Diciembre 10 y 11	Presentaciones Los Pájaros en Cali, Centro Cultural Comfandi.

2010

Febrero 5	Entrega Tesis de Grado carrera de Estudios Literarios, PUJ. Los Pájaros (<i>Mojiganga de la Palabrería</i>). Estudio de creación y montaje colectivo. Johann Potdevin Franco.
-----------	---

Conclusiones

Foro

¡Estamos felices de que estén aquí!

texto para entretintos

Dado que la mayor conclusión que podemos sacar de este trabajo de grado, después de haber vivido la experiencia que fue llevar la obra *Los Pájaros Mojiganga de la Palabrería* al teatro, al público, y finalmente esta reflexión que yo he intentado hacer de las cosas que aprendimos, de los errores que cometimos, de la inmanente alegría de haberlo hecho, mi conclusión personal, lo que mayormente aprendí, fue a lograr enlazar a un grupo de personas que creemos en el teatro, en la vida, en el arte, en la amistad y en el amor, para sentirnos seguros de que si nos juntábamos, íbamos a ser más brillantes, no sólo brillantes desde la inteligencia, sino desde el órgano que teje enteros nuestros cuerpos como si fuéramos una misma esencia, partiendo de la diferencia de cada individuo al unir su fuerza en un mismo canto colectivo, casi no puedo decirlo, coño, mi lenguaje se queda corto cuando intento hablar de la potencia vital que significa para mí que los seres se unan en torno al teatro, después de esa gran coma, la cosa que más me gusta es que conozco después de este proceso a un montón de gente que amo y respeto profundamente, eso antes me parecía muy difícil, hacer amigos, ahora tengo un resto, los de corazón más grande, por eso pudimos trabajar y hacer este teatro juntos, cada cual tiene distintos recuerdos, sintió las cosas muy diferentes, y luego se acuerda de esto, de su experiencia, de una forma que concluiría este relato más acorde a lo que he intentado venir diciendo, que esto lo hicimos de forma colectiva entre un grupo, de tres personas al comienzo, luego seis, luego nueve con música, catorce éramos en cali, y han sido más de veinte de audiovisual, muchas personas, bailando todos un mismo ritmo, había biólogos, dormilones, borrachos ante todo, sensibles, vagos, quiroprácticos, impacientes, englobados, literatos, cumbiamberos, enamoradizos, brabucones, actores, imagínense ese universo que son los actores, pajaritas, poetas, numerólogos, regresionistas, compulsivos, galanes, ¿los músicos?, ¿han visto cómo son de fichadores de las mujeres más bonitas los músicos?, bailarines, genios, educados,

había un zoológico, pájaros, caballos, hormigas, princesas, que me dejaron de querer por un rato pensando que era desenamoramiento mío, gracias a los pájaros estoy otra vez con la mujer que amo desesperadamente en mi vida, volvimos a besarnos en el estreno antes de salir a lanzar la obra, víctimas también, el sábado de la tercera función, la cosa salió muy bajita, yo estaba vestido de negro, no vuelvo a hacerlo nunca en la vida sino cuando haya un entierro, al pecosito le dieron un golpe con un revólver y le abrieron la cabeza, cuando estábamos más volados de la melancolía y las revoluciones de tener que no dejar naufragar el barco la segunda semana de funciones, mate tenía una pequeña navaja que ni se atrevió a sacar de la manada de manes con revólver y cuchillos que nos cayeron de pronto, siete pajaritos en un parque oprimidos por la noche y la caída de los hombros, el que más nos había regañado por la falta de fuerza había sido el pipe, y él era el único que se había salvado del atraco, qué pájaro, ¡cuántos recuerdos, coño!, esa cita que puse al comienzo del capítulo cuatro de fito paez se la dedico a todos los del TIC, el tiempo que me lleva hacia allá, el tiempo es un efecto fugaz, y hay, yeah, hay cosas que no voy a olvidar, la noche que dejaste de actuar, sóóóólo, para darme amor, y dale la inmensa coma, johann, ¿por qué no resolvés las cosas?, ¿no te quedás en ninguna vuelta, ni la llevás a ningún final?, se me acabaría la vida, saldría de los asuntos muy rápido, no hace falta andar poniendo tantos puntos, así va sucediendo, también tenemos la mente toda llena de líneas y cuadritos, allá en cali las cosas van pasando, la cosa va con más río, es como enamorando, pero no un amor del todo, sólo jugando, coqueteando, como yo le digo a roxio, caminando con más bomba pero manejando suave, que no nos vaya a tocar otra vez pagar un montón de penas para arreglar un carro de esos del este que tienen la lata tan dura que no lo dejan morir a uno pero sí se vuelven mierda, ¿cuáles serán mis conclusiones de los pájaros?, como que siento no solamente que seamos un grupo, ni una compañía, ni los mejores amigos siquiera, sino una congregación de personas que vivió una experiencia juntos, que en la medida que yo respete cuál creo que es el mayor aprendizaje de esto que hicimos, las cosas que hemos vivido juntos, coño, no sé cómo decirlo, creo que dándole la palabra a cada uno de ellos estaré siendo fiel a nuestro modo de trabajo en colectivo, a la mayor conclusión que saco de esta experiencia, que sólo es posible hacer algo en grupo cuando todos opinan y ponen su firma en la pieza final por la que luchamos juntos, porque es la obra de todos, de todos es el aprendizaje, habernos conocido es una coincidencia que se la agradezco a la estrella que me

alumbra, y a cada una de esas personas que dieron el corazón y el cansancio, y el brazo a torcer, y el aguante, y las magníficas ideas, y el apoyo, y las ganas de empujarse con el otro por sacar esto adelante, y la paciencia, y la sonrisa, la emoción y el brillo en los ojos de cada una de las personas que nos dijo que siguiéramos, que qué necesitábamos para hacernos saber que creían en lo que estábamos tejiendo, y que perdonaban a veces los viernes, y los martes, los domingos, no contestar el celu antes de de las cuatro por el trombo de borrachera tan infernal que nos habíamos aplicado, todas las personas que hacían fotos, si tan sólo pudiera decir gracias totales, realmente las cosas no van tan rápido, creo que un ser humano de ahora puede tomarse muuucho tiempo para leer algo que pueda que le parezca latoso, pero que le plantee cualquier opción distinta que no sea el noticiero y los programas de tiburones, tal vez se pueda tomar la licencia, si se aburre como yo, quiero darle un especial saludo y agradecimiento a mi amiga laura, porque ella me hace creer, porque realmente cree en mí, porque le gusta la persona que yo soy, y podrá sonar con el ego, pero cuando alguien realmente está esperando cuál será el siguiente texto que le vas a dar, eso genera un terremoto aunque igual al cabo de los tiempos lo pone a moverse a uno, ojalá no todos lo hicieran conmigo, ya con una persona y otro tanto de mi madre, tengo suficiente, las cosas hoy van a mil, ¿será que en algún momento podés parar la coma!?, sí si, voy al comienzo, ya, allá tampoco está tan clara y circunspecta la cosa, andá mirá vos, ¿sí o no?, tentaciones, eso sí que hay en el Tic, un pinche juego amoroso, un flirtiadero violento que todo el mundo tiene que andar cuidando lo suyo, yo soy un león, nadie con mayresca, pero mucho cuidado, a estas alturas de la redacción vengo varios días pensando que de todo el mundo en este libreto, he podido hacer un comentario demasiado fugaz de algunas personas del grupo, por ejemplo de cami y de nico, los periné parecen hugo paco y luis, ellos son mis cómplices, saben oír, perdonan y no malinterpretan la vuelta, la crean de cualquier forma preciosa, momento desesperado, la composición de la canción del intermedio, ¿muchachos, podríamos hacer para los andes el mismo tema más desarrollado y larguito?, luego lo hablamos, el que quiera encontrar aquí un argumento de cuál es el destino del Tic, seguramente estuve pensando en otra cosa, eso no lo sé hacer yo sólo, no puedo económicamente, ni anímica, ni convocatoria, ni física, ni exactamente circunstancial, de la misma forma que ustedes, esto no es una empresa, prefiero que sea una tribu, un manojito de luz y comunicación con la materia como pasa en la película que me ví

en 3d hace algunos días, tenemos que poder todos, cuando podamos todos, cuando pensemos esto como una casa, desgracia tener que decir esa palabra, virtual, mejor, abstracta, como una idea del arte, un modo de ser, como pertenecer a una familia, que quisiera que fuera multitudinaria, que la pienso no como un teatro, sino como una apertura hacia la iluminación del sol, ya la luna históricamente está cediendo el paso, ahora me salta el diablito y dice que, diablos, ya se me olvidó, pido disculpas por algún comentario que haya podido resultar exagerado durante este relato, sobre el trabajo y el carácter de cualquiera de los miembros del grupo, a veces sí fue por exigencia, pero en algunos muchos otros casos fue sólo para ponerle tensión y suspenso a lo que iba narrando, muchachas y muchachos, en esta carpa se dignifica su trabajo ¿díganme si no?, no me pidan tanto, yo apenas también estoy aprendiendo, ¡carajo con la coma niño grande!, él sí tendrá tiempo para leer esto, así esté mal escrito, dentro de ocho días que vaya a celebrarle sus noventa años, pero no sólo en la fiesta, sino en la estadía, es mi abuelo Julio César Franco Ruiz, a quien quería dedicarle este trabajo de grado pero él apreciaría más lo que puse que ver su nombre ahí, ojalá..., tengo muy poco tiempo, hoy ya es martes y quisiera tener la copia lista el miércoles para una última lectura, todavía falta terminar de organizar el foro, el prólogo, la bibliografía y la carta de agosto, pero yo no me iba a poner a escribir, sólo iba a organizar los textos de todos, son tantas opiniones, ¡ya me acorde!, lo que quería decir es que a manera de conclusiones, prefería que todos los miembros del equipo de los pájaros, algunos familiares, personas que nos apoyaron, que nos dieron la mano y alumbraron artísticamente, que nos dieron plata, que fueron a vernos, ¡joder, era sólo para darme cuenta de que si alguien en el público no había leído la obra, probablemente tampoco hubiera llegado hasta acá, y quería ver si comenzaba a irse sin que le diéramos las gracias, doy en nombre de todo el teatro impulso colectivo las gracias a cada una de las personas que fueron a ver la obra al preestreno, al teatro, y a cali!, gracias no sólo por la boleta, ¿o no que la pudieron pasar bien?, ni por la parte sentimental claro, mejor les doy las gracias por toda la cantidad de pensamientos, los que fueran, que pudieron tener durante la hora y diez que dura los pájaros, no tienen que haber pensado en la obra, sino cada una de sus percepciones de sentido, por eso brindo, por haber estado vivos ahí, porque nadie se haya muerto en plena función, porque ni al pecoso ni a una les hubieran pegado un tiro, por eso doy las gracias a dios, a los ángeles, a la gente, también, después de eso marcela, la médica del

grupo auxilió al pecoso, se encontraron a cami y a su novia y en la casa de ulima pudimos curar a un payaso que sangraba, a mí se me llevaron todos los papeles, en la mitad de la temporada, pero eso nos hizo coger una manada de revancha contra la adversidad y meter más de cien personas a la sala del r el jueves, y dar nuestra mejor función hasta el momento de la obra, deberías callarte, johann, concluir, anunciar el siguiente número, yo soy como un malabarista que jamás quiere parar porque le gusta mucho montar al trapecio, lo que tendremos a continuación será una entrada al micrófono, digitalizada y luego impresa en el papel blanco, de cada uno de los clowns de esta mojiganga, y de algunos otros amigos y familiares, con lo que puede ser una reflexión de su experiencia en los pájaros, comentando sobre algún tema o simplemente narrando sus recuerdos, cada uno de los miembros activos y amigos del teatro impulso colectivo, a continuación, y con guiño sobre el resto de los agradecimientos que no han tenido que quedar consignados aquí porque esto no es un obituario, doy paso a la mejor comparsa teatral del gesto, líder de la riachuela y andina Banda del Impulso Colectivo, de todas la más bella, la espectacular mujer de caucho... ¡Ulima Ortiz!, qué película johann, esto no es un escenario, es la academia, tenías que dar unas conclusiones, diste un agradecimiento en general, a que brille la estrella y a todas las personas que fueron y ayudaron, y tenías que decir la idea, ya vas muy pasado de páginas, lanzá la bola, para no alargarnos más, a continuación tendremos un capítulo de conclusiones dadas por una serie de personas que se animaron a escribir sobre lo que yo acabo de dar como mil hojas de vueltas y hemos presentado hasta ahora once veces: *Los Pájaros Mojiganga de la Palabrería*, contaremos con la intervención de Ulima Ortiz, Nicolás Junca, Sebastián Serrano, Mayra Sánchez, Felipe Correa, Laura Medina, Natalie Potdevin, Rafael Sus, Camilo Parra, Fernando Uribe Mallarino, Juan Pablo Rozo, Katy Franco, Padre Luís Alfonso Castellanos, Santiago Prieto y Alejandro ‘El Pecoso’ Santamaría, ¿yo debería despedirme?, ¡gracias!... ‘¡NOS FUIMOS MUCHACHOS!’, gracias por no haber dejado de escribir la nota, muchas gracias a ustedes, señores lectores de esta tesis de grado, celebro con enorme gratitud su atención, su paciencia, el gesto que tienen con nosotros de haberse visto o leído o parado cuidado de la obra, no saco tantas conclusiones porque esto apenas es un paso de lo que quisiera aprender en la vida, he vivido unos enormes años estudiando en esta universidad, me voy con un mundo de anzuelos en la cabeza, pero con la clara convicción de qué es ser un hombre digno y

valiente, generoso, ávido de conocimiento, diplomático, lector de los griegos y de los más modernos gracias a augusto helena oscar jorgue Javier el profe pardo liliana y liliana jaramillo que de cariño le decíamos la profe sema, de semántica, luis carlos los de historia maría impiedades espléndida mujer y profe silvia cogollos salvadora abel personas que me quiero llevar, aromas que no voy a olvidar, silencios que prefiero callar, mientras vos jugás, tantos profes que me tuvieron paciencia y que su bibliografía más detallada me llevo para el futuro, que tuvieron conmigo ese perdón tan comprensivo cuando tenía que irme para el periódico antes del final de la clase, que lo acolitaron, que no dejaron de leerme los textos que les entregaba, y se animaron a calificarlos por más que eran así, que me entregaron parte del amor de su corazón en el guiño de la nota, y me dejaron seguir por mi camino, espero no decepcionarlos nunca, a los de literatura y a los de historia, del que me esté olvidando escribir ahora, le doy mi promesa que escribiré más tarde, gracias por no estallar de rabia de tanta preguntadera, los llevo en mis fibras profes, yo soy hijo de una profe, y espero algún día poder llegar a ser un profe, mi gran conclusión, después de esa gran coma, es que no debía sacar yo las conclusiones de este trabajo, sino cada uno de los que siente afecto por él, le escribí a una serie de personas, y de las que me contestaron, dejo su opinión consignada aquí en este trabajo de grado, que con la generosidad del lector, se nutrirá con un planteamiento de conclusiones similar al del foro que se hace al final de las obras de teatro del Tec, desgraciadamente no tenemos tanta intervención del público, pero pues el público es usted, nosotros le presentamos nuestro espectáculo en el dvd que hizo roxo, y por intermedio de las fotos de pacho mate roxio los demás y camille, y si quiere, le agradeceríamos que se leyera el texto escrito por mí de la obra Los Pájaros, lo dejo con mis amigos, póngannos la estrella para que podamos seguir juntos, como si el Tic fuera un aeropuerto, yo siempre solía decir que el nuestro es un teatro itinerante, y gracias por regalarnos estas últimas páginas de su atención mientras cada una de las personas que actuaron, trabajaron, acompañaron, vislumbraron, inventaron este espectáculo, le hace un comentario sobre lo que fue haber vivido esto juntos, ellos son mis principales fuentes, aquí están con ustedes, los invitaos del foro de la tesis de johann, para anotar algunos puntos y salir por fin a celebrar la fiesta de poder haber graduado a ese caballo que casi no quería ni estudiar, que hoy está cumpliendo con lo que se propuso y en lo que nos hizo creer, del modo que él lo considera más sincero, con el documento en las manos que defenderá al

justificar que ya está listo para ser un profesional, con ustedes, en esta tarde casi noche de lectura, se despide su anfitrión, agradeciendo la asistencia, para dar paso al mágico, luminoso, espectacular, increíble, demagógico, divertidísimo, grandilocuente y suyo: ¡Teatro Impulso Colectivo!...

Ulima Ortiz. (Uma) La Reinita.
Actriz de la Escuela del Teatro Libre de Bogotá.

Cuando hojeé el libreto por primera vez, me gustaba la forma como hablaban los personajes. Parecían ser parte de un mundo no tan real, siendo ellos mismos reales. Digo no tan real, ya que la obra no se puede ubicar en un espacio o en un tiempo concreto. Me llamó la atención ver que La Reinita era el único personaje femenino, pues de cierto modo era una gran responsabilidad. Me imaginé la obra con un estilo más circense, pero a través del tiempo, cambié mi idea por la falta de presupuestos y por el escenario del R101, en el cual nos íbamos a presentar. No daba el espacio, para podernos trepar de las mallas y así "volar" como me lo había imaginado.

Sin embargo fue un proceso interesante, ya que era la primera vez que montaba una obra completa por fuera del Teatro Libre, la escuela en la que estudiaba en ese entonces. Tuvimos la posibilidad de mezclar herramientas, técnica de teatro que habíamos aprendido en la escuela, pero también de experimentar con un nuevo grupo; todos jóvenes en busca de crear algo propio.

A la hora de montar, empecé a trabajar las primeras escenas de La Reinita con el Pájaro. De esta forma, a través de la relación entre los personajes, pensamos que podíamos encontrar una forma de acercarme a la Reinita. Las indicaciones que me daba el director eran muchas, de pronto un poco demasiadas. A veces para el actor es mejor que sean precisas y concisas, pero de todas formas, todos íbamos aprendiendo a entendernos, a buscar un mismo lenguaje. Tal vez fue lo más demorado, encontrar un lenguaje, un ritmo propio para que el grupo y la obra empezaran a fluir.

Empezamos con juegos de improvisaciones, sin mucho éxito al principio. Johann insistía en que La Reinita no era boba, tal vez para que yo no tuviera prejuicios sobre el personaje; sin embargo, fue lo que más me ayudó a construirla, pensándola tonta, bella, pero sobre todo, sobre todo: ingenua. Hubo varias discusiones sobre la voz, para mí fue muy difícil encontrar este personaje a partir de la voz. Siempre pensé que la voz va llegando poco a poco, a partir de la corporeidad del personaje y de las situaciones en las que se encuentra, tratando de no impostarla. Esta vez empecé por buscar un tono alto, Johann quería que fuera más alto pero mi registro de voz no era tan alto y el tono sonaba demasiado falso.

La música fue de gran ayuda para todos y para el montaje, pues lograba identificar a cada personaje. Me sentí muy a gusto con ellos. Nos dimos cuenta que la obra necesitaba un empujón

exterior, un poco más de artificio, de chiste, y así poco a poco fuimos llegando a esta "tragicomedia" que es ahora "los Pájaros". Hoy en día sigo pensando en la evolución de la reinita durante la obra. A veces me parece un poco rápido el cambio del personaje, pero ahí va...

La idea ahora es, a través de las funciones que vienen, poder encontrar cada vez más detalles del personaje sin que éste se desdibuje. Esta es ahora la nueva lucha; uno de los tantos objetivos que se crea uno como actor a medida que se presentan las obras al público.

Nicolás Junca (Nico) Guitarra y percusión. Composición.
Estudiante de Música de la Universidad de El Bosque. Guitarra Monsieur Periné.

"Participar en Los Pájaros fue una experiencia totalmente nueva para mí ya que nunca había hecho música para una obra de teatro. Los resultados fueron muy positivos. No sólo se logró un trabajo musical interesante sino que además se creó una pequeña familia donde todos los miembros del grupo pudimos llegar a conocernos muy bien entre si y así convivir y vivir la experiencia de una manera más alegre. Se fue construyendo un ambiente de trabajo basado en la honestidad, alegría y confianza. Todo esto permitió que las cosas salieran maravillosamente. En cada función surgía o descubría algo nuevo que no había notado en funciones anteriores. Eso es lo que más me gustaba porque me obligaba a no distraerme y a admirar cada vez más la obra como tal. Con paciencia y alegría viví esta gran experiencia donde no sólo se aprendieron muchas cosas sino que también se creó una familia. ¡Es mejor vivir una vida pajarera y que vivan "Los Pájaros"! Muchas gracias al TIC por involucrarme en la obra."

Sebastián Serrano Riaño (Sebas) El Mago. Dirección de Medios.
Estudiante de la Escuela del teatro libre de Bogotá.

Con la primera versión de "Los Pájaros", nos dimos cuenta que teníamos algo entre manos pero que aún no entendíamos del todo bien. Con la segunda versión, nos seguíamos preguntando si realmente era eso lo que queríamos decir, y si no resultaríamos mal interpretados. Y antes de seguir con el trabajo de la tercera, tuvimos la fortuna de encontrar el reparto y nuevas cabezas con distintas ideas, que encaminaron, una vez más, todo lo que ya se nos había escapado de las manos, es decir, volvimos a pensar en teatro para dejar de lado tanta poesía inscrita en el libreto.

Ulima Ortiz, actriz que interpreta a la "Reinita" y mi novia: fue la primera persona que tuvo el valor de darse al vuelo y seguir con afanoso aleteo el ideal de Johann. Su rico potencial siempre se vio interrumpido por el director que no podía entender por qué ella no entendía,

lo que yo apenas comenzaba a entender: “... *la reinita es la mujer más bella del mundo...*”. A simple vista esta afirmación no tendría mayor relevancia. Pero cuando se conoce a Johann uno sabe que la belleza ya no es la misma y su efecto puede ser nocivo para los demás. Por eso ella exigía claridad en las indicaciones y él pedía paciencia..., mientras que yo pensaba la mejor manera de hacerle entender a Ulima, una vez terminado el ensayo, lo que había querido decir, aunque a veces tampoco me entendía a mí y lo que comenzaba como un acto de amor, terminaba por fruncirnos el seño a ambos. Así convivimos todas las tardes de los primeros dos meses. Encontrando un lenguaje que todos pudiéramos hablar.

Alejandro Santamaría, actor que interpretó al “Payaso”: una prometedora semilla surgida de las lejanías de Chía, que a mi sorpresa, resultó ser biólogo de los Andes y con ninguna experiencia teatral previa. Su llegada al grupo fue por mí, aunque ya Johann había intentado convencerme de otro muchacho que tenía la “estrella”. Creo que fue prudente mi desacuerdo y un atino el haber seguido buscando. En el proceso de montaje, las cosas al principio, y dada la timidez de Alejandro, se fueron dando sin mayores contratiempos; pero con el pasar de los ensayos y la recién surgida confianza del “pecoso”, las diferencias no se hicieron esperar.

Felipe Correa, actor que interpretó al “Pájaro”: Cuando Fernando Uribe nos dejó por motivos que aún desconozco, la urgencia de otro actor no se hizo esperar y aquí entra Felipe. Su nuevo pico nunca dejó de sonar y su imaginación nos salvó uno de esos días difíciles en donde todos piensan más de lo que pueden entender. Fue el que más se conectó con Johann y el que con más paciencia le hacía entender los deseos de todos nosotros. Su buena experiencia con el grupo profesional del Teatro Libre, nos ayudó a todos en la exploración de personajes y en el papel principal de Johann como director. Y aunque casi no compartimos escena, el aporte a cada uno de los actores nunca dejó de faltar.

Así cumplimos el objetivo de presentar algo que nos dimos cuenta que podíamos llamar: una obra de teatro. El cumplimiento de cada una de las metas hechas por cada uno de los participantes en este proyecto y la alegría de compartir con un público que se rió, que se cuestionó y nos cuestionó, y nunca dejó de lado su caballo para asistir al teatro. Es lo que nos gusta presentar como un trabajo colectivo que comenzó como un deseo y dejó de serlo cuando se puso la primera palabra sobre el papel.

Mayra Sánchez Mosquera (Mayresca) *Dirección de Arte.*

Estudiante de Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana.

No recuerdo muy bien cuando fue que empecé a oír de Johann la noción de ‘Pájaro’. Eso si fue mucho antes de que escribiera la obra. Recuerdo, por un lado, que a la gente arrogante y mala leche les llamaba ‘avecitas’. A esas otras personas, leves, medio morrongas, con caras de yo-no-fui, medio atembadas pero brillantes, soñadoras pero realistas, les llamaba pájaras; cuando yo

No sólo proponía yo, todos durante dos semanas propusimos distintas cosas que nos hicieron encontrar aún más los personajes y la comicidad de la obra, también hicimos otra cosa que para mí fue fundamental: pusimos a Johann contra la pared y le dijimos, vamos a acortar esta obra, vamos a quitarle texto porque está muy reiterativa, Johann no quería, pero si no fuera por los grandes cortes que le hicimos, cada actor a sus escenas, la obra hubiera sido un fracaso de dos horas y media.

Otro punto que toca mencionar es la importancia que tuvo la música en la obra. Nosotros estuvimos haciendo la música con instrumentos de juguete y estos nos ayudaron a encontrar parte del lenguaje que queríamos, luego llegaron los excelentes y talentosos músicos de “Monsieur Periné” y convirtieron nuestros balbuceos musicales en música y ahí se terminó de encajar el esqueleto de la obra.

Al momento de presentar la obra ante el público, este nos respondió mejor de lo que esperábamos, se reían a carcajadas, nos compraron más funciones, tocó hacer una función extra. Pero esto no era porque sí, pues tuvimos una rigurosidad al ensayar, al calentar como grupo todos los días de las funciones y de los ensayos, y al tener tiempo para maquillarnos. Además de la gran ayuda de ciertas personas que nos apoyaron al final del proceso de los Pájaros: Mate, Katy, Nataly y Laura. Y los que estuvieron acompañándonos esporádicamente, pero al final se volvieron indispensables: Roza y Pacho. Y bueno, los que estuvimos desde el principio: Mayra, Johann, el pecosito, Ulima, Sebastián y yo

Además de la obra “Los Pájaros” empezamos a formar el TIC, es decir Teatro Impulso Colectivo, un grupo de jóvenes con distintas formaciones sobre todo artísticas, que queremos hacer teatro y cine juntos. Esto personalmente me pone feliz y me permite creer que en un futuro nos va a ir muy bien, sin depender de nadie, poniendo en escena o en la pantalla nuestras ideas, nuestros sentimientos, nuestras sensaciones y nuestra colectividad.

Fundamentalmente creo que “Los Pájaros” fue nuestro punto de partida, nuestra primera experiencia y espero que a partir de este punto empecemos a hacer más, a formarnos mejor y a tener otros temas en cuenta que ayudaran a conformar el grupo. Con estos temas me refiero a todo lo que tiene que ver con las finanzas, para poder pensar que no vamos a hacer las cosas con las uñas, sino con una comodidad y una estabilidad económica.

Laura Medina

Apoyo creativo

Bióloga de la Universidad de Antioquia.

Tuve la oportunidad de presenciar el detrás de escena de “Los Pájaros” el día de su cierre en Bogotá. Logré ver cómo era todo ese proceso del maquillaje, el vestuario, las conversaciones de las funciones anteriores, el cansancio y las ganas.

Cuando la obra comenzó vi como se iban dibujando las jaulas alrededor de cada uno de los personajes. El Mago encerrado en su creencia del No, la reinita atrapada en un cuerpo hermoso, el payaso demasiado ocupado en ser todo menos él.

Pensé entonces: ¿Cuántos barrotes le he colocado a mi jaula?

A medida que va avanzado, el Pájaro logra que cada uno de ellos escape de la jaula que había construido durante sus vida, imagino que al comienzo es difícil, soltarse de todo eso a lo que uno se aferrado con todas sus fuerzas.

Mientras todo esto va sucediendo ocurren situaciones que te hacen reír, relajar, y justo cuando te encuentras más despreocupado, Zas!

El pájaro abandona su personaje y te cuestiona: ¿A dónde quieres llegar con tanta prisa? ¿es acaso la meta más importante que el camino por recorrer?

Ese final me sacudió fuerte, tanto que le pedí a Johann que me enviara el texto para compartirlo con alguien que ha sido consumido por el tiempo. Cuando se lo hice llegar, me dijo que le había dado muy duro, que no era justo.... Pero yo sigo creyendo que es más justo vivir con pasión y corazón que llegar exitoso a ninguna parte.

Natalie Potdevin Franco (Taly) *Diseño de Vestuario.*
Estudiante de Artes Plásticas de la Pontificia Universidad Javeriana, Cali.

Para mí “Los Pájaros” ha sido una experiencia única que me ha hecho crecer tanto como persona, como laboralmente. El hecho de que fue una de mis primeras oportunidades de hacer un vestuario para una obra, es algo que se queda grabado en la memoria. No es algo fácil, siempre hay momentos difíciles como los tiempos límite de entrega y el pequeño detalle que todo toca mandarlo o pedir: las medidas de los actores por teléfono, ya que todo el grupo está en otra ciudad. Hay muchos momentos difíciles y estresantes donde se cree que lo único que deseas es tirar la toalla, pero todos esos momentos valen la pena. ¿Por qué?... Porque no importa qué tan difícil sea el obstáculo si tienes gente a tu lado con la expectativa de ver el trabajo terminado, con ganas de ya poderse medir, gente que te dice: nosotros también estamos trabajando y vamos a sacar esto adelante, gente a la que quieres y apoyas. Es entonces cuando todo vale la pena y en el momento en que ya todo está hecho y puedes ver esa sonrisa de satisfacción que habías anhelado tanto. Te das cuenta que al principio empezó como un reto de captar una idea pero que en ese preciso instante se convierte en una meta cumplida, para mí ese es el momento más maravilloso y mágico que puedo desear.

Todo empezó con una llamada de Johann, un guión larguísimo para leer (que con los meses se fue recortando) y un papel junto a un lápiz. Pienso que para que el vestuario quede acorde y apropiado, es necesario captar lo que la dirección está imaginando sobre éste, por lo cual me era necesario oír a Johann describir lo que quería. Sin él a mi lado probablemente sus pensamientos plasmados en letras abrían sido plasmados por mí en imágenes totalmente distintas a las que salieron, y probablemente no llenarían las expectativas de lo que se buscaba. Luego de eso fue vital el apoyo de mi madre, sin su paciencia y sabiduría las cosas no hubieran salido tan bien, ella me ayudó a coser y buscar todo lo necesario para hacer los vestuarios de manera más rápida y

fácil, optamos por utilizar ropa ya hecha y adaptarla al molde y semejanza de mis diseños, también fue de gran ayuda al llevar y traer los vestuarios cuando era posible para que se los midieran y luego poder mejorarlos, ella siempre ha sido una gran compañera a la hora de coser.

**Rafael Sus (Rafa) Asistente a cinco funciones. Asesor Jurídico.
Abogado. Rafael Sus Abogados.**

COMENTARIOS SOBRE LA OBRA DE TEATRO LOS PAJAROS

Espacio interesantísimo para hacer un pare en el agite del diario vivir. La obra invita a hacer una reflexión sobre lo que somos y acerca de cómo nos comportamos a lo largo de nuestra vida.

La exuberancia y belleza que inicialmente muestra la reina que abre el show contrastan con el estado en que se convierte luego de “estrellarse contra el mundo”, y de aterrizar en la realidad. Ésta última es explicada por un pájaro que intenta mostrarnos que más que cuerdos, somos unos locos que nos la pasamos “pajareando”, imaginando cosas y “pintando pajaritos donde no los hay”.

Un mago que hace las veces de profesor, quien envalentonado conquista a la reina, creyendo ser su amor, para finalmente despertar y darse cuenta de que su sueño no es más que otro “pajazo mental” que se echa para conquistar su mágico mundo, como una manera de abstraerse de la realidad que le toca vivir. ¡Ese sí que le hace honor a la mojiganga de la palabrería!

Y el payaso histriónico que con cada intervención nos roba una sonrisa y la mayor de las veces una carcajada, con su mamadera de gallo termina parodiando a los demás personajes y también la explicación de la realidad misma.

En fin, todo un refresco para el alma y una calma para el espíritu, la dramaturgia de Los Pájaros combina humor en todas sus manifestaciones, filosofía, historia, psicología, sociología, poesía, arte y mucho más, y provocan en el espectador ganas de volverla a ver, ya que como ocurre con las buenas películas, siempre se aprende y queda un mensaje cuando uno se las repite.

Al fin de cuentas, ¡nada en el mundo es real!

**Camilo Parra (Cami) Clarinete, Flauta, Melódica. Composición.
Estudiante de Música de la Universidad de Los Andes. Vientos Monsieur Periné.**

Cuatro actores son cómplices de la noche, juguetones, creadores de emociones, de sentimientos, de sensaciones, de reflexiones... Sus ritmos, siempre precisos, siempre encantadores, sus palabras y gestos, sus emociones, danzan al compás que marca la danza de la flauta, el violín, la guitarra, los tambores. La escena se ilumina al ritmo de la música que llega a las tablas para acompañar a los

personajes en sus locuras, en sus corduras, siempre hermosas. Melodías que laten con el corazón del público, y un público que alimenta la obra con sólo existir...

Pienso que fue muy interesante conocer fuera del teatro a cada personaje y a su director, pues así los ensayos se hicieron más amenos y el proceso que tuve con la obra antes de ser estrenada en público permitió un desarrollo perfecto para dar lo mejor en cada presentación. Creo que fue un trabajo grupal excelente ya que todos aportamos grandes porciones de creatividad en un ambiente de familiaridad para que esta fluyera y diera buenos resultados más que todo en la parte musical. Creo que la música de la obra, gracias a todos dio en el punto preciso y se obtuvieron los colores y vivencias que hacen de “Los Pájaros” una gran experiencia colectiva.

Fernando Uribe Mallarino *Profesor. Primer Pájaro. Consejero.*
Actor, pedagogo, historiador y profesor de la PUJ.

Conocí a Potdevin, siempre lo llamé así pues no sabía si decirle *Yoján* o *Juan* o *Johann*. Era uno de mis alumnos en la asignatura Shakespeare y la Historia que quien esto escribe impartía en la Javeriana hace dos o tres años.

Inquieto, como su estatura, sus gafas y sus preguntas, Potdevin al final del semestre, mucho más que un buen interlocutor, era un buen amigo. Me invitó al estreno de *Rain*, un experimento audiovisual.

Potdevin todavía no llega al tercer piso y yo hace un ratito que llegué al sexto. Buena distancia para hacer observaciones acerca de lluvias y pájaros. *Rain* me dejó... dijéramos... desconcertado: Un trabajo muy elaborado, con un equipo de colaboradores muy grande, muy entusiasmado, muy comprometido.

Luego conversamos. Yo no vi, no entendí lo que *Rain* proponía. ¿Miopía? Tal vez.

No se había terminado el ciclo de *Rain* cuando Potdevin se lanzó a hacer *Los pájaros*. Me pasó los primeros libretos y me invitó a los primeros ensayos. De nuevo yo estaba un poco perplejo. Tres o cuatro meses después me invitó al último ensayo general. Todo pintaba para que su propuesta tuviera buena acogida. Los actores/personajes excelentes, buena ambientación, una música y unos músicos excelentes curiosamente integrados a la trama.

Pienso que lo de Potdevin es una especie de neo existencialismo con algunos o muchos de los ingredientes de este siglo XXI que a todos nos atañe y –más a unos que a otros- nos jode el espíritu.

Fernando Uribe Mallarino

31-I-2010

Juan Pablo Rozo (Rox) *Dirección audiovisual. Fotografía.*
Estudiante de Comunicación Social con énfasis en Audiovisual, PUJ.

Reflexión pajarística.

Pensar en los Pájaros en este momento es mirar con alegría un proyecto que se realizó el año pasado y que seguramente nos acompañará por mucho más tiempo. Yo vine a parar al Teatro Impulso Colectivo como por un efecto ping pong, o algo así. Luego del éxito obtenido con el cortometraje de Rain, Johann se la pasaba hablando con Sebas, de una obra de teatro. A mí nunca me contó muy bien, sólo que ese era su proyecto para el año 2009, le había apuntado todas las uvas de la noche vieja a ese proyecto y quería camellarle para llegar más lejos que con Rain, que de pronto me llamaría por si algo, pero en ese entonces no éramos tan cercanos, nos conocíamos, nos habíamos emborrachado muchas veces hasta me quedaba en la casa de él, pero nunca hablábamos de trabajos, cada uno en lo suyo.

Francisco, Pacho, un amigo y vecino de Johann que es bien cercano quería hacer un documental sobre la obra de teatro, todavía no sé cuál era el documental que siempre me mencionó que lo había inspirado para hacer algo parecido con la obra de Johann, en ese momento sabía que estaban comenzando a hacer los ensayos con una gente del Teatro Libre, sabía más de la obra por Pacho. El caso es que un día me llamó para pedirme que le ayudara a hacer el sonido directo del documental, que íbamos a estar en algunos ensayos, que de pronto me pediría ayuda en la edición y para que me consiguiera los equipos, de alguna manera conozco a mucha gente que tiene equipos y lo prestan, no nos cobran un peso, porque casi siempre es así, uno de estudiante anda siempre colgado de plata, pero bueno eso es otro cuento.

Creo que fue un sábado en la tarde cuando conocí a los pájaros, era un ensayo en el cucurucho del Teatro Libre del centro, me presentaron y comenzaron haciendo un ensayo donde nos invitaron a todos, jugamos voleibol, fue divertido, rompimos el hielo de una, o por lo menos yo, no los veía extraños, eran buenas personas, ensayando su obra que por cierto, no tenía ni idea de qué trataba, sólo me paré al lado de la cámara que Pacho manejaba y apuntaba a las fuentes de sonido, ahora que lo pienso, hubiera sido bueno haber grabado ese partido de voleibol.

Tiempo después, en vacaciones fui a ver otro ensayo, íbamos a tomar las fotos para el afiche promocional, tenían un salón grandísimo sólo para ellos, me pareció muy chévere verlos con los primeros intentos de vestuario, le faltaban pequeños detalles, se veían bien, el ambiente como siempre, de camaradería, cada uno en lo suyo concentrado y sin embargo, cada uno preocupado por el otro, ayudándose a maquillar, parándose frente nuestro para las fotos, bombardeados por los flashazos que les mandábamos, fue chévere, se sacaron muy buenas fotos.

Llegó el día del estreno, primero fue en la Javeriana, vi un poco de la obra, no la entendí bien, tenía que salir y entrar del lugar, pero las cosas pintaban chéveres, pensaba en cómo era la mejor forma de registrar el sonido de la obra, pero no sabía cómo, sólo teníamos un micrófono y molestaría mucho si uno lo moviera por todo el escenario, esperaba que en el R101 nos fuera mejor, allá ya había grabado unas cosas antes.

El día del estreno estaba seguro que me iba a sentar frente a los actores en la primera fila, y que íbamos a estar de un lado para el otro, grabando el voleo de los actores, maquillándose, calentando y esas cosas que se hacen antes de comenzar una función, pero Pacho me dijo que no iba a ser así, que hiciéramos unos cuantos planos y que nos concentráramos en hacer un registro de la obra para tener imágenes de apoyo para el documental. Él había llevado su cámara de fotos y por supuesto tomaría fotos de apoyo, yo iba a hacer la cámara y el micrófono lo dejamos fijo en el mejor lugar que encontré para que pudiera capturar de la mejor forma el sonido, al otro día Pacho no volvió, le tocó irse para Honda de urgencia quedé encargado del documental, volví a hacer lo mismo del estreno, la función no salió tan bien, hubo errores en el texto el grupo salió de malas pulgas y tras de todo cuando íbamos a hablar en algún lado al calor de unos rones para hacer que la cosa funcionara mejor, tenga! Nos atracaron.

Supe que Pacho no iba a volver, ahora Johann me decía que me hiciera cargo del documental, me dio un poco de susto, no tenía ni idea de qué hacer, el que tenía todo en su cabeza era Pacho y él nunca es claro para expresar sus ideas con tiempo, sobre la marcha se hace entender y yo no sabía bien para dónde iba a agarrar el documental, igual la estaba pasando bien, había vuelto a ser parte de un grupo de teatro, antes había actuado, pero me ganó más la cuestión de estar detrás de escena que en escena, hacía la iluminación, pero con nosotros el R101 ya tenía alguien asignado para eso, y aún así no me importaba, me gusta sentir esa adrenalina que se sube cuando se está a punto de comenzar una función, colaboraba en lo que podía a los actores, Sebas siempre pedía una chocolatina Jet de las pequeñas antes de comenzar y Mayra la monita, era chévere la energía que se sentía, salir a mirar si había mucha fila, quién era conocido, buscar a los músicos, esa angustia que se siente antes es muy chévere, todo pasa muy rápido y hay que estar bien despierto.

Cinco minutos antes de comenzar Johann me cambió lo que tenía que hacer, ahora quería que se hiciera un registro de la obra, para hacer el documental y un video donde se mostrara toda la obra. Mierda! Y mil veces mierda, ahora tengo que pensar en cómo hacer para empatar todos los planos que he tomado, ya no eran tomas de apoyo era toda la obra igual lo hice, puse un día una cámara en un lado, luego en el otro, y esperar que en la edición todo saliera perfecto, se acabó la temporada, tuvimos lleno total, me sentía feliz, nos salían bien las cosas.

Ahora entraba a la universidad, tenía muchas materias y trabajos que hacer, la edición fue difícil, no tenía casi tiempo y los movimientos de los actores no me empataban como querían, se paraban en diferente ángulo frente a la cámara en cada toma, miércoles! Ya me sé bien de qué trata toda la obra, nunca me leí el guión pero en las siete presentaciones me aprendí casi todos los diálogos, sabía cuándo se equivocaban, cuando improvisaban, todo lo sabía, pero en el video eso no me cuadraba, las cosas a veces cambiaban, de ritmo de ubicación, hasta el sonido, que Mayra me ayudaba a tener el micrófono, no salió tan bien, a veces subían mucho la voz, a veces la bajaban mucho, igual se podía sacar algo bueno, habían muchas imágenes bien logradas, eso me tenía bien contento.

Nos fuimos a Cali, el video me tocó acabarlo pronto, un poco de afán, pero había quedado bien, se veían bien, tenía muchas ganas de ir a Cali, todo el mundo habla de Cali, la mayoría hablan bien, yo no conocía, pero me moría de ganas, y allá llegamos, nos fue bien, las presentaciones salieron mejor que nunca, la escenografía había cambiado y se veía mucho mejor, me dio mucha piedra no tener cómo grabar las funciones, el teatro era perfecto y el registro de la obra hubiera salido mejor, pero nada, no se pudo hacer nada, apenas tome fotos, buenas fotos eso sí, pero me quedó la espinita del video, Cali tiene su energía especial, aunque no fueron los espectadores que se quería fue chévere ver que los que fueron salieron contentos.

El grupo estaba más compadre que nunca, y somos un buen grupo, el TIC no pelea, no jode y la pasa bien, todos son muy talentosos, ojala sigamos llegando lejos, el teatro es una gran pasión, estar con los pájaros me sirvió para darme cuenta que yo quiero seguir con las artes, no sólo en el trabajo creativo, sino detrás de todo ese entramado logístico que es el que hace que el acto creativo salga bien, sin fallas, para hacer algo por el mundo y por nosotros.

Katy Franco (Madre) *Directora Administrativa.*
Educadora. Directora del Área de Educación y Cultura Comfandi, Valle del Cauca.

"Desde siempre me ha gustado el teatro como actriz y como espectadora, pero haber participado como productora y administradora para que este proyecto se llevara a cabo me llenó de gran satisfacción. Cuando leí la obra por primera vez me sorprendió, la encontré diferente, innovadora, quería saber cómo impactaría al público, cuáles serían sus reacciones. Esto me llevó a entusiasarme y querer impulsar la idea para llegar a verla en escena. Ver como un joven escritor evolucionaba en su formación, adquiriendo el rol de director, exigiéndose competencias de manejo de personal, coordinación, mando, con una gran dosis de convicción, cómo los actores se iban transformando día a día creyéndose su papel, sintiéndose y metiéndose en los personajes hasta llegar a identificarse con ellos, aun siendo inversos a sus personalidades, vestidos diseñados con esmero y gusto, creatividad y recursividad solo propias de una mujer fresca y arriesgada. Un grupo joven pero profesional, alegre pero responsable, cumplían con entusiasmo las diferentes circunstancias, afortunadas y desafortunadas pero todas positivas para el aprendizaje, hicieron para mí una experiencia inolvidable que terminó de maravillarme cuando tuve la oportunidad de ver noche tras noche un público encantado, cada quien entendiendo la obra de formas diferentes y repitiéndola varias veces para encontrar mayores mensajes. Uno de mis mayores júbilos fue el haber podido iniciar este grupo de emprendedores en el tema de la industria cultural, pasar del ejercicio y el gozo que producen las tablas, a hablar de finanzas y administración, promoción y mercadeo, ingresos, egresos y punto de equilibrio, de cómo conformarse como empresa, legalizarla y formalizar su labor como un proyecto de vida sostenible y rentable. Si mas empresarios tuviéramos la visión del futuro que nos espera promocionando el arte muchos más gozaríamos de este éxito." Katy

Padre Luis Alfonso Castellanos S.J.

Mentor

Decano del Medio Universitario, Facultades de Ciencias Sociales, PUJ.

Johann

Señor ilustre aquí van mis palabras.

Doy cuenta de la función de preestreno tenida en el Auditorio Felix Restrepo, el 22 de Julio del 2009. Una oferta gratuita del grupo en la función cultural de Inicio de Semestre de la Facultad de Ciencias Sociales

- Desde varios meses antes Johann y su grupo lograron hacer de la Universidad un espacio escénico no el mejor, el **propicio**. Varios intentos de grupos y de creaciones en teatro desean tener EL escenario y las condiciones óptimas para hacer teatro y perecen en el intento, en un campus sobre explotado y con espacios reducidos para el arte. Ellos hicieron de los salones de clase y los espacios de la Universidad el lugar para confabular la creatividad y releer su realidad. Al estilo de "Teatro R 101", surgido en los salones de Clase de la Universidad de los Andes o de "La Candelaria", surgida en su momento en la periferia de la ciudad dan cuenta de un proyecto vital que supera la precariedad espacial y los condicionamientos logísticos.
- Para mí fue igualmente placentero saborear la integración musical realizada por Johann de Mr Periné; la ambientación musical logró un espectáculo mixto y armónico que da cuenta de una integración, convocación y armonización de las expresiones artísticas y al mismo tiempo de la permisión de otros recorridos e intromisiones.
- La obra como tal fue esa noche un espectáculo en calidad dramática, por la interpretación de los actores, su cualificación física e histriónica, como la familiaridad con sus personajes. El libreto en su escritura suscitó una experiencia fina, filosófica, alegre y estéticamente armónica. Una obra en la cual una de sus características es el manejo del lenguaje, el juego simbólico a través de formas verbales y de recorridos místicos y metafísicos. "Los pájaros" reinscribe desde la ciudad contemporánea y un "locus universal" los cuentos de hadas y los relatos modernos de farándula. Aborda aquellos elementos fantásticos presentes la imaginería clásica de occidente y los recorridos sapienciales del siglo presente sin la pretensión de una sabiduría milenaria. Desde las tensiones ordinarias y las búsquedas contemporáneas dio cuenta de lo perenne en las búsquedas profundas de sentido de cualquier grupo humano.

Cordialmente.

P. Luis Alfonso Castellanos, S.J.

Decano del medio - Facultad de Ciencias Sociales

Pontificia Universidad Javeriana

Santiago Prieto (Santi) Composición Original. Guitarra y violín.
Estudiante de Ciencias Políticas y Música, Universidad de Los Andes. Guitarra, violín y voz Monsieur Periné.

Reflexión sobre la composición de la música

La primera impresión que me produjo la obra fue la sencillez. Si no de las discusiones filosóficas que contiene, los asuntos que critica y el mensaje que pregona, sí de los personajes y de la escenografía. Un payaso, un mago, una reinita y un pájaro y cuatro jaulas con una especie de ventana producían una sensación general de espectáculo infantil o circense. De modo que la música debía ser compatible con esta sensación primordial que me produjo. Al principio, consideré que la música podía ser sólo música incidental que acompañara y reforzara las distintas emociones que despliegan las diferentes escenas. Música que se hiciera con las melodías de un violín o el acompañamiento de una guitarra para ayudar a inyectar más vida a las escenas. Pero la verdad es que quedaba corta la instrumentación para acompañar en vivo al espectáculo y difícil la ejecución unipersonal de dichos instrumentos. Se incorporaron dos músicos más. Y con ellos, otras posibilidades tímbricas, otros colores que ampliaban las posibilidades de construir una música más gruesa y más expresiva para cada escena y para cada personaje. La instrumentación de los temas fue la combinación de los siguientes timbres: guitarra, violín, clarinete, flauta travesa, melódica y percusión. Quisimos aplicar la idea wagneriana del leitmotiv, en la cual cada uno de los cuatro personajes tuviera su propio tema, su propia melodía que fuese coherente con el carácter del personaje. El tema del mago era oscuro: melodía al unísono del clarinete y violín sobre un acompañamiento armónico cuya secuencia da una sensación de misterio; el tema del payaso: una melodía pegajosa, alegre, infantil interpretada por la melódica y acompañada al estilo del jazz gitano por las guitarras; el tema de la reinita era una frase marcial tocada por la flauta; y el tema del pájaro era interpretado por la guitarra cuya melodía estaba construida sobre una secuencia armónica más compleja, es decir, de mayor tensión que las demás y era acompañada por la percusión. Había música para otras escenas colectivas y también música incidental. En fin, la música que se compuso para esta obra era una música sencilla, que fuera ejecutable durante la obra y que gozara del estatus del personaje, es decir, que estuviera por dentro de la obra y no se convirtiera en una serie de sonidos preparados disponibles para ser el aderezo de la obra cuando ésta fuera representada. La música de “Los Pájaros” actúa, hace parte de la acción misma que tiene lugar en el escenario; es música viva, es en parte concierto y teatro, y siempre está sometida a la incertidumbre inherente a la interpretación y al ritmo que impone el desarrollo de cada función.

Alejandro Santamaría (El Pecoso) El Payaso.
Biólogo de la Universidad de Los Andes. Profesor.

Soy muy cuidadoso a la hora de escoger mis palabras. Tan cuidadoso soy, que muchas veces prefiero quedarme callado cuando no estoy seguro de que mis palabras digan exactamente lo que quiero decir. Cuando estábamos en el proceso de escoger el nombre de nuestro grupo de teatro, me quedó muy claro que la idea fundamental era formar un *colectivo teatral* en el que trabajaríamos como un equipo creativo a partir de un texto escrito por Johann.

Todo comenzó muy bien; mi proceso actoral comenzaba a madurar lentamente y recibía de brazos abiertos cualquier recomendación que mis compañeros hacían, ya que mi inexperiencia en el teatro era evidente y tenía que parecer un actor profesional pues nos iban a pagar por nuestro trabajo. Pero a medida que el payaso surgía desde mis entrañas, comencé a notar algo que no me dejaba estar tranquilo; comencé a sentir que las críticas constructivas de mis compañeros y sobre todo del director, estaban frenando el proceso de descubrimiento de mi personaje. Me sentía un poco como una marioneta manejada por unas manos ajenas, ¡Unas manos que estaban violando nuestra idea fundamental de creación colectiva! En ese momento hice mi primer comentario constructivo que luego se convirtió en algo así como mi firma: “Johann ¡Dejá de joder tanto la vida!” Era entendible que el director se preocupara porque la interpretación de los personajes fuera acorde a sus deseos, pero una cosa era querer que el personaje tuviera una atmosfera determinada y otra muy diferente querer que nuestra gesticulación fuera el fiel reflejo de la cabeza retorcida del director.

Fue así como poco a poco fui rompiendo mi silencio y comencé a tomar las riendas de mi personaje y de mi nuevo “ismo”, el *colectivismo*. Comencé a meter la cucharada en todas las decisiones, fueran importantes o no, sólo por el hecho de proteger a la idea de la creación colectiva, esa idea que se convirtió en mi lanza y que también me dio pie para joderle un poco la vida a todo el mundo.

Epílogo

PRIMER PRÓLOGO A LA TESIS -CONMOVIMIENTO-

Hacer teatro te quita la urgencia de ver la tv o de quitarte la vida. Una persona puede reaccionar muy con embestida si este baile sagrado que son los cuerpos en puro movimiento le resulta poco emocionante. Hacemos esto porque es nuestro modo más directo para entregarnos a otra persona de verdad. Porque aquí los ojos sí que son lo que más cuenta. Asistir al teatro es hacer parte del suceso de las catástrofes avalanchas de sensaciones que se van apoderando de los sentidos. Hacer teatro es como jugar a ser el diablo y al segundo siguiente comenzar a batirse contra él. Comenzar por mover los dedos en círculos distintos a los que comúnmente están acostumbrados, como si un violinista virtuoso se apoderara de uno de repente. Y él le contesta desde la casa del sol naciente, y él sonido reventando los tímpanos, y tentarlo de una vez a volver a venir cuando apenas le plazca, profesor diablo. El teatro es una evasión al timbre del celular, un lugar donde no se tiene que hablar con nadie, es la incomodidad más psíquicamente cómoda, porque a uno le talla la quietud, pero no tiene que hacer otra cosa sino presenciar un motivo, y eso de por sí es comfortable. La ridícula lucha por la inteligencia activa es un disparo en la sien, aquí en el teatro, con nosotros, te puedes relajar, que lo único que queremos es poder hacerte reír. Nosotros mientras tanto iremos diciendo lo que se nos vaya viniendo como por un emotivo gesto de izar la cometa de la verdad, pues no nos gusta creer en tanta cantidad de obstáculos con los que supuestamente, en imágenes, desde chiquitos le ponen a las personas como si estuvieran y siempre fueran a estar sitiadas, eso es decepcionante, que sean nuestros grandes héroes los que nos ponen esas cordilleras alrededor, sólo barreras, nunca más te montes en la liana, te tacharán de ingenuo, o de pirata. Esos sí que eran actores de verdad verdad. El resto que podamos hacer nosotros desde esta planicie, es labor teatral, quien hace teatro es el pirata de la tierra firme, corsario de sonrisas baratija de ornamento o de carcajadas de muerto o de doncellas con ventolera de aventurar. Es un duelo sin muerto, algo por qué dar la vida intentando a través de ello forjar una humanidad más generosa y

dispuesta a reír de sí misma como catarsis, una humanidad que perdona, que no se atonta con el pasar de los segundos, y que sepa de antemano, porque a veces parece que comienzan a borrárnoslo del caset, que el mayor atributo de nuestra especie es saber gritar como si nos estuvieran matando, a pesar de que la situación pueda que no esté tan grave. Me gustaba pintar y hacer desfiles con animalitos de plástico, pero no podía soportar la falta de vida de las cosas quietas, necesitaba que mi necesidad de expresar algo que conmocionara y alimentara a alguien desconocido, tuviera en sí un carácter propio, que no fuera un material, aunque éste vibre por sí sólo, pero es que por instinto me gustan más los seres humanos que cualquier otra cosa del universo, ellos soy yo, ellos son el medio, y ellos dicen el mismo mensaje que oyen cada uno de ellos, todos, en todas partes. ¿Qué otra cosa más parecida a la vida común en potencia que el teatro? Dirán que un acto de fe, cuando en el hueso no termina siendo sino autosalvación. En el teatro no está la vida, pero tampoco es un arte. Es un acto vital, prescindible, de los más básicos. El teatro es la capacidad humana de reír, y la risa es el teatro, y el teatro no es la vida, pero la vida sí es teatro. Es nuestra respuesta a no tener que contestar que qué es exactamente lo que queremos decir. Sonido, palabra, imagen y tiempo en coagulación. En el teatro el ser de teatro no es más libre que el resto de los humanos, pero lo que busca no es eso, sino ser más cantidad de personas en su espíritu, para poder irlas haciendo todas cantar al mismo tiempo, y todo es una avalancha, de individuos que al comenzar a creer ya dejan de sentirse tan únicos, y es un acto fraternal, que junta, que convoca, que hace del encuentro entre los cuerpos la fiesta de la vida, de la vida humana. Por eso hago teatro, porque me permite sentirme más vivo y menos yo. Estar todos, yendo juntos.

Este es un capítulo especialmente dedicado a continuar con el prólogo de esta compilación de escritos. Trataré de tocar la temática de abordar la expresión teatral desde la ética propia humana en reemplazo del espectador patológico sobre el que tantas veces se ha trabajado. ¿Comienza a sonar como si fuera a decir mentiras, no es cierto?... tengo esa manía. No, es una mentira, no es del caso engañarse. Los seres humanos somos fascinantemente pasionales. Esta característica también es agresiva, pero cómo hacer para que esa rudeza no afecte las verdades ajenas. Creo que las personas debemos quitarnos tanta coraza preventiva frente a las afrentas, y en la medida que no nos ofendamos tanto, vamos a ser menos susceptibles a las ofensas. Ahí el terminajo de verdades ajenas no será tan frágil y

condenatorio hacia nadie. El hasta aquí me dejo joder, debería estar más cercano a nosotros, y cuando nos lo perturben saber perdonar porque ese maldito error lo cometemos todos con una muy alta frecuencia, pero nada de eso, nada de nada, nos puede alcanzar para arrancarnos a matar. Por eso en Los Pájaros hacemos una parodia de eso. Porque no hay arrebatos de las ideas ni de la virtud ni del talento ni de la idiotez que valga para aceptar que otros puedan decidir por nosotros. Por más perdidos que estemos a nadie se le puede quitar la voz, y por eso denunciemos la democracia, sea autoritaria o democráticamente enferma, porque uno sólo manda a callar a los demás y termina haciendo todo a su antojo, mientras que los otros siguen creyendo como bostezos que el que está ahí arriba los está representando, y eso es una mentira. En realidad no está haciendo nada por ellos, y ese no es el problema más grave, sino que ellos siguen creyendo por encima de cualquier cosa al modo de un ídolo, y no hay nada peor que seguir esa vanguardia. Qué podría decir yo, que la conformidad social me da rabia, que la cosa social no me resulta igualitaria, y que la música nos une más que las palabras, sin necesitar ninguna autoridad que lo reafirme porque eso todos lo sabemos. Somos pasionales, por naturaleza y origen, esa es nuestra naturaleza, lo cual dista mucho de la ambición. Hago esto para que me oigan todos y así se animen a dejar oír sus voces hasta que cantemos todos juntos, nada más me importa, nada más anhelo, sino que cantemos todas las personas una misma canción compuesta por los cantos distintos que nos sepamos todos desde el hogar más ancestral y luminoso, donde nos conocimos y prometimos volvernos a ver. Quien quiera hacerse cargo de mi diatriba contra el mal humor, que tome los trastes. Este es un circo, ¿cómo más podría hablarte?, si no es con la alegría que proyecto al firmamento y auguro para el resto de la especie a la que pertenezco, es mi tribu, la voy a poner a cantar, no me digas que haga otra cosa, le podría dar frío y caer en un momento que no puede llegar a creer verdaderamente en nadie más. Salen los que actuaron, qué conmoción, ¡con qué tan poco nos tenemos que confortar! Adentro: brilla.

Un gran teatro técnico que nos apodera de la posibilidad artística de crear algo nuevo. Este será el réquiem a la obra magna, sepultaremos el lugar común del todo está dicho, hoy es un gran día y tenemos el honor de levantar ya mismo el telón para usted. Esa manera de gotear como si nos estuvieran asfixiando ya dejó de parecernos una buena mentira para postergar el estilo que nos retruena por las venas, dejamos de llorar de la sed que nos hacía,

tuvimos que ponernos en carrera y hoy llegamos de nuevo ante el público después de ser y vencer a Jack el destripador. Tengo ganas de bailar contigo, me muero por hacerlo, déjate de chales y oprime el botón. Hay personas con las cuales jamás podríamos hablar, hacer función para el ejército me parece calumniarnos, colgar en la escuela un Cristo dejó de estar de moda, pero ahora el madero es de quien la tenga más de palo, y eso simplemente no lo puedo soportar. Si vienen es para burlarse, dándose cuenta que los estamos matando y volviendo a revitalizar, y como muñequitos diabólicos eso también les produce influjo de risa en sus fauces, con las que muerden nuestras más sinceras y amistosas lianas de amor y libertad. Esta es la actividad que asumen los enamorados, para los que no hay excusa para que no conteste el teléfono a estas horas, para los que se consumen a sí mismos para que nadie los venga ni a fumar ni a toser tan en la cara. Con el TIC lo que intentamos es que las personas se diviertan un poco más frente a lo acartonada y entonada voz que ha cogido en los últimos años la profundidad de la cultura. No somos eruditos ni aspiramos a serlo. Tampoco cirqueros aunque eso sí que nos gustaría serlo. Somos invasión de coral, antimáquinas del estilo, roncadores de la roca de las aves, inmanentes miopes, adoradores del sonido estallado, desfigurados del besuqueo, aleluciernagas, tamborileros, forzados y caracolos, despiertos por el silbido del café. Me queda muy difícil escribir de lo que sé que tengo que escribir. Hago conmovimientos, así, nada más.

J.P.F.

09-09-2009.

TEXTO DRAMÁTICO

TEATRO

LOS PÁJAROS

(Mojiganga de la Palabrería)

AUTOR

JOHANN POTDEVIN FRANCO

Bogotá, 2008

LOS PÁJAROS

(*Mojiganga de la Palabrería*)

Esta pieza fue estrenada en Bogotá

por el Teatro Impulso Colectivo,

el 23 de julio de 2009, en el Teatro Ríor.

Reparto

El Mago.....Sebastián Serrano Riaño
La Reinita.....Ulima Ortiz Coste
El Payaso.....Alejandro Santamaría Virviescas
El Pájaro.....Felipe Correa Estrada

Música

Monsieur Periné.....Nicolás Junca Álvarez
Camilo Parra Cifuentes
Santiago Prieto Sarabia

Composición Musical.....Santiago Prieto Sarabia
Dirección Audiovisual.....Juan Pablo Rozo
Documental.....Francisco Schmitt
Diseño de Afiche.....David López
Diseño de Vestuario.....Natalie Potdevin Franco
Dirección de Arte.....Mayra Sánchez Mosquera
Dramaturgia y Dirección.....Johann Potdevin Franco

LOS PÁJAROS

(Mojiganga de la Palabrería)

Dedicada a **Napoleón Franco Armenta**,

un alquimista de las variables

sustancias humanas.

(Escenario negro. Cuelgan del techo redes que simulan una jaula dentro de la cual sucederán las acciones. Esta textura contrasta con espacios abiertos enmarcados por recuadros de distintos tamaños que penden de las redes, los cuales servirán para fijar la atención sobre el gesto durante la representación, a manera de viñetas).

Escena 1.

(Penumbras. Entran todos los personajes a escena. Se ilumina, uno por uno, sólo durante su monólogo de presentación, a manera de prólogo de la obra. La música acompaña afirmando con distintos instrumentos y melodías, los caracteres de cada personaje).

APARECE EL MAGO. Viste un traje rústico café, pesada capa negra y gorro de duende. Se mueve cansado, sin muchos ánimos. Pronuncia un rezo-canto que suena a africano. Suenan instrumentos de timbre bajo y lúgubre. Cuelga de su cuello un collar de amuletos y hace movimientos ceremoniales de ritual oscuro.

El Mago: *(Rotundo. Increpante).* ¡Interrumpe por fin el sólo batir de ecos, cuenca oscura solitaria, que aún rehúsas mostrarme con claridad tu alcance! Descúbreme, noche cerrada, cocuyos en el aire que me digan hacia dónde ir. ¡Me he rendido a tus pies! He seguido todos los anuncios que creí me mostrabas. ¡Ahora dame lo mío! *(Pausa).* ¡Nada! ¡Aún no veo nada! Ha pasado mucho tiempo y todavía no logro ver qué tan profundas son las tinieblas de tu templo. *(Pausa. Ansioso).* ¡Oigo ruidos! Los oigo y te sé detrás de ellos... ¡Pero bien podrías estarte burlando! *(Desesperado).* ¿¡No te das cuenta que por seguirte, magia negativa, ya de todo lo demás me he olvidado!? Engaño a todos al decirles que me has dicho secretos, ¡pero es una mentira! *(Pausa).* Te intuyo ahí, oscuridad inenarrable, ¡pero **dudo!**, después de tanto tiempo, de que en verdad **seas** algo... ¡Te invoco, fuerza del

NO, porque estás a punto de perder a tu más devoto seguidor! (*Grita como un trueno su rezo-canto, con mucho dolor*).

APARECE LA REINITA. Lleva un vestido amarillo muy elegante, aunque un poco recargado, y altos tacones rojos. Está radiante de alegría. Hace un espectáculo de sí misma. Suenan instrumentos de timbre agudo y festivo. Interpreta el acto de concursar y ganar un reinado de belleza de importancia mundial, con exagerada gracia y contorción. Se corona a sí misma.

La Reinita: (*Eufórica. Precipitada. Confidencial*). ¡Gracias! ¡Muchas gracias! ¡Este es el momento más feliz de mi vida! (*Suspiro*). Nosotras, las mujeres, nos pasamos los días preguntándole al espejo si realmente somos bonitas o feas... Si tenemos gracia, o si nos vemos desaliñadas... Si nos miran al pasar, o si nadie voltear cuando llegamos. (*Suspiro*). ¡Es un gran dilema existencial!... *ser o no ser* bonitas... (*Atraviesa el proscenio con autosuficiencia*). Por eso yo estoy tan feliz... ¡Porque el mundo se ha encargado de confirmarme que soy bonita! ¡Hermosa! ¡La más bella!... Porque ahora... SOY reina. ¡Eso nadie me lo podrá quitar! (*Pausa*). Nunca más despertaré ansiosa, pensando... ¿qué eres?, ¿quién eres? (*Con desdén*). Porque muchas dirán que simplemente son mujeres, o madres, esposas, amantes, profesionales, inteligentes... o hasta *bonitas*. Pero a uno siempre le queda la duda de si eso en realidad sea SER algo... (*Prepotente*). En cambio yo... Reina... ¿Qué de irreal puede haber en eso?... ¡Es como si entrara en una nueva dimensión! ¡Ya no tendré que soportar más el tormento de mis preguntas *filosóficas*!... (*Suspiro*). ¡Soy! ¡Soy reina! Desde hoy, y para siempre... soy y seré REINA. ¡La Reina! (*Alza sus brazos con voluptuosidad, marcando el punto cúspide de su entrada*).

APARECE EL PAYASO. Viste un overol negro con pepas rojas, camisa roja y nariz de payaso. Camina vacilante, unas veces brusco y otra muy cauteloso en sus movimientos. Suenan instrumentos de timbre cómico y circense. Actúa compulsivamente varios papeles distintos uno detrás de otro, elegidos según la imaginación del actor, como por ejemplo: *amor de ascensor, león con sarna o sauce llorón*. Se esfuerza al máximo por lograrlos, pero siempre queda insatisfecho, y pronto cambia a otro.

El Payaso: (*Esquizofrénico*). ¡No me creerán! ¡Claro que no me creerán! Podría convertirme en una máquina que reprodujera todos los caracteres, personajes, situaciones posibles, ¡y ellos nunca me creerán...! (*Pausa*). ¡Desdicha la mía! (*Crisis nerviosa*). De tanto desdoblarme en otros distintos he perdido ya cualquier tipo de raíz que signifique un *yo*... Pero al contrario de lo que se podría pensar, no es libertad lo que cosecho de esta insustancialidad del carácter... (*Perturbado*). Me siento perseguido por mis máscaras, ¡combatiéndolas!, pero siempre teniendo que adoptar una de ellas para no caer definitivamente convertido en ¿...? (*Suspira. Pausa*). Cigüeña o bombardeo aéreo, viento o pared, galera o pirámide... a cada palabra suelo voltear a mirar... Porque soy todo el entorno, cada uno de sus

objetos, poseo cada emoción y cada circunstancia... Me llaman desde todos los lugares, y a cada voz distinta me apresuro a contestar (*Muy angustiado*). ¡Payaso! ¡Payaso! ¿Cuál era tu nombre? (*Termina con una mueca sumamente desencajada, tras una especie de crisis nerviosa*).

(*Breve pausa. De repente El Mago, La Reinita y El Payaso repiten al mismo tiempo cada uno algún fragmento de su monólogo de presentación, causando un corto momento de estruendo y caos*).

APARECE EL PÁJARO. Viste un frac blanco muy pulcro y elegante, y máscara con pico de pájaro. En vez de caminar, monta algún tipo de artefacto o vehículo de ruedas. Es un hombre mayor, con delicados y elocuentes ademanes de ave. Cierra la escena hablando directamente al público, concluyendo con gran espectacularidad y confianza.

El Pájaro: (*Aturdido*). Palabras, palabras, palabras, **¡palabras!** (*Cesa de tajo el ruido de los demás*). ¡De todas partes salen palabras! (*Pausa. Con desenvoltura y tono neutral*). Por este motivo, la Mojiganga que aquí tenemos el honor de presentarles, no es más que una risueña oda a la Palabrería... un fenómeno del que todos somos víctimas, y nadie parece poder dejar de formar parte... (*Pausa*). Así que... ¡salud por las palabras!, y aquí están Los Pájaros...

SALE LA REINITA, EL PAYASO Y EL PÁJARO.

(*Oscuridad*).

Escena 2.

APARECE EL MAGO. En el mismo lugar donde estaba anteriormente. Reza su ritual con demagogia de brujo y científico fuera de sus cabales. Susurra conjuros incomprensibles.

El Mago: (*Impetuoso*). ¡Instante! ¡Paradójica línea recta que atraviesas el horizonte como una espada! ...Siniestra afirmación que desgajas el tiempo y el espacio... ¡Torbellino Instante! Permíteme mirar por tu único ojo, donde no ocurre sucesión alguna... (*Breve rezo-canto rotundo*). ¡Fuente estricta que develas la verdad, en medio de la relatividad desquiciante de la pura posibilidad, dándose en divergente estallido! ¡Instante! ¡Sólo consigo alejarme de ti, al intentar nombrarte!

ENTRA EL PAYASO. Revolotea por el espacio con prisa, actuando de avión de acrobacias. Hace ruidos de motor, hélice y viento pasando.

El Mago: *(Sorprendido y alarmado)*. ¡Llegas al fin! ¡Te esperaba! ¡Devélate Negación magnífica! ¡Me hundiré en tu oscuro y nunca más dudaré de tu poder! *(Se pone de pie, a la expectativa)*.

El Payaso: *(Como un avión pasando)*. Ñññiiiiiiiiiaaaaaaaaahhh *(Hace una pirueta de acrobacia cerca de El Mago)*.

El Mago: *(Aterrorizado)*. ¡Ay, no!... ¡No eres tú! ¿De dónde salió éste?... Aquí, donde nada pasa porque el silencio suena... ¡Instante! ¡Instante! ¡Líbrame de este maleante! *(Se esconde acurrucado en un rincón)*.

El Payaso: *(Con voz nasal de radioteléfono)*. ¡Atención! ¡Atención! Prototipo vagabundo al aparato... Sobrevuelo el lugar donde nadie se encuentra con nadie... *(Dramatizado)*. ¡Y he interceptado denso ruido de voces!... ¡Cambio!

El Mago: ¡Valor! *(Yendo al encuentro de El Payaso)*. ¡Alucinado! ¡Loco! ¡Váyase con su ruido a otra parte! *(Cascarrabias)*. ¡Interrumpir mi momento íntimo con la verdad, saltando y gritando como un mico enjaulado!

El Payaso: *(Eludiendo a El Mago)*. ¡Base! ¡Base! ¡Los he oído de nuevo! *(Pausa)*. Ñññiaaaaaahhh... Estoy tras su pista... *(Lo ve)*. ¡Localizado! ¡Lo tengo localizado! ¡Base! *(Disparando)*. ¡Tra-ta-tatatata-tata-tata-ta!

(Pausa. El Mago, burlón, le hace el juego de esquivar los disparos lentamente. El Payaso queda quieto, un poco desconcertado).

El Mago: *(Lo sacude)*. ¡Ey, ey, ey, ey! ¿Anda perdido... Piloto...? *(Pausa. Con angustia)*. ...No queda nada... ¡Ya todo está echado a perder! *(Irritado)*. ¿¡Se da cuenta de lo que hizo!?! *(Lo toma intenta agarrar por el cuello)*.

El Payaso: *(Adopta de repente el papel de una bestia salvaje enfurecida. Lo ataca rugiendo)*. iiiiiUAAAAAAAAUUUUGGGGGRRRTTRHHHHH!!!!

El Mago: *(Huye espantado. Cobarde, pero sarcástico).* ¡Ay! ¡Ay! ¡No tengo nada! ¡Estoy libre de culpa! ¡La muerte no!

El Payaso: *(Con naturalidad).* Uuuyy... pero se la tomó en serio... *(Ilusionado).* ¿Cierto que lo hice bien? ¿Cierto que pareció de verdad? ¿Cierto!? ¿Cierto que sí? *(Vuelve a hacer una mueca de bestia salvaje).*

El Mago: *(Desconfiado).* ¿Quién es usted!?

El Payaso: ¡Todo!... ¡Elefante y hormiga en un mismo cuerpo! *(Orgullosa).* ¡Y a la vez! ¡Fíjese! *(Intenta caricaturizar ambos papeles al mismo tiempo).*

El Mago: *(Hace una pataleta).* ¡Ach! ...¡Qué detestable manera de importunar la suya! Justo cuando más cerca me sentí de mi venerada **Oscuridad**... *(Se desespera).* ¡No, no!... se ha consumado el Instante... ¡ya nunca más podré...!

El Payaso: *(Lo interrumpe, con inocencia).* ¡También puedo ser la luz! ¡Ahuyentaré las tinieblas de forma inmediata! ¡Déjeme mostrarle! ¡Lo hago muy bien! ¿Luz artificial, o natural... la que es acuosa por la mañana, o de la rosadita al final de la tarde?... ¡O luz de vela! ¡También puedo ser luz de vela! ¿Qué tal convertirme en este mismo momento en viento solar? ¡Le mostraré...!

El Mago: *(Tajante).* ¡Silencio! *(Pausa. Acongojado).* ¿...De dónde salió...?

El Payaso: De ballenas, de tendones, de tuercas y alicates, de fugas sin sentido, de cualquiera, del polvo... *(Se interrumpe ante la expresión escéptica de El Mago).*

El Mago: *(Aparte. Abatido).* ...Inaudito que la existencia conspire tan brutalmente contra su propia obra...

(Silencio).

El Payaso: ¿Y usted?

El Mago: ¿Qué?

El Payaso: ¡So!

El Mago: ¿¡Qué!?

El Payaso: ¡So!... (Pausa) ¿Qué?... ¡So!... ¡Queso! (Intenta hacerlo reír con muecas).

El Mago: ¡Cual queso! (Completamente desalentado). Diga cómo fue que llegó aquí... Nunca había visto a nadie en este lugar...

El Payaso: (Espontaneo). ¡Nadando! ¡Definitivamente nadando! ¡O cayendo a plomo como meteorito! ...Seguro fue algo así como una estampida de cangrejos... Pero también pudo ser vía ondas radiales... (Reflexiona). **¡A través de un umbral!** ¡Si, fue así! ¡No cabe duda!

El Mago: (Desconcertado, con ironía). ...a través de un umbral... (Comienza a irse).

El Payaso: Siempre vengo aquí... y yo tampoco lo había visto antes... (Pausa). ¡Es natural!... Donde estamos... nadie se encuentra con nadie...

(Suena un estruendo pomposo, como de entrada triunfal. El Mago y El Payaso se ponen alertas, ansiosos ante aquel aparente suceso insólito que viene acercándose).

ENTRA LA REINITA. Camina estrambóticamente atravesando el fondo del escenario. Ve a El mago y a El Payaso, deteniéndose a mirarlos lentamente con movimientos exagerados. Notablemente alegre, se acicala de prisa, intentando presentarse lo más despampanante posible.

La Reinita: (Desparpajada). ¡Qué alegría encontrarlos! (Pausa). Andaba por ahí... ¡Aventurando!... ¡Amo la aventura! ...ya cansada de los mismos elogios de siempre... ¡Qué aburrimiento! (Pausa). Comenzaba a sentirme sola... ¡Pero ahora los he encontrado! Seguro deben saber quién soy... La Reina, ¡por supuesto!

El Mago y El Payaso: *(Amos embobados ante tal hermosura, como si su aroma los mareara deliciosamente). ...La Reinaaaa... ...¡por supuestooooo!...*

La Reinita: *(Con superioridad y despotismo, aunque siempre con coquetería). Complázcense y ahóguense de admiración y fervor al observarme. Cada curvatura de mi cuerpo conserva la más perfecta armonía, hasta el punto de que aún los objetos más vulgares se ablandan cuando me adivinan cerca. Voy dejando tras mis pasos estelas centelleantes que brillarán por siempre, quedando como un rocío de polen sobre todo lo que toco, así sea con los pies. (Muy voluptuosa). Soy todopoderosa gracias a mi inigualable belleza REAL. ¿Me siguen? Soy Reina... (Pausa). Reina, como de realeza... (Pausa). Realeza, como de real... (Pausa. Melodiosa). Reina, realeza, real... ¿No es espléndido? Soy en sí, EN MÍ, aquí ante ustedes... ¡Nada menos que LO REAL! (Los va llevando como un director de orquesta, con las manos extendidas, cual si fueran dos marionetas desarticuladas). ¡Soy divina! ¡Mírenme! ¡Admírenme! ¡¡¡Les ordeno que me admiren!!!*

(El Mago y El Payaso salen tambaleándose cada uno hacia una lateral, después de haber estado como hipnotizados mientras hablaba La Reinita. Se oye el ruido de que ambos caen al suelo inmediatamente salen de escena).

SALEN EL MAGO Y EL PAYASO.

Escena 3.

(La Reinita en el mismo lugar, ufanándose de su avasallante poder).

ENTRA EL PÁJARO. Va despreocupado y contento, con autosuficiencia.

El Pájaro: *(Canturreando). ¡Chujuí! ¡Chujuí! Nada es real... ¡Chujuí! ¡Ju, ju! ¡Chujuí! Nada es real... ¡Ju, ju! ¡Chujuí! Nada en el mundo es real...*

La Reinita: *¡Oiga! ¡Usted! Callese...*

(El Pájaro sigue cantando impávido).

La Reinita: *¿¡Es que no oye!? ¡Le dije que se calle...!*

- El Pájaro: (Se le acerca lentamente). ¡Chujuí! ¡Tuc, tuc! Sin más... Las palabras. Las palabras. Que te tocan. Que te tocan. Si rebotan. Si rebotan. Dejan huellas por pisar... (Canturrea). ¡Chujuí! Nada en el mundo es real...
- La Reinita: (Impacientándose). ¡Qué dice! ¡Y en mi presencia! ¡Fuera de aquí, ave de mal agüero! (Pausa). Balbucea el idiota... que nada en el mundo es real... cuando yo, aquí donde estoy... ¡SOY LO REAL!
- El Pájaro: ¡Ja...! (Medio aparte). Pero si tengo ante mí a la espléndida Reinita, que anda haciendo estragos con su coronita dorada...
- La Reinita: ¡Ah! ¡Me reconoce! Es natural... Mi fama se dispersa por el aire porque soy más luminosa que el día. ¡Ahora todos saben de mí! ¡Soy inmensa!
- El Pájaro: ¡Era de esperarse que supiera usted quién es! ¡Siempre lo he sabido! Es La Reina... (Rodeándola) Y está contenta porque ahora está segura de que ES algo, después de haber vacilado su vida entera, entre *ser* o *no ser* algo...
- La Reinita: (Imperiosa). ¿¡Usted cómo sabe eso de mí!?
- El Pájaro: ¡Chujuí! (Ríe. Paternalmente). Yo todo lo veo desde arriba... Todo lo sé y nada quiero comprender... (Pausa). Nunca más tendrá incertidumbre alguna sobre quién o qué es... Ahora ES bella, y además, La Reina. (Pausa). ¡Se lo confirmó el mundo al coronarla! Usted no tiene la culpa... sólo posó, y *ellos* la eligieron... ¡Chujuí! (Pausa). ¿Acaso no eran esos sus dilemas, antes de que ESTO (señala la coronita) fuera puesto sobre su cabeza?...
- La Reinita: (Caprichosa). ¡No quiero seguir oyéndolo! ¡Váyase! Venirme a MÍ con majaderías de ese calibre... ahora que todo está claro y en armonía. ¡Mala hora en la que apareció este engendro plumífero charlatán! ¿Se quiere burlar de mí?
- El Pájaro: ¿Burlar? ¡No, cómo se le ocurre, su majestad!... (Pausa). Yo sólo andaba por ahí... pajareando... dándome cuenta que nada en el mundo es, ni ha sido, ni será nunca... real... ¡Chujuí!

La Reinita: ¡Infeliz! ¿Es que no me está viendo? La belleza ES la realidad... No hay nada, inada!, que se le compare al redentor aroma de mis jardines. (*Señalando su cuerpo*). ¡Esto es Lo Real!

El Pájaro: (*Con mucha calma. La tutea*). No te engañas... así de pájara es la especie humana... (*Con prepotencia didáctica*). Pero esa **realidad** de la que hablas, no es sino una fantasía... extraordinariamente vulgar, por cierto. (*Pausa*). Jamás nadie llega a ser nada en realidad... La vida no se trata sino de un constante ensayo a tientas, de un experimento infortunado, de una ilusión borrosa por la velocidad de su pasar... ¡Pero eso no es real, jovencita! (*Pausa*). Deberías hacer como yo... me hastío del mundo por deporte...

La Reinita: (*Quejumbrosa*). ¡Mentiras! ¿Por qué voy a creerle, si YO **soy** lo real?... ¿Por qué no puedo serlo? (*Repite su teorema pero ahora con un tono frágil*). ...Si soy Reina... Reina como de realeza... Realeza como de real...

El Pájaro: (*Déspota*). Despréndete de eso del yo...

La Reinita: Pero es que mi figura...

El Pájaro: ¡De-fórmate! ¡Asume la vida como una contorción! ¡Se libre!, que es más placentero que ser algo **real**.... Presuntuosa...

La Reinita: (*Débil*). ¡Me está confundiendo! ¡No siga! ¡No siga! ¡Dígale eso a cualquier otra! (*Se angustia*). Preciso cuando creía resueltas todas mis dudas... (*Pausa*). ¡Voces interiores! ¡Preguntas existenciales! ¡Silencio! ¡Necesito un poco de silencio!

El Pájaro: (*Le habla como un encantador. Ella titubea*). Yo te mostraré el silencio... Oye mis palabras, no tengas miedo, déjate llevar... (*La va envolviendo. Ella primero forcejea asustada, pero luego va entrando en la fantasía*). ¡Chujuí! ¡Chujuí! Nada importa... Olvídalo todo... No habrá calles, ni ruidos, ni preguntas, ni espejos... ¡Sólo volar! ¡Chujuí! Volar como un pájaro... Sin dirección... Sin agitaciones... ¡Libres! ¡Leves! ¡Chujuí! Sólo ivolar!, ivolar!, ivolar! (*Pausa*). ¡Ven! ¡Ven conmigo!... Te mostraré que nada en el mundo es real... ¡Chujuí! ¡Sólo volar! ¡Volar!

SALEN LA REINITA Y EL PÁJARO. Con movimientos de haber entrado en un sueño muy dulce y aliviador.

Escena 4.

ENTRAN EL MAGO Y EL PAYASO. Caminan de espaldas todavía dando tumbos, lentamente reponiéndose del desmayo.

El Mago: ...¿qué pasó?...

El Payaso: ...me nublé de pronto...

El Mago: ¡...una manifestación de...!

El Payaso: ¿...otra representación...?

El Mago: ¡Pero no recuerdo nada!

El Payaso: ...yo apenas comienzo a...

(Se topan).

El Mago: *(Exaltado).* ¿¡Todavía usted aquí!?

El Payaso: ¿¡Dónde!?

El Mago: ¡Pues aquí!... ¡en este lugar!

El Payaso: ¡Créame!, ...no sé de qué habla...

El Mago: *(Cansado).* No importa.... ¡Ya nada importa...! ¡Por su culpa se ha esfumado mi momento íntimo con el Instante...! *(Implorante).* ¿Me va a decir, por fin, quien es que es usted?

El Payaso: (Tímido). No sé... (Se sienta en el suelo).

El Mago: ¿iCómo no va a saber!?

(Pausa).

El Payaso: Lo olvidé hace tiempo... Soy el reflejo de todo... de todo, todo. ¡Pero perdí mi...!

El Mago: (Lo interrumpe). ¡Espere! (Confundido. Hablando para sí mismo, hilando las palabras bruscamente). ...al ser el hombre TODO... objeto de la pura posibilidad infinita... termina por ser... NADA...

El Payaso: (Extrañado). ¿Cóomo...? No. En ese caso sería todo... (Pausa). Todo no es nada...

El Mago: ¡Claro que sí! Todo y nada son correlativos esenciales que se condicionan y afirman, sin nunca negarse... La fuerza creadora del SÍ, hace que todo sea y nosea a la vez... porque al ser, se está nosiendo igualmente TODO el resto de posibilidades positivas...

El Payaso: ¿Qué es lo que dice...? (Se pone de pie).

El Mago: (Didáctico). Mire. Mi mano está aquí. (Pausa). Si la muevo para acá... este desplazamiento corresponde a un impulso positivo que yo decido aceptar como real... (Pausa). Pero para que mi mano esté ahora aquí... es necesario que no esté en todo el resto de lugares posibles donde podría estar... ¿Me entiende?... ¡En cualquier otra parte! (Pausa). Con esto en claro... ahora podrá pensar... que si hubo una partícula creadora inicial de la existencia... ésta se tuvo que expandir no sólo en una línea recta, como dice la historia, sino en infinitas líneas distintas de realidad... (Pausa). Por lo tanto en **ésta**... que aceptamos a cada instante como la línea verdadera... estamos en **así y aquí**... (Pausa). Pero en el resto de infinitas existencias posibles... estamos en TODAS las posiciones y circunstancias... ¡Absolutamente todas! (Pausa). Por eso... al ser Todoposibles... terminamos por ser Nadaposibles... ¿Recuerda lo que le dije hace un rato?... Todo y Nada se afirman mutuamente...

El Payaso: *(Se ríe. Entra en el juego).* ¡Me suena! *(Pausa).* Yo soy, y soy, cosas distintas... hasta llegar al punto de sólo ser, y ser, otros... *(Pausa).* ¡Así, he perdido la opción de ser un auténtico yo! *(Contento).* ¡Pensamos y nos pasan cosas similares!, ¿cierto?...

El Mago: No, no. No exactamente. Yo nunca he creído ser algo... porque al intuirme todo posible, me siento sometido y esclavizado por la existencia positiva misma... La pura posibilidad no es la verdadera libertad, como los tontos suelen creer. *(Pausa).* Por lo cual he decidido renunciar a **eso**... y entregar mi vida a la devoción de la Fuerza del NO.

El Payaso: *(Perplejo. Intentando comprender).* ¿La fuerza del No?

El Mago: *(Rotundo).* ¡La negación! Una potencia desconocida e inconocible, que no responde al efecto avasallador del SÍ... el impulso creador. *(Pausa).* ¡La contraparte de la creación! Lo único que permitiría pensar... que el cosmos no es desequilibrado... caótico, por principio...

El Payaso: *(Comienza a imitarlo).* ¿Eso cómo sería? Un **algo**... donde lo que entendemos como existencia... continuamente se anularía...

El Mago: ¡Sí, sí!, *(se entrecorta)* aunque no sé... ¡No sé cómo se manifiesta...! *(Pausa).* ¡Pero lo intuyo ahí! Ahí está... ¡Tiene que ser! *(Elucubrando).* Mientras el SÍ se expande... esta fuerza se colapsa... se derrumba sobre sí misma...

El Payaso: *(Entusiasmado).* ¡Se hace cada vez más diminuta, más ínfima, más densa, más pura!

El Mago: ¡Usted me entiende! *(El Payaso intenta abrazarlo pero él lo esquiva).* ¡Por eso me di a la búsqueda de los misterios del NO!... Porque no soportaba la relatividad estallada, siempre divergente, y cada vez más vacía de múltiple... en la que se ha convertido la existencia.

(Pausa).

El Payaso: *(Se aferra de rodillas a una de las piernas de El Mago). ¡Ayúdeme! ¡Ayúdeme, por favor! Me encontraba tan perdido... sin entender nada... ¡Déjeme acompañarlo!*

El Mago: *(Aparte). Cada vez somos más, los que estamos peor. (A El Payaso). ¡Suélteme, suélteme! (Lo empuja lejos. Pausa. Un poco arrepentido de su dureza). ¿Sabe?, usted me ha caído en gracia... No he conocido a nadie que siquiera intente comprender mis creencias, como usted lo hizo...*

El Payaso: *(Demagógico). ...estoy desesperado... sin ninguna raíz... casi sin cuerpo. Reventado contra el mundo...*

El Mago: *Si... Desterrado... Sin salida alguna... Una mano adelante, y la otra atrás... (Pausa. Revelándose con sentimiento). ¡Así también estoy yo! Le entregué toda mi vida, todo lo que tenía, a la Fuerza del No... ¡y la busco por todas partes, pero aún no recibo nada...! Nada que me oriente hacia sus dominios... (Pausa). Opté por esta devoción que cargo a la vez como un lastre y un salvavidas... Porque así nunca logre alcanzar la libertad de ser un único algo... por lo menos me acompaña la idea de perseguir una cosa distinta... (Pausa). ¡Es un consuelo!, eso es... lo único que escasamente me anima a seguir viviendo...*

(Silencio).

El Payaso: *(Con familiaridad). A mí en cambio jamás me importó ser algo fijo... un individuo irrepetible. Desde siempre, lo único que quise fue desdoblar mi cuerpo en distintas representaciones de otras cosas... No UN otro... sino muchos... ¡todos! Perfeccionar mi talento hasta lograr cambiar de interpretación, tan naturalmente, que fuera imperceptible. (Pausa). Me fue sencillo ser avión de papel, fábrica de hielo, sastrecillo valiente y bomba nuclear... ¡todo al mismo tiempo! Lo hacía perfecto.... Hasta que un día me di cuenta, de que había pulido mi técnica de tal modo, que la vida se me había convertido en un espectáculo interminable... ¡No podía parar de actuar!... (Alienado). ¡Entonces me sentí perseguido por las mismas máscaras que había vivificado!... ¡De repente todos esos papeles que antes interpretaba, me reclamaban por qué los había dejado sin cuerpo! (Pausa). Así que corrí y corrí, huyendo de sus voces como mordiscos... hasta que llegué aquí, y lo vi a usted, y esa mujer...*

El Mago: *(Sorprendido). ¡La mujer!*

El Payaso: *(Sigue. Lo tutea). ¿Me entiendes cuando te digo que en realidad podía ser todo?*

El Mago: ¿Se acuerda de la mujer que vino?

El Payaso: (*Sigue*). ¡Nuestra situación es parecida...!, pero con una diferencia... Yo quise ser todo y eso me hace ser nada... y tú en cambio eres nada porque no quisiste ser todo...

El Mago: (*Impaciente. Entrando en confianza con dificultad*). Manipula las palabras como montando al trapecio... ¡Pero ya está bien de tanto cuento! (*Pausa*). ¿Se acuerda de la mujer que vimos?

El Payaso: No... ¿Cuál?

El Mago: ¡Si acaba de mencionarla!

El Payaso: ¡Disparates!...

El Mago: ¡No hombre!... ¡Que aquí vino una mujer!... (*Reflexiona*). ...pero no recuerdo muy bien...

El Payaso: (*Lo interrumpe*). ¡Sin duda era hermosa!... ¡Fascinante!

El Mago: ¿Ahora la recuerda?

El Payaso: (*Distraído*). No... en realidad, no...

El Mago: (*Trata de recordar*). ...caíamos al suelo como si algo nos hubiera golpeado...

El Payaso: (*Elocuente*). ¡Fue su imponentia!

El Mago: ¡Si claro! ¡Era una reina! (*Lo tutea*). ¡Te acordaste!

El Payaso: No.... en verdad no la recuerdo... ¿Cómo era?

El Mago: (*Piensa*). No sé... no se me viene ninguna imagen suya...

El Payaso: Estamos en las mismas... Te la estarás imaginando...

El Mago: ¡Que no, hombre! Que aquí vino una mujer... ¡Bellísima!... Imponente, como tú mismo has dicho...

El Payaso: (*Con picardía*). ¿Eso he dicho?

(*Pausa*).

El Mago: (*Se planta*). ¿Me estás jodiendo?

El Payaso: No.

El Mago: Yo creo que si...

El Payaso: ¡Que no!

El Mago: (*Irónico*). ¡Ni un solo recuerdo de ella...!

El Payaso: (*Discursivo*). Bueno... si vamos a hablar de La Memoria... podría comenzar diciéndote que... (*Imita el tono de La Reinita con burla*). ...va dejando tras sus pasos, estelas centelleantes, que brillarán por siempre, sobre todo lo que toca, así sea a... puntapiés. (*Ríe con una carcajada*).

(*Pausa*).

El Mago: ¡Pobre! *(Pausa)*. No te queda nada... Desahuciado de la vida, te consuelas haciéndote el chistonto.

El Payaso: Eeeehhh... tranquilo... Era para bajarle el tono al personaje...

El Mago: ¡No importa! *(Comienza a irse)*.

El Payaso: *(Medio aparte)*. ...Igual discúlpame si te aburro... don PARANOICO-META-FISI-CUANTI-CÓLOGO...

El Mago: ¿Qué dijiste?

El Payaso: Nada... nada... cosas de la pantomima, que jamás entenderías...

El Mago: *(Amenazador)*. ¿...Qué dijiste...?

El Payaso: No, no... nada... sólo que... *(Improvisando con la misma entonación de antes)*. ...para no incomodar, fíjate hoy, cuánto cómico hay... ¡Pululan! *(Pausa. Irónico)*. ¡Salen por montones a la luz de la noche, como animalitos grises a causar revuelo!

El Mago: *(Señalándolo con burla)*. ...He aquí al hombre convertido en mueca...

El Payaso: No... *(Pausa. Derrotado)*. Yo como que ya perdí la partida... *(Pausa. Sacando algo de orgullo)*. O antes del final, simplemente me largué...

El Mago: ¿...? *(Se queda sin nada qué responderle)*.

(Silencio).

El Payaso: *(Aburrido)*. ¿Vamos a buscar a La Reinita? *(Pausa)*. ...Sin nada más por hacer...

El Mago: ¡Sí! ¡Así sea para saber de dónde proviene esa fuerza suya que nos abatió en el acto!

El Payaso: No fue nada... Era bella... nos habló con despreció... y ya...

El Mago: ¡No!... no creo... (*Pausa*). Era algo en ella... sumamente poderoso... ¡Inmanente!

El Payaso: ¡Qué!... ¡Puro cuento y hermosura revueltos! (*Pausa*). Vamos a hacer algo... ¡Te la apuesto...! (*Pausa*). Voy a que si la encontramos, soy capaz de enamorarla... Verás que no es tan **sobrenatural** como dices...

El Mago: (*Entra al juego*). Retador... ¡Apuesto también! Pero vamos a que seré yo el que la enamore... (*Con fingido aplomo*). Hace ya mucho que me alejé de los cariños... (*Turbado*). Pero es que esta... su modo... su misterioso poder... me dejó con ganas de vivir... de no darme por vencido...

El Payaso: (*Lo interrumpe, impaciente*). Me voy a ver dónde se metió... (*Pausa*). ¿Vienes?

El Mago: (*Bravucón*). ¿¡Tú qué te has creído para hablarme así!?

El Payaso: (*Tímido de nuevo*). ...¿tu amigo?...

El Mago: ¡Monigote!... (*Pausa*). Vamos, pues...

SALEN EL MAGO Y EL PAYASO.

Escena 5.

ENTRAN EL PÁJARO Y LA REINITA. Danzan muy livianos durante toda la escena, como si volaran. La Reinita está maravillada por las cosas que dice El Pájaro, y va entrando cada vez más de lleno en su fantasía.

El Pájaro: *(Poético)*. ¡Qué alegre autonomía, da el saber cultivar un espíritu leve!... ¡Chujú! ¡Sé lo suficiente, y te aseguro, que no hay otra mejor forma de vivir! *(Pausa. Lento)*. ...Desde las alturas se respira el aire lento... sintiendo cómo va y vuelve... colmando todo de frescura...

La Reinita: ¡...Es maravilloso...!

El Pájaro: *(Envalentonado)*. ¡Aquí nada importa! ...Flotando por los aires sin preocupación alguna... Dotados de la liviandad precisa para no temer que se va a caer... ¡Chujú! ¡Olvida lo que no te revele que la verdad es ilusión...!

La Reinita: ...Fascinante....

El Pájaro: ¡Vuela! ¡Vuela porque somos pájaros! ¡Júa! Espontáneos seres pacíficos, que escapan del mundo hacia los aires, porque no soportan el viciado desarreglo, que la vida humana ha cogido por costumbre. *(Pausa)*. ¡Pájaros...! Escapistas libres. ¡Con las alas bien abiertas!

La Reinita: ¡Aliviador...! ¡Tú sí que sabes ser libre!

El Pájaro: *(Impetuoso)*. ¡Es ésta! ¡Esta es la única actitud posible, para afrontar la cotidianidad tan desencajada de frenética, y a la vez absurda por trivialmente repetitiva, que se ha apoderado de la humanidad! *(Pausa)*. ¡Ujúi! ¡Es preciso ser Pájaro! ¡Así de simple! ¡Pájaro, bien pájaro!

La Reinita: *(Deseosa)*. ¡...Me inspiras...!

El Pájaro: *(Suave, pero persuasivo)*. La tranquilidad inunda el corazón que antes era retorcido por sentirse preso... *(Pausa)*. ¡Tanto amor hay en los aires! ¡Chujú! ¡Viva! ¡Que

viva por siempre el amor! ¡Vivamos libres! (Pausa). ¡Vuela! ¡Qué hermoso es volar! Para gozarnos, sin pretender consumirnos... ni sujetarnos...

La Reinita: (Ilusionada). ...eso hago... ¡Vuelo!... ¿Ves cómo vuelo?...

(Quiebre).

El Pájaro: (Escéptico). No podrás hacerlo si no dejas de temer, que se te caigan los zapatos, y jamás los vuelvas a ver...

La Reinita: (Consentida). ¿Mis tacones?... pero son tan elegantes...

El Pájaro: ...Los tacones te hacen ver más alta... pero ya su peso te encarta... porque pronto aprenderás, a sólo volar y volar...

La Reinita: Me ayudarás... ¿no es verdad?

El Pájaro: ¡Por supuesto, criatura!... (Le quita los zapatos). Y mientras tanto... el peinado... si tú gustas... desde ya te lo puedes empezar a soltar... (Le quita la coronita).

La Reinita: ¿También eso, querido Pájaro? Si me queda tan bonito... Primero los tacones, ¿y ahora me quieres despeinar...? (Coge de nuevo su coronita).

El Pájaro: ¡Sé pájara, diminuta! ¡Pájara, bien pájara!... Que no te arrepentirás...

La Reinita: ¡Acógeme!, dame la mano... enséñame a subir en espiral... (Lo abraza).

El Pájaro: (Cada vez más incisivo). Tranquila, suspírito... elévate sin pensarlo más... (Pausa). Tal vez sean tus vestidos, los que te retienen acá... (Se aleja).

La Reinita: ¡No me dejes, que me caigo!... llévame contigo muy alto... donde pueda abrir mis alas para comenzar a planear...

El Pájaro: (Prevenido). ¿iPlanear!?. (Casi despectivo). ¿Es que no te puedes lanzar, sin tener que **planear**?

La Reinita: (Avergonzada). ¡Perdóname! Es que soy nueva en el arte de volar... (Lo abraza otra vez).

El Pájaro: (Se suelta impaciente. La va acorralando hacia una lateral). Ven, ven conmigo... pedacito e' cosa... Yo seré tu libertad... (Con tono de advertencia). Lo único que te pido, es que jamás me intentes apresar...

La Reinita: (Empalagosa). ...Es que me enamoras... ...no lo puedo ocultar...

SALE LA REINITA. Con sumisión terriblemente tentadora. Le tira desde adentro su coronita y El Pájaro la agarra triunfal en el aire.

El Pájaro: (Suspira satisfecho). Ve yendo... ya te alcanzo...

El Pájaro: ¡Uuuy! ¡La tengo! ¡Chujuí! ¿Qué otra cosa más hermosa que una pajarita? (Se besa los dedos con gallardía). Coqueta y temerosa, virgen y demonia, sutil y tremenda... ¡Es encantadora! (Pausa). ¡Vuela sin pensarlo dos veces! ¡Una pájara completa! Tan orgullosa como deseante de amor... (Pausa). ¡La tengo trastornada! ¡Chujuí! (Conocedor). Yo lo digo, y lo repito... **no hay ningún otro modo de vivir, sino con una actitud pajarera...** Porque el que nunca vuela, nunca cae... y si cae será por muerto... y es mejor caer de los cielos, pasando de vivo a muerto... que cumplir con el mismo itinerario pero a la inversa... (Pausa). ¡En picada! (Guiño). ¡Por ella! ¡Chujuí!...

SALE EL PÁJARO.

Escena 6.

ENTRAN EL MAGO Y EL PAYASO. Vienen corriendo agitados, haciendo gestos de buscar a La Reinita sin mucha efectividad. Parán de repente, exhaustos.

El Payaso: ¡No aparece! ¡Ni rastro de su olor! (*Se deja caer cansando en un rincón del fondo del escenario*).

El Mago: (*Jadeante*). ¡Qué corredera en vano! (*Pausa. Reanimándose. Solemne*). Tú espérame ahí... ¡No me interrumpas!

El Payaso: (*Se incorpora, actuando como un robot*). NO - ME - MOVERÉ --- A - NO - SER - QUE - TÚ - LO - ORDENES --- PUES - ESTOY - BAJO - TU - MANDO --- PORQUE - SOY - MUY - OBEDIENTE --- CON - TAL - QUE - NO - ME - RECALIENTE - ...

El Mago: (*Lo calla*). ¡Shhhhhiiiiittt!

El Payaso: Ya... ya... ya... (*Se vuelve a sentar*).

El Mago: (*Se prepara para su invocación. Canta sus rezos brevemente*). ¡Te reclamo, fuerza del No, que me alumbres el sendero hasta que la silueta de aquella mujer que busco, se haga visible ante mis ojos! (*Pausa*). ¡Habla! ¡Manifiéstate! (*Pausa. Queda expectante. Grita*). ¡No contestas!... ¡No estás en ninguna parte! (*Pausa. Iracundo*). ¡Maldita potencia negra! ¡No cuentes más conmigo! (*Tectónico*). ¡Nunca más!

(*Regresa furioso y defraudado a donde está El Payaso. Pausa*).

El Payaso: ¿Y? (*Burlón*). ¿Te contestó tu oscuridad innumerable?

El Mago: (*En voz baja*). ¡Cállate!

El Payaso: Pero...

El Mago: (Enfurecido). ¡Que te calles!

(Silencio).

El Payaso: (Tanteando). ...ahora es mi turno...

El Mago: ¿iDe qué!?

El Payaso: De intentar hallar a La Reinita... (Pausa. Con suspenso). Tengo un plan...

El Mago: (Suspira). ¿iCuál!?

El Payaso: (Ilusionado). ¡Hagamos un espectáculo de efectos especiales con nuestros cuerpos!... Así, ella podrá ver a lo lejos el brillo que produzcamos en el cielo... ¡y tal vez venga hasta aquí...!

El Mago: (Incrédulo. Reprimiendo su conflicto interior). ¿...Y cómo se hace eso...?

El Payaso: ¡Yo te enseño!... Ven para acá.

(Se ponen de pie. El Mago camina desganado. En secreto El Payaso le va explicando escuetamente una especie de coreografía. Salen cada uno por una lateral. Entran de nuevo con ridícula seriedad y demagogia. Hablan mientras actúan. El Payaso representa un **estallido** y El Mago una **implosión**. Comienzan su número.).

El Mago: ¡Golpe!

El Payaso: ¡Golpe!

El Mago: ¡Entra!

El Payaso: ¡Sale!

El Mago: ¡Colapsa!

El Payaso: ¡Expande!

El Mago: ¡Junta!

El Payaso: ¡Dista!

El Mago: ¡Hoyo negro!

El Payaso: ¡Volcán!

(Pausa. Buscan con la mirada. Se disponen a arrancar de nuevo).

El Mago: ¡Golpe!

El Payaso: ¡Golpe!

El Mago: ¡Engulle!

El Payaso: ¡Vomita!

El Mago: ¡Implosiona!

El Payaso: ¡Estalla!

El Mago: ¡Recoge!

El Payaso: ¡Separa!

(Pausa. Buscan con la mirada. Cada vez más inquietos e impacientes).

El Mago: ¡Golpe!

El Payaso: ¡Golpe!

El Mago: ¡Cae!

El Payaso: ¡Eleva!

(Buscan sin mucha esperanza. Sin ya ninguna ilusión. Desinflados).

El Mago: ¡Golpe!

El Payaso: ¡Golpe!

El Mago: *(Frustrado)*. No funciona...

El Payaso: Tal vez la idea de interpretar conceptos era demasiado abstracta...

El Mago: Ya no importa...

El Payaso: ¿Qué vamos a hacer ahora?

El Mago: Nada... no vamos a hacer nada... ¿O tienes algún motivo para hacer algo?

El Payaso: No. *(Cae al suelo)*.

El Mago: Entonces nos quedaremos así... Quietos... Sin movimiento, ni pensamiento...

El Payaso: Estaremos aquí. *(Pausa)*. **Boqueando**.

El Mago: En silencio.

El Payaso: Así.

El Mago: Quietos.

El Payaso: Aquí.

El Mago: ¡Mierda! *(Cae al suelo)*.

(Oscuridad larga, con música, a manera de intermedio).

Escena 7.

APARECEN EL MAGO Y EL PAYASO. Despiertan pues se quedaron dormidos, uno apoyado en el otro, en el mismo lugar donde quedaron antes.

ENTRA LA REINITA. Por la parte de atrás del escenario. Muy enfeecida, sucia y con su vestido rasgado. Se mueve tímida y triste, desilusionada de todo, en especial de sí misma.

La Reinita: *(Buscando angustiada)*. ¡Pájaro! ¡Mi Pájaro! ¿Dónde estás...?

El Payaso: (Oyendo la voz). ¡La mujer!...

(El Mago y El Payaso voltean y la ven).

El Mago: ¡Es ella! Pero... ¿qué te pasó?

La Reinita: (Viendo a El Mago y a El Payaso) ¡Señores! ¡Ayúdenme, por favor! Fui arrastrada por la verdad, que ahora me condena a estar sola... ¡NADA EN EL MUNDO ES REAL! (Pausa. Quebrándose). Yo encontré a un *ser* que me abrió los ojos... ¡Es un pájaro! ¡Un pájaro libre! ¡Blanco! ¿...Cierto que lo han visto...?

El Payaso: (Burlón). ¿Un pájaro...?

La Reinita: ¡Sí! Me enamoré de él, y le entregué todo lo que tenía... (Lírica). Pero al despertar del ensueño de surcar los aires a su lado, me horroricé de no encontrarlo conmigo... (Solloza).

El Mago: (Ríe. Sarcástico). ¡Cómo debe haberte golpeado la vida para dejarte así...!

El Payaso: (Entre risas). Una *femme fatal* como la que habíamos conocido, ¡ahora convertida en un jirón de piel bañado en llanto!

(Ambos se ríen a la vez, imitando lo flaca y ojerosa que está).

La Reinita: (Desconsolada). ¡Tengan un poco de piedad! ¿De qué me servía la imponentia de mi belleza, cuando nada en el mundo es real? ¿Saben lo que es eso? (Pausa). Cada masa afirmando su peso, cada individuo ferviente en sus creencias, cada partícula de vida extenuada por su misma necesidad de seguir viviendo... Y nada... nada de eso corresponde a algo real... Todo es un juego del azar... nada permanece... nada conmueve... nada se queda... nada *es*... (Pausa. Animándose un poco). ¡Yo fui pájara! Era por fin libre... mi espíritu se explayaba por el aire... ¿Saben lo que significa ser como un pájaro? ¿Librarse de la gravedad y subir y subir hasta dejar de ver el suelo?

(El Mago y El Payaso vuelven a estallar en risas).

El Payaso: (Con burlesca afección). ¡Ay, **pajarita** caída!... ¿Pasar del suelo al cielo, y del cielo al suelo, como dices, todo tan pronto? ...y por culpa de un **pájaro**...

(Ambos ríen de ella y hacen gestos de fingida piedad y ternura).

La Reinita: (Empequeñecida). Se ríen de mí...

El Payaso: (Acercándosele. Con majadería). ¡Oh!, perdón... Lo que pasa es que es para nosotros un sincero placer, encontrar a alguien que esté **aunque sea un poquito más abajo**, ¡en la escala anímica de los desconsolados...! (Ríe con estruendo).

La Reinita: Ustedes también se ven tan abatidos como yo... (Descalificadora). ...tan faltos de gracia y fuerzas... (Con nuevos ánimos). ¡Encontremos juntos al Pájaro! ¡Les juro que al encontrarlo, recobramos el sentido de estar vivos! ¡Se sentirán libres!

El Mago: (Acogiéndola, desplazando a El Payaso). ¡Yo te ayudaré, bonita!

El Payaso: (Aparte). ¡Jai! ¡Este Mago lo que quiere es ganar la apuesta que hicimos...! (A La Reinita, arrebatándosela a El Mago). ¡Ven! Fuimos muy groseros contigo... ¡En realidad sí eres linda... sólo que te ves cansada...!

El Mago: (Aparte). Este Payaso... (Desplazando de nuevo a El Payaso). Si lo que tú quieres es que te ayudemos a encontrar al tal Pájaro, mejor comenzamos desde ya...

La Reinita: (Emocionada). ¡Sí, vamos! ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Muchas gracias a los dos! (Abraza a El Mago. Abraza a El Payaso, que la sujeta sin querer soltarla. El Mago lo golpea. La suelta). ¿Cierto que no me harán daño, ni me dejarán sola?

El Payaso: ¡Absolutamente!

El Mago: ¡Sin duda alguna!

La Reinita: ¡Qué suerte tengo de poder contar con ustedes! Además... son tan divertidos... tan espontáneos... tan... tan... tan absolutamente extraviados... que tal vez no me aburriré demasiado con su compañía...

(El Mago y El Payaso se plantan ante la insolencia de La Reinita, pero indulgentemente se dicen aparte).

El Payaso: Qué pájara...

El Mago: *(Asiente)*. ¡Qué pájara!

La Reinita: ¡Sígueme! ¡Les enseñaré a volar como aprendí yo! ¡Así podremos seguir las huellas de mi Pájaro amado!... *(Pausa)*. ¡Sean libres!

(Danza del vuelo. El Mago y El Payaso, entrando en el juego, comienzan a imitar los movimientos líricos de pájaro que hace La Reinita. Ella les va mostrando cómo lo deben hacer. Cada vez se ven más sueltos y livianos).

La Reinita: ¡Vuelen! ¡Vuelen! ¡Pájaros como yo!

El Mago: ¡Arriba! ¿Lo estamos haciendo bien...?

La Reinita: ¡Sí!... Bueno, casi... Sólo tienen que creer que nada importa... ¡Elévense!

(Vuelan).

El Payaso: *(Muy entusiasmado)*. ¡Por fin un nuevo modo de vida!

El Mago: *(Emocionado)*. No hay ningún otro momento ni lugar en el que quiera **estar**...

- La Reinita: ¡Ahora soy libre de mis preguntas! ¡Emancipada de toda duda!
- El Payaso: ¡Si te contáramos las cosas con que nos estábamos rompiendo la cabeza últimamente! ¡Fuera nuestra pesadez especulativa! ¡QUE VIVAN LOS PÁJAROS!
- El Mago: (*Elocuente*). ¡Que sea un motivo... esta dicha que nos sobra... para declararnos abyectos al resto de estilos de vida que sostienen los mortales! ¡Somos distintos y únicos! ¡Pájaros! Espiritual, cultural y políticamente, ¡PÁJAROS! Ninguna bajeza humana alcanza las cumbres aéreas que ahora nosotros sobrevolamos... ¡Revivimos!
- El Payaso: ¡Será todo un movimiento! Entre los tres, conformaremos la nueva corriente vital del... ¡PAJARISMO! ¡Viva! ¡VIVA POR SIEMPRE EL PAJARISMO!
- (*Entre todos van enunciando las máximas del movimiento, como si se tratara de un grandilocuente, pero pájaro, manifiesto artístico*).
- La Reinita: ¡Que viva! Yo propongo... (*Piensa*). ...que los pájaros son endeble, sentimentales, y creen en las personas buenas...
- El Payaso: (*Intentando llamar su atención*). Les gustan las imágenes voluptuosas... la materia elástica... isoplar burbujas de jabón...!
- La Reinita: (*Desparpajada, coqueteándole a ambos*). Se alejan de las personas profundas... y de las que son demasiado aburridas porque no dicen nada...
- El Mago: (*Acercándosele con ínfulas para impresionarla*). Los Pájaros cuidan de su atuendo porque son meticulosos... Inventan estilos propios de actuar y de hablar...
- La Reinita: (*Irónica, jugando a dejarse coger y soltarse con delicadeza*). ...a veces se hacen los tontos, pero otras se pasan de aviones...
- El Payaso: (*Confidencial con La Reinita, para sacarla del apuro*). Jamás son esclavos de nada... Se escabullen de las situaciones incómodas, con gracia y siempre a tiempo...

- El Mago: (*Soltándola, fingiendo orgullo herido*). No necesitan argumentar hasta convencer a los que los oyen, pues su sincero culto a sí mismos, logra que sus convicciones no tambaleen nunca...
- El Payaso: (*Volviendo al galanteo hacia ella*). ¡Creen en las cosas que brillan, que se expanden, que se elevan, que cada vez van más rápido, que fuerzan su potencia hasta casi estallar!
- El Mago: (*Luciéndose para volver a llamar su atención*). Son enamoradizos, ilusionados, y a veces se pasan de poetas por dulzones...
- La Reinita: (*Con desenvoltura, intentando ser paciente*). Prefieren que las cosas no se tomen tan en serio, porque se incomodan ante lo inminente e inaplazable...
- El Mago: (*Amenazador*). Se desenamoran tan fácil como entregan su devoción...
- El Payaso: (*Oportunista, saliéndole al paso a La Reinita*). ¡Aman con locura! (*Empalagoso*). ¡Por eso cultivan, con sumo cuidado, sus caprichos más originales...!
- El Mago: (*Confidencial con La Reinita, a El Payaso con rudeza*). Miran mal las ruindades humanas, pues no pueden concebir cómo una especie supuestamente *tan* evolucionada, conserva costumbres *tan* poco cuidadas, e intelectos *tan* terriblemente apagados...
- El Payaso: (*Amenazador, a El Mago*). A los Pájaros no les gusta perder... ¡Lo único que no perdonan es la traición!...
- La Reinita: (*Reconciliadora*). Prefieren que no pase nada... para quedarse recordando alguna imagen bonita retocada por el tiempo...
- (*Silencio*).
- El Payaso: (*Quebrando el silencio*). ¡Eso es! ¡Será el Pajarismo nuestra nueva actitud vital!

El Mago: ¡Sí! ¡Que viva el Pajarismo! ¡Me siento tan liviano...! ¡Vuelo como un Pájaro!

La Reinita: ¡Volemos! ¡Volemos que es lo que más nos gusta hacer! ¡Gracias! ¡Te doy gracias, mí Pájaro amado!

El Payaso: ¡Que sea él nuestro guía!

El Mago: (Rotundo). **¡Será nuestro Dios!** ¡Gracias, Suprema Liviandad! ¡Nos has salvado!

La Reinita: ¡Oh, Pájaro divino! Vuelve que ansiamos tu sabiduría voladora...

El Payaso: (Aparte) Estos dos se toman todo demasiado en serio... Pero sigámosles el juego... (A El Mago y La Reinita) ¡Vuelve... vuelve pajarito...!

La Reinita: ¡A ti vamos, Pájaro mío! (Pausa). ¡Nada! ¡Nada en el mundo es real!

(Hacen como si buscaran por el espacio, con cómicos movimientos de pájaro).

SALEN EL MAGO, EL PAYASO Y LA REINITA.

Escena 8.

ENTRAN Y SALEN EL PÁJARO, LA REINITA, EL MAGO Y EL PAYASO. Atravesando el escenario varias veces. Momento de cómica persecución caricaturesca.

ENTRA EL PÁJARO. Desesperado y jadeante por la huída.

El Pájaro: (Exaltado). ¡Fervor desquiciado que pretendes consumir lo que te brinda un poco de calma! (Pausa). ¡Me asechan! ¡No paran de buscarme, de perseguirme! ¿Qué podrán querer de mí? ¡Devorarme! (Pausa). Yo, que todo lo miraba desde lo

alto... que deshojaba mis días en los aires sin preocupación alguna... ¡En paz!... ¡Sin hacer ningún daño a los humanos! ¿¡Por qué me persiguen, si nada quiero de ustedes, ni nada puedo darles!? (Pausa). ...Abandoné a La Reinita porque no pude aguantar más esa manía humana de siempre querer agotar las cosas que les resultan placenteras... ¿En qué mala hora habré decidido volar junto esa loca? ¡Y ahora viene en jauría con otros dos dementes, a terminar de rematar mis días de **libertad!** ¡No! ¡NO ME SIGAN! ¡Los oigo cada vez más cerca...! (Pausa. *Esquizofrénico*). Había conocido la quietud de poder estar alejado de las viles pasiones urgentes... ¡Paren! Creía que mi revuelta iba a ser lo suficientemente desarraigada del mundo, como para que nadie viniera a molestar mi aislamiento... (Pausa). ¡No puedo seguir por siempre, refugiándome cada vez más lejos, de unos seres que me asedian, para devastar la amplitud de mi sosiego, con su **compulsiva palabrería insensata!** (Pausa. *Agoniza*). ¡Cada vez están más cerca! (*Elegíaco*). ...Llegó el momento de sepultar mi jardín de la utopía... (Pausa). ¿Por qué siempre anhelan conquistar una cumbre más alta? ¡Deténganse! (Pausa). ¡Salí expulsado del mundo...! ¿Por qué ahora me vienen a hostigar, cuando ya no pertenezco a él? ¡Devuélvanme mis aires! (Pausa. *Ruidos acercándose. Entre estertores. Por primera vez baja del artefacto o vehículo de ruedas que monta*). ¡Ya llegan! ¡**Frágil libertad!** ¡Entre más lejos quieran levantar su vuelo, más cerca estarán de la inmundicia del suelo!... No puedo seguir viviendo... No voy a regresar... (*Muere*).

ENTRAN LA REINITA, EL PAYASO Y EL MAGO. No ven todavía a El Pájaro.

(Cada vez se ven más desarticulados e ingravidos. La Reinita ve el vehículo de El Pájaro y se lo muestra aterrorizada a El Payaso, que se detiene a observarlo con curiosidad. Busca por el espacio y tropieza con cuerpo tendido de El Pájaro).

La Reinita: (Se lanza sobre él. *Titubea*). ¡Está muerto! (*Llora*).

El Mago: (*Acercándose*). ¡No puede ser!

La Reinita: (*Desencajada*). ¡Te buscamos tanto! ¡Por todas partes! ¡Pájaro! ¿¡Por qué fue tan fugaz la sombra de tu amor hacia mí!?...

El Mago: (*Con veladas intensiones, desde ahora cada vez más marcadas*). ¿Muerto, muerto?

El Payaso: (*Que se ha quedado distraído y engolosinado con el vehículo que montaba El Pájaro, sin advertir su cuerpo. Con profundo dolor*). ...tieso y frío como un lagarto...

El Mago: *(Corrige a El Payaso, que enseguida corre a consolar a La Reinita. Con sospechosa demagogia exagerada). ¡Se fue tan pronto!... Sin antes habernos alumbrado con su gracia... (Pausa). ¡Oh, ave bienhechora! ¡Báñanos con la estela de tu espíritu, ahora liberado del liviano cuerpo...! (Pausa. Violento). ¡Y tú! ¡Payaso! ¿Es que no vas a llorar la muerte de nuestro salvador...?*

El Payaso: *(Se pone de pie, con una actitud un tanto de burla ante semejante espectáculo). ...Llevo mi dolor por dentro, amigo Pájaro...*

El Mago: *(Lo mira con desconfianza. Recobrando el ánimo). ¡Pájaros! (Pausa). ¡Concentren toda su devoción y dirijanla al Ser Supremo que se inmoló por nosotros! (Pausa. Autoritario). ¡Ayúdenme a llevar el cuerpo...!*

La Reinita: *¡Desdichado! (Pausa. Se pone de pie. Con frialdad). ¡Tanto vigor! ¡Tanto candor! ...Ahora será banquete de insectos...*

(El Payaso y La Reinita intentan cargarlo o arrastrarlo, pero es muy pesado).

El Payaso: *¡Cómo pesa!*

La Reinita: *(Hace gestos de asco). Me da impresión tocar su pellejo tan... tan...*

El Mago: *¡Silencio! (Pausa). ¿Es que no respetan la presencia de este cuerpo sagrado!?*

El Payaso: *(Lo suelta. Con fingida solemnidad). El cuerpo ya no importa... Es el culto a su memoria lo que de ahora en adelante nos debe mover... ¡Levitemos!*

La Reinita: *(Lo suelta también). ¡Si, es cierto! Al ver al Pájaro así... tan muerto... he conseguido sentirme... ¡aún más leve que antes...! (Hace como si volara).*

El Mago: *(Irritado). ¡Pájaros! ¡Pájaros! ¡Qué blandos son ustedes! ¿Es que no se dan cuenta...! (Pausa. El Payaso y La Reinita se miran estupefactos sin entender nada). ¡Lo mataron! (Pausa). ¡Fueron los humanos! ¡Ahora son nuestro enemigo! ¡Nos*

persiguen con envidia! ¡Querrán exterminarnos por sentirse inferiores a nosotros! (Pausa). ¡Llénense de coraje, hermanos Pájaros, porque lo que nos espera es la batalla! ¡Afilen sus alas como espadas!..., que por ahora, no habrá tiempos de paz en nuestro Reino de los Aires... (Mira a El Payaso como exigiéndole su aprobación).

El Payaso: (Entra al juego). ¡A la carga! ¡Que cualquiera que venga a perturbar la paz pajarera, caiga muerto en el acto! ¡Vivamos los Pájaros! ¡Los únicos miembros de esta nueva **doctrina** salvadora!

La Reinita: ¿Se han vuelto locos? Yo no tengo fuerzas para luchar... Además, no creo que la situación sea tan grave... Lo que menos quiero es cargarme con preocupaciones nuevas... (Pausa). ¡Volemos!... Eso es lo que mejor sabemos hacer...

El Mago: (Cortés). Te engañas al estar tan tranquila ante las circunstancias... Nosotros cuidaremos de ti... nada te pasará, mientras **yo** siga con vida... (Con elocuencia violenta). Pero de ahora en adelante, más nos valdrá desconfiar hasta de la amplitud de los cielos por donde volamos... porque en cualquier momento... ¡BAAANG!... atentarán contra nuestra ideología, sólo por el hecho de que somos iniciados... ¡Valor! ¡Valor, compañeros!

El Payaso: (Imitando con sarcasmo espontáneo el tono de El Mago). ¡Si! ¡Viva la guerra! ¡Y al cuerno el ser que no sepa volar!

(Comienzan a alejarse. Todos a un mismo tiempo voltean a mirar el cadáver de El Pájaro, que ha quedado tendido en el suelo. El Payaso y La Reinita voltean a mirar a El Mago como para consultarle qué deben hacer).

El Mago: ¡Podemos comerlo...!

(Oscuridad).

SALE EL PÁJARO.

Escena 9.

APARECEN LA REINITA, EL MAGO Y EL PAYASO. Hacen movimientos que aún conservan bastante de pájaro, pero cada vez van teniendo un matiz más sistemático y militar. Toman la actitud altanera y contestataria de los activistas. Marchan.

El Mago: *(Con tono de discurso urgente)*. ¡Compañeros... hermanos... soldados de las filas Pajaristas! El peligro nos asecha, ¡y nos vemos en la obligación de hacer prevalecer nuestra causa! ¿Quién sino nosotros defenderá los ideales pájaros de paz, libertad y amor? *(Busca con la mirada la aprobación de La Reinita)*. ¡Venceremos! Y el espacio de tranquilidad que hemos conquistado, ¡nos pertenecerá completo! *(Pausa)*. ¡A la paz por la guerra!

El Payaso: *(Parodiando el tono de los manifestantes)*. ¡Pedimos revancha por el asesinato de nuestro líder y mentor! ¡Su vida, y el sacrificio que hizo por nosotros, no quedarán impunes! *(Pausa)*. ¡La historia se ha partido en dos con los sucesos que aquí protagonizamos! ¡A la carga!

La Reinita: *(Con fervor)*. ¡A la carga! ¡Estos débiles cuerpos se harán robustos, para sobrellevar el peso de conducir hasta la victoria, la redención de nuestros privilegios de iniciados!... ¡Somos Pájaros, pero seremos aves de presa! ¡En picada, al ataque!

(Todos van lanzando las nuevas máximas del Pajarismo, llevando el lugar común de una manifestación pública hasta su total parodia).

El Payaso: ¡No aguantamos más la censura, que las ideologías igualitarias ejercen contra los elegidos individuos, que fuimos inspirados en el arte de volar!

El Mago: ¡Combatiremos sin desfallecer, el vicio de tener que hundir a los demás para así lograr acumular poder, poder y más poder!

La Reinita: ¡Humanos! *(Pausa)*. Especie condenada a la inútil actividad frenética, que no conduce a nada sino a la catástrofe y la desdicha.

El Payaso: ¡Somos los verdugos de la razonadera compulsiva, de una masa amarga que se detesta a sí misma! (*Pausa*). En realidad, lo único que quiere cada cual es enredar todo lo que conoce, para dominarlo.

El Mago: ¡En picada, en picada, en picada! ¡Hasta degollar la perversidad de los ambiciosos, se revienta las venas engordando inmundos fajos de billetes!

La Reinita: ¡En picada! ¡Contra el encanto que flota en torno de los amantes, que tejen su mutua soledad mientras más depositan los cuerpos el uno contra el otro!

El Payaso: ¡En picada! ¡Nos dejarán por fin tranquilos los profetas de pacotilla y las garrapatas enciclopedistas y los fabulosos poetas filósofos y los teorizadores enfermizos!

El Mago: ¡Caerán también con ellos, los espectros de plástico, que de mucho consumir terminan por devorarse a sí mismos!

La Reinita: ¡Esteticistas y filólogos morirán también en el acto! ¡En picada sobre todo gran realista que no pueda deshacerse de **su majestad la gravedad!**

El Payaso: ¡Triunfaremos! ¡Saldremos en picada! ¡En picada! ¡En picada!

La Reinita: (*Al mismo tiempo con El Payaso*). ¡...en picada! ¡En picada!

(*Quiebre*).

El Mago: (*Más calmado*). ¡En picada, compañeros! (*Pausa*). Pero si queremos triunfar, primero tendremos que organizarnos... (*Pausa. Retórico*). Les propongo que dotemos al Pajarismo de un líder... (*Pausa. Presumido*). Dado que no es necesario enumerarles el vigor, la inteligencia y la inspiración que poseo, para este tipo de arduas labores... propongo que sea **yo** quien dictamine las acciones que de ahora en adelante sostendremos... (*Explicativo*) Sólo para conservar una postura prudente de grupo, que nos represente como activos actores del conflicto... (*Pausa*). Supongo que estamos de acuerdo, hermanos Pájaros, y no tendremos ninguna objeción sobre el tema...

- La Reinita: (*Decidida*). ¡A mí me parece una magnífica idea! Cuando una ideología cuenta con un líder claro, se robustece y adquiere un mejor estatus... ¡Yo estoy de acuerdo!
- El Payaso: (*Dubitativo*). Bueno... dado que somos un formidable **actor del conflicto** que sólo cuenta con tres individuos en sus filas... tal vez también podríamos optar por una forma de consenso ante cada decisión que debamos tomar...
- El Mago: (*Con vehemencia y autoridad*). ¡Eso es demasiado lento! ¡No tenemos tiempo para ponernos con votaciones idiotas...! ¡Tenemos que tener un **comandante**... y ese no puede ser otro sino yo!
- El Payaso: (*Conciliatorio*). Pues... bueno... será cuestión de probar... no es el asunto como para dividirnos... No sé... podríamos tener un período de prueba... y tal vez después turnarnos el poder...
- El Mago: (*Rotundo*). ¡Pero estamos en guerra! ¡Cuál periodo de prueba! (*Pausa*). ¿O será que usted es desde ya un detractor del Pajarismo?
- El Payaso: ¡No, no! ¡Faltaba más! ¿Yo detractor? ¡Si soy Pájaro de los pelos hasta las plumas! (*Pausa. Resignado*). Acepto...
- El Mago: ¡Bien hecho! ¡Más le vale jamás sublevarse a mi poder! (*Pausa*). ¡Hay algo más que tengo que informarles! (*Pausa*). Como comandante... (*Vanidoso*). ...o **Rey**... del Pajarismo... lo más apropiado es que tenga una Reina que me acompañe y atienda... (*Con suma naturalidad*). De esta manera, nuestra cúpula del poder será todavía más... **inuclear**...! La fuerza pajarista será indestructible con una reina sentada a mi lado... (*A La Reinita*). Dime, Reina mía... ¿verdad que aceptarás ser mi mujer, y la segunda al mando de esta difícil compañía guerrera?
- La Reinita: (*Haciendo mofa de la atmósfera cortesana*). ¡Cómo se te ocurre, **mi rey**, que voy a tener la osadía de aceptar tal propuesta tan impropia de mí! No poseo tanta virtud para convertirme en tu esposa... (*Ya en tono normal, con gracia*). ¡Cómo se te ocurre que voy a ser tu reina...! (*Ríe. Entre dientes*). ...Mago feo...

El Mago: (Ofendido). ¡Insolente! ¡Justo cuando el peligro abunda, los espíritus más débiles suelen entregarse a la ironía descarnada, o a la risita nerviosa! (Enfurecido). ¡Antes lo pregunté, pero ahora lo ordeno! ¡Serás mi reina, lo quieras o no lo quieras, niña tonta!

(El Mago agarra a La Reinita por la fuerza. Ella primero forcejea pero luego se resigna. El Payaso intenta ayudarla, pero a un manotón de El Mago sale despedido).

SALEN EL MAGO Y LA REINITA. Breve penumbra mientras se van.

Escena 10.

APARECE EL PAYASO. Agobiado, triste, afligido.

El Payaso: Mi rey... mi rey... ¿dime dónde dormiste anoche? No te mientas... que te vi rodeado del lujo voluptuoso del que tanto gustas... ¡Pájaros! ¿Dónde están? ¿Qué vino siendo todo esto?... (Pausa). Ahora resulta que estamos en guerra... que todo eso de lo que huimos, se torna en nuestra contra y pretende asfixiarnos... ¡Pájaros! ¡Pájaros leves! ¡Pájaros en picada! ¡A dónde se han ido los Pájaros! ¡A la guerra! ¡A usar las mismas armas de las que antes escapaban!... ¡Pájaros! ¿Qué ha pasado en todo esto? (Pausa. Coge coraje). ¡Un rey! ¡Un rey para el **Reino de los Pájaros!**... ¿Es que desvaría?... ¿Cuál guerra?... ¿De qué guerra hablas, si yo no oigo ningún disparo...? (Pausa). Sigues durmiendo, gozando del pedazo de tierra más blandito que pudiste encontrar... ¿Cuál rey y cual reina? ¿Acaso no éramos amigos? Nos íbamos a meter el hombro el uno al otro para conseguir salir adelante... (Defraudado). Qué pájaro... ¡Todo lo has inventado! ¡Fui un tonto! ¡Te creí...! (Pausa). ¡Mentiroso! ¡Cómo nos engañaste! Ahora has hecho de nuestra hermandad, un **Reino**... Ahora yo, tu amigo, soy tu único vasallo... ¡Pájaro! ¡**Qué tan ambiguo es ser pájaro!** (Pausa. Convulsivo). ¡Pirata! Como si nada valiera yo... (Parodiando). ¡Rey y reina... **una cúpula del poder Pájaro nuclear!** (Con ira). ¡Desgraciado! (Pausa). ¡Yo sí sabré darte guerra! (Comienza a tomar actitudes y gestos de demente). ¡Ya verás lo que fue haber querido pasarme por encima! ¡Si es que no puedes sostener el ideal que forjamos por más tiempo, yo sí sabré hacerlo... y lo lograré sin ti! (Pausa. Absolutamente desencajado). ¡Tengo un arma! ¡Un arma letal! ¡Inmundo! ¡Te caerá de sorpresa si me contrarías! La carga desde hace tiempo... es mi joya más oculta... La tenía para usarla en mí cuando ya todo terminara de perder el sentido... ¡Pero he revivido! ¡Soy un Pájaro y eso no me lo arrebatarás nunca! ¡Espectro! Sobrevolaré por encima tuyo... ¡Rufián! (Pausa. Grita). ¡Y que vivan los Pájaros! ¡Muerte al traicionero!

Escena II.

ENTRA EL MAGO. Caminando lentamente, prevenido.

El Mago: ¡Dime dónde has estado mientras dormíamos, *payasete* traidor...!

El Payaso: (*Se sorprende. Intenta calmarse un poco. Con voz de falsete*). He estado lejos de tus dominios, *reyezuelo* dormilón...

El Mago: ¿Qué dices, rufián? ¡Tendrás tu merecido!

El Payaso: ¡Lo mismo te digo a ti, usurpador de tronos inexistentes...! ¡Así quería verte... despierto... para decirte de frente que eres un impostor!

El Mago: (*Furioso*). ¡Ya presentía que me atacarías con tu retórica mal diciente! ¡Confiesa que no eres, y jamás has sido, un verdadero Pájaro!

El Payaso: ¡Lo he sido y lo seguiré siendo... mientras tú te juegas los propósitos y las ideologías para satisfacer tu mal velada ambición rastrera! ¡Ave de corral!

El Mago: ¡Traicionero! Te reto a que te atrevas a arrebatarme la batuta del Reino de los Pájaros, que tú mismo me entregaste... ¡Sátiro!

(*El Payaso le da un golpe y lo tumba al suelo*).

El Payaso: ¡Bucanero! Por eso sostenías ese oscuro culto a la Negación... ¡Pero te lo inventas! (*Pausa*). ¡Así como te inventaste la catástrofe en que se convirtió nuestro movimiento Pajarista, sólo para ganar esa maldita apuesta que hicimos! ¡Tramposo!

El Mago: ¡Es cierto!... Tomé a la Reinita por mujer a la fuerza... ¡pero nada tuvo que ver eso, con esa estúpida apuesta que ahora recuerdas...! (*Pausa. Cínico*). Lo hice por ti... y por la Reinita... (*Pausa. Parándose*). Ahora todo lo has estropeado... ¡lo que

era nada más que una triquiñuela de niños! ¡Claro que no nos iban a matar... pero hubieras podido seguir el juego! ¿Acaso no estaba siendo placentero? ¿Acaso no encontraste un nuevo motivo para vivir? *(Pausa)*. ¡Reacciona!

El Payaso: ¡A otras ánimas irás a atormentar con tu insana palabrería! ¡Pícaro! ¡Que vivan los Pájaros! *(Saca de un bolsillo un pintoresco taco de dinamita, le prende fuego y se lo tira a El Mago)*.

(Se devuelven mutuamente la dinamita por el aire varias veces).

El Mago: ¡Depravado! ¡Te pedía conciliación como todo buen Pájaro... de los más elegantes... de los más valientes... de los más libres...!

El Payaso: *(Grita furioso)*. ¡Mago habla mierda!

(Mientras el artefacto vuela en el espacio que hay entre los dos, explota).

(Oscuridad).

SALEN EL MAGO Y EL PAYASO.

Escena 12.

ENTRA LA REINITA. Dando un grito desgarrador.

La Reinita: *(Desencajada)*. ¡No! *(Pausa)*. ¡Es mi culpa! ¡Los maté! ¡Todo en el mundo es real! ¡No soy yo... Reinita... reina... únicamente lo real...! ¡Realidad... realidad... maldita realidad! ¡Estoy presa! ¡No puedo ser o no ser, porque todo ES... igual de vulgar al resto! *(Pausa)*. ¡Fue mi culpa! ¡Mis Pájaros! ¡Mis Pajaritos...! ¿Dónde están? ¡Ningún vestigio de sus cuerpos! *(Pausa)*. ¿Será mi culpa? Pero no tiene porqué serlo... ¡Ellos mismos se hirieron!... *(Va animándose)*. ¡Dementes! ¡Pájaros! ¡Ahora están muertos! *(Pausa. Muy liviana)*. ¡Ha triunfado la belleza sobre todo lo demás! ¡Soy independiente... libre... magnífica... ya casi en nada me parezco a la ruin especie humana...! Subiré tan alto hasta que ya no tenga que batir mis alas... porque desprecio hasta el aire... yéndome inmóvil y sin pensamiento alguno que distraiga mi flotar... por entre el espacio puro... hasta el que no llegue la más ínfima fuerza de gravedad que persuada mi elevación... ¡Que viva la Pájara! ¡La

más leve! ¡La sobreviviente! ¡La inalcanzable! (Pausa. Se entrecorta asustada). ¡Pero me sentiré abandonada! ¡Sin nadie alrededor que me admire y envidie! ¡Sola! (Pausa). ¿Qué hago? ¡La levedad de las palabras me hunde cada vez más en la adversidad, por el peso del vacío que dejan tras su enunciación! (Pausa. Pesada). ¿Qué pasa!? ¿Por qué no me elevo? (Aletea desesperadamente). ¡No vuelo! ¿Qué sucede!? ¡Viento!... ¡no hay viento! ¿Pero para qué el viento si estoy por encima de todo!? (Desesperada). ¡Ay! ¿Qué me pasa!? ¡Mago! ¡Payaso! ¡Ayúdenme!... ¡Pierdo mi levedad!... ¿Se la llevaron con ustedes?... ¡No, no!... ¡Devuélvanmela!... ¡Pájaro! ¡Pájaro divino... inspírame! ¡Elévame! (Cada vez más angustiada). ¡No, no!... ¡No están! ¡Soy la única sobreviviente!... ¡La todoelevativa!... ¡La **Todoelevativa!**... ¡Lárgate, gravedad, que ya estoy por encima de ti!... ¡Todo lo elevo... lo elevo... me elevo...! (Salta y grita desquiciada). **¡NO ME ELEVO! ¡NO ME ELEVO!** (Queda dando muchas vueltas, y más vueltas, sobre su propio eje. Por último salta con todas sus fuerzas. Con un bramido). **¡NO ME ELEVOOOO!** (Cae bruscamente al suelo. Muere).

(Oscuridad).

SALE LA REINITA.

Coda.

ENTRA EL PÁJARO. Caminando cabizbajo, vestido con un frac negro.

El Pájaro: (Al público, con voz salida de muy lejos). Asistimos a la caída en picada de las ideas, las personas y las cosas... Tan rápido germinan hoy en día, que no resulta extraño que de igual manera mueran y se olviden... ¿Se elevará por fin algún clamor, rogando porque cese el frenesí humano? ¡Todo es prisa, de aquí para allá, tic tac, icorre!, no te alcanza, desdoblarse para conseguir llegar! (Pausa). ¿Queda todavía algún impávido? (Pausa). ¡Baten marcas, se superan, van y vuelvan, tan, tan pronto, que de pronto, ni siquiera se les ve de lo veloces que van! Perseguidos y perseguidores, inflamados de infinito, procuran no detenerse porque de seguro los arrollarán... (Pausa. Se quita la máscara con pico de pájaro). ¿Cómo pueden vivir así? ¿A dónde quieren llegar? ¿Dejarán rezagado en su carrera, algún día al tiempo mismo? ¿Agotarán el espacio con su rauda agilidad? (Pausa). ¡Inténtenlo! ¡No pierdan un instante para comenzar a hacerlo! De seguro así, el desplome se hará urgente más pronto... y podremos, por fin, la partida volver a iniciar...

SALE ALGUIEN.

(Oscuridad).

FIN

GALERÍA FOTOGRÁFICA

Diseño:

David López

Fotografía:

Camille Mazoyer

Francisco Schmitt

Juan Pablo Rozo

Wilson Gómez 'Mate'

Johann Potdevin Franco

Teatro Impulso Colectivo

LOS PÁJAROS

TEATRO IMPULSO COLECTIVO

PRESENTA:



LOS PÁJAROS

MOJIGANGA DE LA PALABRERÍA
!!! TEMPORADA DE ESTRENO !!!

TEATRO
IMPULSO
COLECTIVO

ULIMA
ORTIZ

SEBASTIÁN
SERRANO

CON

ALEJANDRO
SANTAMARÍA

FELIPE
CORREA

ARTE
MAYRA SÁNCHEZ

DIRECCIÓN
JOHANN POTDEVIN FRANCO

DISEÑO
DAVID LÓPEZ

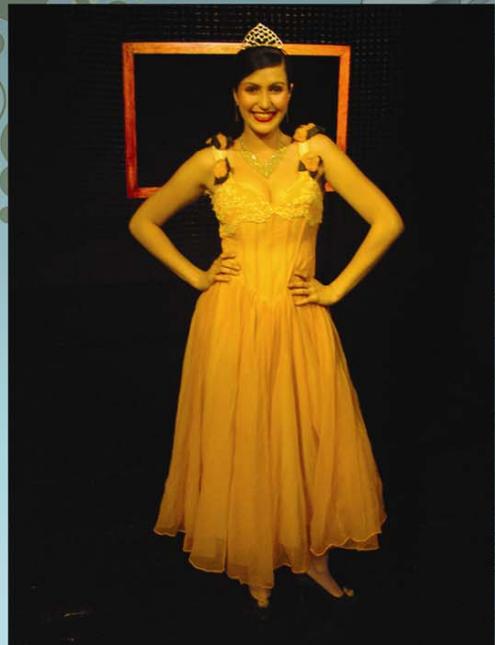
MÚSICA
MONSIEUR PERINÉ

TEATRO R101
CALLE 70A N- 11-29
INFO Y RESERVAS: 3132249

PRESENTACIONES
23,24,25,30 Y 31 DE JULIO
1 DE AGOSTO 8:00PM

BONOS DE APOYO
PARTICULARES \$14.000
ESTUDIANTES \$9.000

LOS PÁJAROS



LOS PÁJAROS



LOS PÁJAROS



Los Pájaros Teatro Impulso Colectivo - Dirección: Johann Potdevin / Foto: Camille Mazoyer



Los Pájaros Teatro Impulso Colectivo - Dirección: Johann Potdevin / Foto: Camille Mazoyer



Los Pájaros Teatro Impulso Colectivo - Dirección: Johann Potdevin / Foto: Camille Mazoyer



Los Pájaros Teatro Impulso Colectivo - Dirección: Johann Potdevin / Foto: Camille Mazoyer



Los Pájaros Teatro Impulso Colectivo - Dirección: Johann Potdevin / Foto: Camille Mazoyer

LOS PÁJAROS



Foto: Wilson Gómez

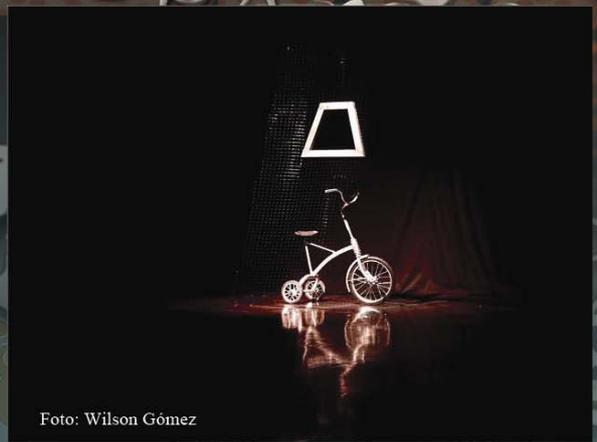


Foto: Wilson Gómez



Foto: Juan Pablo Rozo



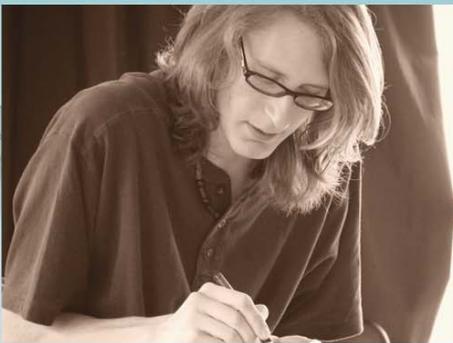
Foto: Juan Pablo Rozo



LOS PÁJAROS



LOS PÁJAROS



LOS PÁJAROS



LOS PÁJAROS

TEATRO IMPULSO COLECTIVO
PRESENTA

LOS PÁJAROS

MOJIGANGA DE LA PALABRERÍA
¡TEMPORADA DE ESTRENO!

CON
ULIMA ORTIZ SEBASTIÁN FERRANO ALEJANDRO SANTAMARÍA FELIPE CORREA

ARTE MÚSICA
MAVRA SÁNCHEZ SANTIAGO PRIETO

DIRECCIÓN
JOHANN POTDEVIN FRANCO

No hay ningún otro modo de vivir sino con una actitud pajarrera...

TEATRO R101
Calle 70 A # 11-29
23 de julio al 1 de agosto 2009
Jue, vie y sáb. 8:00 p.m.

Bono de apoyo:
Participación \$ 14.000
Con documento \$ 9.000
Info y Reservas: 518 22 49

El Centro Cultural Comfandi
Presenta Teatro

Los Pajaros: Mojiganga de la Palabrería

Grupo Teatro Impulso Colectivo - Bogotá
DICIEMBRE 10 Y 11 - 7:30 P.M.
CALLE 8 Nº 6-23



LOS PÁJAROS



VIDEO

LOS PÁJAROS

MOJIGANGA DE LA PALABRERÍA

Grabado en vivo

durante varias funciones

de la Temporada de Estreno

Cámara y Edición

Juan Pablo Rozo

Bibliografía

- Alatorre, Claudia Cecilia. *Análisis del drama*. México: Grupo Editorial Gaceta, 1986.
- Aristófanes. *Las aves. Las once comedias*. México: Editorial Porrúa, 1967.
- Artaud, Antonin. *El teatro de la crueldad. Primer manifiesto (1932)*. Dementioteka.com. Teatro Aéreo / Creative Group.
<http://www.dementioteka.com/web1/teatro%20de%20la%20crueldad.htm>
- Artaud, Antonin. *El teatro y la peste. El teatro y su doble*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1964.
- Bajtin, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- Beckett, Samuel. *Esperando a Godot. Fin de partida. Acto sin palabras*. Barcelona: Barral Editores, 1970.
- Bentley, Eric. *La vida del drama*. Buenos Aires: Paidós, 1964.
- Buenaventura, Enrique. *Diario de Trabajo*. Santiago de Cali: Centro de Investigación Teatral “Enrique Buenaventura” -CITEB-; Biblioteca Departamental “Jorge Garcés Borrero”; Universidad del Valle, 2007.
- _____ y Vidal, Jacqueline. *Esquema general del método de trabajo colectivo del teatro Experimental de Cali y otros ensayos*. Maracaibo: Universidad de Zulia. Vicerrectorado Académico Dirección de Cultura. Departamento de Teatro y Títeres Cátedra Libre “Teatro Latinoamericano y del Caribe”, 2005.
- _____ *La Dramaturgia del Actor*. Tomado de Internet: Centro Virtual Isaacs. Portal Cultural del Pacífico Colombiano. Universidad del Valle.
http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/enrique_buenaventura/dramaturgia_del_actor.htm
- _____ *Máscaras y ficciones*. Cali: Centro Editorial Universidad del Valle, 1992.
- _____ *Crónicas y relatos*. Cali: Universidad del Valle, 2009.
- _____ *El Nuevo Teatro colombiano. Teatro Popular y Cambio Social*. EDUCA, 1979.

- d'Ors, Eugenio. *Cenestesia. Oceanografía del Tedio. Jardín Botánico I*. Barcelona: Marginales, Tusquets Editores, 1981.
- De la Parra, Marco Antonio. *Para un joven dramaturgo. (Sobre creatividad y Dramaturgia)*. Madrid: Teoría Escénica. Colección editada por el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, 1993.
- Deleuze, Guilles y Guattari, Félix. *¿Qué es filosofía?* Barcelona: Editorial Anagrama, 1993.
- Esquilo. *Prometeo encadenado. Tragedias Completas*. Madrid: Biblioteca Edaf, 2004.
- García Márquez, Gabriel. *El coronel no tiene quien le escriba*. Bogotá: Editorial Norma S.A., 1991.
- García Santiago. *La Creación Colectiva y el contexto socio-económico. Teatro Popular y Cambio Social*. EDUCA, 1979.
- Revista Gestus. Centro de documentación escénica. Número especial abril 1998. Bogotá: Ministerio de Cultura. Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, 1998.
- Goethe, Johann Wolfgang. *Las desventuras del joven Werther*. México: Red Editorial Iberoamericana (REI), 1990.
- Grotowski, Jerzy. *Hacia un teatro pobre. Teatro Laboratorio*. Barcelona. Tusquets Editores, 1970.
- Homero. *La Odisea. Obras*. Barcelona: Editorial Planeta, 1968.
- Ionesco, Eugène. *Pim Pam Pum*. Madrid: Editorial cuadernos para el Diálogo, S.A., 1970.
- Kafka, Franz. *La metamorfosis y otros relatos*. Bogotá: Editorial Retina, 1989.
- Kartum, Mauricio. *Poner un mundo a vivir: el oficio del escritor. Memoria del Primer Módulo del Taller Nacional de Dramaturgia*. Revista Gestus. Centro de documentación escénica. Número especial abril 1998. Bogotá: Ministerio de Cultura. Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, 1998.
- Lecoq, Jacques. *El cuerpo poético*. Barcelona: Alba Editorial, 1997.
- *Nuevo Espasa Ilustrado*. Editorial Espasa Calpe, 2005.
- Pirandello, Luigi. *Seis personajes en busca de un autor*. Barcelona: Círculo de Lectores.

- Rivera, Virgilio Ariel. *La composición dramática*. México: Grupo Editorial Gaceta, 1993.
- Sanchis Sinisterra. José. *La escena sin límites*. Guadalajara, España: Ministerio de Educación y Cultura, 2002.
- Santana, Roberto. *Un cruel compromiso*. Tomado de: Dramateatro Revista Digital. Primera Revista Digital en Venezuela – Premio Universidad de Buenos Aires 2007. Tomado de web:
http://74.125.47.132/search?q=cache:pAHAjh7KvnQJ:www.dramateatro.com/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=190:un-cruel-compromiso&catid=5:ensayos&Itemid=9+que+la+voz+y+la+palabra+valgan+m%C3%A1s+por+su+sonoridad+que+por+los+conceptos+emitidos&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co .
- Sartre, Jean Paul. *Las moscas. Teatro*. Buenos Aires: Editorial Lozada, 1968.
- Shakespeare, William. *Macbeth*. México D.F., Editorial Porrúa, 1990.
- _____ *Hamlet*. México: W. M. Jackson, Inc., 1973.
- _____ *Sueño de una noche de verano*. Bogotá: Editorial Norma S.A., 2000.
- Sofocles. *Tragedias*. Madrid: Biblioteca Edaf, 2005.
- Stanislavski, Konstantin. *El arte escénico*. México: Siglo veintiuno editores, 1987.